

1918-2018

CAMINOS DEL MERCOSUR XIV CONCURSO HISTÓRICO LITERARIO

**100 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA:
EL MOVIMIENTO QUE TRANSFORMÓ LA EDUCACIÓN
UNIVERSITARIA EN LATINOAMÉRICA.**



Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación

Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación
Alejandro Finocchiaro

Titular de la Unidad de Coordinación General
Javier Mezzamico

Secretario de Gobierno de Cultura
Alejandro Pablo Avelluto

Secretario de Gobierno de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva
José Lino Salvador Baraño

Secretario de Gestión Educativa
Manuel Vidal

Secretaria de Innovación y Calidad Educativa
Mercedes Miguel

Secretaria de Evaluación Educativa
Elena Duro

Secretaria de Políticas Universitarias
Danya Tavela

Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas
María Pace

Dirección Nacional de Cooperación Internacional
Francisco Miguens Campos

Índice

Introducción	2
Argentina	4
Dentro del frasco	5
La Reforma Universitaria de 1918 como proyecto político y social de renovada actualidad.....	14
Marina Azurduy	22
Brasil	30
A Luz no Tempo	31
O Diário	38
Os 100 anos do movimento que transformou a educação na América Latina. O movimento estudantil a partir da Reforma de 1918.....	46
Colombia	55
3.0 En Disciplina.....	56
La democracia, el alma de la sociedad	64
El conflicto del silencio que se rompe con la palabra.....	70
El impacto de la Reforma en el concepto de Universidad y el Movimiento Estudiantil.....	78
El sueño de una mujer reformista.....	83
No siempre la universidad fue así.....	90
Paraguay	95
Corazones reformados	96
La ofensiva estudiantil y el nacimiento de un nuevo modelo universitario	102
Libertad, ¿me escuchas?.....	110
Uruguay	114
A cien años de la chispa.....	115
La Migración como «nuevo» Fenómeno Global.....	125
iTic, Toc! Moviendo la Educación.....	135

Introducción

El material que aquí se presenta es el resultado de la compilación de los trabajos de los alumnos ganadores de Argentina, Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay, en el marco de la 14° Edición del Concurso Histórico-Literario “Caminos del MERCOSUR: 100 años de la Reforma Universitaria: el movimiento que transformó la educación universitaria en Latinoamérica”, organizado por la República Argentina.

Este Concurso se desarrolla desde el año 2003 sobre un eje temático propuesto por el Sector Educativo del MERCOSUR, culminando con un viaje de estudios por un recorrido propuesto por el país organizador de cada Edición.

Tiene como propósito estimular y fortalecer la interacción entre los jóvenes de América del Sur, permitiéndoles ampliar sus conocimientos, vivenciar y apreciar la integración regional y fortalecer la identidad mercosuriana, respetando la diversidad y promoviendo la participación.

Cada uno de los países participantes seleccionó a los ganadores por medio de Comités Ad Hoc nacionales, los cuales tuvieron la responsabilidad de establecer los criterios de calidad para la valoración y posterior selección de las producciones y que fueron, entre otros, la originalidad, creatividad, claridad en la redacción, referencia de distintas fuentes, aportes y reflexiones personales.

En esta ocasión, en reconocimiento a la labor de los estudiantes, el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la República Argentina organizó un viaje académico y cultural. Este viaje se llevó a cabo entre el 1 y 5 de octubre de 2018, en el que los jóvenes pudieron compartir sus experiencias y recorrer lugares emblemáticos de la historia universitaria en las ciudades de Córdoba, La Plata y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Felicitaciones a los ganadores por la dedicación y el entusiasmo con los que realizaron cada una de estas producciones.

ARGENTINA

- CANALE, Dylan Simón. Tres Arroyos. Provincia de Buenos Aires
- PRIOLETTA, Bautista. Río Tercero. Provincia de Córdoba
- SETA MORANT, Camila. Ing. Allan, Florencio Varela. Provincia de Buenos Aires

BRASIL

- FIEL SALUSTRIANO, Mellyssa. Guarulhos. São Paulo
- LEAL DE OLIVEIRA, Bianca. Feira de Santana. Salvador de Bahía
- PINHO MÜLLER, Juliana. Macaé. Rio de Janeiro

COLOMBIA

- ANAYA BURGOS, María Cristina. Montería, Córdoba
- CHAPARRO VALDEZ, Juan David. Galapa, Atlántico
- GAVIRIA HIGUERA, Julieth Natalia. Nobsa - Boyacá, Sugamuxi
- LERMA TORRES, Oriana Lorena. Buenaventura, Valle del Cauca
- ROZO RODRÍGUEZ, María Paula. Vereda La Aurora, La Calera, Cundinamarca
- TAMAYO LOAIZA, Laura Alejandra. Cumaribo, Vichada

PARAGUAY

- PEÑA BÁEZ, Dulce Milagros. Horqueta. Concepción
- SALINAS PINTOS, Matías Nicolás. Valenzuela, Cordillera
- ZARZA AQUINO, Gerónimo Daniel. Encarnación, Itapúa

URUGUAY

- FAJARDO ORTIZ, Nadia Stefanía. Fray Marcos, Florida
- PEREIRA NIEVES, Manuela. Montevideo
- RODRÍGUEZ QUESTA, María Belén. Montevideo

Nota:

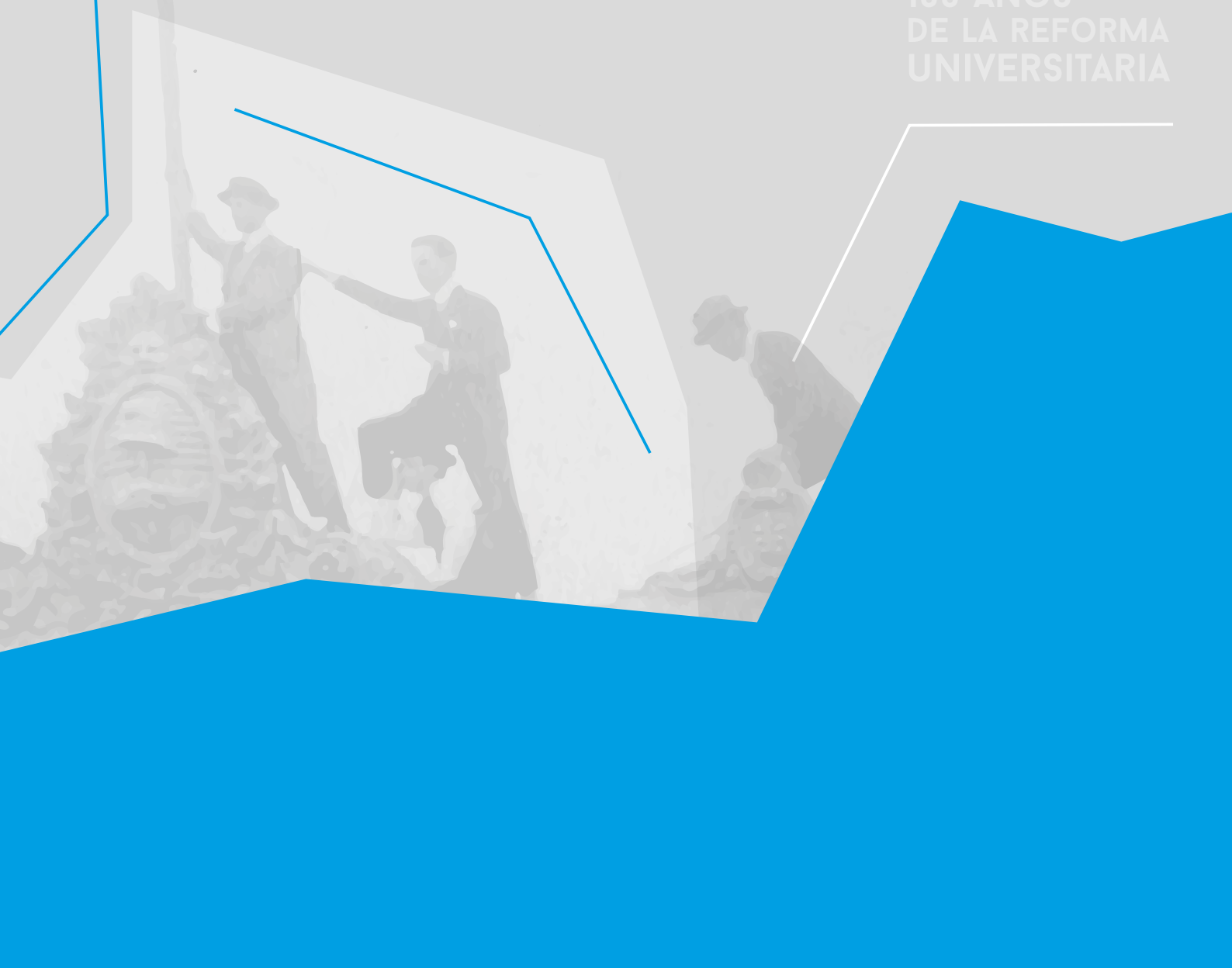
El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores concursantes y no refleja necesariamente la realidad histórica o los puntos de vista del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

➤ CAMINOS DEL MERCOSUR



ARGENTINA

100 AÑOS
DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA



Dentro del frasco

Dylan Simón Canale

Allí se encontraba él, imponente, seguro de sí mismo, sin dudar en decir las palabras que salían de su boca, sin tartamudear. Ahí estaba Ismael, parado sobre los escalones de la estatua del autor del Código Civil en el centro de la plaza Vélez Sarsfield, dando un discurso a los cientos de estudiantes que luchábamos por un futuro educativo mejor para nosotros y para las futuras generaciones.

Debo admitir que no me centré en las palabras de Ismael, me distraje admirando otros aspectos, tan determinado y decidido como yo nunca sería, era digno de mi veneración. Más allá de no haberme enfocado en lo que decía, me fui con una frase que creo que fue el centro de esta lucha: “Solo nuestro propio esfuerzo, en la búsqueda por un mejor futuro en el que somos libres de las cadenas de esta educación antigua que no necesitamos, que no queremos y que no nos llevará a ningún lado, nos llevará al éxito. Por eso no bajemos nunca los brazos y continuemos en protesta para obtener lo que todo joven estudiante se merece”.

La marcha comenzó en la plaza de General Paz, donde por primera vez hablé con Ismael Bordabehere. Aún no había siquiera cincuenta personas. Yo me encontraba alejado del resto, sentado en un banco y mirando hacia la nada, cuando él se me acercó y con naturalidad me dijo:

—Lindo cartel. El último semestre estuve repartiendo folletos con la misma inscripción: “La educación es un derecho, no un privilegio”.

—Creo que me llegó alguno —contesté—, pensando qué creería si supiera que obtuve mi inspiración de allí.

—Un gusto, soy Ismael Bordabehere —dijo, como si yo no supiera quién era.

—Dante Gaitán —respondí, dándole la mano.

Probablemente se iría de aquí si supiera todo lo que sé de él.

Ismael Bordabehere nació en Uruguay y vino a vivir a la Argentina, más precisamente a Rosario, en busca de mejores condiciones de vida y trabajo, con sus padres y su hermano, Enzo Bordabehere, quien se convertiría en senador y moriría por su labor. Luego vino a Córdoba y comenzó la carrera de Ingeniería, en la que lleva su tercer año. Ismael, junto con otros estudiantes de Medicina y Abogacía, comenzó a difundir sus ideales sobre las reformas de forma pública, por lo cual recibieron grandes amenazas. Debido a esto, las siguientes difusiones debieron hacerse precavida y secretamente. Pero aun así, acá se encuentra Ismael continuando con esta lucha y por algo que cambiará la vida de cientos de estudiantes. Más allá de todas las amenazas recibidas, acá se encuentra Ismael, listo para encabezar la marcha hacia la mejora, y así una notable valentía y perseverancia comenzará a emanar del nombre de Ismael Bordabehere. Después de todo, él ya es así. Hay gente que se preocupa más por el resto que por sí mismo, que dejarían todo por ayudar al prójimo. Este tipo de persona es Ismael. Un muchacho decidido y bondadoso, que antes de dar un paso ya lo ha analizado decenas de veces y aunque falle en algunos, no teme repetirlo si es por ayudar al resto.

—¿Abogacía? —me preguntó.

—Medicina —contesté, acompañado por una estúpida risa.

Justo cuando me decidí a entablar un tema de conversación, otro de los cabecillas de la marcha, Enrique Barros, lo llamó terminando forzosamente nuestra charla.

Enrique Barros se convertiría en uno de los nombres más importantes de esta lucha. Nació en una familia de bajos recursos en las afueras de la ciudad de Córdoba, era el más grande de cinco hermanos, por los que se metería constantemente en problemas para defenderlos. Aunque la gente tuviera una mala imagen de Enrique, él siempre buscó conocer, aprender y mejorar como persona. Recorría cuadras y cuadras a pie hasta llegar a una biblioteca cerca del centro y pasaba horas allí, consumiendo libros y saberes. Ya de grande no temería desviarse del camino, de la gente y de la ley para llegar a su meta. Haría lo necesario, hasta el punto de hacerte temer por ello.

Me quedé allí sentado, viendo como poco a poco la gente iba llegando. Un rato antes de que comenzara la marcha llegó Sergio, un compañero de la carrera, con el cual compartí el resto del día. La manifestación fue trascendental, poco a poco la gente fue sumándose, ya sea en el punto de inicio o en los distintos lugares que recorrimos hasta llegar a la plaza Vélez Sarsfield. La gente marchó cargando carteles y gritando por horas, sin perder la motivación.

Una vez que terminó el discurso de Ismael, dando fin a la protesta de ese 10 de marzo, me quedé entre la gente viendo cómo él bajaba de las escalinatas de la estatua recibiendo felicitaciones y halagos. Cuando finalmente decidí marcharme, escuché que gritaron:

—¡Dante, Dante! —exclamaba Ismael mientras corría para alcanzarme.

—Ismael —dije, sorprendido.

—¿Vivís para este lado de la ciudad?

—Sí, a pocas cuadras —contesté un poco desconcertado.

—Excelente, podemos caminar un poco juntos.

—Claro. Estuviste excelente allí arriba —dije, como si mi opinión significara algo.

—Gracias. Es muy amable de tu parte —dijo, con una sonrisa en el rostro—. Dante, dime, ¿en qué año de la carrera estás ahora?

—En el segundo —contesté—, temiendo que sea el paso a un silencio incómodo que duraría cuadras hasta que Ismael decidiera decir que debía doblar en la esquina. Pero no fue así, él no era así, siempre tenía con algo para decir.

—Segundo año, he visto pocos de ustedes por acá.

—Sí, creo que no todos en mi clase llegan a reconocer la capacidad que tienen de cambiar las cosas, con solo dos ingredientes, un sueño y un poco de perseverancia. No ven lo que pueden hacer por ellos mismos, por los que están a su lado y por los que estarán cuando ellos se vayan. No ven lo que pueden llegar a ser con este cambio y no ven lo que serán si no ocurre, se convertirán en personas con su oficina, su taller, su consultorio, su título, pero sin el conocimiento para hacer el bien por este país y sus personas. —Sentía que no podía parar mi lengua. Por la risa y la cara de Ismael note que se sorprendió que escuchar hablar tanto al chico que parecía sumamente tímido.

No voy a negar que pienso demasiado, constantemente veo, analizo, proceso y concluyo, pero me falta el último paso: expresarlo. Cuando era más chico, mi madre siempre me dijo que tenía la mentalidad de un adulto, por eso siempre se entristecía cuando le comunicaban por mi falta de participación en la escuela. Siempre decía: “¿Por qué solo puedes soltarte conmigo, Dante? Vas a llegar muy lejos hijo mío” y me envolvía con sus brazos.

Ismael, era eso, un lugar donde soltarse, aún no sabía por qué, pero con él podía hacerlo, podía expresarme. Antes de que continuara hablando, me interrumpió.

—Vos sos distinto a ellos, vos tenés un sueño —dijo sonriendo.

—Sí, ser el médico que mi madre quería que fuera.

—¿Qué quería que fueras?

—Murió hace dos años. Cáncer de mama. Los médicos no pudieron salvarla —ese último comentario me desgarraba por dentro.

—Lo siento mucho.

—Gracias —contesté, acostumbrado.

—Entonces, decime ¿cuál es el siguiente paso? Y nos fuimos hablando de eso, hasta que yo, verdaderamente, tuve que doblar en una esquina. Nos despedimos y esperé que ese “nos vemos pronto” que dijo, fuera real.

Pasé el siguiente mes unido a Ismael, involucrado completamente en la reforma, compartiendo las tardes solos o con el resto del Comité: Barros, Horacio Valdés, Felipe Goicochea, un joven corpulento de color, y otros de los cuales no lograría recordar su nombre aunque lo intentara. Nos juntábamos en la casa de Ismael o en el Teatro Rivera Indarte, donde solíamos hablar de las fallas en la estructura universitaria y de cómo actuar ante esto, y pensábamos en el próximo paso. En una de las oportunidades, Valdés, planteando la idea de una negociación pacífica, propuso el envío a los actuales rectores de la universidad de un documento que contenga todas las reformas formuladas, con la esperanza de llegar a un acuerdo conforme para ambos lados. El resto del grupo estuvo de acuerdo y esa semana nos enfocamos en redactar el documento.

Horacio Valdés, formaba parte de una familia medianamente acomodada, fue un niño aplicado toda su vida. Siempre obteniendo las mejores calificaciones, era sumamente estudioso, hasta el punto de no descansar en todo un día de estudio para obtener la nota más alta en un examen. Ya crecido seguía siendo el chico aplicado que tenía miedo de ensuciarse las manos y, al involucrarse en la reforma, probablemente sería la primera vez que hacía algo por el estilo. La primera vez que desobedece ya que siempre buscaría lograr su objetivo sin ensuciarse.

Una vez redactado, el documento fue enviado y esperamos impacientemente durante toda la semana en la que continuamos juntándonos: íbamos al club, a tomar algo y a charlar por horas; nos reuníamos en la plaza y tomábamos numerosos termos de mate hasta asquearnos y, por suerte, también seguí reuniéndome a solas con Ismael. Él me daba una paz y una tranquilidad que nada ni nadie me daba. Cuando estaba con él, el sol brillaba y las nubes no se atrevían a taparlo. Esa semana de espera, Ismael me invitó a Rosario, iba a visitar a su familia y quería que lo acompañe, así lo hice y fue el mejor fin de semana que vivía desde hace años. Recorrimos la ciudad, conocí a sus padres y pasamos una tarde en el campo de unos amigos de la familia.

Llegado el lunes, nos enteramos que el Consejo Universitario rechazó completamente el documento enviado. Esa tarde en la casa de Isma, el aire estaba lleno de cólera e ira, el grupo insultaba, gruñía y refunfuñaba.

—Uno intenta hacer las cosas de forma pacífica y estos descarados... —la ira de Barros no le dejaba terminar la frase.

—No podemos dejar las cosas así —dijo una de las chicas del grupo, Silvana, si mal lo recuerdo.

—Sugiero que convoquemos una nueva huelga —le pegó a la mesa como un juez que ha dictado la sentencia a un criminal, después de todo tenía manos para la abogacía—. Una huelga aún más grande que la anterior. No nos podemos quedar de brazos cruzados. Deberíamos semanas y lograr convocar a la mayor cantidad de gente posible —dijo Ismael.

Nuevamente el grupo estuvo de acuerdo de forma unánime. Probablemente Valdés hubiera comentado algo en contra, pero ese día no estaba allí y cuando se enterara sería demasiado tarde.

Asistíamos a bares, clubes, centros culturales, todo lugar donde se concentrara la juventud, y planteábamos nuestros ideales, invitábamos a asistir y a difundir la marcha. Varias personas decidieron ayudarnos en la organización y así se sumaron algunas caras al grupo. Barros consiguió que un amigo de un diario, algo chico pero en notable crecimiento, publicara un anuncio redactado por Felipe Goicoechea.

Había ciertos puntos de gran importancia en nuestras marchas, pues éstas debían ser sumamente pacíficas, sin destrozar la vía pública, sin tomar instituciones estatales, sin sacar lo peor de nosotros. La importancia de esto estaba en no ponerse en contra del pueblo argentino, en no ponerse en contra del Estado y en evitar la represión policial, pues estos puntos harían que los jóvenes dejen de apoyar nuestra causa.

Trabajamos durante todas las tardes de la semana para que la marcha sea sumamente exitosa y así fue. Debía haber alrededor de quince mil personas luchando por nuestra causa. La gente logró que vayan sus familiares, sus amigos, personas que ese domingo a la tarde se reunirían en la plaza General Paz para colaborar con una noble causa. La gente marchó y marchó por horas, cantando y gritando. Quedará en el corazón de todos el momento en el que se entonaron las estrofas de La Marsellesa, el himno francés que era un gran símbolo de la resistencia. En ese preciso instante no me quedó más que permanecer en silencio y admirar lo que habíamos logrado. Toda esa gente reunida porque nosotros decidimos no quedarnos de brazos cruzados y marchar hacia adelante. Era verdaderamente maravilloso.

Esa noche fue de festejo, la marcha resultó mejor de lo esperado. Pedimos la llave del teatro y festejamos toda la noche con cientos de personas que se nos sumaron.

Al día siguiente, Barros declaró la huelga total y, como fue apoyado por todo el cuerpo estudiantil de la universidad era imposible dar inicio al ciclo lectivo.

Se esperó durante días, con la esperanza de que el Comité Universitario cediera a la resistencia.

Desde ese día, nuestro pequeño comité reformista creció exponencialmente, organizábamos reuniones en las que comenzaron a asistir cientos de estudiantes; aunque no dieran palabra en éstas, ellos estaban ahí, apoyando y luchando por la causa. Existieron caras que se hicieron frecuentes, hasta hubo quienes se convirtieron en grandes amigos, pero muchos, también, eran rostros que iban y venían. Las reuniones en las casas no dejaron de existir, pues cada tanto era necesario reducir el número y hacer las cosas más en privado.

Barros era una caja de sorpresas. Apareció la semana siguiente con una noticia que lo haría ganarse aplausos y halagos: se juntó con representantes de las huelgas contra las universidades más importantes del país (Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Tucumán). Logró una reunión en Buenos Aires a la que asistirían únicamente Ismael, Valdés y Barros, un representante de cada carrera, Ingeniería, Abogacía y Medicina.

Los días previos a la reunión, Ismael estuvo sumamente inquieto; no paraba de decir que éste era el paso más importante que daríamos, el paso con el que lograríamos nuestro objetivo, que luego de esto todo iría cuesta arriba.

Cuando dos de los tres que emprendieron el viaje volvieron de Buenos Aires, yo me encontraba durmiendo en mi pequeño departamento -había pertenecido a mi abuela- pues eran altas horas de la noche. De todos modos, esto no le impidió a Ismael despertarme al golpear cientos de veces mi puerta. Cuando le abrí la puerta me contó sobre la formación de la Federación Universitaria Argentina, una alianza entre todos los reformistas de todas las universidades del país, y que al día siguiente Barros (que había decidido quedarse) y Osvaldo Loudet (de la Universidad de Buenos Aires) exigirían una reunión con el presidente Irigoyen pidiéndole intervención. La situación ameritaba un brindis, así que saqué una botella de aguardiente viejo que se encontraba en el fondo

de mi heladera y brindamos, tenía un sabor asqueroso, pero no dejaba de ser el sabor de la esperanza.

Ese pequeño brindis se multiplicó cuando Barros volvió con la noticia de oro. El presidente se dispuso a intervenir en la situación y designar a José Nicolás Matienzo como interventor; él sería el encargado de llevar a elecciones de autoridades universitarias. Nuevamente se desarrolló un gran festejo, esta vez aparecieron muchas caras nuevas, pues las noticias corren tan rápido como la peste. Se brindó, se cantó, se festejó y se rió durante toda la noche. Los dos meses que siguieron nos centramos en crear una campaña lo más grande posible con Enrique Martínez Paz como candidato, un hombre capaz de colaborar, hasta cierto punto, por el futuro del país. Un hombre que, si bien estaba dispuesto a participar o luchar, agachaba la cabeza cuando se trataba de mancharse las manos o de ganarse enemigos. En conclusión: un títere perfecto.

En esos meses mucha gente se unió a nuestro bando, gente importante tanto fuera como dentro de la universidad. Nos ganamos amigos importantes, pero también enemigos. Tras la noticia de que se llevaría a elecciones y que los reformistas presentarían un fuerte candidato, las amenazas empezaron a llegar una tras otra: cartas, mensajes ocultos, llamadas a altas horas de la noche. Un día, al llegar a su casa, Barros encontró un desastre: habían entrado y roto cosas sin cuidado, sin buscar nada, destrozaron por el simple hecho de hacer mal. Ante el peligro, todos los involucrados decidimos cortar la relación con nuestros familiares hasta las elecciones. Todos los familiares fueron avisados del peligro y de la importancia de no intentar comunicarse. Parecía que todos habían cumplido bien hasta que Enzo, el hermano de Ismael, le envió una carta. Días después nos enteramos de que lo habían estado siguiendo y debido a eso tuvo que mudarse para perderles el rastro. Sabíamos que no eran capaces de jugar al verdugo, que no ejercerían más que amenazas y algún maltrato físico, que no se atreverían a cargar con una muerte. Pero cuando se trata de la familia ¿Quién correría ese riesgo?

Ese 15 de junio nos levantamos a primera hora, preparados para apoyar las elecciones desde afuera de la universidad. Luego de una ligera tanda de mates en la casa de Ismael, nos dirigimos hacia la universidad. Fuimos los primeros en llegar y poco a poco vimos como nuestros compañeros, los superiores de la universidad y el resto de estudiantes, en protesta, iban llegando.

Constantemente debíamos detener nuestra conversación para saludar a personas que conocimos durante esos meses, que se acercaban emocionados al vernos. Debíamos significar un ejemplo para ellos, nos veían maravillados, como si fuéramos superiores o diferentes a ellos. Creo yo que hubieran seguido a Ismael o a Barros a donde los guiaran, probablemente a Valdés también. No los culpo, yo lo hacía.

A medida que los votantes a favor de la reforma fueron llegando, se iban acercando a donde nos encontrábamos y saludaban a las caras conocidas de reuniones previas. Pero la situación se tornó rara cuando Ernesto Balbuena, uno de los votantes que más había apoyado nuestra causa –un hombre obeso, de bigote y de mucha habla, una persona muy simpática y amable– pasó por al lado nuestro y nos evitó, como si no nos hubiera visto, algo que claramente no era cierto. Lo mismo ocurrió con Roberto Vivaldo, un sujeto de estatura media, cabello rubio y voz sumamente ronca que, aunque tenía una personalidad algo despistada, era un gran colaborador.

Cuando el número de estudiantes esperando fuera de la universidad fue demasiado grande, comenzaron a llegar policías que se posicionaron formando un círculo alrededor de la muchedumbre. El número de policías que había allí era mucho mayor que el de las marchas, quienes en ese momento parecían haber cumplido función preventiva en caso de que alguien sufriera un accidente o de que se desencadene una pelea entre los participantes, por motivos terceros. Pero esta vez, ese número de policías parecía demasiado para separar a dos jóvenes peleándose por sus propios motivos.

En ese momento miré a Ismael y su rostro estaba inundado por una gran preocupación, miraba cómo iban llegando los policías y se agarraba la cabeza, arrugándose la piel de la frente. Esa cara de preocupación me contagió el sentimiento; aunque no reconocí qué pasaba, el puntazo en el pecho al ver a Isma fue inevitable.

—¿Qué ocurre? —acompañé la pregunta con una tos falsa para que no note que me temblaba la voz.

—Tengo un mal presentimiento —digo fríamente.

Aunque así fuera, Ismael decidió permanecer callado y no comentarlo con el resto del grupo, pues, como me diría más adelante, no estaba seguro de qué ocurría o de lo qué podía ocurrir. En caso de no ser nada, no era motivo para preocupar al resto del grupo y generar un caos entre tantas personas.

Pasaríamos horas y horas esperando afuera de la universidad a que las elecciones concluyeran. Ya eran cerca de las cinco y media de la tarde y estaba oscureciendo cuando por fin nos llegó el rumor de cómo habían terminado las elecciones.

—Es imposible —dijo Silvana— los números estaban a nuestro favor. Teníamos la mayoría de los votantes.

Y, mientras el resto discutía el hecho de que habíamos perdido la elección, noté, por su cara pensativa, que en la cabeza de Isma las ideas encajaron y comprendió lo que pasaba.

—¿No es obvio? —murmuró por lo bajo.

—¿Qué? —dijo Goicochea, ya que nadie lo había escuchado.

—¿No es obvio lo que pasa acá? —Todos lo mirábamos confundidos, como si nos sintiéramos incompetentes, incapaces de comprender—. La forma en que Balbuena, Vivaldo y el resto nos ignoraron, y la cantidad de policías que hay. Fuimos engañados. Nuestros compañeros, quienes nos apoyarían en nuestra causa, nos dejaron de lado. Han cambiado su voto y ante nuestra posible violenta reacción han hecho concurrir a esta cantidad de policías.

El grupo permaneció callado, analizando lo que acababa de pasar. Hasta que Barros interrumpió completamente el silencio.

—Entonces yo digo que lo hagamos.

—¿Hacer qué? —Le pregunté.

—Reaccionar violentamente.

No fue necesario decirlo. Al ver el rostro de cada uno, era fácil darse cuenta que estaban de acuerdo con lo que decía Enrique. Habíamos llegado muy lejos como para dejar las cosas allí, en una votación en la que fuimos traicionados.

Nuestra lucha había crecido increíblemente como para abandonarla.

Felipe Goicochea cargó en sus hombros a Barros quien, con su potente voz, le gritó al público.

—Hemos sido engañados. Muchos de nuestros compañeros —elevó la voz ya que la gente se veía confundida— los votantes que han prometido apoyar nuestra protesta nos han traicionado y han desistido cambiando sus votos. Yo digo que no permitamos esto.

Miré a los alrededores y los policías se encontraban en estado de alerta.

—Entremos por la fuerza a la universidad y obliguemos el retiro de los conservadores.

—Se escucha un fuerte alarido en señal de apoyo por parte de la gente.

En cuanto Barros bajó, nos encaminamos junto con todos los que estábamos adelante y, seguidos por el resto, nos dispusimos a entrar en la universidad. Inmediatamente la

policía se posicionó frente a nosotros para evitar el paso; pareció funcionar hasta que la gente del fondo se empezó a acumular por delante y entonces la barrera policial comenzó a ceder. Con fuertes alaridos, la muchedumbre logró entrar a la universidad y comenzó a causar destrozos a las propiedades de los conservadores.

Rápidamente y antes de que sea tarde, los del grupo comenzamos a correr el mensaje de que no se destruyeran las instalaciones de las universidades, solo las propiedades de los rectores actuales. Después de todo, esa seguía siendo o sería nuestra universidad. El mensaje corrió rápidamente y mientras la gente causaba destrozos los empleados de la universidad y los directivos escapaban de allí.

Mientras esto ocurría, Ismael y Barros aprovecharon la oportunidad para entrar en la sala de conferencias en la que se realizó la votación y, de esta forma, presionar a Nores, quien había sido electo como rector. Tal como Ismael me confirmaría más tarde, tenía fama de ser un sujeto sumamente recto, conservador y, por lo que se dice, totalmente dispuesto a masacrar a quien sea necesario para evitar las reformas que los “rebeldes”, como él los había calificado, se adueñasen de su universidad.

Luego de cinco minutos de que ambos entrasen en la oficina y luego de haber causado suficientes destrozos, entró la policía con sus bastones en mano y dispuestos a reprimir a la cantidad de estudiantes que fuera necesario con tal de que abandonaran el edificio.

Entre los miembros del grupo dimos el mensaje que abandonen el edificio voluntariamente. Nuestro trabajo ya estaba hecho, ahora todo quedaba en manos de Ismael y Enrique. Ciertamente me generaba una gran inquietud la forma en la que escaparían, pues difícilmente los dejarían libres si salían por la puerta principal. Pero mi inquietud se apaciguó cuando, al cruzar las puertas del edificio, vi a ambos saliendo por una ventana que se encontraba a veinte metros a la izquierda de la puerta. Entonces corrí a su encuentro y entre varios estudiantes los ayudamos a bajar y a unirlos a la multitud para que la policía no llegara a ellos.

Nos fijamos en ayudar a quienes habían sido reprimidos y golpeados por la policía. En minutos cientos de nuestros compañeros fueron apaleados hasta el punto que algunos no lograban mantenerse de pie por sí solos.

Luego de ayudar a un chico a punto de desvanecerse, que juraba encontrarse bien, me di vuelta para ver a Ismael. La duda me carcomía.

—¿Nores cedió?

—No. Pero lo hará —me contestó agarrándome la cabeza con ambas manos.

Nuevamente su voz me transmitía confianza.

Dando por hecho el trabajo, los reformistas nos retiramos. Habíamos dado un paso importante aunque no sabíamos en qué dirección.

Esa mañana nos habíamos juntado en lo de Silvana. Uno hubiera pensado que lo ocurrido el día anterior nos dejaría atontados. Por un lado fue así, fue injusto que tantos jóvenes sean agredidos de esa forma. Pero también era cierto que no podíamos permitirnos que esa caída nos derrumbara completamente, teníamos un objetivo y teníamos que seguir adelante.

Estábamos hablando de otros temas. Creo yo que existía un miedo de hablar sobre lo ocurrido. Hasta que algo pasó. Escuchamos cómo alguien golpeaba la puerta desesperadamente y no se detuvo hasta que Silvana fue a abrir sumamente extrañada. En ese instante en que se abrió la puerta, entró Felipe desesperadamente y se acercó a la mesa donde nos encontrábamos los demás.

—¿Ninguno vio el diario?

—No —contesté.

—¿Cuál de ellos? —pregunto Silvana que apareció detrás de Felipe.

—Yo ni tuve interés en saber qué diría —dijo Valdés.

—Ahora te interesa verlo. —Y arrojó sobre la mesa el periódico *La Voz del Interior* que llevaba en la mano—. La portada afirmaba “JÓVENES EN BUSCA DE EDUCACIÓN, SOMETIDOS”. Y todo el artículo hablaba de cómo, además de ser traicionados por sus propios votantes, los estudiantes habían sido reprimidos injustamente por la policía. De esta forma, el periódico continuaba durante varias páginas apoyando la causa.

Todos habíamos quedado perplejos y más aún cuando nos enteráramos que no era el único periódico que había publicado en nuestro favor. Además, algunas cadenas de radio también se sumaron. El pueblo cordobés estaba apoyando la causa. Lo ocurrido el día anterior, la represión sufrida, no había sido en vano.

Los dos próximos meses fueron sumamente tensos, en los que seguimos realizando marchas que crecían cada vez, pues el pueblo seguía de nuestro lado y lo hacía saber. Se redactaban notas en los diarios, discursos escritos por nosotros y la radio también nos apoyaba.

Aunque contábamos con el acompañamiento del pueblo no nos quedamos de brazos cruzados. Publicamos el pequeño periódico “La Gaceta Universitaria”, en el expresábamos nuestros ideales y reformas. Además, la FUA dio un gran paso: la formación de un congreso nacional que sería la cara de nuevas reformas para las universidades de todo el país. Aún, con todo esto, no lográbamos cumplir nuestro objetivo. Pero no desistiríamos.

El presidente Yrigoyen convocaría a un interventor que nos beneficiaría pero éste se retiró ante la menor oposición conservacionista. Luego convocaría a Salinas, quien parecía un candidato más sólido y dispuesto. Pero pasadas dos semanas, Salinas aún no aparecía y ya hartos de la espera, convocamos a una reunión de alrededor de cien estudiantes —los más confiables— en el Teatro Rivera Indarte, el 8 de septiembre.

—Estamos cansados de esperar. Tenemos todos los puntos a favor y aun así seguimos en espera. El presidente no actúa en nuestro favor, nos prometen la llegada de interventores que acomodarán la situación y nunca llegan. Estamos con el pueblo de nuestro lado y aun así seguimos perdiendo. Perdemos el tiempo en el que podríamos estar aprendiendo y, si seguimos así, también perderemos la oportunidad. Yo digo que descruzemos los brazos y actuemos de una vez por todas. Que sepan que si no nos dan lo que tantas veces esperamos obtener pacíficamente, lo obtendremos por la fuerza.

—Nuevamente, finalizado un discurso inspirador de Ismael, a continuación, pasaríamos a explicar lo que haríamos.

Al día siguiente todos llegarían de forma discreta a la universidad, accediendo por distintas calles, generando la menor cantidad posible de personas concentradas en un mismo lugar. Y, de esta forma, podrían ingresar rápidamente a la universidad.

Una vez dentro, el personal huyó del edificio y avisó a la policía, que no tardó en llegar. Se trabaron las puertas del edificio y permanecieron así por horas.

Mientras la policía se las ingeniaba para sacarnos de allí, Barros, Ismael y Valdés subieron al frontispicio del rectorado y, allí arriba, ante toda la multitud que se había juntado por el suceso, se proclamaron directores de la universidad y dieron a conocer que, a partir de ese momento, pertenecía a la dirección estudiantil. Luego izaron la bandera de la FUA en el frontispicio.

Luego de un par de horas, el ejército convocado por el presidente Yrigoyen logró entrar al edificio y arrestó a todos los estudiantes que nos encontrábamos dentro. Hasta este momento todo marchaba según lo planeado. Fue necesario para el plan soportar la represión y el maltrato que podríamos sufrir.

Lo ocurrido, tal como se esperaba, fue noticia número uno en los días siguientes. Nuevamente, el pueblo seguía de nuestro lado. Y nosotros nos preparábamos para nuestro enjuiciamiento.

Pero si todo marchaba según lo planeado, como fue, la situación obligaría a Salinas a presentarse y asumir su cargo como interventor antes del juicio. Tres días después Salinas asumió y todos nosotros fuimos liberados.

A partir de este momento, como Ismael supuso, todo iba cuesta arriba. El nuevo interventor aplicó políticas en apoyo estudiantil, dio cierto porcentaje del Consejo Universitario a los estudiantes, algunos pasaron a ser profesores, se dio la posibilidad de participar en las elecciones universitarias y uno de los puntos más importantes fue como nuestra lucha inspiró a otras universidades en todo el país. Inspiró a todos a luchar por sus derechos, por la educación que se merecían y la posibilidad de elegirla. Inspiró a no quedarse de brazos cruzados y a comprender que, cuando se busca un objetivo, nunca hay que desistir y hay que mantenerse firme.

La noche en que Salinas anunció las reformas, todos los estudiantes nos reunimos en el teatro a festejar. Éramos cientos de estudiantes festejando porque habíamos logrado el objetivo por el que tanto luchamos. Fue una noche en el que el aire estuvo repleto de alaridos, cantos y gritos.

En un momento en el que me aparté de la multitud, Ismael se me acercó y, abrazándome, me dijo:

—Lo logramos Dante. Lo logramos. —Me tomó la cara con las manos y se quedó mirándome fijamente.

La Reforma Universitaria de 1918 como proyecto político y social de renovada actualidad

Bautista Prioletta

1. Introducción

Desde las primeras décadas del siglo XX en América Latina se comenzaron a observar fuertes lazos entre diversos movimientos sociales de clase media y baja -revolución mexicana, aprismo peruano, yrigoyenismo argentino, entre otros- y el movimiento estudiantil -el cual surge como un importante sujeto político colectivo-.

Dichos movimientos tenían en sus plataformas diversos objetivos, entre los que se incluían: la democracia política, el antiimperialismo, la defensa de los recursos nacionales, proyectos de reforma agraria, la industrialización, etc. En este sentido, la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba (Argentina) se convirtió en otra reivindicación que la clase media llevó adelante de manera orgánica durante las primeras décadas del siglo XX, y que condujo a un movimiento social con características propias.

El mismo promovía la participación de los estudiantes en la conducción de la universidad (cogobierno), la reforma curricular (libertad de cátedra) y la apertura hacia los procesos sociales y políticos que vivía América Latina (extensión). Como resultados de estas iniciativas se produjo un gran impacto en el ambiente universitario y político latinoamericano, excediendo los marcos nacionales de acuerdo a los objetivos establecidos en el Manifiesto Liminar, redactado por los estudiantes universitarios cordobeses en 1918.

La conformación de este movimiento y sus alcances marcó una puerta de ingreso al desarrollo de una educación superior universitaria pública de calidad que benefició a amplios sectores de la sociedad a nivel continental y, al mismo tiempo, se consolidó como un campo de acción política y social contestataria al orden eclesiástico conservador imperante en la época.

2.a) Contexto político-ideológico

La situación mundial en la época de la Reforma de 1918 no era nada sencilla: Europa se veía envuelta en la Primera Guerra Mundial y en Rusia los obreros impulsaron la Revolución de Octubre bajo el mando de Lenin. Este marco hizo que Argentina recibiera un gran flujo inmigratorio, principalmente de clases medias y bajas que traían consigo ideas socialistas. Los nuevos habitantes se asentaron en las ciudades y comenzaron a apoyar los movimientos estudiantiles que se estaban empezando a gestar.

Grupos recientemente formados por el conjunto de obreros y estudiantes buscaron apoyo en los medios de comunicación y en el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, que había llegado al poder por el voto universal en 1916. La *Voz del Interior* dio respuesta a los alumnos y realizó varios artículos en su defensa. “El diario criticaba los privilegios de las pocas manos que dirigían la universidad, además exigía nuevos planes de estudio” (Tarazona, 2011: 5).

Estos reclamos académicos que buscaban darle fin al poder hegemónico que tenían los grupos clericales que dirigían la universidad, fueron plasmados en el Manifiesto Liminar por Deodoro Roca, “doctorado en Derecho en la misma universidad, tendría papel activo en el desarrollo del movimiento” (Carli, 2008: 38). En este documento se establecían

tanto las peticiones que se hacían respecto a las cátedras como al sistema que tenía que regir en la universidad, siguiendo un modelo democrático y autónomo. Las bases del Manifiesto, sumadas a las rápidas difusiones promovidas por los conjuntos pro reformistas, permitieron que los anhelos de libertad se expandieran por Chile, Perú, Cuba y en el resto de los países de América Latina.

Como bien se sabe, la autoridad de la Universidad Nacional de Córdoba recaía en ese momento en el clero, ya que desde su fundación en 1613 la institución estaba en manos de los jesuitas. Desde que los movimientos revolucionarios comenzaron a tomar parte en la ciudad, las autoridades se mostraron agresivas: sofocaron las huelgas estudiantiles en 1903 y 1906, y continuaban manteniendo actitudes racistas o preferenciales en la toma de decisiones de la universidad. Según lo expresado por Deodoro Roca en el Manifiesto Liminar: los dirigentes, con las medidas que realizaban y el rechazo hacia los progresos científicos, solo lograron alimentar el deseo de los grupos reformistas para levantarse contra su autoridad.

En cuanto a los aportes filosóficos, también fueron recibidos en parte por los inmigrantes que llegaban del continente europeo. Más allá de las ideas de liberación y lucha de clases que planteaban Marx y Engels con el socialismo, los grupos reformistas se apoyaron en autores como José Enrique Rodó para explicar la realidad que vivían los estudiantes de la universidad cordobesa. Los conceptos que Rodó planteaba en su ensayo Ariel estaban destinados prácticamente a los grupos que luego impulsarían la Reforma: los jóvenes de Hispanoamérica. Entre los aportes destacados de este escritor uruguayo se encuentran el rechazo al imperialismo, la conformación de una cultura nacional sin influencias europeas y, sobre todo, el sentido de la democracia y la educación. Estos dos últimos aspectos respondían perfectamente a los intereses que buscaban los estudiantes: la necesidad de ampliar el espectro de carreras y asignaturas, así como de tener el control tanto presupuestario (autarquía financiera) como del sistema de gobierno que serviría para mejorar el ámbito y la injerencia que los alumnos tenían sobre la universidad.

Otra idea importante que los estudiantes comenzaron a defender fue la del progreso científico. En la universidad no existían demasiadas carreras que apoyaran a la ciencia ya que el clero se basaba en la práctica de ideas teológicas que no daban mucho respaldo a las investigaciones científicas. Por estas razones, se generó un atraso en descubrimientos de carácter objetivo en buena parte de las ciencias naturales, salvo las matemáticas, ya incorporadas en el siglo XIX.

Podemos ver, gracias a esto, una ambición en los estudiantes. Una ambición con mucha base ideológica tanto política como social que pretendía provocar una serie de cambios que favorecerían a la consolidación de una nueva universidad nacional.

2.b) El movimiento reformista como movimiento social

Se puede concebir al proceso reformista universitario como un movimiento social que se gestó en los años previos a 1918, y que hundía sus raíces más profundas en el inconformismo de la generación estudiantil que asumió como propios los postulados y las banderas de la filosofía espiritualista e idealista que promovían los llamados “maestros de la reforma” como Alejandro Korn y José Ingenieros, entre otros.

Se entiende que todo movimiento social es, en principio, una organización informal que luego logra mayores grados de organicidad y formalidad, y que tiene como objetivo algún cambio de tipo social. De allí que se busque relacionar los orígenes, naturaleza y proyección de la reforma con el marco teórico propuesto por Melucci respecto de la acción colectiva.

En este sentido, el primer aspecto a tener presente es lo que es empíricamente referido como «movimiento» y tratado por conveniencia de observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y for-

mas de acción (Melucci, 1991: 357). En consecuencia, lo que interesa en estos casos es comprender cómo y por qué se logra armonizar estos elementos, porque en definitiva lo que se busca saber es qué es lo que subyace detrás del “movimiento” como tal, para identificar en su interior la variedad de componentes y significados e interpretar los cambios producidos.

Según lo consignado por Melucci, la acción colectiva debe ser abordada como un producto, es decir, “considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1991: 357-358). Los actores colectivos “producen” la acción colectiva porque tienen la capacidad de definirse a sí mismos y a su campo de su acción, es decir las relaciones que establecen con otros actores, la disponibilidad de recursos, las oportunidades, y las limitaciones.

Esto, en relación con lo sucedido a partir de la reforma, indica que los estudiantes (individuos) fueron creando un “nosotros” colectivo con cierto grado de estabilidad e integración, definiendo los fines de su acción, los medios para llevarlos adelante y atendiendo al ambiente o campo donde se desarrollará la misma. En este caso, una atrasada casa de estudios como la Universidad de Córdoba en aquellos años.

Podemos concebir que los fines eran los de modernizar y democratizar la universidad, en tanto que los medios eran la organización política de los estudiantes y las acciones colectivas llevadas adelante, mientras que el ambiente era refractario a dichas iniciativas. Al respecto, Melucci nos advierte que “fines, medios y ambiente continuamente generan posibilidades de tensión: los objetivos no se adecúan a los medios o viceversa; el ambiente es pobre o rico en recursos importantes; los medios son más o menos congruentes con el campo de acción, etc” (Melucci, 1991: 359).

Asimismo, dichas tensiones pueden suceder dentro de cada eje, ya sea en cuanto a la definición de los fines, en la selección de los medios, o bien en las relaciones con el ambiente. Y, es en este proceso de identificación como estudiantes, en tanto sujetos políticos, que los mismos concibieron el contexto de injusticia en que desarrollaban sus prácticas como necesariamente propicio para un cambio social.

Concretamente, entendemos que el movimiento de estudiantes surgido como producto de la Reforma de 1918 no fue solo un caso de pluralidades meramente concebidas como agregación sino que tuvo marcados rasgos de solidaridad que se mantienen en el tiempo y que dan lugar a diversas agrupaciones y organizaciones estudiantiles tales como federaciones, centros de estudiantes, agrupaciones políticas universitarias, entre otras.

Tomando como referencia los aportes de la sociología de la acción colectiva, un dato ineludible es el de solidaridad de los actores o sujetos sociales que se reconocen y son reconocidos como integrantes de un conjunto o unidad social. Igualmente, tiene que existir un conflicto, que es una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos. “El conflicto, de hecho, presupone adversarios que luchan por algo que reconocen está de por medio entre ellos, y por lo que se hacen precisamente adversarios” (Melucci, 1991: 362).

Otro aspecto a tener presente es que algunos fenómenos colectivos transgreden los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales en el cual tiene lugar la acción. De allí que podemos aseverar que el proceso estudiado se concibe como reformista precisamente porque no buscó sobrepasar los límites de compatibilidad que la misma estructura podía soportar, y se mantuvo dentro de su rango de variación. Aunque sí hubo una ruptura de los límites que el sistema universitario de la época estaba en condiciones de tolerar y esa es su principal aporte.

2.c) Las bases del programa de la Reforma

Teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes y apuntando a un movimiento que tuviera por objetivo hacer cambios en la vida política, académica y cultural, los grupos reformistas sentaron una serie de bases fundamentales que transformarían la Universidad.

Si bien se encontraban expresadas de forma implícita en el Manifiesto Liminar de 1918, fueron formalmente escritas en los Proyectos de Ley Universitaria y Proyecto de Bases Estatutarias, sancionadas en el Congreso y que contenían los principios sobre los cuales debía organizarse la Nueva Universidad (Tünnerman, 2008: 82). Con las intervenciones solicitadas al gobierno radical por los estudiantes, tomaron fuerza las peticiones que se establecían en los proyectos anteriormente mencionados.

El rango de alcance de las propuestas realizadas favorecía en gran medida a muchos aspectos de la sociedad cordobesa y no sólo particularmente a la clase media también a los obreros y sectores bajos, en cuanto a su nivel económico. Esto habla del firme compromiso que la Reforma tenía no solo con la universidad sino con la sociedad misma. Las máximas que se establecieron eran principalmente diez:

1. La autonomía universitaria. Probablemente uno de los aspectos más importantes de la Reforma.
2. Un sistema de cogobierno independiente y tripartito que se constituyera por docentes, el cuerpo no docente y los estudiantes.
3. La docencia y la asistencia libre, algo muy novedoso para la época.
4. Una educación gratuita que beneficiara a los sectores principalmente bajos en cuanto a su nivel económico.
5. Creación de nuevas facultades con el fin de ampliar la cantidad y la especificidad de las carreras: apoyo al conocimiento científico y desarrollo de las ciencias sociales.
6. Una proyección de la Universidad en el plano social.
7. Nacionalizar la educación.
8. Dar asistencia social y favorecer un ingreso igualitario, que no distinguiera entre etnias o clases sociales.
9. Periodicidad de la cátedra.
10. Publicidad de los actos universitarios.

La capacidad de mantener una autonomía suponía un cambio drástico en la universidad, ya que permitía realizar sus actividades tanto académicas como públicas sin la necesidad de requerir un consenso con otras universidades o conformidad del Estado, y la libertad para generar un desarrollo educativo de manera independiente. Fue uno de los propósitos por los que más lucharon los estudiantes, primero en el país y luego con los próximos movimientos reformistas que se hicieron a lo largo de todo el continente latinoamericano.

En cuanto al cogobierno tripartito, también tuvo valor de peso en la conformación de una nueva universidad: la toma de decisiones ya no se limitaba al claustro clerical, sino que ahora tanto estudiantes como docentes y demás autoridades formaban parte de un nuevo gobierno propio de cada universidad. “La autonomía y el cogobierno representan las dos conquistas más caras de la reforma y las que más han contribuido a diferenciar la Universidad latinoamericana” (Tünnerman, 2008: 91).

Otros dos aspectos que también son necesarios mencionar son el de proyección social de la universidad y el de modernización. En la actualidad, los actores de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) tanto como de las otras universidades públicas del país muestran un compromiso social muy grande, valor que ha perdurado desde los comienzos de la Reforma. Ya sea por actividades recreativas, por el ingreso a deportes o campañas de prevención a las drogas lo que significa que todos, estudiantes y no estudiantes forman parte de la universidad por más que no cursen en ella. Corresponde a una unión que se hace para enriquecer el ambiente cotidiano de las personas interactuando y desarrollando nuevas actitudes y valores en la convivencia con los demás. La modernización y progreso científico fueron fundamentales para fortalecer el conocimiento que se producía en el país. De nuevo podemos ver la filosofía de Rodó, que expresaba que todos los jóvenes deberían tener acceso a la mayoría de saberes fundamentales, ya sea ciencias sociales, exactas, o arte.

Es una muestra clara del rechazo que tenían los grupos reformistas hacia los grupos del clero, que sólo permitían unas pocas carreras entre las que se incluían el Derecho, la Medicina, la Ingeniería y las Matemáticas. Además de contribuir al desarrollo intelectual, favorecía la formación de una cultura rica en conocimientos generales para todas las personas que se encuentren en el ambiente universitario.

2.d) Proyección, impacto social y devenir histórico de la nueva Universidad

El programa reformista sin dudas constituía un modelo para la proyección de las universidades latinoamericanas hacia su entorno social, con eje en la preocupación por las problemáticas sociales nacionales y en la unidad del continente. Lo dicho se relaciona con los alcances del concepto de extensión universitaria, entendida como el fortalecimiento de la función social de esta institución a través de una renovada postura respecto de la relación entre universidad y sociedad.

“En este sentido, evidentemente, se trató de un movimiento latinoamericano que surgió en la Argentina, al darse allí una serie de factores que precipitaron su irrupción, y no de una proyección latinoamericana de un fenómeno argentino” (Tünnerman, 2008: 71).

Estas nuevas universidades, surgidas o refundadas al calor de la reforma, tienen como premisa trabajar en la producción, distribución y transferencia del conocimiento, la formación permanente de educandos con altas capacidades para la transformación, la innovación y el desarrollo de una vinculación hacia la economía y la sociedad.

Y ese sigue siendo el desafío en la actualidad, pues dentro de sus principales políticas, sus prioridades se desarrollan a partir de las siguientes premisas:

- La pertinencia social, con el desarrollo de su capacidad para responder de manera permanente e innovadora a las necesidades del contexto, con base en las exigencias derivadas del bienestar colectivo, la paz y el desarrollo con equidad e integralidad.
- La calidad, con valoración de las gestiones democráticas y las capacidades de uso diversificado de los recursos presupuestarios. Es decir, las capacidades para una gestión con eficiencia administrativa y las instancias de articulación del gobierno y la universidad para el desarrollo pleno de sus funciones, para hacer valer la idea existente de que la educación superior es una prioridad absoluta de las sociedades.
- Ciencia, tecnología y articulación, destacando el aporte de nuevas áreas de las ciencias sociales y las humanidades, ya que hoy las universidades se nutren de trabajos interdisciplinarios. Es decir, fortaleciendo áreas comunes en la ciencia, la tecnología, las ciencias sociales y las humanidades, bajo los principios de una

formación en educación permanente y para toda la vida, en donde se despliegan todas las potencialidades del ser humano y se trabaja en la solución de grandes problemas del conocimiento, de la realidad y del bienestar de la población.

- La cooperación nacional, regional e internacional, en referencia a la constitución de redes de trabajo mutuo, al establecimiento de asociaciones académicas integradas y programas académicos interdependientes. Esta cooperación se pretende que sea horizontal, equitativa y de calidades similares, y posibilita una amplia movilización de estudiantes y académicos en todas las latitudes y posibilidades.

En estas “nuevas universidades” el recuerdo de los cien años del movimiento de Córdoba y de los movimientos estudiantiles latinoamericanos fue tomando una forma contemporánea. Se considera que se han desplegado los más anhelados intereses y las demandas planteadas durante un siglo, en la configuración de una institución educativa dinámica, amplia, participativa, democrática e inclusiva, para dejar atrás el diagnóstico de una realidad temprana que se reprodujo, de alguna manera, en la universidad tradicional de mediados del siglo pasado y que terminó agotando sus propios límites de posibilidad.

En cuanto a las repercusiones a lo largo de la historia, el movimiento reformista se extendió rápidamente a otras universidades argentinas y latinoamericanas en las cuales se produjeron importantes cambios.

Sin embargo, en nuestro país ha tenido a lo largo de su historia marchas y contramarchas. Muestra de ello, en 1922, el presidente Marcelo T. de Alvear intervino por un año la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y más tarde la de Córdoba. Mientras que, a partir de 1928, durante la segunda presidencia de Yrigoyen, se produjo un lento cambio hacia la profundización de la Reforma el cual se interrumpió en 1930 con el primer golpe de Estado encabezado por el General José F. Uriburu.

En 1943, el gobierno militar de entonces intervino la UNL abriendo las puertas a una de las épocas más nefastas de la historia universitaria argentina. En 1947, en la primera presidencia de Juan D. Perón, se dictó una nueva Ley Universitaria (Nº 13.031) de carácter más centralista y de restringida autonomía.

En 1955, luego del derrocamiento del gobierno peronista, se establecieron algunos mecanismos propios de la Reforma, que serán plenamente afianzados en los gobiernos democráticos posteriores a la Revolución Libertadora (gobiernos de Arturo Frondizi y Arturo Illia).

También vale recordar que en 1959, durante el gobierno de Frondizi, tuvieron lugar protestas porque se había aprobado en el Congreso una ley que permitía la coexistencia de Universidades Nacionales (estatales) y privadas. Estas últimas, sin dudas, fueron asimiladas con Universidades Católicas, con lo cual la referencia al viejo enfrentamiento entre reformistas y conservadores volvía a reeditarse, teniendo en cuenta que una de las causas de la eclosión del '18 fue la convicción de que el sistema educativo estaba monopolizado por grupos católicos.

Posteriormente, otro gobierno de facto presidido por el General Onganía, dictó una nueva ley que echó por tierra con los principios reformistas, aunque le fue difícil instaurarla pues se produjeron “La noche de los bastones largos” y el “éxodo” de científicos e investigadores quienes decidieron marcharse del país.

Ya en 1974, durante la tercera presidencia de Perón, se volvió a dictar una ley universitaria nuevamente de corte centralista y no autónoma. Pero será a partir de 1976 con la llegada de un nuevo golpe de Estado –el más terrible y oscuro de ellos–, donde la persecución ideológica se instaló como metodología de acción política, y las universidades no fueron ajenas a ella.

Con la recuperación de la democracia en 1983 y la asunción como presidente de Raúl Alfonsín, los principios reformistas cobraron renovado vigor y las universidades pronto se “normalizaron” dándose su propio gobierno. Lo que sigue es la historia reciente, la más conocida pero también la menos estudiada, la que sucede actualmente y la que haremos quienes pisemos una universidad en el futuro.

No obstante, se debe consignar que durante la administración de Carlos Menem se sancionó en 1995 una nueva Ley de Educación Superior (Nº 24.521) que fue muy cuestionada y resistida por la comunidad universitaria, pues algunas conquistas y principios históricos del reformismo fueron suprimidos o restringidos como, por ejemplo, la eliminación de los jurados estudiantiles y graduados en los concursos docentes, o la obligatoriedad de que el claustro docente en los cuerpos colegiados universitarios cuenten con mayoría absoluta, entre otras.

3. Consideraciones parciales

Como balance de esta primera aproximación al Centenario de la Reforma Universitaria, conviene tener en claro que hay que recuperar el desafío que implica en la actualidad, no solo desde el punto de vista académico sino también político, teniendo en cuenta que los postulados reformistas se constituyen como un proceso dinámico motivo por el cual no se lo considera acabado al margen de los avances y retrocesos que sufrieron algunos de ellos a lo largo del devenir histórico del siglo XX.

Como una metáfora de este compromiso que los jóvenes de hoy y futuros universitarios de mañana debemos asumir. Vale recordar a Eduardo Galeano y su concepción de la utopía para resignificarlo en el contexto actual. Pues la utopía, como horizonte, sirve para seguir desandando el camino de la búsqueda de una universidad plenamente autónoma y dotada de un ardiente espíritu reformista.

Para finalizar, se puede expresar que a pesar de los vaivenes en las políticas educativas nacionales, se observa una presencia y continuidad del movimiento reformista como una instancia de reclamo permanente por una universidad que logre adaptarse a los tiempos y salga adelante ofreciendo no solo conocimiento sino fortaleciendo lazos de intervención socio comunitaria.

“Ser reformista es estar insatisfecho. Nadie quiere una universidad reformada, se quiere íntimamente una universidad reformista en trance de reforma. Yo diría que el más genuino significado de la Reforma radica en la dimensión de su perpetuidad. Una universidad en perpetua reforma es el anhelo del universitario inquieto y moderno de nuestros días”, José Luis Romero.

4. Referencias bibliográficas

- Acevedo Tarazona, Álvaro: *A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018 La época, los acontecimientos, el legado*. Historia y Espacio, [S.l.], v. 7, n. 36, oct. 2011. ISSN 2357-6448. Disponible en: <http://revistas.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/1784>.
- Cancino Troncoso, Hugo: *El movimiento de reforma universitaria en Córdoba Argentina, 1918: Para una relectura de su discurso ideológico*, en *Sociedad y Discurso*, ISSN-e 1601-1686, Nº. 6, 2004 Artículo <https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00314.pdf>

- Carli, Sandra: (Análisis): *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria* (Federación Universitaria de Córdoba, 1918) en *Transatlántica de educación*, 2008 - dialnet.unirioja.es. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3036611.pdf>
- Del Mazo, Gabriel (Compilación y notas): *La Reforma Universitaria Tomo 1, El movimiento argentino*, Ediciones del Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941.
- Didriksson T., Axel: *El futuro de la reforma universitaria: un escenario en construcción. Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios* [en línea] 2009, (Diciembre): [Fecha de consulta: 30 de junio de 2018] Disponible en: <http://www.autores.redalyc.org/articulo.oa?id=34011860021> > ISSN 0188-168X
- Melucci, Alberto; Massolo, Alejandra (1991): *La acción colectiva como construcción social*. *Estudios Sociológicos* 9 (26): 357-364. Consultado el 2018-06-24. <http://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/viewFile/911/911>
- Tünnermann Bernheim, Carlos: *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba: 1918-2008*. - 1ª ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008. 128 p. 20x15 cm. - (Grupos de Trabajo de CLACSO). En <http://www.reformadel18.com.ar/wp-content/uploads/2017/07/90-an%CC%83os-de-la-Reforma-Universitaria-de-Co%CC%81rdoba.pdf>

Marina Azurduy

Camila Seta Morant

I- Cumpleaños

Es difícil extrañar un hogar en el que estuviste solo dos años de tu vida. Papá José siempre me decía: “ahí donde esté la familia, ese será tu hogar”. Y así fue. Llegamos a Buenos Aires cuando yo tenía tres años recién cumplidos, allá por 1901, no recuerdo mucho de entonces, era sólo una niña huyendo de los señores malos. Recuerdo que mamá me contaba cuentos durante el viaje en barco sobre una valiente guerrera que atravesaba el mundo para salvar vidas. Me encantaba ese cuento, me hacía sentir que nada malo podía pasarnos.

Tocamos puerto una tarde de verano, lo recuerdo bien porque el olor a pescado rancio inundaba los botes vecinos y la gente andaba muy ligera de ropa. Todos vestían colores alegres, en las esquinas señores de sombrero amplio y bien vestidos tocaban la guitarra y cantaban canciones con una voz, que según me cuentan, me producía bostezos. De todos lados brotaban olores dulces, picantes, cálidos, señoras con canastos con sombrero ofrecían mazamorra con una sonrisa que solo he visto a niños inocentes. Llegamos, luego de un breve viaje, al conventillo del señor Martín donde vivimos durante varios años. Luego, nos mudamos a Córdoba cuando a papá le ofrecieron trabajo, y desde entonces nuestra vida ha sido la misma.

Estoy saliendo de casa hacia la terminal del tranvía. Me siento lista, estoy enfocada en lo que tengo que decir, y tengo todos los papeles que necesito. Oigo que mamá me llama.

—¡Francesca! ¿A dónde cree que va usted sola? Ella nunca entenderá.

—Me voy mamá, ya le dije que puedo hacer esto yo sola, no voy a obligar a papá a nada.

—Espere hija, por favor... Hablaré con él, pero por favor vuelva a la casa. No veis que lo único que conseguirás es que te pongan una orden de arresto.

Cuando vuelvo a entrar a casa, con mis ánimos ya por el piso, escucho las injurias y maldiciones que provienen de la habitación de mis padres mientras abro la nevera y le doy un sorbo al jugo.

Hace unas semanas cumplí 18. Terminé mis estudios en el Instituto Nuestra Madre de la Merced, cerca del barrio donde vivimos. Hace meses que trato de convencer a mi padre de que es posible que continúe mis estudios y logre ser algo más en la vida que una simple costurera como mi madre, siempre sin intención de ofenderla claro, siento mucho respeto por ella, ha hecho por mí lo que nadie y eso no se desdeña.

Siento que pasó una eternidad cuando veo salir del cuarto a ambos, mi mamá con cara satisfecha y mi papá cabreado. Supe en seguida que me ayudaría y ese, definitivamente, fue el día más feliz de mi vida.

II- Trabajo

Que tristeza me da mamá, la veo y pienso en qué hubiese sido de ella si se quedaba con la abuela allá en Potosí. Pero bueno, es de entender que hiciera lo que hizo. Allí se estaba muy mal, no había para comer y sus hermanos ya se habían venido a la Argentina buscando trabajo, pero claro, ¡eran hombres ellos! Cuando a mamá se le empezaron a venir encima los señores malos, no tuvo otra opción que ceder. Luego de haber cruzado la frontera se vino pa' Buenos Aires, donde nació. Marina, me llamó igual que la abuela.

No puedo reprocharle nada, en cuanto llegó aquí supo que tenía que trabajar para mantenernos y darme una buena educación. Durante años la vi irse hasta los campos en busca de la verdura más costeable que pudiera revender, hacer trabajos de limpieza en casas muy adornadas donde vivían señoras con el pelo amarillo y brillante que nos miraban con desprecio y nos pagaban con monedas. Hasta vendíamos morrones en los semáforos cuando no hacía frío. A mi escuela iban las hijitas de esas señoras rubias, vistiendo zapatos de cuero con abrojo y medias nuevas. Todos los años, llevaban broches dorados en su pelo lacio y pulseras llenas de perlas que brillaban en los pasillos. Sus delantales nunca estaban sucios y sus almuerzos eran muy caros. Y yo... yo era la última a la que elegían para jugar al elástico.

Para cuando terminé el secundario con mi promoción de 2017, estábamos viviendo en La Plata. Había conseguido trabajo en un bar para ayudar con los impuestos de la verdulería que nos sustentaba hacía varios años, y gracias a una muy amiga mía, me convencí de seguir estudiando. Así, un día mamá estaría orgullosa del pequeño peso que trajo consigo a este nuevo comienzo.

III- Puertas

Dentro del recinto nos esperaba un tribunal que evaluaría mi situación y tomaría una decisión. Cuando cruzamos la puerta, una docena de hombres caucásicos, ya entrados en edad, de traje y pavoneando sus habanos humeantes entre los dedos, nos recibieron. Me sentaron en un pupitre en el centro de la habitación y a mis padres justo a mis costados, dándome una sensación terrorífica. Todos me observaban.

—¡Señorita Gallegos! ¡Otra vez acá! Me imagino que esta vez habrá traído los documentos solicitados —me dijo el que parecía salido de una novela policíaca.

Saqué el sobre de mi bolso y se lo di al criado que me extendía su mano a mi derecha.

—Por supuesto que sí, aquí mismo los tengo.

—Mientras evaluamos la veracidad de estos papeles, nos gustaría que nos contara qué quiere estudiar y porqué.

—Pues... estoy muy interesada en la carrera de obstetricia como verá. Me parece que es un empleo muy demandado y creo que vale la pena intentarlo.

—En ese caso, ¿no le agradaría una carrera más corta como...partera? Personalmente creo que es lo mejor para una jovencita de su edad.

—Mi hija quiere ser obstetra, y aquí estoy yo para avalar esa decisión y dar mi total aprobación —reclamó mi padre con la voz más firme que nunca. Lo admiré por unos segundos, su rostro se enaltecó y parecía serio y decidido.

—El tribunal no reconoce la veracidad de los documentos, tendrá que esperar a que llegue el Señor bogado Escobar, él sabrá qué decirnos sobre ellos.

Media hora más tarde llegó el abogado. Alto, joven, de tez morena y rizos cortos sobre su frente. Revisó los papeles con un cuidado excesivo, leyó renglón por renglón bajo la mirada atenta del tribunal. No esperaban que los papeles fuesen legales, pero se llevaron una amargura cuando el joven tan simpático les comunicó que sí lo eran y que por ley debían dejarme entrar.

Cuando me dieron su aprobación, ese 16 de noviembre de 1916, sentí que nada ni nadie podía detenerme en lo que estaba por emprender. Mientras salíamos abrazados por nuestro pequeño gran logro, un hombre entrado en edad se nos acercó. Logré reconocerlo porque era parte del tribunal con el que nos habíamos reunido hacía unos minutos. Tenía una barriga inflamada (por el alcohol quizá), una barba muy prolija y un rostro frío y arrugado.

—Estoy impresionado Señorita Gallegos. Señor Gallegos —dijo dirigiéndose a mi padre—: cuídela bien, no todos somos tan comprensivos en cuanto a admitirlas.

—Y a usted —me miró y su cara ya no parecía tan fría como hacía un momento— le voy a dar un consejo: termine la carrera, va a ver cuántas puertas se abren y cuántas bocas se cierran.

Lo primero que hice cuando llegué a casa fue correr a lo de Rosa, ise iba a alegrar muchísimo! Pero pensé, si le cuento la odisea que fue convencerlos se le irían todas las ganas de intentarlo, entonces lo omití, no quería asustarla. Llegué, la casa de mi amiga no quedaba muy lejos de la mía, vivimos en el mismo barrio desde que nos conocemos y fuimos a la escuela de monjas juntas. Estaba en la cocina ayudando a su mamá, cuando la sorprendí, tenía las manos llenas de masa e intentó abrazarme pero la esquivé.

—¡How! ¡Rosita quieta ahí, no necesito engrudo en mi pelo! —reí.

—¿Cómo te fue? ¿Fuiste sola? ¿Qué te?

—¡Oye! —la interrumpí—. Rosa era cordobesa, tenía un ímpetu y un acento tan bonito que cuando nos escuchaban hablar juntas daba la sensación de estar en el puerto mismo.

—Tranquila, me fue de maravilla, iempezaré en marzo!

—¡Qué buena noticia! ¡Mamá! ¡Lo consiguió! —saltó entusiasmada.

IV- Estatuas

La universidad quedaba a 20 minutos de casa en colectivo, gracias a Dios el boleto me salía más barato con mi credencial, sino tendría que hacer turnos extra en el bar para pagarlo. Mamá siempre me levantó temprano para buscar mi credencial en la terminal mientras me regañaba: “algún día me lo agradecerás”. Y cuánta razón... a mis 18 años y con un sueldo mínimo, lo que menos necesito es gastar en boletos.

En la puerta del edificio me recibía Víctor González, amarronado y esculpido hasta el más pequeñísimo detalle, todos los días sin falta. Me gusta el ambiente, me gusta salir de casa y poder meterme en ese mundo aparte, donde todos nos ayudamos, donde hay mucha comunicación, variedad de ideas, experiencias, vivencias. La universidad es para mí como una segunda casa y, como en todas las casas, la comunicación es siempre esencial para el entendimiento mutuo y el progreso. Cuando hay comunicación, dijo una vez mi profesor de Anatomía, todo se entiende y todo se soluciona.

Un día, estaba saliendo de mi primera clase, eran las 10:30 de la mañana y los pasillos estaban más llenos de lo usual. Volaban gritos y la gente se amontonaba en las puertas, en las esquinas, en los salones. ¿De qué me estaba perdiendo? —pensé—, y mi pregunta fue respondida al instante como si alguien me hubiese escuchado. En una tele de la cafetería se escuchaba hablar a una mujer joven y bonita, me inspiraban ternura sus expresiones, pero sus palabras eran como campanazos en los oídos del oyente. Esta mujer, aseguraba que las personas como yo no podíamos llegar a donde precisamente estoy y que era necesario reducir las universidades a un único edificio, ya que faltaban docentes y alumnos en los demás. Imaginarán ustedes mi disgusto y el de todos los que la oían. ¿Acaso esa mujer no estaba enterada de mi existencia? ¿Quizá no tenía conocimiento alguno del equipo de trabajadores docentes que dejan su vida en estos edificios? No lo sé, pero cada palabra que salía de ese monitor, de esa boca, me producía escalofríos. Volví a sentir una y otra vez el desprecio de esas señoras rubias y adineradas para las que mamá trabajó tanto tiempo. Sentía ahí, cerca del corazón, las risas de mis compañeras de primaria cuando me aparecía en el aula con zapatos agujereados y sin colores para decorar mis cuadernos. Supe en ese momento que dejar que esta persona nos pasara por encima, como si de pasto se tratara, era inconcebible.

Mientras iba saliendo de la cafetería un poco aturdida por la noticia, unas chicas se me acercaron y me dieron unos folletos. Los guardé en la cartera y me encaminé a la parada mientras en mí cabeza trataba de entender cómo era posible que pasaran estas cosas. Hace unas semanas un policía sacó, casi a los empujones, a dos compañeros que estaban sentados en un banco almorzando en su descanso, y a otro lo apuraron en una esquina porque solía hacer un show de malabares para ganarse unas monedas. ¿Será que no nos quieren acá?

Estaba esperando el colectivo cuando dos jóvenes se sentaron detrás de mí y empezaron a mascullar barbaridades, se reían y dirigían injurias horribles hacia alguien, que deduje, era yo. Cuando me voltee, estaban intentando tomar fotos desde debajo de mi falda (la cual me llegaba casi hasta los talones). “Algo debe esconder ahí abajo que tanto tapa”, le escuché a uno de ellos. Tomé el bolso que traía en mi mano y los embestí con fuerza para alejarlos de mí. Tenía miedo y corrí hasta que ya no los vi más.

—¿Dónde están los policías cuando los necesitás? Tomé el colectivo dos paradas más adelante y llegué a casa al mediodía.

—¿Por qué has tardado tanto?

—Hubo un contratiempo en el patio, había mucha gente viendo el noticiero y...

—Sí, lo vi —me interrumpió mamá—. Esa mujer nunca me agradó, me imagino que defenderás lo que te corresponde, ¿no mi jita?

—¡Pues claro mamá! Si no lo hacemos nosotros, ¿Quiénes?

Ella tenía esa mirada en el rostro, la misma que ponía cuando de pequeña me tomaba de la mano y entrábamos en la reunión de padres juntas, con total orgullo y sin vergüenza de nuestras diferencias. Tenía esa mirada cómplice, “sorora” dicen mis compañeras de facultad. Supe entonces que podía contar con ella en cualquier circunstancia de la vida y para siempre.

Cuando entré a mi cuarto, mientras vaciaba mi bolso, cayó el folleto que me habían dado; era morado, con muchas mujeres retratadas en él. Me senté, dispuesta a leerlo, y en cuanto terminé (si es que lo hice) me dormí.

V- Cambios

Nadie pensó que llegaría hasta aquí. Estoy por terminar mi primer año de obstetricia en la Universidad Nacional de Córdoba y todo marcha bien. Tengo todas mis materias aprobadas y mis notas no están nada mal “para ser una mujer”, como suele decirme mi profesor de Física Biológica. No me cae bien si de empatía se habla pero, ¿Qué si es buen profesor? Sí que lo es.

Al salir de mis clases me reúno sin falta todos los días con mis compañeros en un barcito que hay a dos cuadras. Allí desayunamos, almorzamos y a veces hasta cenamos cuando no hacemos tiempo de llegar a casa. Uno de esos días, me sorprendí cuando llegué y vi a casi todos mis compañeros conglomerados en un rincón discutiendo y gritando a viva voz:

—Hola Fran —me dijo Rubén—. ¡Llegaste a tiempo!

—¿Qué sucedió? ¿De qué tanto discuten ahí, eh?

—Resulta que el Rectorado quiere deshabilitar el Hospital de Clínicas donde nos atendemos y hacemos las prácticas.

—¿Qué?!

—Sí, así como lo escuchaste, dicen que es por razones “de economía y moralidad”.

—Pero, no pueden hacernos eso, hombre. ¿Qué vamos a hacer?

—Eso estamos organizando —me dijo uno del fondo—. Vamos a usar el centro de estudiantes de nuestra facultad y vamos a tratar de negociar con el Rector para que no lo suspendan.

No podía creerlo, desde que empecé a estudiar que nos pasan por encima como si fuésemos uno de esos “gauchitos” del interior. Definitivamente hay que reaccionar, hay gente aquí en el barrio que no tiene otro hospital al cual recurrir y no podemos negárselo. ¡Tío! Esto estaba muy mal y yo estaba muy cabreada, muy molesta. Tomé mis cosas y me marché a casa, tenía que hablarlo con papá.

Estaba llegando a casa cuando un grupo de muchachos se me acercó a caballo y comenzó a galopar junto a mí, lo suficientemente cerca como para sentir el fétido aliento del animal en mi cara. Como no dijeron ni una sola palabra, tampoco yo, y seguí caminando. Ya estaba atardeciendo y quería llegar a casa pronto. Comencé a caminar más lento, para ver si los caballos me rebasaban y así poder alejarme de ellos, pero atrás había más. Me estaban siguiendo, estaba a una cuadra y media de casa (ellos no sabían eso, podía usarlo como ventaja). En la vereda, a mi derecha, había una pareja en una banca de la plaza y desde la cocina de casa se podía oír cualquier cosa que pasase en la calle. Todo esto sucedió en los cuarenta segundos que me llevó llegar hasta la esquina de la cuadra. Una vez allí, corrí los cincuenta metros más largos de mi vida mientras gritaba por auxilio lo más fuerte que mis pulmones me permitieron. Así alerté a la pareja que se besaba tranquilamente, asusté a los caballos y logré que mamá saliese a ver qué pasaba.

Entré corriendo y mamá me abrazó muy fuerte, creo que ella estaba más asustada que yo. Mis gritos despertaron a los vecinos y alertó a todos los perros del barrio así que durante unos días todos me preguntaron una y otra vez sobre la escena que yo sólo quería olvidar.

Esa noche, nos sentamos a cenar y antes de que yo pudiese decir nada, papá me dijo:

—¿Has escuchado lo del Hospital de Clínicas?

—Claro que sí, ya hablé con mis compañeros. Quieren utilizar el centro de estudiantes y armarle una escena al Rector; se va a poner bueno el asunto ¡eh! ¿Qué dice usted?

—Yo creo que deberías mantener un perfil bajo siempre que se trate de un tema tan polémico. Pero ya todos sabemos que siempre vas a hacer lo contrario, así que no seré yo quien te diga qué hacer. Eso sí: prométeme que no te meterás en líos. ¿Está bien hija?

—Gracias papá, no lo haré.

Era hora de que dejaran de pasarnos por encima como si fuésemos basura, llevábamos meses siendo tratados con desprecio, con profesores que no tenían ningún conocimiento acorde a nuestras exigencias y rectores que se reían en nuestras caras cuando exigíamos más y mejores cátedras. La suspensión del Hospital de Clínicas fue, definitivamente, la gota que colmó el vaso.

VI- Perspectivas

Me levanté al otro día convencida de lo que tenía que hacer. Anoté la ubicación de la reunión y luego de desayunar salí pa’ la facultad. Se reunían en un salón amplio de techos altos y todo estaba decorado con pancartas de diferentes movimientos estudiantiles. Jamás había ido a ese lado del edificio. Había un ambiente de debate en donde todos hablaban con todos, en espera de que alguien tomara el micrófono que estaba en el centro de la habitación. Nunca se me hubiese ocurrido integrarme a alguno de estos movimientos, nunca había sentido la necesidad de defender posturas o personas. Me escandalizan un poco los cantos y las marchas a las que asisten, nunca las entendí. ¿Harán marchas por esto? Creo que consideraría ir, si eso ayuda a defender nuestro edificio

y nuestros docentes. Mientras pienso, un señor se sube a un banquito debajo del podio y toma el micrófono:

—La universidad pública, compañeras y compañeros, es la única herramienta de movilidad ascendente que existe hoy en Argentina. Es la que garantiza la igualdad de oportunidades y de formación. Nunca puede ser un problema que existan universidades públicas, por el contrario, son una herramienta fundamental para el desarrollo del país—comenzó. Y continuó hablando durante horas sobre la baja de presupuestos en universidades del conurbano, las consecuencias indirectas del UNICABA sobre nosotros, sobre las medidas que “vamos a tomar” para que nadie interfiera con nuestra educación ni la de nadie en el futuro...Fue una tarde interesante, estoy segura de que voy a volver. Luego de eso me fui a clases, estaba llegando tarde a mis primeras horas del día y no quería perderme de nada.

VII- La cruzada

Para marzo del otro año, ya habíamos conformado un comité y nos habíamos movilizado en más de una ocasión en las calles del rectorado y del centro. A papá no le agradaba mucho la idea de que estuviésemos en las calles, pero no lo impedía. Una parte de él estaba orgulloso de lo que estábamos haciendo. Aun así lo entiendo, en las marchas siempre llegaban policías a arrinconarnos como si fuésemos ganados y nos gritaban amenazas horribles que a uno le daban ganas de no volver jamás (aunque en eso se basaran las amenazas). Ellos venían a caballo y forrados en sus uniformes, no entendían la importancia del estudio superior, solo seguían órdenes y las cumplían como si en ello se les fuese la vida, sin importarles a quién estaban enfrentando.

—¿Dónde estás? —me gritó Rubén desde la esquina—. Estábamos tapados de polvo y nuestros compañeros corrían para resguardarse de la policía. Corrí hacia donde estaba él y nos escondimos en un almacén que llegué a ver entre tanto correteo de gente.

—Está fulera la cosa, ¿no? —se escuchó desde atrás del mostrador—. No se rindan che. Tomen, agarren una botella de agua y descansen, mañana será otro día —nos dijo la señora muy simpática, pero afligida.

No teníamos reclamos fijos, ni firmas juntadas, ni nada que nos avale, pero habíamos logrado llamar la atención de personas importantes y eso se notó más con el tiempo cuando empezamos a ver movimiento por parte de los gobiernos en pos de nuestras protestas.

Un 12 de abril (lo recuerdo porque lo leí en el diario que papá sostenía, sentado frente a mí) mientras desayunábamos, él me leyó:

—Por decreto del presidente de la Nación, habrá una intervención en la Universidad Nacional de Córdoba y estará a cargo del decano Juan Nicolás Matienzo, quien anunció un proyecto de reformas del estatuto de la universidad, abriendo la participación en el gobierno universitario al claustro de profesores.

Me reuní con el centro de estudiantes para ver de qué manera íbamos a reaccionar a este vago intento de conformarnos, y cuando llegué parecían todos muy tranquilos. Yo no estaba del todo convencida, algo no me dejaba de dar vueltas en la cabeza. ¿Cómo se suponía que los Rectores iban a representar nuestras intenciones si no los elegíamos nosotros? Pero mis compañeros parecían conformes con el resultado que habíamos logrado, así que esperamos a las elecciones del 15 de junio, cuando se votaría al nuevo Rector de la universidad.

El ambiente en la facultad se volvió muy tenso entre alumnos y docentes. La semana del 12, se dieron a conocer los postulantes para rector y eso nos puso a todos alerta de los resultados. Nos dimos cuenta de que si los docentes votaban lo que les convenía a ellos, no estaríamos representados de ninguna forma y todo esto habría sido en vano.

No podía permitir que todo esto fuese en vano, claro que no. En seguida me comuniqué con el representante del comité, hablé con el centro de estudiantes y todos llegamos a la misma conclusión.

Las clases corrieron con normalidad por unos días, los profesores no se percataron que mientras ellos planeaban nuestra derrota, bajo sus narices se estaba levantando un movimiento que los haría pagar por ello. El sábado 15, con total impunidad se anunció ganador, al Rector representante del clero: Antonio Nores.

Afuera del salón de grado estábamos nosotros, la Federación Universitaria de Córdoba, lista para irrumpir en su pequeño “festejo” y reclamar por nuestras propias reformas. Recuerdo que Rosita y Rubén estaban a mi lado, todos teníamos palos y protección.

—¡Estos no saben con quienes se metieron!! —gritó Rosa.

—¡Abran la puerta!! —se escuchó desde arriba de un camión— y seguido, se empezaron a oír golpes fuertes. Al acercarnos, dos compañeros sostenían un tronco con el cual estaban intentando derribar la puerta. Cuando lo lograron, comenzó lo que me gusta describir como “la gran cruzada de reformistas”, puesto que cuando cruzamos esa puerta habíamos empezado la revolución. Gente gritaba por doquier, los docentes y autoridades huían mientras descolgábamos los cuadros de los anteriores Rectores y los vidrios estallaban a nuestros pies. Los policías que vigilaban el lugar fueron echados a la fuerza, la fuerza de miles de estudiantes juntos. El mensaje fue claro: íbamos por todo y si no conseguíamos lo que exigíamos, la huelga iba a ser indefinida.

Para nuestra sorpresa, las universidades de La Plata y la Universidad de Buenos Aires se sumaron a nuestras marchas por todo el país. Con las semanas sumamos adhesiones a nuestras protestas y logramos alianzas con la Federación Obrera de nuestra provincia. Más que una lucha estudiantil, estábamos logrando una lucha social. No podía explicar lo que se estaba viviendo, nunca hubiésemos pensado que llegaríamos a una huelga a nivel nacional.

VIII- Nuevas generaciones

Han pasado meses desde que me sumergí en el movimiento y siento que ésta es la motivación que buscaba en mi vida. Abrí los ojos a cosas que creía cotidianas, me di cuenta de que toda la vida me habían tratado de pobre y diferente porque, en realidad, eso era. Era hija de inmigrante, negra y pobre, y todo eso no me impidió llegar a donde estoy. Y no debería ser un impedimento para nadie. Por eso lucho hoy en día.

Mientras cargo las banderas en la camioneta, mis amigas imprimen los cancioneros que vamos a repartir mañana. Va a ser un día histórico, o eso espero. Convocamos a mucha gente, esperamos que esto funcione para llamar la atención de la Nación entera y que llame a las nuevas conciencias a no volver a repetir la historia de nuestras generaciones pasadas.

IX- La reforma

Con nuestro Manifiesto listo, las reformas claras y todas nuestras historias avalando nuestros reclamos, nos encaminamos a lo que esperamos que fuese la última parte de nuestra lucha socio estudiantil. Ya era septiembre, el nuevo ministro Salinas no era lo que queríamos, así que ocupamos la facultad.

Empezamos por los dirigentes estudiantiles. Debíamos asegurarnos de estar bien representados así que los nombramos decanos de las facultades de Medicina, Derecho e Ingeniería. Nombramos profesores, consejeros, empleados y hasta llegamos a organizar mesas de exámenes. Teníamos todo bajo nuestro control, tal y como se suponía que debía ser. La policía nunca pudo sacarnos así que Salinas no tuvo otra opción que ceder. Ese día fue una fecha que la Argentina nunca olvidará, yo no lo hago.

Han pasado 30 años y nuestras reformas siguen vigentes en toda la Nación, incluso se extendió hasta países limítrofes y centroamericanos según leí. Me genera mucha alegría leer esas noticias.

En cuanto a mí, me recibí de obstetra en 1922. Fui la única mujer en esa cohorte, aunque no fue una noticia muy aclamada por los medios. Nunca me casé, y estuve día y noche en el Hospital de Clínicas enseñando a los nuevos estudiantes de la Facultad de Medicina.

X- Memoria

Estamos todos juntos, nos abrazamos, cantamos, luchamos juntos. En las veredas que costean la calle por la que caminamos desfilan policías de la federal que cuidan intereses de minorías muy poderosas, minorías que hace cien años estaban representadas por el clero y la oligarquía. Ninguno parece tener memoria, caminan cual robots siguiendo órdenes de "superiores". ¿Acaso no conocen su historia? ¿Tendrán conciencia de las luchas que se dieron para que hoy no tengamos que estar haciendo esto? Y, sin embargo, acá estamos. Reclamando lo que generaciones pasadas conquistaron hace un siglo. Estamos defendiendo nuestros derechos, nuestras vidas, nuestros salarios, nuestros estudios, nos estamos defendiendo de esas minorías en una marcha que va a hacer historia porque reclamamos para las futuras generaciones.

Yo no sé si estas, y varias otras personas, sabrán lo que es vivir como nosotros. No sé si ignoran lo que pasa o lo saben y no les interesa hacer nada. Yo solo sé que la unión hace a la fuerza. Y la unión del pueblo argentino va a ser la que genere la fuerza para sacarnos de este pozo en el que caemos una y otra vez por personas carentes de empatía que hablan de meritocracia, que nos hacen cometer errores que pagan otros, con hambre, frío y muerte. Porque siempre que haya alguien con memoria y conciencia social, que recuerde las luchas estudiantiles, obreras y feministas. Siempre, habrá revolución y una bandera para levantar.



BRASIL

100 AÑOS
DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA



A Luz no Tempo

Bianca Leal de Oliveira

Córdoba, 1918.

Eu estava adentrando na Universidade, como todos os dias fazia. Ainda era cedo, a cidade não estava completamente desperta. O outono já havia chegado, mas o calor aconchegante das manhãs de verão ainda não haviam nos deixado. Córdoba, ainda sonolenta, ia erguendo-se lentamente, mas a Universidade já se movimentava. Alunos chegavam para suas aulas e conversavam pelos corredores e pelo pátio, encaminhando-se para suas salas.

O lugar era um esplendor. Os arcos e janelas, bancos e jardins eram organizados com tamanha harmonia que qualquer visitante sentia-se parte daquela instituição. Estávamos em março, então não nos escondíamos da chuva ou do frio, nos expúnhamos ao agradável clima da cidade e contemplávamos a luz da manhã e o orvalho nas plantas. Sentei-me num banco qualquer, esperando pelo início da classe e, recostada na parede, coloquei-me a pensar.

O sol tímido iluminava a paisagem, passando uma tenra sensação de tranquilidade e calma. Calma demais. Ao meu redor, nada de novo, como era de se esperar. A Universidade de Córdoba parecia ter sido congelada no tempo e nem o sol mais escaldante do verão a fazia movimentar-se. Estudávamos, mas não parecíamos aprender o que realmente deveríamos ter aprendido. Não aprendíamos que evoluir e mudar e adaptar-se às novas circunstâncias, por mais que tudo parecesse errado ou desconectado, é necessário e natural.

Nos últimos dias eu não conseguia conter a enxurrada de pensamentos que invadia minha mente. Aquele lugar era incongruente à Córdoba e à nova Argentina. Vivíamos tempos de revolução e mudança, a independência ainda fervia em nossos corpos, mas tudo aqui permanecia calmo, quieto.

Eu gostaria que...

—Acorde, Marian! Não quer atrasar-se novamente, quer?

Não reconheci a voz na corrente de pessoas que passou por mim no momento, mas reconheci que aquele não era o momento nem o lugar para perder-me em pensamentos.

Meu nome é Marianela Diaz, e, com certo orgulho, digo que sou estudante da Universidade de Córdoba. O chão sob meus pés era histórico, e significava muito para o país. Fundada em 1621, a instituição preservava, de maneiras diversas, a história da colonização espanhola na Argentina. A arquitetura, os valores e a metodologia eram construídos sob os moldes europeus do século XVII, o que, para muitos, podia significar respeito, mas para mim era apenas antiquado. De toda forma, a universidade tinha muito prestígio e não havia sido fácil chegar ali.

Sou uma jovem da classe média e, ao contrário da elite, as portas nem sempre estão abertas para pessoas que não possuem contatos e, principalmente, dinheiro. Ingressar na universidade havia sido uma grande conquista, com todos os seus obstáculos e suas exigências.

Entrei em minha sala e prontamente acomodei-me numa cadeira. Meus colegas também faziam o mesmo e trocavam suas últimas palavras, enquanto podiam. Na sala do curso de Engenharia, as mulheres, minoria, com seus charmosos chapéus, conversavam entre si e entre homens, maioria, com seus ternos exclusivos, até que nosso professor chegou e nós nos calamos.

...

...

...

E assim permanecemos por mais de uma hora, ouvindo, assentindo e concordando, mesmo quando sentíamos que deveríamos intervir. Porém era um jogo perigoso desafiar muitos de nossos docentes, porque enquanto detínhamos o poder da palavra, eles tinham simplesmente o poder.

Era triste pensar na educação desta forma. Não tínhamos voz dentro da universidade, não tínhamos escolhas, não tínhamos participação. Nós recebíamos ordens de quem nos ensinara a questioná-las, os professores eram autoridades e autoritários, não restando dúvidas do quanto estávamos atrasados. Eu estava cansada desta realidade, não enxergava como não tínhamos nos mobilizado ainda para que esta universidade se transformasse em um verdadeiro espaço de ensino, não em mais um quartel militar em que os soldados recebem ordens que não podem descumprir jamais.

O dia continuou e, em cada aula, eu não deixava de notar aqueles pequenos erros, aquelas pequenas incongruências que me rodeavam mas que, quando juntas, compunham um grande problema.

Felizmente, todo problema antecede uma crise. E toda crise antecede uma revolução.

Retornei para casa e, com todas aquelas ideias, propostas, problemas e sugestões na cabeça, resolvi colocar tudo no papel. Era necessário visualizar a questão e, então, tentar solucioná-la.

Sozinha na pequena, porém confortável casa, pus-me a escrever tudo que vinha a minha cabeça. Minhas mãos fluíam pelo papel, e eu não me dava conta do que escrevia, apenas continuava. Eu sentia que aquilo era um começo, um passo para a mudança. Talvez se todos soubessem, se todos pudessem ver o que estava acontecendo...

Alguns minutos depois, a folha estava repleta de palavras e frases que, separadas, pouco significavam, mas que juntas ganhavam um sentido e uma consciência completamente diversa.

Liberdade - participação - direitos - universidade - cátedras - antiquado - atraso - laicidade - democratização - República - América - XXVII - XX - independência - juventude - revolta - movimento estudantil - REFORMA.

Fitei as palavras por alguns segundos e pude ver o que era aquilo, ou pelo menos o que aquilo principiava. Aquela página era o meu próprio manifesto, tudo aquilo que eu acreditava ter que mudar. Aquela era a minha universidade.

A minha universidade era livre, aberta, coletiva e, acima de tudo, era formada pelos e para os jovens. Nós éramos o coração e a alma daquela instituição, daquele país. Nós movimentávamos aqueles corredores, aquelas pessoas, mudávamos o ritmo da cidade. Éramos espontâneos e inovadores, o verdadeiro espírito da mudança. Nós éramos o futuro, assim como o futuro da Universidade de Córdoba era nosso.

No dia seguinte, passei pelos portões da instituição e a encarei com outros olhos. Aquele era o meu mais novo projeto e, para fazê-lo desenvolver-se, era necessário começar pelas bases.

Com o término das duas primeiras aulas, tínhamos um pequeno intervalo até que começasse novamente as sessões monótonas de cálculos e conceitos. Todos deixavam suas salas, mas eu facilmente encontrei quem eu buscava na multidão e comeci a caminhar em sua direção.

—Ei, Joaquin! —o garoto virou-se em minha direção e sorriu. Joaquin era o meu melhor amigo. Nós havíamos crescido juntos, estudado juntos e, quando foi tempo de tentarmos ingressar na universidade, ingressamos juntos, mas em cursos diferentes: eu estudava Engenharia, ele cursava na Faculdade de Medicina. Seus cabelos castanhos encaracolados caíam sobre os olhos enquanto eu andava até ele, e Joaquin tentava incessantemente contê-los.

—Marian, tem se escondido de mim? Há quanto tempo não a vejo? 1 semana, 1 mês, 1 ano...

—Deixe de ser dramático, Joan. Nós só não nos encontramos ontem e você já faz parecer que eu o abandonei.

—Ora, você me abandonou aqui. Deixou-me sozinho no meio desta gente fria e sem coração.

—São seus colegas, Joaquin.

—E isso faz deles melhores do que antes?

Revirei os olhos, um gesto bastante habitual quando direcionado às besteiras do rapaz.

—Nós precisamos conversar. Urgentemente.

—Sobre o quê? —repentinamente o tom de Joan deixou a brincadeira e assumiu certa seriedade e preocupação, uma marca de sua dualidade.

—Sobre o futuro na nação.

Puxei-lhe pelo braço até o banco em que estava sentada na manhã passada e coloquei-me a falar.

—Eu estive pensando muito sobre a nossa universidade e sobre o quão atrasados nós parecemos estar. Estamos em pleno século XX e ainda temos de lidar com a censura da Igreja em assuntos acadêmicos e a falta de voz aqui dentro. Algo precisa mudar. Acho que deveríamos começar a nos reunir e...

—Nós já estamos nos reunindo. Ou melhor, algumas pessoas já estão... —interrompeu o garoto, o tom de voz mais baixo, mantendo o assunto em particular.— Fiquei sabendo que depois de fecharem o nosso internato, alguns estudantes começaram a se mobilizar e se organizar em pequenos grupos que, inicialmente, não causam tanto alarde.

—E você está em algum deles?

—Não, tive medo de que qualquer efeito contrário às nossas propostas pudesse me fazer perder minha vaga, esta grande oportunidade que eu tenho de buscar uma vida melhor. Você sabe melhor do que ninguém o quanto foi difícil entrar aqui e permanecer. Eu não queria colocar tudo a perder.

—Mas veja, Joaquin! —tomei-lhe suas mãos nas minhas, na tentativa de enfatizar o que estava prestes a dizer.— O que estamos ganhando ao perpetuar este sistema? Não posso acreditar que você pense que este modelo de ensino é o ideal para nós e para todo o povo. Nós precisamos buscar e lutar por melhorias, porque só assim teremos a chance de uma vida melhor.

Meu amigo ficou em silêncio, refletindo sobre os prós e os contras de entrar profundamente nesta situação. Ele tinha medo, assim como no fundo eu tinha, de que nossa movimentação não levasse a lugar nenhum e acabássemos colocando a oportunidade única de avanço em cheque. Joaquin olhou-me nos olhos e assentiu com a cabeça.

—O que pretende fazer? —ele perguntou, um brilho de esperança iluminando seus olhos.

—Não sei... Você disse que haviam pequenos grupos pela universidade. É certo que existem líderes deste movimento e são eles que irão nos guiar nesta nova empreitada.

Tente contatá-los, eu farei o mesmo.

—Quem diria... Marianela Díaz, a morena Marian, uma revolucionária. —falou Joaquin levantando-se do banco e me erguendo junto quando o horário do intervalo acabava-se e os alunos iam até suas salas.

—A revolução reside em cada um de nós, Joan. Nós só precisamos encontrá-la.

O garoto sorriu e dirigiu-se até sua classe, mas antes de desaparecer na multidão virou-se e, com os braços erguidos e punhos cerrados, gritou sem emitir qualquer som.

—Viva a revolução!

Sentei-me rindo já dentro da sala de aula e senti uma nova energia estalando-se em mim. Era de fato a revolução, mostrando suas primeiras nuances.

Joaquin havia conseguido contatar as “cabeças” do movimento e nós, então, estávamos oficialmente participando do que, a partir de reuniões e debates, vinha a ser o movimento estudantil de Córdoba, que ganhava forma e deixava o mundo perfeito das ideias e punha em prática seus planos.

O primeiro ato desta peça foi a greve do dia 31 de março. Nós nos mobilizamos e paramos a universidade, esperando respostas e soluções da administração para nossas reivindicações, porém o que recebemos foi um fechar de portas da instituição. Nossa estreia havia sido barrada e desestabilizada, mas resistimos.

Nos dias que se seguiram, nós tomamos a rua e, quando nos demos conta, os impactos deste movimento não estavam isolados em Córdoba, eles se espalhavam por toda a Argentina. Era inconcebível mantermos um sistema anacrônico, que representava um enorme retrocesso no caminho para o desenvolvimento argentino.

Estávamos reunidos na frente da universidade quando ouvimos a notícia. Joaquin, eu e mais alguns participantes do movimento discutíamos novas possibilidades de abordagem midiática e popular, quando o rádio, sempre ligado, anunciou as boas novas: *Presidente Hipólito Yrigoyen declara, nesta manhã do dia 11 de abril de 1918, intervenção presidencial na Universidade de Córdoba e diz que a “Universidade deveria nivelar-se com o estado de consciência alcançado pela República”.*

Ficamos em polvorosa. O apoio do poder máximo do país à nossa causa era motivo de alegria e festejo, porque significava que éramos ouvidos e que éramos capazes de agir pela transformação do nosso país e talvez, se pensássemos grande, até de toda a América Latina.

Meses passaram-se, mas nós não parávamos. Novas eleições foram realizadas para os cargos de reitor e de membros do Conselho e Antonio Nores, mais um representante do conservadorismo na educação, foi eleito para o cargo de reitor o que, certamente, não deixaríamos isso passar. Organizamos outra greve e, desta vez fomos amparados por sindicatos e intelectuais, que compreendiam a importância de uma educação sem limites sociais e culturais, aberta para o conhecimento.

Foi então que, cinco dias depois da eleição, no dia 21 de junho, o *La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica*, o Manifesto Liminar, foi lançado e compartilhado entre os estudantes e o povo, para toda a Argentina, para todo o mundo.

Eu estava sentada no parapeito da janela enquanto lia linha por linha aquele texto revolucionário. A voz da juventude de Córdoba era, de uma vez por todas, escutada e manifestada. As palavras de Deodoro, uma das faces deste movimento, reverberavam nos corações dos estudantes, enchendo-nos de esperança, de ideias e de amor, pela educação e pelo seu poder transformador dos jovens.

“Se não existe uma vinculação espiritual entre o que ensina e o que aprende, todo ensino é hostil e, por conseguinte, infecundo. Toda educação é uma longa obra de amor aos que aprendem. [...] O estalo do chicote só pode atestar o silêncio dos inconscientes e dos covardes. A única atitude silenciosa, que cabe em um instituto de ciência é a do que escuta uma verdade ou a do que experimenta para acreditar ou comprová-la.”

O Manifesto era a nossa reforma. Naqueles quinze parágrafos estavam todos os nossos pensamentos e desejos, nos quais pedíamos por autonomia, para que pudéssemos participar ativamente nas decisões, permitindo a escolha e a troca de autoridades; exigíamos a educação gratuita, abrindo portas para toda uma geração, para jovens como eu, e garantindo o ensino como um direito do cidadão; gritávamos por uma universidade menos reacionária e conservadora, sob os moldes e princípios escolásticos. Nós queríamos, simplesmente, que a instituição acompanhasse os novos tempos e esquecesse os maus hábitos do passado, vivendo, de fato, a hora americana.

Córdoba iluminava-se com as ideias que guiariam sua nova realidade e seu novo e reformado povo. A Universidade carregava em si todos os sonhos do mundo, e era nosso papel fazer com que, a partir de agora, ela começasse a realizá-los.

O inverno ainda estava entre nós quando o primeiro raio de luz iluminou a nossa jornada. Finalmente, Nores havia renunciado ao cargo e eu não podia conter minha euforia. O que eram apenas palavras numa folha de papel há alguns meses atrás tornaram-se ações e estas ações transformaram-se em verdadeiras conquistas.

Na noite da renúncia de Antonio, nós nos reunimos no pátio da universidade. Apesar do ar frio da noite de Córdoba, ríamos e conversávamos, um grupo de amigos confabulando sobre suas mais diversas aventuras.

—Eu nunca pensei que chegaríamos até aqui... Olhem para nós! —Joaquin sorria com um grande copo de café nas mãos. Ele nos circulava, saltitante e encantado, como se vivesse um sonho.— Somos a cara da revolução! Nossos rostos serão lembrados por toda a eternidade e...

—É por isso que continuou conosco, Joaquin? Pela fama e reconhecimento? —brinqueei com o rapaz. O luar traçava fios de prata na suave neblina que se estendia como um véu sobre nossas cabeças. Estávamos felizes e realizados. Estávamos todos vivendo um sonho.

—Ah, é claro! Assim como você se juntou a nós porque queria adicionar um ou dois amigos à sua “numerosa” lista.

—Uau, como você é gentil...

—Bom, eu só espero que as coisas se resolvam. Nós lidamos com todos os problemas reais, então agora só precisamos de uma ação do governo para realmente conquistarmos nosso objetivo. A Reforma espera por seus engenheiros... —Joaquin brincou e eu simplesmente ri. Passamos assim por aquela noite fria, compartilhando expectativas, histórias e dissabores.

Estávamos tão perto... faltava tão pouco para que pudéssemos de fato reformar o ensino universitário... tão pouco para que o povo pudesse ver que a mudança é possível, se você lutar por ela.

Os dias se passaram e não tínhamos nenhum posicionamento do governo diante da nossa situação. Havia um mês que nos livramos do reitor e agora tudo estava em nossas mãos, os estudantes assumindo a administração enquanto não possuíamos uma solução ideal. Os ânimos não eram os melhores e a chuva contra os bancos e arcos adicionava certa melancolia à cena. Eu estava sentada ao lado de Joaquin, no chão dos corredores que circundavam o pátio e me sentia devastada.

—Sei que todo este processo é longo, que estamos há meses lutando pela mesma coisa, mas eu imaginei que depois do Manifesto e com a renúncia de Nores...

—As coisas iriam se encaixar rapidamente. —completou Joan.

—O que será que acontece agora?

—Acredito que a pergunta certa seria: acontece alguma coisa agora? E se nós embarcamos numa viagem sem volta, Marian. Sei que temos razão em protestar, mas e se todo o nosso esforço não tiver valido de nada e toda nossa mobilização for esquecida. O que será da universidade? E de nós?

—Eu não sei o que pensar no momento, mas tudo que podíamos e não podíamos fazer, nós fizemos. Então... só nos resta esperar pelo melhor.

Ficamos sem respostas por dois dias até que, no dia 9 de setembro acordamos aos gritos. Eu fora designada a ficar na universidade aquela noite, junto com outros estudantes, evitando que, por algum motivo diverso, ela fosse tomada. Adormeci junto com suas estudantes na sala da administração, enquanto outras pessoas ocupavam salas de aula e auditórios.

Ao amanhecer, ouvi vozes exaltadas do lado de fora, mas não conseguia entender o que diziam tamanha minha sonolência. Eu tentei despertar o mais rápido possível e minhas companheiras faziam o mesmo.

Meu coração saltava no peito. A universidade estava sendo invadida e nós seríamos os responsáveis por controlar a invasão. Eu imaginava o que acontecia do lado de fora: militares ou grupos de pessoas civis, motivados por seus próprios valores, tomavam a instituição como forma de protesto e manifesto. Eles tiravam os alunos dos quartos e os expulsavam, enquanto os mesmos ofereciam resistência e assim começava a confusão.

Preparei-me para lidar com a situação e lutar pelo nosso movimento. Respirei fundo antes de abrir a porta da administração, a única barreira entre nós e a barbárie. Quando a luz invadiu meus olhos eu mal conseguia ver. O sol iluminava com vivacidade aquela manhã e esperei alguns segundos até que meus olhos se acostumassem com o excesso de luminosidade.

Ao passo que pude, de fato, observar a cena, meu coração começou a bater mil vezes mais rápido e minha mente começou a girar e a implodir, tamanho meu espanto. No corredor em frente ao meu “quarto” as pessoas pareciam se mover em câmera lenta, sorrindo e se abraçando. Eu ouvia risadas, mas não sabia de que direção vinham.

As pessoas estavam pulando de alegria, e eu não encontrava uma razão para aquilo. *Estou sonhando? Estou ficando maluca?* Uma garota mais nova que eu, com seus cabelos dourados brilhando no sol, puxou-me para um abraço enquanto gritava para ninguém em especial:

—Nós conseguimos! Nós conseguimos!

—O que exatamente nós conseguimos?! —gritei de volta, mas ela não respondia. Eu olhava ao redor em busca de qualquer pista do que estava acontecendo. Comecei a caminhar pelo corredor quando eu o vi, cercado de estudantes que o cumprimentavam e abraçavam. E foi aí que eu entendi o que estava acontecendo. Eu podia não saber qual era o seu nome, quantos anos tinha ou qual era seu livro favorito, mas eu sabia quem ele era e o que ele viera fazer aqui.

Ele avançou e chegou até onde eu estava parada, esperando. Encaramo-nos por alguns instantes, então eu estendi minha mão e nós nos cumprimentamos.

—Obrigada, senhor, por fazer parte disso. Esperávamos ansiosamente pela sua chegada.

—Minha cara estudante —falou o homem, a voz firme porém suave e eloquente.— Eu gostaria de ter vindo antes.

Dito isso ele partiu em direção à sala da administração, onde passaria a maior parte de seu tempo pelo resto dos dias. Mais tarde, numa reunião com os estudantes no pátio, eu descobriria que ele era José Salinas, ministro da Educação, quem fora designado pelo presidente Yrigoyen como interventor na Universidade de Córdoba. Ele nos disse o quanto estava feliz e realizado por fazer parte daquela história, sobre como era a favor do movimento estudantil ao redor do mundo e como lutaria conosco para a garantia dos nossos direitos. E, depois de todo seu discurso, ficou claro que aquele dia seria lembrado por nós como o dia em que a Reforma Universitária começou a ser colocada em ação.

Baseadas no Manifesto, as mudanças começaram a ser realizadas. Nós sentíamos as diferenças quando, ao entrarmos numa sala de aula, nos sentíamos livres para argumentar e contribuir para a aula; sentíamos as diferenças quando alguns representantes eram convocados para participar das decisões dentro da universidade; sentíamos as diferenças quando notávamos um equilíbrio entre as diferentes classes sociais dos estudantes, não mais desigual maioria elitizada e minoria popular.

Nós havíamos conquistado muito nos últimos meses, porém ainda não era o bastante.

Após um dia inteiro de aulas, retornei ao lar e, no caminho pensei: *estão todas as nossas questões solucionadas?* E a resposta para esta pergunta era simples e direta: Não. Nunca estaríamos completos, porque novas questões sempre surgem ou ficam mais evidentes quando outras são sanadas.

Nosso mais novo desafio estava centrado em duas palavras: manutenção e construção.

Era nosso dever, da universidade e dos estudantes, estar atentos a qualquer desequilíbrio no sistema. Precisávamos estar cientes de que uma nova crise indubitavelmente surgiria, e que era nossa função evitar que ela se disseminasse e contaminasse toda a instituição mais uma vez. Teríamos que, prontamente, curá-la de tais problemas, ou oferecer métodos alternativos para lidar com a situação.

Não poderíamos também, sob hipótese alguma, deixar que a administração da universidade voltasse a cair sobre mãos que não compreendem que a educação é muito mais do que estabelecer regras, é sobre quebrar barreiras e construir pontes.

E, enquanto pensava na palavra construção, eu podia enxergar facilmente toda a América Latina, todos os seus diferentes povos, com suas diferentes línguas e suas diferentes culturas. A Reforma havia transformado a nossa realidade, e deveria transformar a de outros mais. Nossos ideais deveriam ser espalhados e construídos por todo o continente, mostrando o poder da educação e do povo como instrumentos de uma revolução. E deveríamos utilizar a revolução também como um instrumento, como um elo entre as nações, um símbolo de união que construísse em nós uma identidade própria que nos unifica pelas nossas diferenças.

A Universidade de Córdoba ficaria para sempre conhecida como a precursora do novo conceito de educação nos países latino-americanos. Definitivamente nós não seríamos esquecidos.

Nem mesmo o tempo seria capaz de apagar a revolução estudantil de 1918.

O Diário

Por Juliana Müller

Estamos prestes a fazer a revolução.

E eu, como estudante da Universidade de Córdoba, acredito que ela deve ser documentada.

15 de Março de 1917 - Córdoba, Argentina.

Meu pai, ex-aluno orgulhoso da Universidade de Córdoba, definiu desde meu nascimento que me formaria em Medicina na mesma instituição. Segundo ele, sou o responsável por levar o legado da família às próximas gerações, sem nunca ter ao menos perguntado se era de minha vontade. Por fim, acredito que não sou ninguém para contradizê-lo. Esse era meu meio de ter meus estudos pagos, obter um diploma e assim, quem sabe, um teto próprio para dormir e uma renda fixa para sobreviver. Nunca fui capaz de conta-lo sobre meu amor à escrita, nem sobre minhas ideias irracionais de me tornar advogado. Ele dizia que fui predestinado por Deus a salvar vidas ainda quando estava no ventre da minha mãe, e que essa é minha vocação. Pergunto-me se ele nunca desconfiou que eu fosse a verdadeira causa dos repentinos sumiços dos livros da sua estante, ou sobre das toneladas de papel que eu gastava todo ano - dizia que era para anotações, mas eram todos preenchidos por linhas e linhas de histórias. Decepções amorosas, descrições de algo que via na rua, pensamentos aleatórios, e claro, muitos questionamentos. Parecia que tudo ao meu redor estava errado e ninguém reparava, ao começar pela universidade.

Simplesmente tudo nela parece atrasado. Tenta seguir o estilo de ensino superior tradicional da Europa, mas hoje em dia me questiono... Será que esse padrão eurocêntrico é realmente o melhor? Alguns minutos atrás, enquanto caminhava em direção à minha casa, passei por um homem idoso que vendia jornais e não pude deixar de ler a manchete em negrito: **Guerra Mundial já ultrapassa 8 milhões de mortos! Europa em crise!** Na outra página, artigos sobre a situação política da Argentina, que absorvia um grande número de imigrantes e que ampliava os direitos políticos por meio de uma reforma na legislação eleitoral. Tenho que admitir que em meio a esse cenário político-econômico, tanto devido ao contexto exterior quanto ao nacional, a cabeça dos jovens argentinos não é mais a mesma. São tantas inovações surgindo, ideologias e descobertas científicas que estamos em constante fluxo de pensamentos, infelizmente logo reprimidos pelos reitores da universidade. Em uma sociedade republicana e supostamente laica, me revolta o fato do clero interferir nas atividades acadêmicas que expõem visões diferentes das preconizadas pela igreja. Não suportam nem mesmo uma aula de seleção natural de Charles Darwin que já correm para nos impor que o homem nasceu do barro! Recentemente, fecharam até o internato estudantil do Hospital de Clínica da cidade. Como se não bastasse, há essa divisão estúpida entre professor (que acredita ter uma espécie de direito divino) e nós, alunos, separados por uma realidade extremamente distante.

Durante as aulas, enquanto eu deveria estar prestando atenção sobre como funciona o sistema endócrino, fico reparando nos rostos dos garotos ao meu redor. Com tanta energia e disposição para aprender, porém tendo seus conhecimentos bloqueados por esse conservadorismo absurdo em pleno século XX. Ouvi boatos até que, na Faculdade de Engenharia, por ordem dos catedráticos, estavam restringindo a presença de jovens de classe média. Quantos de nós seriam bloqueados do direito de aprender por simplesmente não se encaixarem nos padrões da oligarquia rural católica que dirigia nossos estudos? Creio que este veio pela ligação histórica com os jesuítas e a resistência a mudanças de procedimentos durante o período das lutas pela independência.

Pelo visto, esse atraso na cidade não é de agora. Li em algum artigo um texto de Domingo Sarmiento, o antigo presidente da Argentina, já denunciando o estado crítico: “Essa cidade douta não teve até hoje um teatro público, não conheceu a ópera, ainda não tem jornais, e a imprensa é uma indústria que não pôde se enraizar ali. O espírito de Córdoba até 1829 é monacal e escolástico; nos salões, a conversação gira sempre em torno das procissões, das festas dos santos, dos exames universitários, da profissão das monjas, da recepção das borlas de doutor”.

Parece-me que mesmo entre um espaço de quase 100 anos, tudo continua praticamente igual. Será que sou o único que pensa assim? Enfim, não é hora para questionamentos. Tenho que esconder rápido esse diário de desabafos de um aluno revoltado antes que meu pai chegue em casa. Espero que algum dia essas palavras carregadas de frustração sirvam de alguma coisa.

20 de Agosto de 1917

Fui surpreendido por mais um dia que a princípio seria extremamente comum. Caminhando até minha sala de aula, já relativamente atrasado, observava a arquitetura do prédio. Um lugar tão bonito no exterior, com tanta alienação no interior... Foi quando me deparei com um aglomerado de aproximadamente cinco garotos, cochichando entre si em um tom de voz muito baixo, como se fosse um segredo super confidencial. Eu, um como um típico curioso, me aproximei discretamente, esperando que o tema fosse algum assunto supérfluo ou justamente sobre a procissão de ontem. Escondi-me atrás da pilastra alta de tijolos, prendendo a respiração ao máximo para manter o silêncio da minha presença a fim de escutá-los. Um deles, de tamanho mediano e óculos redondos, articulava:

—Não é possível, Enrique, precisamos fazer algo! Já dizia José Ingenieros, nós somos a juventude protagonista das transformações culturais! Nossa mentalidade nacional está em intensa transformação social, cultural, filosófica e econômica, a Universidade tem o dever de acompanhar tal debate! Devemos nos distanciar do modelo europeu e adquirir feições próprias! Olha a guerra, por exemplo. Como pode ser a Europa o indicador de modernidade a ser buscada? Estão fazendo justamente a colonização que fizeram aqui, impondo as normas e cultura deles, porém no século XX e dessa vez na África, em troca de mercado consumidor e matéria-prima. É fato, precisamos de uma identidade latino-americana para já!

—Você sabe que isso é inviável, Ismael. Ninguém gosta de mudanças, por mais que todos saibam que elas sejam necessárias. Não tem nada novo porque os professores têm medo de perder seus empregos, logo a gente “aprende” por repetição, lendo os mesmos textos de personagens recorrentes, fazendo os mesmos programas. Estamos parados no tempo, sem nenhum desenvolvimento científico nem introdução de matérias modernas. As disciplinas que aprendemos são quase da Era Medieval! Da onde já se viu aulas de “Direito para com os servos”? O pouco que aprendemos aqui dentro fica não sai daqui, nosso conhecimento não tem nenhuma extensão fora da escola. Você conhece bem a administração, não temos nenhuma brecha para atuar, nenhuma voz!

—Horácio, você realmente acha que esses garotos riquinhos esnobes sustentados pelos pais querem alguma voz? Não, o que eles querem é somente um diploma na mão! A universidade precisa ser democratizada, deve ocorrer a inserção de diversos grupos sociais, assim possibilitando uma educação mais justa com pessoas que realmente se importam com o intelecto. O saber não deve circular somente entre o meio acadêmico, mas sim entre a real população!

Eu estava me interessando cada vez mais. Nesse momento, ao tentar ouvir melhor a discussão, me desequilibrei desastrosamente da pilastra e caí no chão, no meio dos garotos. A reação deles foi de espanto e nervosismo, e eu, claro, morrendo de vergonha,

só queria sumir. Houve um silêncio constrangedor, até que um dos jovens se atreveu a quebra-lo:

—Então... Você estava mesmo ouvindo nossa conversa atrás da pilastra ou só decidi se jogar no meio da gente? Por favor, não nos denuncie aos clérigos, eu te imploro!

Embaraçado, tentei me desculpar enquanto limpava a poeira nos meus joelhos, provenientes do tombo:

—Eu não estava ouvindo a conversa de vocês! Ok. Talvez só uma parte. Mas tenho que admitir, é exatamente isso que se passa pela minha cabeça desde que pisei aqui. Sinceramente, pelo que ouvi, acredito que juntos possamos fazer algo a respeito. Não é possível que sejamos os estudantes únicos a concordar com isso! O primeiro passo seria passar todas essas críticas e ideias para o papel, e acredito que posso ajudar com isso!

Os garotos se entreolharam, tentando decidir por um olhar de aprovação, desentendimento ou reprovação do que acabaram de ouvir. Um deles se aproximou de mim e estendeu o braço para me ajudar a levantar, dizendo:

—Prazer, sou Ismael Bordabehere. Estes são Caferino Maceda, Enrique Barros, Antonio Medina Alledé e Horácio Valdés.

Ali mesmo, ao lado da pilastra, permanecemos debatendo por mais algumas horas. Minha presença na classe de medicina não faria diferença mesmo, então não me importei de conversar com aqueles homens por mais algum tempo. Compartilhamos ideais, pensamentos, denúncias e soluções, das quais procurei anotar em um caderninho que guardo no bolso da calça (geralmente utilizado para evitar o bloqueio criativo).

Fui para casa muito empolgado com o ocorrido. Marcamos de nos encontrar amanhã novamente, para elaborarmos melhor um plano de intervenção. Eles confirmaram que há outros na universidade que se encontram dispostos a lutar conosco. Conhecia alguns nomes somente de vista, como Gumersindo Sayago, que também cursa medicina, Alfredo Castellanos, Luis Méndez e Jorge Bazante.

Com a mentalidade brilhante dos participantes, tenho certeza que a conversa terá frutos extraordinários.

6 de dezembro de 1917

Desde minha última carta, muita coisa mudou na universidade. Aos poucos, espalhamos nossos pensamentos entre os outros alunos, que logo se identificaram verdadeiramente com a causa. Diziam já terem refletido sobre isso e realizado a gravidade da situação, mas nunca compartilharam essas críticas publicamente com medo de serem censurados ou reprimidos. Só agora os estudantes estão percebendo o poder de seu protagonismo, fazendo greves e protestos por seus direitos.

Obviamente, a repressão por parte da cátedra e o resto da administração é intensa, mas não nos calaremos. Elaboramos inclusive um abaixo assinado dirigido ao Ministério de Instrução Pública pedindo pela democratização do sistema de cátedras, mas não fomos obtivemos respostas. A essa altura do campeonato pouco me importa, porque estamos ganhando poder. Aprendi tanto com os outros estudantes, e abro meu intelecto cada vez mais para receber essa reforma da melhor maneira possível.

Dei a ideia aos meus amigos de organizar um texto, publicado em uma Gazeta Universitária, onde circularíamos melhor nossas vitórias e estenderíamos nossas ideias, até quem sabe, aos países vizinhos. Para isso, precisávamos organizar toda essa confusão de críticas e reivindicações em uma única estrutura, forte o suficiente para ser transmitida por várias gerações.

Hoje meus pensamentos só giravam em torno disso. Durante a janta em família eu parecia até um pouco avoado, quieto, mas era porque minha mente estava avançada em alguns anos-luz dali. Enquanto eu colocava o arroz no prato, meu pai se voltou à minha mãe:

—Querida, você viu isso no jornal? Um grupo de rebeldes da universidade está promovendo greves e manifestações! Agora vê, estão achando que são capazes de mudar o brilhante sistema educacional que permanece há três séculos aqui em Córdoba! Isso é um absurdo. Simplesmente a quebra dos valores tradicionais da nossa sociedade! —Reclamava ele, em um tom de voz não saudável para audição humana. Seus olhos exaltavam chamas de ódio que chegavam a aquecer minha comida. Minha mãe apenas consentia suas falas carregadas de orgulho, diante de cada membro da minha enorme família, que ceava conosco como de costume. Eles sempre foram reconhecidos aqui na cidade, a partir de sua essência classe-média- alta-conservadora-da-moral-cristã.

Nunca me expressei direito dentro de casa com medo de ser censurado, ou até mesmo chamado de socialista. Meus pais não conhecem nem mesmo 1/3 sobre mim. Quando estou com eles, visto minha máscara de dedicado estudante de Córdoba e futuro médico, responsável por levar o legado da família, porém dessa vez o assunto me implicava diretamente. Eu já estava exausto dos comentários ultrapassados e discursos regressistas que era obrigado a concordar frequentemente. Foi quando do outro lado da longa mesa de jantar, alguém se pronunciou:

—Isso é um afronto à nossa civilização moral! —Disse meu tio-avô, com punhos cerrados. Seus olhos dirigiram-se a mim:— Diga-nos. Como está sendo para você, viver de perto o caos provocado por essa gente desocupada?

Foi minha brecha para tirar toda discórdia guardada no meu peito por anos. Tinha certeza que eles não estavam preparados para me ouvir, nem sei se eu mesmo estava preparado para ser tão criticado. Mas eu não podia mais esconder esse meu lado revolucionário da minha própria família. Em breve nosso movimento alcançaria dimensões gigantescas, e eu não podia guardar minhas fortes opiniões somente ao papel. Elas precisavam ser divulgadas ao mundo.

—Vocês realmente querem saber? Eu sou a favor do movimento. Na verdade, um dos idealizadores dele. A universidade de Córdoba está em crise. Estamos buscando por meio da liberdade uma série de medidas para resgatá-la e inseri-la no século certo. —Eu disse com firmeza.

Simultaneamente vieram as reações, como um efeito dominó à medida que as palavras saiam da minha boca.

—Você, meu filho... Tinha tudo para dar certo. Ser um médico de respeito. Um nome reconhecido na elite... Mas não. Prefere ficar comprando briga desnecessária e antiética. Você é uma ofensa a essa casa. —Disse meu pai com desgosto visível em cada músculo de seu rosto. Deu um soco na mesa de jantar, impondo autoridade, e por acaso fazendo com que todos os talheres dessem um salto e algumas de minhas primas se assustassem. Ele se retirou embravecido da mesa, seguido de minha mãe, que tentava amenizar a situação. Logo começaram os cochichos somados aos olhares de reprovação, como se ignorassem o fato de que eu ainda estava presente e apesar das minhas ideias vanguardistas, eu ainda tinha sentimentos.

Honestamente, eu não esperava por resultados diferentes. Conhecia o temperamento do meu patriarca. Também sabia que esse momento chegaria alguma hora: pai conservador descobre o espírito revolucionário do filho, escondido por trás dos livros. Eu não estava com vontade de discutir com ele. Recordava-me de cor cada um de seus argumentos ultrapassados. Fui direto para o porão da casa, onde não poderiam me incomodar. Aquele era meu refúgio. Acredito que a Argentina viva uma democracia, um tempo de luzes, então pela primeira vez, havia me sentido preparado para expressar minha verdadeira opinião a respeito, por mais que eles não aceitem. Apesar de eu ter vindo

da alta sociedade córdobesa, um dos reformistas Gregório Bermann me considera um "vira-casca" da minha classe, o que sou forçado a concordar.

Aproveitei a experiência desagradável para escrever. Afinal, era o que eu fazia de melhor. Meus pensamentos estavam a todo vapor, enquanto minha mão tentava acompanhar o ritmo de meus pensamentos. Não escapou da minha cabeça que, aquele amontoado de papéis poderia até dar lugar a alguns livros. Pensei em alguns possíveis títulos..."Proibido proibir"?...Deixei a decisão dele para o final. A missão agora era outra. Sob a luz fraca da cabeceira, tentei organizar a revolução em um único texto, em uma linguagem motivadora, clara e objetiva, capaz de circular entre a população, inclusive entre a minha família para que eles talvez um dia me compreendam, ou no mínimo me respeitem.

10 de março de 1918

Hoje, depois de muito esforço, inauguramos o Comitê Pró-Reforma (que futuramente se tornará a Federação Universitária de Córdoba). Estamos muito orgulhosos, muitos estudantes se compadeceram com a criação do comitê e ingressaram. Nossa coletividade está melhorando, assim nossos esforços para alcançarmos melhores resultados. Desde que o Ministério de Instrução Pública não atendeu nossas demandas, estamos realizando com frequência assembleias de base e diversas manifestações de rua. O nosso primeiro ato como organização é declarar greve geral até obtermos algum pronunciamento das autoridades correspondentes.

Tudo isso foi decidido e anunciado após inúmeras reuniões entre os reformistas. Como não podíamos nos encontrar na universidade, precisávamos de um local para debater situação. Ofereci o porão da minha casa, o qual seria difícil da minha família descobrir já que é afastado dos cômodos principais. Aqui nos encontramos com muitas pessoas de relevância, grandes intelectuais da nossa época, como o pensador espanhol Ortega y Gasset, o alemão Hermann Keyserling, Juan Filloy, José Ingenieros, Lisandro de la Torre, Alfredo Palacios, Manuel Gálvez, Eugenio d'Ors, Macedonio Fernández, entre tantos outros.

Voltando ao assunto da minha família... Eles não me perguntam mais nada sobre o assunto. Optaram por simplesmente ignorar e fingir que não é o filho deles, por mais que eu ainda escute comentários negativos por trás das portas. Também não escolheram interromper meus estudos: referem ter um filho rebelde a um filho sem ensino superior. Essa hipocrisia da elite... Título de doutor não faz nada para satisfazer a vaidade de mediocridade.

Junto aos presidentes do Comitê, Enrique, Horácio e Ismael -os mesmos da minha conversa desajeitada na pilastra da universidade- estou organizando um manifesto, com pretensão de ser publicado por meados de julho, na Gazeta Universitária.

1 de abril de 1918

Por fim, a greve finalmente cessou, e por um bom motivo! Viramos notícia não só na cidade toda, mas também na capital do país. Para nosso prospecto, tivemos intervenção inclusive do presidente, Hypólito Yrigoyen, simpatizante da classe média argentina, como forma de quebrar o conservadorismo das oligarquias agrárias. Essas estavam perdendo seu poder diante da Lei Sáens Peña, que estabelecia o sufrágio universal e secreto. O governo entrevistou já que os estudantes fazem parte de sua base social, sendo nomeado o interventor José Matienzo.

Assim, a primeira etapa do movimento se encerra. A medida inicial alcançada foi a permissão para ampliar a base docente, que intervinha nas eleições das autoridades universitárias. Lutamos também pela entrada de professores mais novos, que em nossa

percepção, aumentaria a possibilidade de escolher autoridades universitárias nos diferentes níveis, que não fossem privilegiados do clero.

Aos poucos, a democracia parecia se estabelecer em um tempo novo. O tempo das luzes se aproxima.

21 de julho de 1918

La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América

“Homens de uma república livre, acabamos de romper a última cadeia que, no século XX, nos ligou à antiga dominação monárquica e monástica. Nós resolvemos chamar todas as coisas pelo nome que elas têm. Córdoba se redime. A partir de hoje temos menos vergonha e mais liberdade para o país. As dores que permanecem são as liberdades que estão faltando. Acreditamos que não estamos errados, as ressonâncias do coração nos advertem: estamos pisando em uma revolução, estamos vivendo uma hora americana”.

E assim iniciava-se o Manifesto Liminar de Córdoba, composta por 12 parágrafos com diversos temas centrais. Junto a meus colegas da universidade, trabalhei intensamente para transmitir nossa filosofia por esse artigo. Enrique Barros,

Horácio Valdés e o Ismael Bordabehére, fundadores e presidentes da Federação Universitária de Córdoba (UFC), foram os que mais estiveram presentes na elaboração no texto. Também tive auxílio de outros alunos, como Gumersido Sayago, Alfredo Castellanos, Luis Méndez, Caferino Maceda e Ernesto Gárzon.

Nele reivindicamos pela participação ativa dos estudantes na estrutura administrativa, a extensão da universidade para além de seus limites, a assistência social aos alunos, a autonomia e abertura ao povo. O texto foi publicado no jornal La Gaceta Universitaria, dirigido por Emilio Biagosch, e obteve tanto sucesso que chegou a circular pelos maiores periódicos da época, como La Gaceta de Buenos Ayres.

Conforme já esperávamos, nem todos deram boas vindas às reformas e se opuseram firmemente, prendendo até alguns dos manifestantes. Pelo visto tem gente que realmente prefere se fincar ao passado e não aceitar avanços nem mudanças. O bispo da cidade inclusive condenou a mobilização, mas isso não é capaz de nos impedir. Minha família, formada majoritariamente de ex-alunos, faz parte desses opositores, por mais que depois de tanta insistência de minha parte, eles estejam aos poucos modificando suas crenças. Desde a publicação das nossas reivindicações, ganhamos adeptos rapidamente em várias cidades argentinas, e posteriormente na América do Sul. A reforma, apesar de seu caráter particular, está sendo alvo de solidariedade dos jovens de países vizinhos, que se identificaram em nossas causas.

Mal podemos acreditar a influência que estamos tomando.

Sinto que nossa missão está sendo cumprida, e nosso legado para o futuro será grande.

21 de julho de 1938

Escrevo-lhes 20 anos após a publicação do Manifesto.

Perdoem-me a ausência durante esse tempo. Estive muitíssimo ocupado. Venho-lhes atualizar sobre a situação atual dessa história, começando por mim.

Desde meu último relato, realizei meu desejo de me formar advogado, porém sempre com alma de artista, “escritor provinciano pobre e infeliz”. Posso dizer que sou um dos primeiros a articular reivindicações pedagógicas e administrativas com a realidade política social argentina. Escrevi diversos textos até esse momento de minha vida, inspirados “pelo fervor da paixão, não corrigido, intocado e sem polimento” como

definira Horacio Sanguinetti, mas não livros. Alguns foram publicados no jornal Flecha, o qual sou diretor, e na revista Las Comunas. Fui responsável pela instituição da filial córdobesa da Sociedade Argentina de Escritores. Não me envolvi com partidos políticos, mas posso dizer que fiz, desinteressadamente, uma vida pública intensa e arriscada. Farei isso até morrer, porque me interessei pela paixão do destino do país e, acima de tudo, pelo destino do homem`.

Desse modo, permaneci com minhas crenças de um futuro mais justo, decidi intervir na sociedade. Fundei o Comité Pro Presos y Exilados Del América, no qual defendi inúmeros presos políticos, e me pronunciei contra o avanço das correntes contraditórias que proliferaram no mundo durante minha época, principalmente o fascismo. Para isso, estabeleci o Comité Pro Paz y Libertad de América, a Liga Argentina por Los Derechos Humanos e o Comité contra o Racismo e o Antissemitismo. Me orgulho de dizer que fui além de uma grande figura pública, um humanista, crente de um futuro melhor e justo.

Casei-me com Maria Deheza, filha do reitor Julio Deheza, cuja reforma rejeitara e ainda fechara a universidade por um tempo. Com ela tive dois filhos, Marcelo e Gustavo, ambos advogados. Esse último muito parece comigo, defendia estudantes, sindicalistas e presos políticos. Ele inclusive se aproximou muito de um jovem asmático que conheceu em meu porão, Ernesto Guevara (ou Che, como ele prefere ser chamado), que diz que fará uma revolução socialista em Cuba, seu país de origem. Esse assunto fica para uma próxima.

Agora, conto-lhes sobre o que realmente importa: as consequências da reforma. Ela teve dimensões surpreendentemente gigantescas, sendo considerado pelos grandes intelectuais argentinos um dos movimentos de alcances continentais mais exitosos em todo o século XX. Há vários motivos pelo seu sucesso: primeiramente, a necessidade de reconhecimento do protagonismo juvenil como um meio de reivindicação extraordinário. A defesa da autonomia foi parte das declarações de movimentos estudantis que se seguiram em vários países, como Brasil, México, Uruguai, Peru e Chile.

A partir dela, as universidades passaram por um processo complexo para deixarem de ser restritas simplesmente a um diploma para elite, para se transformarem em um local de acesso ao debate público. A principal bandeira do movimento em todo o continente foi a democratização do ensino superior, dando origem uma identidade originalmente latino-americana para aquelas nações desenvolvida às sombras do eurocentrismo.

Nesse período, ele influenciou estudantes da universidade de San Marcos, em Lima, a aderir às ideias reformistas. Seus líderes, Jorge Guillermo Leguía, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, José León Bem, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias e Jorge Basadre, ficaram conhecidos como a Geração do Centenário, responsáveis pelas ações que moldaram o Peru.

Este também influenciaria os Movimentos Estudantis no Brasil, que atuariam firmemente durante a ditadura militar como forma de repressão ao governo, havendo o desenvolvimento de um espírito político, jovem e inovador.

Portanto, como diz o Manifesto, 'A juventude já não pede. Ela exige que se reconheça seu direito de pensar por conta própria. Exige também que se reconheça o direito de exteriorizar esse pensamento próprio nos corpos universitários por meio de seus representantes. Ela está cansada de suportar tiranos. Se foi capaz de realizar uma revolução na consciência, não pode ignorar a capacidade de intervir no governo de sua própria casa`. Sinceramente, espero que nossa luta seja levada à frente pelos jovens das próximas gerações, e que um dia a educação seja acessível a todos os setores da sociedade, sem o monopólio da produção e circulação do conhecimento.

Assim, despeço-me.

Da juventude Argentina de Córdoba para os homens livres da América do Sul, Deodoro Roca.

Notas finais

Esse texto é um conto fictício em forma de diário, que retrata o movimento estudantil em primeira pessoa pelo personagem histórico Deodoro Roca, o real escritor do Manifesto de Córdoba. Os outros personagens brevemente citados no texto, Ismael Bordabehère, Horácio Valdés, Enrique F. Barros (os primeiros presidentes da Federação Universitária de Córdoba) entre os vários outros reformistas citados também existiram de fato.

Vale ressaltar que para criação desse conto fictício há uma grande base histórica, levando em consideração a real biografia, feitos, personalidade e críticas de Deodoro Roca. O objetivo de tornar Deodoro o narrador é interagir diretamente com o leitor e envolvê-lo de forma dinâmica no tema. Todas as citações, seguidas pelo nome de seus respectivos autores, são verídicas, assim como as fotografias. As datas dos fatos também são corretas historicamente ao contexto.

Bibliografia (visitados em 30/6/2018):

- A reforma universitária de Córdoba (1918): um manifesto por uma universidade latino-americana - por José Alves de Freitas Neto (www.gr.unicamp.br/ceav/revistaensinosuperior/ed03_junho2011/pdf/10.pdf)
- Museu de La casa de La Reforma Universitária (fonte das imagens) (www.reformadel18.unc.edu.ar)
- Factor El Blog (factorelblog.com/2013/09/07/quisimos-tanto-a-deodoro)

Os 100 anos do movimento que transformou a educação na América Latina. O movimento estudantil a partir da Reforma de 1918.

Mellyssa Fiel Salustriano

Acordo com o som do despertador ressoando, pelo visto o sol já raiou e não consegui dormir nada essa noite. Enrolo-me no edredom e penso em ficar aqui o dia inteiro, porém a luz do raiar do sol invade o meu quarto. É a minha mãe abrindo a janela e dizendo:

—Bom dia filha, dormiu bem? —Perguntou tirando o edredom de cima de mim.

—Mãe, não!- disse após ela tirar meu edredom —Não dormi bem essa noite, só mais cinco minutinhos de sono, por favor —Implorei.

—Não Sofia, se você não se arrumar logo para descer ficará sem café da manhã e chegará tarde à escola!- Disse ela com a mão na cintura —E a propósito, o por qual motivo não conseguiu dormir essa noite querida?- Perguntou preocupada.

—Eu estou muito nervosa com a apresentação de amanhã mamãe, ensaiei o meu discurso à semana inteira, porém acho que não irei me lembrar de alguma parte na hora, estou com receio —Confessei, me sentando na cama.

—Filha —Disse pegando no minha mão —Não precisa ter medo, eu acredito no seu potencial, e o mais importante, vai dar tudo certo! Agora vamos levantar, a sessão na psicóloga finalizou —Disse sorrindo.

—Muita obrigada mãe! Amo-te! —Lhe dou um abraço —Vou descer o mais ligeiro viável, pode deixar!

Levanto-me e vou ao banheiro, tomo um banho muito curto e desço apressada para o café da manhã.

—Cadê o papai? —Indago minha mãe enquanto pego um torrada e um copo de suco de laranja.

—Saiu cedo, foi para casa da sua avó, para lhe fazer companhia -Respondeu pegando a bolsa em uma mão e o laptop na outra - Querida, preciso ir. Tenha um bom dia, e não se esqueça de que você é capaz de realizar tudo o que quiser! Beijo —Disse abrindo a porta para sair.

—Obrigada mãe! Tenha um bom dia também! Beijo —Respondi mandando um beijo no ar antes que ela fechasse a porta para ir de encontro ao seu trabalho.

Terminei de comer minhas torradas e de tomar o suco, então subi para o quarto a fim de pegar a minha mochila. Peguei também a chave e tranquei a porta ao sair. Em seguida fui em direção à escola, que fica a menos de um quilômetro da minha casa.

Hoje não teremos nenhum conteúdo significativo além Biologia. Apenas iremos treinar para a apresentação de amanhã, que será muito importante para toda escola e corpo docente. Por esse motivo meu nervosismo vem crescendo a cada dia que se aproxima da apresentação. A escola estará lotada, meus pais e minha avó estarão na plateia, para me prestigiar, o que me deixa mais apreensiva ainda.

O tema da nossa apresentação será á comemoração dos “100 anos de Reforma Universitária de Córdoba”. Como este ano é o centésimo aniversário da Reforma, minha

escola teve a iniciativa de promover um evento, lembrando a história e a relevância dela na sociedade em que vivemos hoje.

O caminho até a escola é pequeno, assim sendo sem demora, chego e entro pelo portão principal. O porteiro acena para mim em um sinal de bom dia, retribuo o sinal. Subo a escadaria e vou em direção a minha sala, onde irei ter uma aula de Biologia, e depois irei para pátio a fim de ensaiar o discurso com o Professor de História, que é o responsável pela nossa apresentação.

Na aula de biologia estudamos sobre genética, a Professora passou alguns slides junto com a explicação e em seguida fizemos exercícios. Após a aula saio no corredor e espero minha amiga Luna, ela irá discursar antes de mim na apresentação de amanhã, e está muito ansiosa com tudo isso também.

—Oi Sofia, por acaso você conseguiu dormir esse noite? Porque olha, —Apontou para suas olheiras —Eu não dormi nada a noite inteirinha.

—Luna, não acredito que você conseguiu dormi menos que eu —Disse rindo da nossa situação.

—Não sei se fico feliz ou nervosa pela apresentação ser amanhã, e não precisarmos mais treinar quase todo dia, não aguento mais —Falou em um tom de desespero.

—Calma, eu também estou muito ansiosa, mas iremos conseguir juntas!

—Gostaria de ter o seu pensamento positivo Sofia —Disse imitando um semblante triste —Só que se não formos agora para o pátio, iremos perder o ensaio! —Disse ela, nos tirando do mundo alternativo em que estávamos.

—Sim, vamos logo! —Respondi antes de nos dirigirmos para o local de ensaio.

Ao chegarmos ao pátio, pela primeira vez o Professor Bruno tinha se atrasado. Alguns alunos já estavam preparando-se, a espera do Professor.

Esse tema é um acontecimento muito forte que marcou o povo aqui da Argentina e também em outros países da América Latina. O discurso será apresentado por alguns alunos, que foram divididos em grupos, cada grupo será responsável por uma parte específica da história. Segundo o Professor Bruno "... Divididos assim, conseguimos abordar todos os aspectos importantes da história, sem nenhuma falha...".

O ensaio acaba, vou para minha casa junto com o pai da Luna. Ele é um verdadeiro artista, desenha quadros e pinta-os como ninguém, admiro muito seu talento. Ela deve ter herdado esse dom dele, Luna adora desenhar, e faz isso com muita excelência, é incrível como esse dom de família vem passando de integrantes para integrantes. Já a mãe dela, antes de morrer, trabalhava como enfermeira no hospital da cidade. A morte da Flavia não foi nada fácil de superar para a família dela, porque após a descoberta da metástase no pulmão, apenas dois meses de vida o foram acrescentados. Faz quase dois anos des de o acontecimento, e ela está superando tudo isso muito bem.

—Muito obrigada pela carona Miguel —Digo saindo do carro —E amiga, mantenha a calma, tudo irá dar certo.

—Tchau Sofia, tenha uma boa tarde! —Respondeu Miguel acenando.

—Tchau amiga! Muito obrigada, até amanhã —Disse Luna antes que o pai desse partida no carro.

Entro em casa pergunto:

—Olá, tem alguém em casa? —Enquanto isso coloco minha bolsa no sofá.

—Oi filha —Responde meu pai, vindo de direção do jardim —Tudo bem com você?

—Oi pai, tudo sim e com você? —Digo lhe dando um abraço.

—Estou bem. Está com fome meu amor?

—Sim pai, estou com muita fome —Digo indo até a porta que vai até o jardim para ver as flores —O que tem para comer?

—Tem a famosa lasanha da sua avó, que eu ajudei a fazer, por isso está mil vezes melhor do que já estaria em um dia normal —Responde orgulhoso por ter participado desse feito —Vou esquentá-la para você, vai se trocando querida que daqui a pouco estará pronto.

Dou um sorrisinho para ele e subo para o meu quarto. Chegando lá tiro o uniforme da escola, coloco outra roupa, lavo minhas mãos e desço novamente.

—Espero que já esteja pronto pai —Digo em um tom sarcástico.

—Está sim filha —Responde providenciando um prato com um pedaço para mim.

—Nossa, que delícia! Você e a Vovó são maravilhosos —Comento após provar um pedaço da lasanha.

—Obrigada filha —diz me dando um beijo na testa —Agora o papai vai descansar um pouco, o dia nem começou direito e eu já estou cansado demais —Murmurou colocando a mão nas costas em sinal de dor —Qualquer coisa eu estou no quarto.

—Bom descanso e melhoras pai —Respondo para ele.

Termino de almoçar, pego um suco na geladeira e vou em direção ao meu quarto. Meu intuito hoje é estudar um pouco da matéria de Biologia que foi dada. Abro os livros e começo a ler.

Uns 10 minutos depois de começar a estudar, me deparo com uma parte do meu discurso escrito em uma das paginas do livro de Biologia em que revisamos. Esse trecho mostra o quão preocupada e insegura estou para a apresentação.

O nervosismo de todos os alunos que vão discursar não se deve somente ao fato da plateia estar lotada, mas também pelo peso histórico do tema da apresentação. Falar de uma Reforma social tão importante para o seu país, trás uma consciência enorme do grau de importância dela na sociedade.

Pensar que a sociedade em que vivemos hoje poderia ser totalmente diferente da nossa realidade se, no passado nenhum desses eventos tivesse ocorrido é uma distopia. Por esse motivo o conhecimento sobre tais eventos é tão importante para a sociedade, para que sempre seja lembrado que, as lutas de alguns trouxeram mudanças para nós.

Deito-me na cama, e vou longe com meus pensamentos. É muito legal imaginar o quão satisfatório foi para aqueles estudantes quando suas reivindicações foram atendidas. Conseguir chegar ao objetivo que tanto se almejou trás uma satisfação imensa do caminho percorrido. Posso imaginar que não foi fácil para eles, naquela época reivindicar e fazer as vozes dos estudantes serem ouvidas.

Porém a persistência deles em relação à finalidade de toda luta, tornou os objetivos reivindicados não só atendidos pelo seu País Argentina, mas também por outros países da América Latina. A adoção dessas políticas pelos outros países nos permite imaginar a imensidão do impacto social que a reforma alcançou.

Acordo assustada, parece que peguei no sono no meio dos meus pensamentos. Levanto da cama e vou para o corredor, em direção ao quarto dos meus pais. Meu pai está dormindo, profundamente. É muito bom ver ele assim, tranquilo e sem preocupações, nem que se for por um curto período de tempo. Ele está muito tenso por esses dias por causa da Vovó, que foi diagnosticada com diabetes. Essa doença é causada por uma falha no funcionamento do pâncreas, e por conta disso a produção de insulina é interrompida, causando assim um descontrole na quantidade de glicose no sangue.

Porém até agora está ocorrendo tudo bem, minha Avó está se adaptando muito bem a nova rotina, e meu pai sempre está por perto para ajuda lá em qualquer dificuldade dela.

Resolvo tomar um banho e esperar minha mãe chegar do serviço. Enquanto ela não chega, desço para assistir um pouco de televisão para o tempo passar.

Passado algum tempo, minha mãe abre a porta e desabafa:

—Nossa, achei que não iria chegar hoje, estava um trânsito tão grande no caminho do trabalho até aqui —Disse-me sentando ao meu lado no sofá.

—Mas chegou —Lhe dou um beijo —Como foi seu dia mãe?

—Foi bem corrido filha, estou exausta —Disse fingindo dormir —Não quero cozinhar hoje não...

—Oi amor —meu pai diz descendo as escadas —Ouvi que não irá ter comida hoje? Pergunta se sentando ao lado dela.

—Estou tão cansada —Responde para ele —Poderíamos jantar em alguém restaurante, não?

—Eu amei a ideia —Respondi para eles —Eu quero comer rolinho primavera.

—Está decidido então, vamos comer rolinho primavera! —Disse subindo a escada para se trocar.

—Maravilhoso —Disse antes de subir a escada logo após meu pai.

Então naquela noite saímos e jantamos. Aproveitamos o tempo em família, já que era tão difícil conseguir um tempo só nosso.

Ao retornarmos para casa fui direto ao meu quarto para ir dormir. Amanhã o dia começará bem cedo, e será muito longo, irei precisar de todas as forças possíveis para manter o ritmo.

Ouçõ uma voz ao longe ecoando. É meu pai com essa mania de sair cantarolando pela casa. Levanto um pouco a minha cabeça a fim de ver que horas são no despertador. “Maravilhoso” penso, acordei dez minutos antes do necessário, não irei me atrasar hoje.

Vou em direção ao banheiro para tomar um banho. Logo em seguida, me visto com a roupa que minha mãe separou para eu usar hoje. Ela tem um ótimo gosto para escolher roupas.

Olho-me no espelho e percebo que estou pronta, não só fisicamente, mas mentalmente em relação ao discurso também. Eu sei que tudo irá fluir perfeitamente hoje.

Desço, tomo café com meus pais e saio para escola, juntamente com eles. Mas primeiro passamos na casa da minha Avó para busca -lá, pois ela irá me prestigiar em meu discurso hoje.

Ao chegarmos à escola, meus pais se direcionam a plateia juntamente com minha avó. Vou em direção à sala de encontro onde todos os outros alunos estarão também.

Ao chegar lá, o Professor Bruno resolveu fazer um breve discurso a todos os alunos:

—Muito bom dia alunos! Espero que tenham dormido bem, e estejam muito bem preparados por que o tão temido dia chegou. —Começou dizendo —Hoje, completam-se 100 anos dês de a Reforma Universitária de Córdoba. Um acontecimento que marcou não só as Universidades de nosso País, mas também outros Países da América Latina. Vocês, em seu ultimo ano da escola, devem se orgulhar de todos os acontecimentos que antecederam vocês. Ano que vem vocês entrarão na Universidade, e espero que não se esqueçam de que tudo o que aprenderam aqui.

Hoje, não só discurssem com as palavras, mas com coração! Honrem esse acontecimento histórico tão maravilhoso para nossa Nação! Boa sorte queridos! – Terminou assim o discurso, e então os aplausos foram surgindo, de todos os alunos que estavam muito emocionados.

Após esse momento nos organizamos na ordem em que iremos nos dispersar no palco. Avisto Luna que está com um papelzinho na mão com partes do discurso dela escrito, para não se esquecer de absolutamente nada na hora.

—Estou tão nervosa depois das palavras do Professor Bruno —Disse se acomodando na minha frente.

—Nunca irei esquecer essas sabias palavras —Respondi para ela.

No meio do nosso diálogo, a diretora Senhora Alexandra, adentra o palco para dar abertura na apresentação. Ela começa dizendo:

—Bom dia! Queria agradecer a presença de todos aqui hoje, muito obrigada por virem prestigiar os nossos alunos!

Esse mês comemora-se 100 anos da Reforma Universitária de Córdoba. E nossos alunos do 3º Ano do Ensino Médio, juntamente com o Professor de História, Bruno Becker, preparam uma apresentação sobre o tema.

Então, vos apresento os alunos do 3º Ano do Ensino Médio, com a apresentação: Os 100 anos do movimento que transformou a educação Universitária na América Latina.

Logo após isso, adentramos ao palco e nos posicionamos para iniciar a apresentação.

O primeiro aluno, Marcos, começa o discurso dizendo:

—Na história da existência do ser humano no Planeta chamado Terra, podemos notar a sua evolução e adaptação no convívio com a sociedade. Como resultado da progressão da civilização primitiva, ouve uma transformação no ambiente em que habitavam, e conseqüente, levou a sociedade a se adaptar com novas formas de vida, como a nômade, por exemplo, em que o homem não vivia em um lugar fixo ou em uma comunidade definida, e sim livre, andando de um lugar para outro. Mesmo com essas mudanças na forma em que costumavam viver, o ser humano nunca deixou de conviver em grupos, ou de socializar. —Em seguida, Carmem recita o parágrafo seguinte:

—Aristóteles disse uma vez: “O homem é um animal social e político por natureza, pois tem necessidade natural de conviver em sociedade, de promover o bem comum e a felicidade”. Por esse motivo podemos concluir que, as mudanças sociais que acompanham a vida humana dêis de os primórdios até hoje, buscam a melhoria da sociedade existente, para cada vez mais melhorar o espaço em que vivem, transformando e modificando essa extensão para melhor atender-los. Essas mudanças são acatadas pelo povo daquela região, e juntos eles lutam por um convívio melhor, que seja aceitável por todos. —Lucas, concluindo a primeira parte do discurso disse:

—As metamorfoses que ocorreram ou ocorrem na sociedade, e a forma como ela se organizou em grupos ou comunidades, promoveram muitas reivindicações. Essas reclamações eram pontos que, ao ver da sociedade poderia ser mudado, para se adaptar as transformações humanas. Com a evolução da sociedade as reivindicações se tornaram comuns, pois as comunidades aprenderam os seus direitos, e principalmente os seus deveres como cidadãos do Planeta Terra. Porém algumas dessas reivindicações não eram atendidas de forma pacífica, gerando certo conflito entre dois grupos que, não iriam ceder seus interesses.

Então, nos reposicionamos no palco para dar continuidade a segunda parte do discurso.

Mônica discursa seu parágrafo:

—As reivindicações sempre acompanharam a humanidade, uma delas foi às reclamações na área da educação. Esse âmbito tão importante para sociedade sempre vivenciou muitas mudanças em relação a sua atuação na comunidade humana. As relações recíprocas entre a sociedade e a educação sempre foi e será a finalidade para tanta luta. Pois a educação adequada ao ser humano pode mudar o seu comportamento e forma de ver o mundo, e no fim instruir pessoas melhores para a sociedade em que vive. A base da educação é o conhecimento, sobre o próprio ser humano e o seu mundo. É conhecer como tudo funciona ao seu redor, ou pelo menos ter uma noção de como —Gabriel, em seguida complementa:

—O motivo de a educação ser uma das áreas mais reivindicadas é o seu papel de desenvolvimento na sociedade. Porém com uma educação ruim, o papel dela na sociedade não é desenvolvido. Por isso as reclamações eram feitas ao Estado, um remetente que poderia resolver os problemas que existem na educação, ou pelo menos tentar resolvê-los. O povo acreditava que, o Estado possuía o dever de proporcionar uma educação de qualidade, tanto de nível básico quanto de nível superior, igualitária para todas as raças e classe sociais que existem, a fim do conhecimento não se agrupar em apenas uma parcela da população. - Daniela logo após, começa a dar início ao tema:

—Uma das reivindicações mais marcantes da América Latina foi a Reforma Universitária de Córdoba em 21 de junho de 1918, o qual marcou muitos países com essa forma nova de direção. Foram tempos de luta intermináveis que marcaram a história da nossa Cidade de maneira positiva e boa, nos dando muito privilégios que temos hoje. Os estudantes daquela época se uniram para transformar a maneira como os conhecimentos eram passados, pois acreditavam que com a melhoria do ensino uma sociedade melhor poderia ser formada. —Daniel cita as raízes do período colonial em seu parágrafo:

—A existência de Universidades na região da América Latina nos mostra os princípios do domínio colonial, e também é um registro das heranças culturais europeias. O nosso modelo de Universidade atual está muito distante do modelo original naquela época, pois a marca da colonização estava estampada nas mesmas. Com o passar do tempo, a cultura europeia se fundiu com a Americana em algumas partes, porém ainda existiam algumas marcas deixadas pelos europeus aqui. - Ana resume o contexto social da época da Revolta:

—A Reforma Universitária de Córdoba aconteceu no início século XX. Século que estava chegando com muitas transformações, novidades e descobertas, que iriam mais uma vez transformar a forma de vida da sociedade, mudaria para melhor. O povo estava muito contente com todas as conquistas que estavam alcançando, porém, uma área em especial não estava deixando uma parcela da população satisfeita. Essa área era a da educação superior. Em resumo, a educação estava em conflito com as várias mudanças que estavam chegando com o início do novo século. Esse conflito era muito visível para parte da população, que acabou se revoltando com esses acontecimentos. —Logo em seguida, Carlos complementa o discurso de Ana com mais informações:

—O País berço dessa Reforma foi à Argentina, um dos Países da América Latina com cerca 43,85 milhões de pessoas em seus 208 anos de existência. O Contexto da Reforma começou bem antes, em 1916, com a eleição democrática do Presidente Hipólito Yrigoyen, que foi o primeiro Presidente eleito por sufrágio universal masculino. O que a Argentina tinha vivenciado com República Oligárquica acabou no ano de 1916 também, com profundas transformações econômicas e sociais para o País. —Beatriz em sua vez apresenta características da universidade e da Cidade:

—A Universidade de Córdoba preservou no século XX algumas características do período colonial que antecedeu a Reforma. A ligação direta com os jesuítas e a resistência pelas mudanças de procedimentos durante o período das lutas pela independência sucedeu o conservadorismo como uma das marcar principais da cidade, e também da Universidade. Um processo de reforma universitária com a magnitude que tomou essa

Reforma foi de uma admiração enorme, já que seu alcance ultrapassou as fronteiras e chegou a outros países, como o Brasil e Peru, por exemplo, onde adotaram as mesmas políticas da Argentina, após a Reforma. —Luna aborda a forma de liderança da Universidade naquela época:

O contexto da Reforma começou quando no século XX, as transformações ampliaram o acesso de jovens remanescentes formados por classe média urbana nas faculdades da Argentina. Em 1918 havia cinco universidades públicas, sendo três pertencentes ao Estado Nacional: Buenos Aires, Córdoba e La Plata. A Reforma ocorreu na Universidade de Córdoba, que era dirigida pela Oligarquia Rural católica, desde sua inauguração pelos Jesuítas, e também pelo recém-constituído movimento estudantil da classe média, que reivindicavam e exigiam mudanças na estrutura da educação que era passada na Universidade para seus respectivos alunos. —E então após Luna, é minha vez de discursar sobre algumas reivindicações dos estudantes do início do século XX:

—O movimento estudantil, por sua vez, começou a se organizar desde o início do século XX em centros estudantis das faculdades, federações de cada universidade e uma federação nacional. Eles discutiam sobre mudanças que poderiam acontecer na Universidade para melhorar o ensino e a participação da mesma. Os grupos de 1918 defendiam a: participação de estudantes na gestão da Universidade, já que não tinham voz ativa para opinar sobre as melhorias que seriam feitas para eles mesmos, que os docentes tivessem livre direito de cátedra para ter liberdade em seus ensinamentos, que a Universidade cumprisse um papel social para fora dos muros com a extensão, que existissem eleições para os cargos de gestão, a liberdade para assistir aulas e a que a Universidade tivesse autonomia de gestão. —Após minha apresentação, Mateus discursou sobre os protestos:

Houve também vários protestos por parte dos alunos, sobre questões e decisões que a Universidade tomava. Um deles foi o protesto dos estudantes de Medicina, que reivindicavam contra o fechamento do internato, já que a Universidade alegava falta de recursos. Já na Faculdade de Engenharia, os catedráticos aumentaram as exigências para que os alunos pudessem assistir às aulas restringindo a presença de jovens de classe média. Os estudantes fecharam as ruas em frequentes protestos, e por isso a administração da faculdade fechou a Universidade no dia 2 de abril sem atender nenhuma das reivindicações, como a reabertura do internato e mudança no sistema de cátedras. - Roberta discorre sobre a intervenção:

—Então, o interventor nomeado, José Nicolás Matienzo, iniciou a reestruturação da Universidade, em que uma das características era o liberalismo. No mês de Maio, a Universidade já possuía um novo estatuto que, alterava a ausência de movimento dos corpos diretivos e o caráter vitalício dos Conselhos da Universidade. Alguns cargos de ingresso na Universidade foram declarados, e os candidatos que tiveram a maioria de votos ganharam em 28 de Maio. Já o outro cargo foi muito disputado, na vaga de reitor três candidatos concorriam. A vitória se deu ao candidato mais conservador entre os outros, Antonio Nores. Então os estudantes decidiram começar a Revolta. —Tiago em seu parágrafo apresenta os acontecimentos da revolta:

—Os Estudantes da Universidade Córdoba decidiram então, depois da eleição do reitor jesuíta Antonio Nores, que era muito conservador, ampliaram sua Revolta. Eles entraram e ocuparam a administração da Universidade, e divulgaram um documento chamado “Manifesto de Córdoba”, onde estavam algumas exigências por parte dos estudantes. Depois dessa pressão, Nores renunciou o seu cargo como reitor da Universidade. Logo após, O Presidente Hipólito Yrigoyem nomeou como o novo reitor, José Salinas, que era um Ministro da Justiça. —E a conclusão foi discursada pela Amanda:

—Essa Revolta se estendeu até o dia 12 de Outubro, onde o Presidente Hipólito publicou um decreto que respondia a todas as ânsias do movimento estudantil de Córdoba. E o decreto também democratizava todas as demais Universidades do País, que eram:

A Universidade de Buenos Aires, de Tucumán e a de La Plata. E assim, o objetivo dos estudantes para a melhoria das Universidades não só foi acatado por Córdoba, mas se espalhou por todos os Países da América Latina. E por isso podemos notar até hoje o resultado desse grande desafio nas Universidades. A Extensão Universitária e a autonomia que temos hoje é resultado de muita luta! —E após o término, a plateia que estava lotada se levantou para aplaudir de pé o nosso discurso.

Eu não consigo explicar o sentimento que estava sentindo naquele momento. Uma corrente elétrica passava pelo meu corpo e meu sorriso naquele instante esbanjava gratidão. Gratidão por ter participado dessa apresentação tão linda, e de grau tão importante para minha nação.

Eu nunca vou me esquecer dessa apresentação e desse desafio tão grande que foi entregue em minhas mãos. Naquela apresentação, representamos todos os estudantes que reivindicaram na época. E iremos continuar honrando seus legados nas universidades em que entrarmos ano que vem.

O Professor Bruno sobe ao palco, e nos acompanha nos agradecimentos á plateia.

Avisto meu pai, minha mãe e minha avó, cada um com um sorriso enorme estampado no rosto.

A diretora, Senhora Alexandra então pega o microfone e diz:

—Meus parabéns alunos! A apresentação estava perfeita. Sempre haverá mudanças a serem feitas. Porém é lutando aos poucos que se consegue o melhor para sociedade. Muito se foi conquistado pelos estudantes de Córdoba, e agora o desafio é de vocês. Lutem pelo melhor sempre, não aceitem nada pela metade, lutem até o final. Tenho e terei ainda mais orgulho de vocês queridos! —Disse para todos os alunos que discursaram.

Logo após, descemos do palco. E estávamos livres para irmos embora, pois nosso dever estava cumprido. No caminho da saída, avisto minha mãe e minha avó, e elas me parabenizam:

—Parabéns filha! Estou tão orgulhosa de você e da mulher extraordinário que você está se tornando querida! —Disse me dando um abraço.

—Minha neta maravilhosa, foi incrível! Parabéns! —Disse a vizinha me dando um beijo no rosto.

—Muito obrigada mamãe, e muito obrigada Vovó, eu amo vocês! —Respondi á elas —Onde o papai está? —Perguntei-lhe as.

—Foi buscar o carro, para sua Avó não andar tanto até ele —Respondeu para mim.

—Hoje vou cozinhar um almoço delicioso para vocês —Disse a vovó.

—Eu amo quando você vai lá em casa cozinhar —Digo lhe dando um abraço.

—O pai chegou filha, vamos? —perguntou a mamãe.

—Vamos sim! —Respondi para ela.

Depois que chegamos em casa, eles comentaram a tarde toda de como o discurso foi muito bom, e também do quanto eu estou crescendo e me tornando uma mulher maravilhosa. Acho que é por que acredito que lutar por melhora trás resultado.

E assim, esse foi um dos melhores dias da minha vida. Dia em que eu cresci academicamente, e mais ainda socialmente, pois aprendi valorizar a história da minha nação e também a honra lá. Aprendi que o Movimento estudantil a partir da Reforma de 1918 trouxe muitas conquistas, mas não podemos parar. Muitos desafios vão surgir e vamos enfrentar.

E agora posso dizer que estou pronta para que uma nova fase comece em minha vida, pois irei aproveitar ao máximo agora que sei onde meu potencial pode me levar e tudo o que eu posso fazer. Uma simples apresentação mudou muito meu ponto de vista.

Bibliografia:

- <http://www.andes.org.br/andes/print-ultimas-noticias.andes?id=9220>
- http://www.gr.unicamp.br/ceav/revistaensinosuperior/ed03_junho2011/pdf/10.pdf

7 CAMINOS DEL MERCOSUR



COLOMBIA

100 AÑOS
DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA



3.0 En Disciplina

Laura Alejandra Tamayo Loaiza

Son muchos los motivos por los que un estudiante puede convertirse en revolucionario. A veces, porque siente que sus ideas no son escuchadas, y de serlo, no son tenidas en cuenta por sus superiores. Este sentimiento de impotencia es el que muchas veces lleva al alumnado a tomar medidas, pues son muy pocos los que se resignan y prefieren el silencio para evitar conflictos, pero ¿en realidad los evitan? Permitir que lo que en definitiva está mal continúe de esta manera y simplemente ignorar su existencia ¿eso es evitar un conflicto?

Bueno, aunque muchos se planteen las cosas de ésta manera, son múltiples las adversidades que los abstienen de hacer algo al respecto; por esto mismo, es tan importante recordar los acontecimientos de hace un siglo en Córdoba, Argentina, cuando todos aquellos estudiantes renunciaron a la resignación y al silencio y protestaron en nombre de sus compañeros, en nombre de una reforma de aquel gobierno dogmático y autoritario que oprimía sus ideas y sus opiniones, hasta su derecho por una educación integral. Se negaron a que el dogma continuara y crearon una revolución que inspiraría a todo el continente americano a reformar sus estatutos: los estudiantes se incorporaron por fin al gobierno universitario y hubo representación de éstos en los órganos directivos de la enseñanza.

Los resultados de la Reforma fueron una gran victoria para la juventud de toda América, inspiraron a las nuevas generaciones a seguir su ejemplo: luchar contra lo que es injusto y expresar sus ideas sin temor. Sin embargo, resaltando esto último, ha llevado un tiempo el que se apliquen estas mejoras a todos los establecimientos educativos, a todos los estudiantes, como debería ser, sin ninguna falla. Más adelante citaré algunos ejemplos.

Si lo pensamos bien, la educación siguió reformándose con el pasar de los años y aún después de un siglo continúa, pues, hoy día, aunque mejor, no podemos decir que gozamos de todas las libertades a las que se refería Deodoro Roca en el Manifiesto Liminar (1918) cuando dijo: *“Los dolores que quedan son las libertades que faltan...”* (p.2)

Bonitas palabras ¿verdad? “Las libertades que faltan”... hay pocas cosas más preciosas y enigmáticas que el significado que encierra la palabra libertad; y aquí va otra: *“La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando sino sugiriendo y amando: enseñando.”*(p.4)

Este Deodoro era un genio, estaba inspirado por el vigor de sus compañeros y el propio por defender lo justo, por conseguir un cambio, ¿Cuántos de nosotros no buscamos uno? “Un hogar de estudiantes” es un excelente término para un establecimiento educativo, ya que en realidad, si lo pensamos bien, todos somos estudiantes, todos aprendemos algo allí. Un hogar de estudiantes es un centro de conocimiento y aprendizaje, de “enseñanza”, y no podría estar más acertada la definición de esta palabra que nos ofrece Deodoro en la Reforma: sugerir y amar. No puede haber una sin la otra, el amar te lleva a respetar, estimar, apreciar y posteriormente a sugerir.

En el libro Ganar debates de Steven L. Johnson (1968) encontramos: *“... esa libertad de construir el significado también implica que no existe una interpretación única, correcta y absoluta... Porque sabemos que nosotros creamos estas explicaciones y que otros pueden crear explicaciones diferentes...”* (p.6)

Si tenemos en cuenta lo anterior, estamos en un constante intercambio de información, de ideas, de percepciones, todas muy diferentes. En eso consiste la enseñanza, en fortalecer nuestras percepciones, enriquecer nuestra información, nuestro conocimiento, con lo que consideramos más acertado de las ideas que nos son sugeridas en un hogar

de estudiantes o fuera de él. En muchos lugares encontraremos a personas con sus propias percepciones y querrán compartirlas, ¿y si no sabemos hacerlo? No porque no sepamos escuchar, sino porque no sabemos compartir las nuestras. Si las otras personas te comparten sus percepciones, aunque sea inconscientemente, también esperan que les compartas las tuyas, y así fortalecerlas mutuamente. Pero ¿si jamás lo has hecho?, ¿si desde un principio te negaron el hacerlo y se tenía como un acto irrespetuoso, atrevido e inoportuno?, o como fueron catalogados nuestros chicos de la reforma en 1918: injuriosos y sacrílegos. Así será muy difícil que expreses lo que piensas con libertad.

En la sesión del 20 de marzo de 1918 me gustaría citar una de las elocuentes respuestas del Consejo Supremo a una de las solicitudes de los estudiantes reformistas que podemos encontrar en *"El movimiento Estudiantil y la reforma de 1918"* por Garberi, Carlos D. y Navarro, Rodrigo (2009): *"El Consejo Superior no considerará solicitud alguna hasta tanto se normalice la disciplina universitaria"* (p.19)

Esta respuesta nos ilustra el malestar y hasta temor que experimentaron éstos dogmáticos gobernantes al contemplar cómo los estudiantes que tan acostumbrados estaban a manipular y controlar, se alzaban en contra de las injusticias que dichos Directivos estaban tan satisfechos de emplear. Lo que podríamos preguntarnos es: ¿qué era lo que más temían? Desde luego, aparte de verse incitados a abandonar el estilo de "enseñanza" que estaban tan acostumbrados a llevar, tal vez, fuera la inseguridad, el tener que volver a sumergirse en la incertidumbre debido a que, probablemente, lo que pensaban y defendían fielmente no fuera lo más acertado o, que en el peor de los casos, estuviera completa y absolutamente equivocado. ¿Qué harían entonces? ¿Estaban dispuestos a renunciar a la seguridad que habían poseído durante tantos años, e incluso generaciones? En este caso, ya que hablamos de unos gobernantes vitalicios con años y años de equivocaciones, supongo que ellos pensaban: unos chiquillos con ideales y percepciones incipientes -con más seguridad y firmeza desde luego- ¿van a destruir todo en lo que hemos creído, en lo que tenemos seguridad y por lo que hemos trabajado en mantener?

No obstante, estas no son razones suficientes para justificar su obstinada y arrogante indiferencia a las peticiones de sus estudiantes, el que no se hayan detenido si quiera a analizar qué tan razonables eran sus protestas. Tal vez se mostraron reticentes por el motivo que nos brinda el Manifiesto liminar (1918): *"... ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia..."* (p.12)

Podemos encontrar cosas realmente interesantes en este Manifiesto Liminar de La Reforma Universitaria de 1918. Como lo dijo Garberi (2009): *"...La genialidad de Deodoro Roca al manifiesto consiste en dos elementos esenciales: Por un lado, el espíritu americano de la reforma. Por el otro, la noción de que el demos universitario descansa en los estudiantes..."* (p.27)

Permítanme aclarar que con *Demos* se refiere a poder, y me parece que lo que tienen intención de decir es que el poder directivo no solo es de la Universidad sino que, aplicándolo a nuestro tiempo y contexto, es de cualquier hogar de estudiantes y recae sobre sus líderes. Teniendo presente que un líder tiene en cuenta las posiciones y opiniones generales de sus compañeros en todo momento, no se puede tomar una decisión importante para un hogar de estudiantes sin la representación de todos sus integrantes, ya que sus opiniones son válidas y dignas de consideración y análisis.

Por otro lado, para exponer un poco de información más reciente y vinculada por supuesto con el tema que venimos tratando, me permitiré abordarlo con la siguiente cita de la Reforma Liminar (Roca, 1918): *"...Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una obra de amor a los que aprenden..."* (p.4)

Si no estamos seguros de exponer lo que pensamos frente o en compañía de los que nos enseñan, para el que aprende todo intento de enseñanza, lucidez o modificación de

percepciones que desee brindarle el maestro, será retenida por la manifestación involuntaria de inconformidad del alumno, su impotencia por ser callado aquellas veces que tenía tanto para aportar. Ese resentimiento, muchas veces le impide darse cuenta que las acciones del que enseña vienen con intenciones de ilustrarlo en cosas que no conoce, para aportar a su percepción, pero puede que él ya no lo vea así, y su inseguridad y desconfianza lo lleven a pensar cosas erróneas, opuestas a la intención del educador.

Para ser más clara les daré un ejemplo: un niño indígena, de una etnia cualquiera, alejado de la ciudad, de la modernidad, tecnología, limitado a lo que saben sus padres, que lo han transmitido a sus hijos de generación en generación. Ahora, una persona, diferente a él físicamente, que conoce la ciudad, y tiene formas de pensar y percepciones, completamente distintas...

¡Qué gran choque! ¿No les parece? Ahora, hagámoslo más interesante. El niño atraviesa su etapa normal de rebeldía, curiosidad e inconformismo, así es entra en la adolescencia, todos pasamos por ella y no es nada fácil, de verdad, tu cuerpo se pone en tu contra, no controlas tus emociones, tus hábitos y gustos cambian, intentas definir tu autoestima y carácter... sí. Todo es un caos...

Y ésta persona “no indígena” es su maestro, que viendo como sus nuevos estudiantes no lo siguen al pie de la letra en materias como literatura, matemáticas, inglés o ciencias, decide que lo mejor será no dejarlos opinar. De ésta manera, no tendrá que explicar todo de nuevo si preguntan y nadie se quejará si él simplemente avanza en los temas sin importar que sus estudiantes se queden atrasados respecto a sus compañeros, privándolos de la oportunidad de prepararse para el momento en que salgan a un mundo muy diferente: uno altamente competitivo del que no conocen mucho y al que no están acostumbrados, algo totalmente nuevo para ellos. Y todo esto sin tener en cuenta lo que les hacen sentir a esos jóvenes, que siendo totalmente capaces, no son lo suficientemente listos o especiales para ir al mismo ritmo que sus compañeros, que no tienen las capacidades para lograrlo, por lo tanto dejan de esforzarse por comprender, dejan de tener esperanza, confianza en sí mismos y, para empeorar la situación, muchas personas sin detenerse a evaluar los hechos, captan ésta conducta como pereza, incompetencia, negligencia, mediocridad, entre otros deplorables adjetivos completamente opuestos a nuestros brillantes chicos. ¿Esto es justo? ¿Es justo que por ser o pensar diferente seas castigado de esta forma? ¿Es correcta la actitud de estos educadores? ¿Ven alguna similitud con los docentes de hace más de un siglo?

En caso de que aún tengan sus dudas, no se preocupen, habrán más ejemplos como estos... hipotéticos, claro, completamente alejados de la realidad, porque ¿cómo podría en alguna parte del mundo un educador cometer éstos “pequeños” errores? ¿No?

En la Declaración de la UNESCO (1998), en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y acción, en el artículo 3, objetivo “d” encontramos:

*Se debe facilitar activamente el acceso a la educación superior de los miembros de algunos grupos específicos, como los pueblos indígenas..., puesto que esos grupos, tanto colectiva como individualmente, pueden poseer experiencias y talentos que podrían ser muy valiosos para el desarrollo de las sociedades y naciones. **Una asistencia material especial y soluciones educativas, pueden contribuir a superar los obstáculos con que tropiezan esos grupos tanto para tener acceso a la educación superior como para llevar a cabo estudios en ese nivel (p.37)***

Sean honestos ¿qué les pareció? Esto último le debió haber caído a nuestro “hipotético” educador como un baldado de agua fría ¿no lo creen?

Vayamos por otro caso hipotético: una niña con grandes sueños, que desde muy pequeña está luchando por ellos incansablemente, que se niega a que alguien le diga que no puede, llega a una Institución Educativa. Alejada también de la tecnología y todo lo que la ciudad ofrece, sus profesores ven en ella una oportunidad de salir del anonimato,

así que le hacen saber una y otra vez a la niña y a su familia lo especial que es, y la registran en una y mil actividades extracurriculares e institucionales para que represente al alumnado de su Institución. La niña, emocionada por sus triunfos, se esfuerza por cumplir con sus deberes académicos, no decepcionar a sus profesores y enorgullecer a sus padres. Los profesores no desaprovechan ninguna oportunidad que se les presente para lucir los resultados de su estudiante como de la Institución en general. Si ella triunfaba, todos lo hacían con ella. Con el paso del tiempo, la niña creció y sus responsabilidades lo hicieron con ella. No le molestaba en lo absoluto, estaba orgullosa de poder representar su Institución y atraer beneficios a sus compañeros. Estos últimos, esperando aún mejores resultados de la niña, comenzaron a exigirle más y a presionarla con puntajes cada vez más altos, ya que, si ella se equivocaba, toda la Institución pasaría vergüenza con ella. La niña ya no disfrutaba recibir más actividades de sus profesores, eran demasiadas, y a pesar de que se esforzaba, si algo salía mal, la culpa nunca era de sus educadores por no brindarle apoyo, era su culpa y de sus compañeros que la ayudaban, era “su culpa... por incompetente”.

La niña pronto comenzó a darse cuenta de que sus profesores no eran muy justos con sus compañeros tampoco, y esto la disgustó. Ella presenciaba muchas injusticias y abusos de los que nadie hablaba, ni se quejaba, ni denunciaba y por consiguiente, nadie se daba cuenta... o eso parecía...

Volveremos con nuestra pequeña niña más tarde.

En la misma Declaración de la UNESCO (1998), en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Artículo 2. Objetivos “d” “e” y “f” encontramos los siguientes puntos que llaman mucho la atención:

*Los estudiantes universitarios deberán: utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, y en particular **la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad**, tal y como han quedado consagrados en la Constitución de la UNESCO; disfrutar plenamente de su libertad académica y autonomía... aportar su contribución a la definición y tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de las comunidades, las naciones y la sociedad mundial (p.30)*

¡Vaya papel importante! En lo personal, me gusta mucho este fragmento, da razón a gran parte de lo que creo, como lo de “hacer uso de su capacidad intelectual... para **defender y difundir**”. Esto es justo lo que pienso que los estudiantes universitarios deben hacer: defender y difundir lo que es correcto; renovar, transformar, mejorar...

Analicemos ahora la hipotética historia de otro de nuestros chiquillos: él proviene de otra etnia indígena y uno de sus padres no pertenece a ninguna, por lo tanto, nuestro pequeño es mestizo. Este niño no ha tenido una infancia sencilla, su padre ha sido irresponsable y su madre ve por él y sus diez hermanas, ipero no se preocupen! Ya casi erradicamos la pobreza en Colombia ¿verdad?...

El pequeño vive muy lejos de su Institución Educativa y por razones económicas y de transporte, debe alejarse de su casa y de su familia para irse a vivir al internado que ofrece su Institución. ¡Ah sí! Y adivinen qué, es la misma Institución de nuestro primer niño, el de los profesores hipotéticos excepcionales... En fin, para este pequeño valiente, las cosas no han sido sencillas. Sus padres, por la lejanía en la que viven y también por la falta de recursos para viajar cada que lo deseen, solo lo visitan dos veces al año: a comienzos, para su matrícula, y a fin de año para sus vacaciones. El niño debe arreglárselas solito en ésta Institución, conformarse con los servicios que le brinda el colegio, enfrentar con “madurez” el caos de su adolescencia y, por supuesto, vivir con la realidad de que “no es lo suficientemente listo como para expresar lo que piensa” y mucho menos tiene permitido pensar diferente. La institución no toleraría algo tan terrible.

Así pasó un tiempo y el chiquillo, ya no tan chico, pidió a sus padres autorización para salir de vez en cuando en las tardes al pueblo más cercano, la cual concedieron. Todos los fines de semana este joven salía al pueblo a trabajar y lo que ganaba se lo enviaba a su madre y a sus hermanas. Muy pronto el colegio dejó de tener sentido para él; no era necesario soportar tanto abuso y la recriminación de sus profesores cuando expresaba lo que pensaba, sus ideas o sus inconformidades, era obvio que no eran bien recibidas allí. En lugar de eso, en aquel pueblito cocalero podría hacerse de más dinero para apoyar a su familia y conseguir una novia bonita, no podía seguir perdiendo más su tiempo allí.

Esta no fue su mejor decisión, ¿no creen? Sería bueno decir que pronto se dio cuenta de su equivocación y concluiría sus estudios ¿verdad? Pero ya le habían hecho tanto daño, con sus sueños, confianza y autoestima rotos. Esta elección lo llevó a conseguir no solo a una novia bonita, sino a varias de ellas, a pasar muchos peligros y desdichas, y cuando decidió que lo mejor sería volver a sus estudios, se dio cuenta que había perdido mucho tiempo, sus compañeros ya no estaban, solo habían rostros nuevos por todas partes a excepción de los maestros, claro. Por fortuna ellos seguían ahí. Al final logró terminar su secundaria y aunque no pudo hacer la carrera que deseaba, logró un puesto en el ejército de aquel pueblito cocalero, pero: ¿el que se hubiera tardado más de lo esperado implicaba que ya no podría continuar con sus sueños? ¿Que ya no podía alcanzar sus metas? ¡Claro que no! Sin embargo, a pesar de que era muy joven y sus posibilidades aún eran muchas, su mentalidad, autoestima y confianza en sus capacidades, estaban tan destrozados como sus sueños, cayó en una depresión que lo llevaba a contemplar sus anhelos así: marchitos...

Es triste que los sueños de un joven con tanto potencial se vean frustrados por voces necias que solo sofocan su deleite por el aprendizaje, su seguridad en sí mismo, su confianza en que puede lograr todo lo que se proponga. Precisamente a esto me refería cuando decía que las mejoras a las que dio origen la Reforma Universitaria de 1918, aun no se han aplicado a los hogares de estudiantes. La Reforma dio origen a muchos movimientos estudiantiles y en estos años hemos obtenido grandes triunfos. También hemos hecho algo muy importante, que es el reconocer nuestros errores. Haciendo uso del multiperspectivismo nos hemos dado cuenta de las falencias y fortalezas que poseemos, y creo que debemos estar orgullosos ya que es el comienzo de un cambio, el comienzo de algo nuevo y ¿por qué no? Algo mejor.

En definitiva, los de la UNESCO allá en el 98 tenían razón cuando dijeron: "*La segunda mitad de nuestro siglo pasará a la historia de la educación superior como la **época de expansión más espectacular...***" (p.2)

A escala mundial, el número de estudiantes matriculados se había multiplicado por más de seis entre 1960 (13 millones) y 1995 (82 millones), este fue un gran avance para la educación superior. También afirma que: "*...La educación superior ha dado sobradas pruebas de su viabilidad a lo largo de los siglos y de su capacidad para transformarse y propiciar el cambio y el progreso de la sociedad... dado que tiene que hacer frente a imponentes desafíos, la propia educación superior ha de emprender la **transformación y la renovación más radicales que jamás haya tenido por delante...***" (p.3)

¡Boom! "la **transformación** y la **renovación** más **radicales** que **jamás** haya tenido por **delante**" ¿ven las cinco palabras clave tan importantes que tenemos aquí?

Una transformación, algo completamente nuevo, abandonar lo viejo y convertirlo en algo mucho mejor, renovarlo, transformar o dirigir la educación superior hacia nuevos desarrollos, con radicales objetivos que probablemente jamás se habían intentado y que ahora tenemos por delante.

Todo esto cada vez se pone más emocionante ¿no lo creen?

Aquí hay dos de las misiones y funciones de la educación superior que encontramos también en La Conferencia Mundial sobre este mismo tema en el 98:

*Contribuir a proteger y consolidar los **valores de la sociedad**, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y objetivas a fin de propiciar el **debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas**; contribuir al desarrollo y la mejora de la educación en todos los niveles, en particular mediante la **capacitación del personal docente** (p.22)*

Bueno, que tal si aprovechando la pasión e interés que estas citas muy seguramente han despertado en nosotros, continuamos con la historia de nuestra pequeña niña.

La pequeña muy pronto también descubrió que muchas de las personas que se daban cuenta de estos abusos y no decían nada era, en el caso de los padres, por no hacerles las cosas más difíciles a sus hijos en el colegio, ya que eran conscientes que si bien los maestros no les responderían de mala manera ni serían groseros con ellos por ser adultos, los maestros de esta hipotética Institución Educativa eran tan inmaduros que no dudarían en desquitarse con sus hijos haciendo su ambiente escolar aún más pesado de lo que ya era. Teniendo en cuenta que en ese lugar no había muchas opciones de estudio para sus hijos, lamentablemente éstos iban a tener que aprender a sobrevivir. Ese era el motivo que dominaba a muchos padres y los obligaba a abstenerse de hacer comentario alguno.

Así pasaron años sin que la joven pudiera hacer todos los reclamos que pretendía. Muy paulatinamente ella fue ayudando a sus compañeros, instruyéndoles y enseñándoles la forma de ejercer sus derechos y exigir respeto a sus maestros sobre todas las cosas, ya que la joven comprendió que no podía haber un ambiente de aprendizaje fértil en medio de tanta hostilidad por parte de los educadores. Pronto los maestros detectaron este renovado interés de sus estudiantes por sus derechos y el respeto, y como era de esperarse, catalogaron como rebeldía e indisciplina ¿Cuál fue la solución? exigirles aún más normas extravagantes e innecesarias a sus estudiantes para de esta manera tener una excusa para sancionarlos.

El panorama no pintaba bien. Las cosas se estaban complicando pero si de algo estaban seguros los estudiantes, es que no querían retroceder lo que habían avanzado para regresar al mismo acoso de antes. Así que lo soportaron y se adaptaron como pudieron, sin dejar de exigir el respeto y la protección de los derechos que merecían. Después de un tiempo sin notar ninguna mejoría en la actitud rebelde y problemática de sus estudiantes los profesores tomaron medidas drásticas para “**reestablecer la disciplina** en la Institución...” (¿No les recuerda algo?)

A partir de ese momento la nota de disciplina sería contada como materia, y no como una materia cualquiera sino la más importante.

El problema estaba, mis queridos amigos, en que, según los directivos de la Institución, para restarle puntos a tu nota de disciplina, bastaba con que los chicos utilizaran peinados “demasiado modernos” o en su concepto “escandalosos”, es decir, diferentes. El que los estudiantes en días de invierno llevaran abrigos de colores diferentes al azul oscuro, que las niñas llevaran medias más arriba de la media canilla, o que, en las clases de deportes -en una zona donde se manejan alrededor de los 40°C- el estudiante no llevara sus medias de lana verdes hasta medio muslo por debajo de la sudadera de poliéster con franjas blancas y amarillas. Cualquier incumplimiento de estas normas -entre otras que no voy a mencionar- llevaría al estudiante a bajar su nota de disciplina y echar a perder su promedio académico.

Los estudiantes, escandalizados por esta injusticia, pidieron ayuda a nuestra joven que indagó por todas las fuentes que le fue posible una solución para tal acontecimiento. Hecha la investigación, la presentó ante el Consejo Directivo de su Institución, aprovechando de paso para exponer la inconformidad de sus compañeros con las nuevas reglas que, además de injustas, se habían vuelto excesivas. El Consejo Directivo fue muy

enfático al rechazar las propuestas de la joven, mofándose de su poca edad y experiencia en el ámbito de la educación, también recordándole su inferioridad y que no podía presentar sus reclamos ante el Consejo cuando le apeteciera, como si fuera la vocera o una especie de superheroína de los demás alumnos.

Acto seguido la jovencita les dio la razón, ella no estaba en ningún cargo dónde representara a sus compañeros... ¡Aún!, la jovencita se lanzó como aspirante para personera de su institución y así no podrían negar que su trabajo era velar por los derechos y el bienestar de sus compañeros, y lo más importante, velar porque sus ideas y opiniones fueran escuchadas. Sus compañeros al escuchar sus propuestas la apoyaron en las votaciones y mientras tanto, ella, atendiendo a la crítica que había recibido del Consejo Directivo, se dedicó a investigar sobre el ámbito educativo, cuáles eran las visiones y misiones a nivel global, continental y nacional, que avances y hechos de relevancia habían ocurrido, programas e iniciativas del gobierno de su país. Todo esto le dio una visión clara y objetiva de lo que estaba en juego, lo que estaba defendiendo y lo que buscaba reformar en su institución. Afortunadamente, fue elegida personera y se puso a trabajar... Ahora representaba a su Institución no porque sus maestros se lo ordenaran, sino por sus compañeros, quería aprender más para ayudarlos y enseñarles. Participó en convocatorias y eventos que le dieron las herramientas para no dejarse manipular por sus docentes y defender a sus compañeros, su identidad, sus ideas y sobre todo sus derechos.

Infortunadamente esto tuvo sus consecuencias, ella era el puente de comunicación entre los directivos y los estudiantes, era ella la que exponía las ideas y proyectos de éstos últimos, y por consiguiente, también soportaba los desplantes, el menosprecio, la indiferencia, y muchas veces, la arrogancia mezclada con ignorancia de muchos miembros del consejo directivo. La joven había pasado de ser su alumna preferida, a ser la deshonra de la Institución. No importaban sus triunfos o esfuerzos por el desarrollo y bienestar de la institución, mientras ella no se sometiera a sus dogmas, a su manera de hacer las cosas, y aún peor, incitara a sus compañeros a no seguirlos tampoco, ella sería y seguiría siendo para ellos... una niña problema.

Ella era consciente del sentir de sus educadores y, por lo tanto, debía esforzarse el doble que sus compañeros para aprobar las materias ya que no podía esperar que sus maestros fueran justos con ella. Mientras tanto, sus gestiones no paraban, ella lograría su objetivo y si bien las cosas no serían perfectas cuando ella se fuera, al menos habría sembrado la semillita de un movimiento estudiantil, de un cambio, y les habría hecho saber a sus maestros que lo que hacían y cómo ejercían su autoridad sobre sus estudiantes, no era el correcto.

Al recibir sus notas, la niña no daba crédito a lo que veía, era inaudito, a pesar de todo no lo comprendía. Ella aspiraba a entrar a universidades muy exigentes que solicitaban promedios muy altos, los cuales ella se esforzaba por mantener y, aunque no era fácil debido a la cantidad de responsabilidades y a los constantes ataques a los que se veía expuesta, no era justo que desacreditaran todos sus esfuerzos por ser una alumna responsable que cumple las reglas por ilógicas o incluso absurdas que pueden llegar a ser. Que no reniega ni se muestra reticente jamás a cumplir con un favor que le pidieran sus maestros del Consejo Directivo, que no eran nada pocos por cierto, que nunca en sus seis años de bachillerato había olvidado un día del maestro, ni había incumplido en un evento institucional; que no importaba si era sábado o festivo, madrugaba a las reuniones que sus profesores le pidieran asistir, así no fuera su trabajo u obligación el estar presente en ellas...

No, ninguna de estas acciones tuvo valor para los directivos encargados de calificar disciplina, a la hora de ponerle como calificación a nuestra niña...

3.0 en disciplina

Queridos maestros, estudiantes y lectores, les envío mis más afectuosos saludos. Es mi anhelo que mediante este ensayo, mis argumentos e historias hayan sido suficientes para ilustrar mi posición. Sin embargo, con ánimos de no dejar lugar a dudas, me tomaré la libertad de recalcarlas aquí.

A pesar de nuestros avances aún nos faltan muchas libertades. Si bien la reforma universitaria de Córdoba marcó un comienzo, esto no significa que en la básica secundaria nos quedemos de brazos cruzados. También formamos parte de un hogar de estudiantes, también anhelamos un cambio y contamos con las capacidades para realizarlo.

Educadores, en sus hombros recae una gran responsabilidad. Son los mentores de muchos estudiantes, estamos dispuestos a aprender de ustedes valores útiles para el momento en que salgamos a enfrentar el mundo. Creemos en que nos aportarán diversas capacidades que debe poseer un líder. Confiamos en que estarán allí para apoyarnos, enriquecer nuestras percepciones, y escuchar nuestras ideas y opiniones.

Estudiantes, compañeros, no permitan que sus sueños se marchiten, no contemplen la victoria como algo lejano y ambiguo, la educación es el camino hacia ella, no es un camino sencillo, pero es muy divertido. Continúen y disfruten cada paso, luchen por esa victoria, no permitan que nadie calle sus ideas, expresen lo que piensan con esa libertad que anhelan, argumenten sus posturas con pasión, levanten con entusiasmo su voz de líderes a la hora de defender los derechos de sus compañeros.

Importan las adversidades que se presentan en el camino, que fatigan y lastiman, pero importa más la fuerza y la valentía de levantarnos unidos y vencer, alcanzar nuestros sueños. No escuchemos a nadie que nos diga que no podemos hacerlo, ni que nos imponga límites y nos prohíba ser y pensar diferente.

Y todos los lectores por favor recuerden: que ningún 3.0 EN DISCIPLINA nos impedirá cumplir con nuestro objetivo.

“...Una educación desde la cuna hasta la tumba,

Inconforme y reflexiva,

que nos inspire un nuevo modo de pensar

y nos incite a descubrir quiénes somos

en una sociedad que se quiera más a sí misma...”

Gabriel García Márquez (1994)

Referencias

- Garberi, Carlos D. y Navarro, Rodrigo A. (2009). *El movimiento estudiantil y la reforma de 1918. XII Jornadas*, Comahue, San Carlos de Bariloche, Interescuelas/ Departamento de Historia.
- Johnson, S, (1968), *Ganar Debates*, New York, International Debate Education Association Manifiesto Liminar (2018) n/a. Recuperado de: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>
- UNESCO, (9 de octubre de 1998), *Declaración Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*. Recuperado de: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm

La democracia, el alma de la sociedad

Julieth Natalia Gaviria Higuera

La democracia es un sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho de este a elegir pero, para que esto suceda, el pueblo debe contar a su vez con herramientas que le permitan formar ciudadanos, o sea: habilitar a sus individuos éticamente para intervenir en la vida política de su nación. Hecho que a su vez requiere el desarrollo de capacidades intelectuales, morales y afectivas acordes con la cultura del individuo, es decir, requiere de un proceso educativo. Por lo tanto, es válido afirmar que la educación y la democracia son dos herramientas indispensables para la vida de un ciudadano, pues ambas lo preparan para afrontar y resolver situaciones de la cotidianidad de manera adecuada. Por tal razón, la educación con fines democráticos debe ser prioridad del estado y de la sociedad. Esta situación puede resumirse en una premisa como lo es la democratización de la educación, o metafóricamente, la democracia como el alma de la sociedad.

La democratización educativa requiere modificar la estructura y funcionamiento de las instituciones, mediante mecanismos autorregulados, no por sistemas burocráticos, sino por ciudadanos conscientes de las implicancias que tiene la educación para la sociedad. Por lo tanto, en ese sistema la sociedad exige a sus gobernantes que las posibilidades de acceso permanezcan abiertas para todos los ciudadanos y en todos los niveles (básico, medio y superior). Cada una de las piezas del engranaje educativo tienen presentes que aprender y enseñar, que dialogar y construir, son acciones en proceso -nunca acabadas- que se ubican en el centro del proceso escolar y que requieren que toda la comunidad educativa sea considerada al momento de tomar decisiones y que esta participe siendo flexible culturalmente.

Que en las instituciones educativas cada uno de sus miembros se sepa importante y responsable de los procesos educativos y, por lo tanto, que su voz sea considerada a la hora de tomar decisiones que los afectan: la jornada escolar, los emblemas, uniformes, alimentación, entre otros factores que pueden considerarse en algún momento accesorios pero que son altamente representativos para los estudiantes.

A lo largo de la historia han existido movimientos revolucionarios que dentro de sus objetivos han enunciado la importancia de reestructurar, modificar o innovar el sistema educativo, de generar diversas prácticas, de reflexionar sobre los fines de la educación, entre muchas otras situaciones, pero un punto común ha sido siempre que la educación debe ser incluyente y justa para todos. Un movimiento emblemático que invita a pensar la historia de la educación en Latinoamérica es “La reforma universitaria” que estalló en Córdoba, Argentina, en el año 1918. En esta iniciativa se juntaron ideas, proyectos, utopías y sueños, es decir: cerebro y corazón de cientos de jóvenes con visiones del contexto de su país bastante amplias y profundas. Jóvenes como Deodoro Roca, que tenían la clara meta de transformar su país partiendo del espíritu mismo de la cultura: la educación.

A principios del siglo XX, la República de Argentina se encontraba pasando por una ardua situación provocada en gran medida por los migrantes italianos y, en general, por el contexto social en el que era visible la incidencia religiosa en la población. Esto se traducía culturalmente en actitudes machistas, elitistas, racistas e incluso xenóforas por parte de la población argentina que afectaban la valoración social y la perspectiva política de los ciudadanos. Otra característica relevante de la sociedad argentina de la época fue la opresión por parte de las elites políticas, aspecto en el que la igualdad brillaba por su ausencia ya que la educación y la participación política en la toma de decisiones de carácter gubernamental se consideraban privilegios únicamente reservados para el sector económico de más alto rango. Estos acontecimientos dieron lugar a la

sublevación de la población, que a su vez dio origen al primer paso para avanzar hacia el progreso social, es decir, hacia la democratización de la educación.

Aunque en la actualidad se considere a la educación y al trato igualitario como derechos inalienables y primordiales, en aquella época esta concepción no estaba tan clara ni marcada, hecho que puede evidenciarse en que los migrantes y su descendencia pertenecían a muchos grupos pero no a la población argentina en sí. El hecho de que se les permitiera educarse e ilustrarse en algunas ciencias, era para las élites más un favor que el cumplimiento de un deber del estado, a pesar de que la calidad de la instrucción que recibían no era óptima. Por otro lado, los grupos sociales privilegiados o los auto-proclamados “poderosos” y sus hijos, recibían formación de calidad y en condiciones que para la época podrían considerarse buenas. Cabe resaltar que, en la categoría de las elites de la sociedad, eran pocos quienes se interesaban de manera considerable por apropiarse de algún conocimiento. Al fin y al cabo, dentro de su esquema de sociedad, habían aprendido a convivir con privilegios otorgados y heredados, por lo que no consideraban el saber o el conocimiento como una necesidad para el pensamiento y el espíritu, sino únicamente con fines utilitarios que por su condición no requerían.

Contrario a este último grupo, los jóvenes que hicieron la reforma universitaria eran conscientes de la importancia del conocimiento y de su repercusión en el contexto global, no solo personal -como lo sería el conocimiento con el cual podrían forjarse una carrera profesional-, sino social, es decir, abrieron sus perspectivas al pensar en la utilidad de sus conocimientos y actos proyectándolos hacia su comunidad, contando también con que vivían en un medio en el que su dignidad era lacerada. Considerando a la dignidad de una persona como el hecho de ser merecedora del cumplimiento de derechos como el de la igualdad, el derecho a una nacionalidad, a la educación de calidad, a ejercer el voto para elegir a un representante en el gobierno, entre otros; los estudiantes reformistas eran efectivamente merecedores de la validación de los derechos ya nombrados, pero a su vez eran privados de ello, pues se les consideraba más como una plaga invasora que como un ser humano digno de dichos “privilegios”.

Los reformistas eran sin duda una juventud decidida, inteligente, soñadora y hasta cierto punto inocente, ya que no imaginaron las repuestas agresivas e inhumanas de la clase dirigente. Claro está que ningún intento por callar a estos jóvenes sedientos de justicia y cambio daría resultado, porque la élite había cometido un error primordial: el haber pretendido mantener bajo la opresión y la injusticia a todo aquel que estuviese en desacuerdo con sus leyes mediante la violencia y el menosprecio de sus exigencias, esto influyó en el pensamiento de quienes iniciaron la reforma dado que no tenían nada que perder. Fue así como fundamentados en que no tenían nada para perder, lo único que restaba era ganar, por supuesto siempre pensando en un triunfo colectivo en lugar de particular.

Pero definitivamente, lo que dio impulso al inicio de la reforma universitaria fue el estancamiento de la misma universidad ya que hasta la época, los estudiantes dependían de la doctrina religiosa, lo que causaba, entre otras cosas, que se rechazaran las distintas teorías científicas, hecho que tenía incidencia en el impedimento de la libertad de cátedra, por lo tanto representaban un obstáculo para el aprendizaje y para la incursión en otras etapas históricas, políticas, humanistas y científicas que se estaban discutiendo en otras latitudes. Los jóvenes cordobeses y en general todos aquellos que se adhirieron al movimiento, consideraban vital dar un giro radical a esta dependencia, dado que sentían la necesidad de conocer todas las teorías de todas las áreas sin importar su origen religioso o científico para que así pudieran decidir por sí mismos lo que se adaptaba a sus creencias y pensamiento.

La gota que rebose la copa, fue indiscutiblemente el exterminio del régimen internado en el Hospital de Clínicas de la facultad de medicina. Fue entonces que estudiantes de las facultades de medicina, ingeniería y derecho dieron comienzo a lo que sería la cuna

del movimiento estudiantil latinoamericano. Convocaron a toda la universidad a levantarse en protesta para exigir sus derechos. Las bases de la protesta se resumían en el “Manifiesto liminar”. Éste comprendía exigencias que pueden sintetizarse en una línea: “la democratización de la educación”. En otras palabras: educación de calidad para todos y todas, igualdad de oportunidades referentes al acceso de la institución educativa, participación de los estudiantes en la elección de sus directivos, libertad de cátedra para que los maestros pudieran enseñar con autonomía y convicción, la eliminación del carácter vitalicio en las plazas docentes y que la educación fuera gratuita.

De otra parte, uno de los puntos a tomar en consideración es también el de la exigencia de la ruptura entre la educación y el catolicismo arcaico o sea, una Universidad libre de contaminación religiosa, ya que los reformistas consideraban que de alguna manera, había un cierto interés de la iglesia por impedir el surgimiento de nuevas ideas. En este contexto, el presidente Hipólito Yrigoyen, entabló una negociación con los estudiantes reformistas dándoles la razón y poniendo por decreto sus exigencias. Estos y otros puntos fueron, son y serán importantes en el proceso de consolidación de educación democrática y de calidad que otorgue a los ciudadanos, sin distinciones sociales, políticas, o de credo, las herramientas necesarias para consolidar su pensamiento, reconocerse como diferente en medio de una cultura igualitaria y desenvolverse asertivamente en el mundo real, haciendo gala de sus competencias.

Por otra parte, es importante mencionar lo grotesco que es pretender silenciar y rezagar a una población en cambio constante, madre de grandes revoluciones y convencida de poder cambiar el mundo como lo son los jóvenes. La juventud es una etapa de la vida en donde se va en busca de una identidad propia, donde se lucha por los ideales más puros, donde se cree en las utopías. Sin importar de qué época sean, los jóvenes son de por sí alérgicos a lo pasado y a lo cotidiano, dando como resultado que tarde o temprano se revelen contra lo que sea que consideren estorboso para la expresión y el ejercicio de lo que creen bueno y saben correcto. El mundo de por sí es un lugar variable y la mejor manera de -no sobrevivir- sino de vivir verdaderamente en él, es adaptándose al cambio.

Los jóvenes jamás debemos permitir que callen nuestra voz. Si hay algo con lo que no estamos de acuerdo tenemos todo el derecho a decirlo y a exigir una mejora, en especial cuando esa mejora trae beneficios a todos, tal y como lo hicieron los estudiantes cordobeses en 1918. Para aquellos que pensaron no solo en ellos, sino en toda persona que viviera en Argentina e incluso en Latinoamérica (blancos, negros, gauchos, ricos, pobres, nativos o migrantes, católicos o protestantes) el objetivo era lograr una educación equitativa y de calidad para todos. Probablemente la mejor enseñanza de este pasaje de la historia es que si no existiera gente dispuesta a arriesgarse, tampoco existirían los cambios ni mucho menos las mejoras.

Fue así como con la Reforma Universitaria logró ampliar el panorama de las universidades, generar nuevos horizontes, empezando por la innovación en el cuerpo de maestros y consejeros, de los cuales, cualquiera con más de dos años de antigüedad debía dejar su plaza vacante y, por supuesto, la entrada a la universidad para personas de sectores sociales menos favorecidos en términos socioeconómicos. Además, se consiguió que la reforma no solo fuera aplicada en la Universidad de Córdoba sino que tuviera eco en las demás instituciones de educación superior argentinas y con el tiempo, también en América Latina.

Algunos de los puntos que se exigían en la reforma siguen vigentes en la actualidad, por ejemplo, la democratización de la educación. Específicamente de ámbito universitario, es decir, que fueran los estudiantes quienes escogieran a sus maestros y directivos, dado que estos cargos eran de carácter vitalicio y se accedía a ellos sin ningún tipo de concurso o mérito. Otro de los principios vigentes es que la educación fuese gratuita en algunos países y que se les permitiera a los estudiantes expresar sus ideas y pensa-

mientos de manera libre sin que se les juzgara por ello. En aquel momento tuvo gran importancia el hecho de que fuesen los estudiantes quienes escogieran a sus directivos, dado que al igual que los demás ciudadanos, tenían y tienen el derecho de elegir a los líderes que serán sus voceros y representantes en los dictámenes necesarios desde y ante su institución.

De igual manera, tuvo gran relevancia el hecho de que la educación pasara a ser gratuita (como siempre debió haber sido) ya que se reconoció que la educación era un derecho y no un negocio; por lo tanto, no podía ni debía asignársele un valor monetario. Para la licenciada en sociología I. Aguerrondo (2017), la educación no debe ser para la excelencia porque hemos interpretado la excelencia como una cualidad de algunos pocos. Estos avances no se han logrado en todos los países, por ejemplo, en Colombia todavía se deben pagar montos variables para acceder a la educación universitaria haciendo que la calidad, poco a poco se haya sectorizado. Es esta la causa de que muchos colombianos hayan visto truncados sus sueños, puesto que una importante cantidad de la población no cuenta con los recursos necesarios para poder pagar sus sueños de acceder a la educación superior.

Asimismo, es destacable que se rompieran los estereotipos concernientes a que las clases habían de ser magistrales. Con esto quiero decir que se tenía la creencia de que en las clases la única voz que debía escucharse era la del maestro y como consecuencia de ello, eran pocas las opiniones que podían expresar los estudiantes, tal es así que el reducido grupo que se atrevía a levantar su voz para intervenir desde sus concepciones propias terminaba siendo ignorado, rechazado, juzgado y en el peor de los casos expulsado de la institución por considerarlos como una amenaza para los demás. Afortunadamente las reflexiones pedagógicas y los relevos generacionales de los docentes han generado rupturas paulatinas en ese sistema. En la actualidad, a los estudiantes se les permite opinar desde sus creencias, valores y percepciones, aportando al aprendizaje común y participativo de manera constructiva.

La reforma universitaria es en la época actual una invitación a toda Latinoamérica a participar de la utopía, del movimiento y la revolución que propicia el conocimiento. De la lucha por la independencia y libertad que para los reformistas se traducía en una lucha por el saber y el conocimiento para todos sin importar origen o clase. Y aunque en muchos países las luchas se han profundizado, aún faltan muchos aspectos por mejorar, como la garantía de que la educación en todos los grados y niveles sea de calidad, gratuita y ofertada para todos. En todos los países, la esperanza de democratizar la educación, el conocimiento y el pensamiento, al igual que lo hizo Deodoro Roca continúa viva y se alimenta de los sueños de niños y jóvenes que creen en el cambio y que tienen esperanza.

Todo el contexto social y político que se vivía en 1918 en Argentina no es muy diferente al que se vive actualmente: aún existen amplias franjas de desigualdad, de resistencia al cambio, de incoherencia dentro del sistema educativo, político, social, familiar y cultural. Pero estas podrían resolverse si el sistema democrático logra restablecerse en sus bases, logra reconfigurarse con la ayuda de ciudadanos críticos que decidan teniendo como premisa el bien común, el bienestar para la mayoría y el respeto por el otro. En el ámbito educativo también es necesario fomentar el diálogo y la reflexión para pensar lo que reproduce el sistema tradicional, cuyo principal objetivo era impartir conocimientos, muchos de ellos obsoletos en las realidades actuales. Aguerrondo (2017) afirma no estar en contra del sistema educativo, ya que ha sido excelente, gracias a él hemos podido generar un modelo mental que nos ha permitido alcanzar varios avances. Pero el hecho de admitir que fue, no quiere decir que deba continuar. Y probablemente, si lo pensamos de manera crítica, estaríamos de acuerdo en que es así, en que apreciamos nuestro sistema educativo, pero es necesario hacer reformas en él.

Retomando la afirmación de Aguerrondo, es fácil cederle la razón puesto que para bien o para mal, nuestras sociedades latinoamericanas son reacias al cambio, tendemos a pensar que lo que pertenece a nuestra generación es mejor que lo que se hizo en generaciones anteriores y aún más que lo que se hará en las venideras. Es por esto que continuamos creyendo que lograremos progresos y transformaciones sociales manteniendo una educación de tipo tradicional en un mundo que avanza a pasos agigantados en conocimiento, tecnología, exigencias, contextos, flexibilizaciones, aportes y transformaciones científicas, sociales y humanas.

Si bien los modelos educativos actuales han permitido realizar adelantos en ciertas áreas del conocimiento, también han dejado atrasos y vacíos significativos en otras. Algunos actores del entorno educativo se niegan a comprender que en la actualidad han quedado obsoletos los conocimientos que fueron representativos hace tres siglos y que, de la misma manera, la metodología para impartir dichos conocimientos debe reconfigurarse, preguntarse por su efectividad, dado que la base de la educación ya no es el conocimiento sino el aprendizaje.

Puesto que el conocimiento es básicamente hechos e información comprendidos y adquiridos por una persona a través de experiencias, así como también la educación que se adquiere a través de la familia: “mientras que el aprendizaje es el proceso a través del cual se adquieren nuevas habilidades, destrezas, conocimientos, conductas o valores como resultado del estudio, la experiencia, la instrucción, el razonamiento y la observación” (Arcos, 2010).

Siendo entonces el aprendizaje un concepto mucho más amplio, de igual manera debemos ampliar los principios y alcances del modelo educativo instaurando la democratización en el mismo con el fin de evitar el rezago que se vivía, por ejemplo, en el siglo XX en Argentina y en donde, como se ha mencionado, se presentaba exclusión, elitismo e ignorancia en distintas teorías y filosofías.

A manera de conclusión, es posible expresar que como población cambiante, los jóvenes siempre van a tener algo para decir, por tanto sus ideas y opiniones deben ser escuchadas, para que de esa manera todos los sectores sociales hagan aportes a la construcción de una ciudadanía no solo adiestrada en las ciencias sino también en aspectos humanos y comunitarios.

A pesar de que la religión juegue un papel importante en la sociedad y por supuesto en la moral de los pueblos, deben considerarse teorías e hipótesis de origen científico para que así el panorama sea enriquecido, y la formación de criterio y autonomía tenga una base sólida manifiesta en pensamientos y acciones.

Aunque el modelo educativo tradicional ha legitimado gran parte los saberes con los que cuentan los educandos en la actualidad, es hora de abrir las puertas a otros horizontes, a otras visiones, a nuevas metodologías de enseñanza más vivenciales que permitan el surgimiento de nuevas propuestas. Hacer avances concretos a la par del resto del mundo rescatando el rol fundamental de la educación, pero considerando que siempre hay nuevas y mejores formas de hacer las cosas, y el ámbito educativo no es la excepción.

La educación es un invento propio de la raza humana, no una patente que se le deba a alguien más, por lo que tenemos toda la autoridad y derecho de hacer lo que mejor convenga a toda la sociedad con ella. Asimismo es necesario fortalecerse argumentalmente para ejercer el derecho de exigir otras maneras de enseñar, de construir nuevas formas de aprender, de replantear los métodos que se utilizan, los horarios, los saberes que se imparten, entre otros factores de igual importancia.

Finalmente, implementar la democracia en el sistema educativo es totalmente necesario para que sea desde la formación intelectual de los individuos a cualquier edad, en donde se instruya a todos por igual. De manera tal que cualquier ser humano este

en la plenitud de sus capacidades a la hora de tomar decisiones, que si bien pueden ser simples como escoger entre un postre de limón o uno de fresa, también pueden ser trascendentales como la elección de un mandatario, el cuidado de su cuerpo, el respeto por la integridad del otro, las palabras correctas, o cualquier otra decisión que en principio puede parecer intrascendente, pero que trae dentro de sí el germen de la democracia: la posibilidad de elegir tomando como base preconceptos, argumentos y la responsabilidad de tomar decisiones por cuenta propia, que tienen incidencia en la vida de otros seres humanos.

Referencias bibliográficas

- Arcos M. (2010, 11, octubre). Marco Ulises Arcos Sánchez -Información, aprendizaje y conocimiento. Diferencias? [web log post]. Recuperado de: <http://marcoulisesarcossanchez.blogspot.com/2010/10/informacion-aprendizaje-y-conocimiento.html>
- Pellini C. (2018, 16, febrero). Historia argentina y universal - biografías, ciencia y geografía. [Web log post]. Recuperado de: <https://historiaybiografias.com/democratizacion-de-la-educacion/>
- Iturriaga R. (2015) Nexos. [web log post]. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=4434>
- **Cohen P. P. (Publicado el 19 ago. 2014).** Filosofía aquí y ahora - La reforma universitaria -Temporada 7 Capítulo 4 - José Pablo Feinmann [Vídeo]. Argentina.
- **Destito y Giles P.P. & Echave y López D.D. (Publicado el 18 ago. 2015).** Ver la historia: 1916-1930. La voluntad de las mayorías (capítulo 6) - Canal Encuentro HD [vídeo]. Mulata Films. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OPrz-CXOpOvU>
- **Savary y Gigena P.P. & Sein D.D. (Publicado el 18 sept. 2013).** Movimientos estudiantiles. [Vídeo] Garabato Animaciones.
- **Inés Aguerro (Publicado el 28 jun. 2017)** Innovación Educativa- Democratizar el Conocimiento. [Vídeo]. Sustainable Brands Buenos Aires. Material audiovisual recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=nz2rdIOg_x0

El conflicto del silencio que se rompe con la palabra

Juan David Chaparro Valdez

El ruido incesante de las bocinas enmudeció el ronquido de su esposo, el cual la noche anterior muy salvajemente consumió como muchas noches atrás y con arduas marcas de violencia e improprios su desquiciado y desolado matrimonio.

—Por lo menos el sonido de los carros ahoga su tabique desviado —pensó mientras pasaba un cepillo en su encrespado cabello.

Ella era una mujer dedicada a su esposo, le almidonaba la ropa, se la planchaba, le tenía la comida lista para cuando la pidiera. Tomasita Plata la mujer perfecta para Melquiades Arévalo, pero él a duras penas notaba su presencia. Aunque la edad no se hacía esperar, era obvio, a Tomasita no se le hacían notar en su bien formado cuerpo: cintura de avispa, labios de rosa, mirada coqueta y manos delicadas a pesar de que la sumisión a su marido la maltratará tanto; con sus rizos muy bien definidos, piel morena y quemada por hacerle los mandados. Melquiades, un hombre con un tambor por barriga, ya casi calvo, callos en los callos y juanetes en los juanetes, una mirada desorbitante y algo perdida, vago por naturaleza y tragón por convicción, el típico ejemplar del muy vociferado dicho: “¿Pa’ dónde va Vicente? Pues Pa donde va la gente”. A veces Tomasita pensaba que se mostraba y comportaba así por los quebrantos de salud de su suegra, pero bueno...

Con poca capacidad de raciocinio y pocos ideales como persona, Melquiades era el perfecto estereotipo de hombre para una enferma psiquiátrica.

La ciudad no se veía diferente, la desesperación e hipocresía se olía a metros y con una mirada casi de halcón desde la ventana de su cuarto. Tomasita podía leer un titular de “La Crítica”, el periódico más polémico en la ciudad: “Vuelve el mártir al aula, la UNICEN declara huelga estudiantil en dicha universidad”.

Dio un suspiro tan profundo como el sueño de su esposo y con un pensamiento algo crítico y descabellado declaró:

—¿No sería mejor matar al rector? Loco, pero sería efectivo.

Volteó nuevamente la mirada hacia su marido y como si lo que estuviera frente a ella fuera una desgracia, frunció el ceño y se dio golpes de pecho, enmudeció su respiración y pudo divisar la amplia historia de sumisión, tortura y presión que el frustrado Melquiades y muchas personas más llamaban matrimonio.

Recordó el supuesto amor profesado, el sentido de superioridad y los celos. ¿Cómo no pudo darse cuenta? Abrazo visto, su madre ya se lo había dicho y parecía cliché, pero así fue.

El ronquido había cesado y Tomasita se levantó casi con la rapidez que tienen los muertos, y con una fuerte nalgada y un pellizco petulante recibió los buenos días por el baraján de Melquiades:

—Mujer, el desayuno ite mueves o te muevo!

Efectuando dicha amenaza se tiró en el sofá y casi por obligación encendió la T.V, vieja y con muy mala señal. Una de las pobres cositas que escuchó Tomasita en dicho aparato fue:

“100 años de la reforma universitaria: el movimiento que cambio la educación superior en Latinoamérica. De manera eufórica los estudiantes de Córdoba y toda Latinoamérica celebran los 100 años de la gran reforma que hizo valer un derecho necesario. Ni

siquiera el gran furor de la primera guerra mundial pudo detener el sentimiento de estos estudiantes reformistas”.

—Jajajaja... reforma jajaja —se burlaba Melquiades mientras su mujer se habría paso hacia la cocina con una bata de baño y un suave olor a flores.

—“Tan bien que estaba la cosa para que esos peladitos vinieran a jodernos con no sé qué reforma, pero el día que tú te me quieras reformar te va mal” -al mismo tiempo que terminaba de hablar le mostraba el cinturón, mientras ella le colocaba el desayuno al frente. Un escalofrió recorrió por el cuerpo de Tomasita al saber de qué era capaz su esposo, al tiempo que escuchaba al viejo televisor:

—Un foro se hará en conmemoración a dicha fecha en la casa de la cultura. Al finalizar la nota un hombre elegante cerro con una frase:

“Lo que nos aqueja es lo más cercano al dolor y solo los valientes logran dejar de sufrir”.

Aquel hombre causo algo en Tomasita, algo que para ella ya estaba muerto. Ese hombre con cuadrados lentes de aumento y un esmoquin de seda fina, con bigote muy bien marcado, le había removido la dureza de corazón que su marido diariamente se encargó de recubrir. Aquel hombre le dio “esperanza”.

Como si el marido hubiera sentido dicha esperanza o hubiera visto la mente de Tomasita, cambió el canal para colocar una triste lucha de pulgares peludos y hombres con esteroides. Se divisó un ceño fruncido en el rostro del hombre achantado en el sillón de la sala y un tenue brillo en los ojos de una mujer sentada en una silla de plástico vieja.

Como la mejor cuentera, al día siguiente Tomasita se colocó un vestido muy usado y un viejo gancho en su cabello con la excusa del supermercado. El odiado hombre después de un apretón de mandíbula y una tenue cachetada pronunció:

-Acuérdate vieja inútil que tú eres mía y si piensas en otra cosa avísame que yo te compongo las ideas a punta de golpes.

Dicho y hecho, al salir del umbral de la puerta, las palabras de su marido retumbaban en uno de sus oídos y solo uno porque el otro era alentado por esa frase:

“Lo que nos aqueja es lo más cercano al dolor y solo los valientes logran dejar de sufrir”.

Por radio, por la T.V. y por los periódicos no se hablaba más si no del foro conmemorativo a los 100 años de la reforma institucional. Causando más intriga en el corazón de Tomasita, recordó que justo ese día iniciaba el gran foro y sabía que la vida le tenía algo que decir a través de dicho foro. Con duda en manos y miedo en mente decidió apresurar camino y disponerse a ser partícipe de una celebración que a duras penas tenía que ver con ella. Los pensamientos no dejaban que su raciocinio se pusiera en función, sus pies solo caminaban al compás de la frase: “...solo los valientes logran dejar de sufrir...”. Pero también la dura amenaza de su esposo hacía eco en el umbral de su cabeza: “...te compongo a golpe...” Pero uno más qué más da, su piel ya era casi insensible al dolor físico de su esposo.

Se vio cerca de la iglesia lo que implicaba estar a pocos metros de la casa de la cultura, lugar en el cual el apuesto hombre de bigote y gafas cuadradas esperaba por ella, o por lo menos eso pensaba. Muy temerosa de su tardanza se vio en la puerta de dicho centro y preguntó con algo de pena y desconcierto al viejo portero:

—Disculpe señor, ¿es aquí el foro por los 100 años de la...? No terminó de hablar cuando el viejo hombre abrió la puerta y muy alegremente interrumpía.

—Si claro señorita, supongo que usted viene por el taller de superación y búsqueda por los 100 años. Como el taller ya empezó le sugiero que entre lo más rápido que pueda ya que una palabra perdida es nunca más vista.

Sin darse cuenta, Tomasita se vio envuelta por aquel hombre y entró al establecimiento, de camino al auditorio dispuesta a tomar conciencia de su sumisa vida sin importar las consecuencias.

Cruzando por el umbral de la puerta se encontró con una escena muy educativa interrumpida por el considerable ruido provocado por el rechinar de la puerta. Se encontraba dicho hombre de la frase sentado en una tarima a casi un metro del suelo, con un auditorio totalmente lleno y solo una silla en primera fila.

“Que considerados al guardarme la silla”, pensó mientras entraba con suma delicadeza mientras que el hombre retomaba la charla.

—Continuando con lo ya dicho se puede resaltar que las acciones estudiantiles conmocionaron a la sociedad de entonces. La asamblea universitaria convocada para elegir rector fue interrumpida cuando se pronunciaba el triunfo en favor del Dr. Antonio Nores por los estudiantes, y esto ocasionó un escándalo indescriptible. El 16 de junio de 1918, un día después de los acontecimientos centrales, La Nación —liberal en lo económico y conservador en lo político—, voz de la gran burguesía agraria y abiertamente anglófilo, imponía su censura ideológica al movimiento estudiantil que desde Córdoba haría emerger el “nuevo espíritu” de la juventud. Esa generación de jóvenes patriotas que caminaría el continente construyendo lazos de unidad, con especial relevancia en Argentina, Chile, Colombia, Cuba, México, Perú y Uruguay (Caciabue, 02-19-18). Y después de tan centrifuga clase de historia ¿alguno puede decirme que fue lo que motivo a dichos estudiantes a cesar dicha censura?

—En silencio total permaneció la sala hasta que el mismo hombre intervino.

Cada uno de los presentes tendrá mil situaciones en las que por más ardua que sea la vida más desesperada es la solución, pero que tan alto precio puede valer si la solución a dicha situación eres tú mismo, es tu manera de tomar el toro por los cuernos, es la manera en la que descolmillan a la serpiente. No fui testigo de la manera en la que los jóvenes cordobeses alzaron su voz y decidieron poner un alto a las falencias educativas en el país. No soy testigo de los problemas de cada uno de ustedes amigos míos, pero si puedo asegurarles que si alguno de ustedes tiene un problema tan grande que ni siquiera la mera voluntad pueda solucionarlo lo que es imposible, con solo una pizca de valentía podrían superar su problema.

Como baldazo de agua fría fue una y cada una de las palabras de dicho señor, el cual era capaz de decirlas una por una con más propiedad que la anterior, y le hizo pensar a ella lo siguiente:

¿En serio había entregado su vida a una sumisión segura sin nada más que una o ninguna muestra de cariño? ¿Había entregado una causa perdida a un amor que solo dura hasta la luna de miel? O es mas ¿Hasta la salida de la iglesia? Y aún más importante:

¿Podía ella reparar el daño que ella misma se había causado creyéndose las mentiras de un badulaque como el de su marido?

No se creía capaz de romper con el miedo que su esposo se encargó de infundir ¿o sí? El punto era que gracias al dichoso señor la capacidad de asombro y de duda de Juana Tomasa Plata Vergel había tomado vuelo como nunca. Por fin dudó del predominio de su esposo, del poderío que podía ejercer sobre ella y lo que en ella podía generar. Por fin en ella se estaba liberando tan anhelada reforma (casi como la de hace 100 años un mes de junio del año 1918).

(Si la educación es un proceso social, la universidad pública, laica, masiva y gratuita es, entonces, una instancia donde las mujeres y los hombres pueden desarrollar conocimientos y capacidades para responder con éxito a las necesidades locales, nacionales y regionales de los Pueblos de los que son parte, ¿Porque Tomasita no podría llamar a su casa universidad?, aunque el único alumno sea su esposo)...(Caciabue, 02-19-18)

Por gracia divina se reformó el corazón de Tomasa, pero: ¿y la violencia de su esposo? ¿Y si Melquiades la dejaba? ¡No señor! Ya no más, no más tristeza ni melancolía. Si los estudiantes Cordobeses pudieron, yo también. Tomasita no cambiaba de parecer y aunque bien en el fondo su reforma fuera activa, el corazón de piedra no era muy fácil de quebrantar, después de todo su marido se encargó de endurecerlo por más de 20 años; así como Deodoro Roca decidió hasta a escondidas tomar cartas en el asunto con el “Manifiesto liminar de la reforma universitaria el 21 de junio”.

La sección concluía y Tomasa decidió empezar a tomar el toro por los cachos. Una a una la gente salió del lugar y ya los últimos en quedar fueron Tomasita, la indecisa, y un hombre con ansias de aconsejar a un pobre corazón que por más intentos que hiciera no tenía ni una vela para santo.

—Disculpe mi don ¿me regala un momento? —agregó Tomasa, distraída.

—Jumm interesante, muy interesante. Mirada pérdida sin ofender, manos gastadas sin ofender, ropa gastada sin ofender y ceño fruncido, sin ofender.

Por cada oración la pobre Tomasa tenía dos acciones a ejecutar, o darle una cachetada o echarse a llorar, pero ni una, ni la otra. Solo se dispuso a marcharse cuando de repente una mano fuerte la detuvo, una voz gruesa y profunda le dijo:

—¿Se irá sin por lo menos contarme su interesante historia?

Dichas palabras fueron una invitación a abrir las puertas de un encierro dispuesto a mantenerse en el olvido o más bien en la negación.

—Vea doctor usted es más letrado que yo, así que usted sabe más que yo, pero de problemas no creo. Con más de 20 años de matrimonio o más bien de mentiras y ganas de salir corriendo, con falta de apoyo, decepciones románticas, insultos e improperios, quejas, reclamos y si seguimos, le aseguro que nos llevamos más de un día en este cuento.

—¡Ay! de mil amores me encantaría seguir escuchando sus quejas señora, pero ya me aburrí de escuchar sus golpes de pecho. ¿Seguirá diciendo lo mala que es su vida o empezará a decir como cambiará dicha vida?

Un silencio sepulcral invadió el salón y la pobre Tomasita se dispuso a escuchar el largo discurso que venía, “un segundo taller”.

—Señora usted no me ha dicho su nombre ni el de su marido, pero justo como hace 100 años usted está en una situación de presión, como hace 100 años debe aprender a soportar dicha presión y manipularla a su favor.

Pareciera contradictorio, pero mientras aquel hombre hablaba, en la mente de Tomasita se empezaron a reproducir realidades en las cuales todo podía pasar y todo era posible, pero al mismo tiempo imposible. En la primera se vio llegando a su casa con una cara de rabia tal vez comparable con la de Melquiades, cada vez que la pobre Tomasita hacia algo mal o porque simplemente amanecía de malas.

También, se vio a si misma, subiendo las escaleras sin darle oportunidad a hablar. Lo vio como siempre tirado en el sofá y, una por una, se vio tirando las prendas de Melquiades por la ventana. Pero luego vio que la posible consecuencia de esto, serían más golpes y descartó esta idea.

La segunda era aún más disparatada pues venían involucrados desde una botella de arsénico hasta un cuchillo de carnicero.

Tomasita por su desesperación hasta llegó a pensar que era posible hacerlo, pero después de todo el final se reducía a una cruel habitación de hotel gratis con grilletes y barrotes por ventana, sumándole una muy linda ropa naranja o blanca y negra a rayas.

Una por una Tomasita fue creando y destrozando posibles escenarios en las cuales trataban de activar la reforma, pero sabía que con cada una, solo maquillaría su verdadero fin: ireformar también a su marido! Sin más que razonar Tomasita puso todo su empeño en escuchar al apuesto Instructor.

—Se puede decir que las reformas muchas veces son difíciles de iniciar y a nuestra cabeza pueden venir diferente clase de intenciones descabelladas, a veces hasta ilegales. Pero lo mejor es saber que una reforma bien planeada es una reforma con éxito y segura.

Este hombre cada vez impresionaba más a Tomasita, la cual hasta llegó a pensar que era psíquico o solo notó la constante desconcentración de Tomasita y lo dedujo.

Tomasita apuntó cada una de las palabras de dicho hombre junto con aquella que había empezado todo..."solo los valientes dejan de sufrir"..., y justo antes de salir por la puerta este se le acercó y agregó:

—Recuerde mi doña que muchas veces buscamos como tocar al alguien hasta el extremo de ser drástico pero, muchas veces, el vehículo que usemos para llegar también es muy importante.

—¿El vehículo?, fue lo primero que se preguntó Tomasita al salir del establecimiento. Y aunque pareciese tonto esa pregunta retumbó como nunca en la cabeza de Tomasita, ¿Qué vehículo utilizaría para domar un toro?

El reloj corría a gran marcha y Tomasa no había notado eso hasta que salió de la casa de la cultura al deslumbrar un sol poniente. Justo con el sol Tomasita se vio obligada a buscar otra gran excusa de su retraso de tres horas.

Fue idea de Tomasa echarse hacia atrás y respirar un poco, después de todo, ¿cómo haría que dicho toro se tumbara ante ella sin necesidad de andar buscando una espada de torero? Y por toro se refiere a su marido. ¿Qué vehículo utilizaría para poder impartir su reforma y compartirla con su marido? ¡Fácil! Usando lo mismo que uso el señor, y lo mismo que usaba su abuela cuando de educarlos se trataba, con los cuentos.

Tomasa sabía que dicha reforma personal podía conquistar a su marido si ella se lo proponía y así como la reforma educativa pudo arrasar con toda Latinoamérica, su revolución de alma alcanzaría a su esposo. Ella sabía que la palabra podía ser su aliada en la reforma de su esposo pero sabía que no sería fácil y que como persona recién reformada no debería dar su brazo a torce y no debería ser tan flexible, pero tierna.

Con la llegada de Tomasa a su casa no hubo espacio para reclamos porque de inmediato esta se acercó a su esposo con una sonrisa cautivadora y un cuento que contar.

—¿Aja hija y esa alegría? Estoy seguro de que una ida al super no te puso así, ¿Con qué mozo estás ahora? —dijo con voz seria y ronca.

—Con ninguno mi amor lindo, solo que recordé algo que te quería contar.

—Comienza pues, que el sueño me agarra.

—Mijo, mi abuelo confiaba mucho en su mujer, o sea mi abuela, pero ese cuentecito que le contaba mi abuela recientemente no lo convencía del todo. Mi abuela le decía que en el camino de la trocha aparecía una mujer que apuñalaba y mata a los hombres que caminaran por la zona de noche, ese cuento a mi abuelo no le causaba gracia, pero mi abuelo sabía muy bien que todo lo que decía mi abuela era verdad o por lo menos tenía algo de verdad y eso a mi abuelo le quedo sonado.

Justamente ese día eran las fiestas del pueblo y mi abuelo, al que le gusta ir al pueblo a beber, decidió invitar a sus amigos el Pedro y el Juan, aun así, no dejó de pensar en lo que le decía mía abuela.

Al llegar al pueblo la fiesta se formó y mi abuelo, Juan y Pedro gozaban como nunca, mi abuelo se dio cuenta que ya era muy de noche y les dijo que ya era hora de irse, estos le hicieron caso, vivían muy cerca Juan y Pedro tomaron otra ruta dejando a mi abuelo solo, en pleno camino el agua empezó a caer y mi abuelo justo con el primer trueno recordó las palabras que mi abuela le había dicho.

Se acordó de dichas palabras porque esta vez sí que le retumban en los oídos, al darse cuenta mi abuelo empezó a escuchar unos galopes a su espalda que aumentaban mientras esté más se apresuraba.

Al estar mi abuelo en su rápida sintió un fuerte golpe en su espalda y se calló al suelo viendo todo absolutamente blanco. Al despertarse se encontró con mi abuela sobándole la cabeza y arrullándolo como bebé. Al cabo de un rato lo único que mi abuelo articuló fue “pero cómo”, a lo que mía abuela le respondió: vea mijo yo le pedí a una amiga que lo buscara porque usted salió muy tarde. Fue en ese momento en que mi abuelo comprendió que mi abuela tenía amigas en el más allá y que la revolución es buena cuando se sabe manejar.

A lo que Tomasa término de contar, su esposo se quedaba dormido en su regazo en un acto que para ella se mostraba un Melquiades no tan malo. Ella pudo entender por fin, lo que le trataba de decir el señor de la T.V., eso era tomar el toro por los cuernos. Tomasa ya sabía qué hacer para domar a su toro o, por lo menos, para dormirlo. Ahora lo que venía era el desafío.

Cuando una noche de cuentos termina un día empieza, y como Latinoamérica hambrienta de educación en la reforma, Melquiades se levantó con ganas de escuchar otra historia. Tomasita se vio más viva que nunca y dispuesta seguir contando.

Pero después de todo Tomasa sabía que al dárselas así de fácil no haría nada. Tomasa sabía que debería tener la astucia de los estudiantes Cordobeses de 1918 para poder saber pedir y dar moderadamente, porque después de todo ella también necesitaba cambiar.

Ahí fue donde empezó lo bueno. Aquí fue donde Melquiades supo que el trabajo de su mujer si tenía esfuerzo y que vivir del sedentarismo es como no vivir. Porque a partir de este momento, para poder escuchar una historia de su esposa, madrugar era requisito. Pero no a tirarse al sofá a hacer nada, ino! Tender la cama, barrer, limpiar los muebles y un “Te amo”, serían la moneda con la que el señor Melquiades ganaría el bello susurrar de su esposa.

—Mijo pare bolas a la siguiente historia que después de todo puede y le recuerde algo. Primer hombre, primera mujer, se la pasaban discutiendo, quien manda, quien obedece, quien tiene la razón, de quien es el poder. Primer hombre no daba su brazo a torce, primera mujer tampoco, así que primer hombre se acerca donde dios y le pregunta, dios dime ¿Quién manda? ¿Quién obedece? ¿Quién tiene la razón? ¿De quién es el poder?

Dios se queda pensando y le dice a primer hombre: “mira, el poder es tuyo pero para poder tenerlo debes matar a primera mujer”. Y dios le entrega en las manos un machete a primer hombre. Cuando primer hombre se marchó comenzó a pensar porque dios le había pedido a primer hombre que matara a primera mujer, pero bueno era dios así que primer hombre casi no dudó. De tanto pensar, reflexionar y pensar, primer hombre extravió el machete que dios le dio así que se alegra porque tenía la excusa perfecta para cuando dios le preguntara porque no mató a primera mujer el solo dirá que fue porque se le extravió el machete.

Pero en ese momento veía primera mujer con una hermosa flor en la cabeza y empezaron a hacer lo que mejor hacían: pelear, discutir, discutir y pelear, de tanto pelear se cansaron y se echaron a dormir. Entrada la noche, primera mujer se levanta y recoge un machete que estaba en el suelo y de un solo machetazo le corta la cabeza a primer hombre.

En ese momento aparece dios y recoge la cabeza de primer hombre y se la vuelve a colocar sobre su cuerpo y le dice que el poder es de él porque lo necesita, y luego llama a la mujer y le dice que fuera con él porque tenía algo que decirle. Desde ese momento los hombres comenzaron a tener el poder de todo, pero la que lo controlaba era la mujer y desde ese día el hombre y todos los hombres del mundo desean saber que le dijo dios a la mujer ... (Hernández, 2016).

Con ese cuento, Tomasita había logrado generar algo en su esposo que casi nunca había visto en sus ojos, respeto y miedo. Pero después de todo, el miedo era necesario para poder domar un toro.

—¿Dios, mujer, tú me quieres asustar?

—No mijo, pero siempre es bueno un cuento de espantos de vez en cuando y de cuando en vez, hay que superar el miedo y agarrar el toro por los cachos.

Melquiades no entendía lo que Tomasa le trataba de decir, pero de algo estaba seguro, desde ese día estaría más atento y dispuesto a escuchar a su mujer. Por lo menos dicha reforma si valió la pena y, como hace 100 años atrás con la reforma educativa, se empezó por algo pequeño. Tomasita empezó a brillar, de igual modo como una piedra preciosa recién extraída de las entrañas de la tierra, pero que debía ser pulida y tratada de una manera muy cuidadosa y frágil.

Había encontrado la forma de que su esposo la escuchara y aún más importante, que aprendiera de lo que esta le decía. A partir de ese momento Tomasa empezó a reconocer que estaba casada. Y descubrió que el arte milenario de contar historias puede ser usado como vehículo para causar reforma, para cambiar pensares y generar amor, alegría, y unión. Porque el cuento es un vehículo de cambio social. Y ya Tomasa no contaba por divertir a su esposo, no, ella contaba porque contar hace bien al alma.

Así terminó su cuento Tomasa, después de un largo y tierno beso con su esposo para luego sellar la tarde entre abrazos y las siguientes palabras.

—Mijo los cuentos no son solo cuentos, nos dejan una enseñanza sea positiva o negativa. Yo estoy seguro que tu mama está contigo y estoy segura que no le gustaría ver tu lamento, un lamento que destruye tu personalidad y maltrata tu alma, un lamento que acaba con el amor que algún día sentiste por ella. Un lamento que puede causarte mucho miedo, arrojarte a un laberinto de miedo; miedo que te reforma y te convierte en una presa del miedo, porque con miedo es imposible domar al toro, pregúntale a los estudiantes de hace 100 años y veras.

Con dichas palabras el corazón de Melquiades Arévalo tuvo paz por un momento dejando que su corazón reposara en las manos de su esposa, terminando en una escena muy parecida a la de unas noches atrás.

Este se convirtió en una tradición muy familiar que edificó la relación de Melquiades Andrés Arévalo Acuña y Juana Tomasa Plata Vergel. Sin miedo a que el tiempo les hiciera daño o que las historias se acabaran, sin miedo a que sus oídos se durmieran, o que su imaginación se perdiera en un mundo en el que los ríos corren llenos de oro plata y esmeraldas, y si existen las hadas, brujas, magos y cicatrices en forma de rayo. Y era una vez se convertiría en siempre había sido.

Y la dichosa reforma llegó por poesía, prosa, verso y refranes, y ni hablar del amor porque ese venía en gajos por la palabra, por las miradas, por los roces, por la confianza.

Y esta ya no se volvió una historia de una triste mujer que a duras penas sobrevivía con un guache como esposo, o que gracias a una propaganda de televisión pudo prender su capacidad de asombro, o que gracias a una charla con un hombre que ni siquiera conocía, cambió su modo de pensar o que vio en la reforma estudiantil de hace 100 años

un ejemplo de superación, ni mucho menos que para ganar la confianza y cercanía con su esposo tubo que contarle historias para niños, NO.

Esta es la Historia de Juana Tomasa Plata Vergel una mujer que marcó la historia no del mundo, ni del hemisferio, ni mucho menos de su país, pero si marcó la vida de un hombre Ansioso de Reforma. Marcó la vida de su esposo o su toro como le llamaba, y si, a su toro porque lo pudo domar y tomarlo por los cuernos.

Yo soy Juana Tomasa Plata Vergel y con más de 20 años de casada nunca pude saber ni identificar que es el amor genuino, hasta que una reforma que empezó hace más de 100 años me tocó, hasta que me enteré que una ciudad llamada Córdoba un grupo de jóvenes se cansó del conformismo y con más que sudor logró edificar más de lo que el mismo Adolf Hitler hubiera soñado. Con ayuda de mi patrimonio oral y cultural pude domar a mi toro y aún más, que eso pude construir un matrimonio que para los demás sería algo imposible, superé mis miedos y reformé mi vida.

“Lo que nos aqueja es lo más cercano al dolor y solo los valientes logran dejar de sufrir”.

Bibliografía.

1. Caciabue, (02-20-18). Sur y sur. Argentina: noticias de América latina y el Caribe. <https://www.nodal.am/2018/02/100-anos-del-movimiento-la-reforma-universitaria-matias-caciabue/>
2. Caciabue, (02-20-18). Sur y Sur. Argentina: noticias de América latina y el Caribe. <http://www.surysur.net/a-100-anos-del-movimiento-de-la-reforma-universitaria/>
3. Hernández I, (Primer hombre y Primera mujer) 2016

El impacto de la Reforma en el concepto de Universidad y el Movimiento Estudiantil

María Cristina Anaya Burgos

En el contexto actual, es decir en el siglo XXI, las instituciones educativas tienen como razón de ser la formación de ciudadanos capaces de responder a las necesidades de su sociedad. Pero este proceso no siempre fue tan sólido e importante como se ve en estos días, ya que las Universidades en países como Colombia y en gran parte de Latinoamérica, para tomar los pilares que tienen hoy tuvieron que pasar acontecimientos en la historia que los lleva al fin que todos conocemos actualmente.

Por tal motivo, en el presente escrito se dará un análisis e interpretación del impacto de la reforma universitaria de Córdoba, Argentina, en el concepto de universidad y el movimiento estudiantil en Colombia, lo cual ayudará a tener una perspectiva más acorde con la realidad que vive la educación superior en un país y su relevancia en la sociedad.

Para lograr tal fin, es válido definir como ha sido entendido el concepto de universidad durante el tiempo y como ha llegado a ser enfocada actualmente.

En los primeros años, las instituciones que recibían este nombre no fueron diseñadas de acuerdo a alguna idea o concepto predeterminado, sino que fueron evolucionando a lo largo del tiempo y definiendo, en este proceso, sus características, sus valores, sus principios y sus objetivos. La Universidad como institución, data de la Europa medieval. Las primeras instituciones con una organización formal nacieron en Europa Occidental (Gonzalez, 1994).

Desde la perspectiva literaria, la idea de Universidad en estas épocas, se describía con la expresión latina **studium generale**. La palabra **studium** indicaba una escuela en la que había instalaciones adecuadas para estudiar y la palabra **generale** significaba que la escuela atraía estudiantes de diversas partes (Gonzalez, 1994).

Seguidamente, en tiempos más modernos, otros autores nombran la importancia que tiene la Universidad en la sociedad y aseguran que debe ser una herramienta capaz de introducir cambios muy profundos en el alcance y enfoque de la actividad docente e investigadora, así como su imprescindible eficiencia en el acceso o distribución de la información, la capacidad de desarrollar instrumentos tecnológicos muy potentes en campos muy diversos del saber (Díaz, 2009).

En este orden de ideas, la sociedad siempre ha requerido de espacios estratégicos para la experimentación de los puntos de vista y la puesta en marcha de horizontes conceptuales sobre el mundo. Y es allí donde la Universidad implica ese espacio idóneo para emprender esta búsqueda crítica sobre el papel del hombre, sus estadios y trascendencias.

John Henry Newman en el siglo XIX, definió la Universidad moderna como un lugar para la comunicación y la circulación del pensamiento por vía del encuentro profesional, en un campo extenso de saberes (Delgado, 2012).

Dicho todo lo anterior, sirve para tener una claridad sobre cómo ha sido vista la Universidad durante tiempos, pero también sirve para entender la importancia histórica que tuvo el manifiesto o la llamada **Reforma universitaria: El movimiento que transformó la educación universitaria en Latinoamérica**. Fuente de inspiración para generaciones y generaciones de diversas latitudes de Latinoamérica, puesto que los cambios que se verificaron en los claustros universitarios del continente fueron muy relevantes tanto en el norte como en el sur, sin atenuantes. La Reforma trajo diferentes inspiraciones, desde las más administrativas como las concernientes a las condiciones de derechos de

los alumnos, hasta llegar a las más notorias tareas de ser, por ejemplo, el inicio de las próximas revoluciones.

Vale aclarar que los cambios que implementó esta reforma, no fueron al mismo tiempo, ni con la misma intensidad que el puntapié lanzado desde Córdoba, Argentina, donde se dio su origen. Ahora bien, lo que sí hubo en todos los casos fue el apunte de conceptos hacia un mismo horizonte, el cual fue el de movimientos estudiantiles en América Latina. Ya que no hubo un evento sobre historia de las universidades en el continente latinoamericano, ni un discurso de uno de los rectores donde no haya una mención o ponencia sobre el tema y su logro, el cual fue la autonomía universitaria.

Para ser más específico sobre lo que en verdad sucedió y la relevancia que tiene este acontecimiento nombrado, se puede decir que este fenómeno universitario se dio el día 10 de marzo de 1918, en donde un movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba-Argentina, convocó a la primera manifestación callejera organizada por el Comité Pro Reforma, una organización estudiantil de las facultades de medicina, derecho e ingeniería. Entre sus demandas tenían las siguientes:

- Una reforma del sistema vigente para la provisión de cátedras.
- El levantamiento de la supresión del internado para los alumnos avanzados de la carrera de medicina en el Hospital de Clínicas.

Con estas peticiones, en ese mismo año, el grupo de manifestantes logró varios objetivos entre los que se destacan:

1. Elección de los cuerpos directivos de la universidad por la propia comunidad estudiantil y participación de sus elementos constitutivos, profesores, graduados y estudiantes, es decir: la autonomía universitaria.
2. Concursos de oposición para la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras.
3. Docencia libre.
4. Asistencia libre.
5. Modernización de los métodos de enseñanza.
6. Asistencia social a estudiantes y con ello una democratización del ingreso a la universidad.

Sobre estos logros alcanzados se puede decir que los reformistas invitaron a la creación de una nueva generación latinoamericana de universitarios, ya que en esa época la realidad de la región era compleja. Por ello, este manifiesto sirvió para que los latinoamericanos tuvieran a dónde ir a buscar inspiración en lo concerniente a la universidad. Pues no se podía privar de una institución tan central para la dialéctica de una sociedad como lo es la Universidad Pública, ya que es ella quien garantiza el diagnóstico de problemas y el intento de solucionarlos (Salas, 2018).

Asimismo se observa que no hay progreso de una sociedad sin una robusta presencia de la universidad, de sus universitarios, con toda la participación que eso supone en las dinámicas y procesos colectivos.

Por otro lado, y desde la perspectiva colombiana, el impacto de la reforma universitaria de Córdoba no es claro. Existen estudios sobre los movimientos estudiantiles colombianos en las décadas del 60 y 70, en la primera mitad del siglo XX. No obstante, la caracterización de los contextos tanto de comienzo del siglo XX como de los años 60 y 70s, en apariencia continuaban siendo los mismos: el predominio de las potencias hege-

mónicas del momento, la influencia de sus políticas económicas sobre el hemisferio, la confrontación ideológica entre comunismo y socialismo, y las doctrinas conservadoras de los gobiernos, sumado al aumento migratorio de la población rural a las grandes ciudades que ejercieron presión sobre el sistema educativo público (Arturo, 2018).

En años posteriores, como en los inicios de los 90, la situación no había cambiado mucho debido a que los rectores de las universidades públicas colombianas eran designados por los gobiernos de momento, convirtiendo esta decisión en un asunto que se resolvía en los directorios políticos.

Ya con la promulgación de la Constitución Política Colombiana de 1991 y el desarrollo del artículo 69, mediante la Ley 30 de 1992 en el artículo 28 -de manera especial en lo que tiene que ver con el concepto de autonomía de las universidades- este panorama cambió (Ley 30/1992). Desde ese entonces, el país se suma de forma tardía al movimiento universitario reformista de Córdoba.

Pero este logro alcanzado por esta ley en el sistema universitario, no ha sido muy relevante en el territorio nacional puesto que Colombia aún se encuentra lejos de un modelo de gobierno que otorgue autonomía a sus instituciones educativas y que las aleje de injerencias de las élites políticas y sectores que históricamente no se han comprometido con las universidades del país.

Todo esto se sustenta en que existe una preocupación, desde el mismo estado colombiano, por una formación de sujetos aptos para el sistema económico neoliberal, capaces de engrosar dicho modelo mediante el premio de una calidad de vida económicamente superior. Pero no existe un señalamiento importante a la formación de sujetos que superen el “saber hacer” y aprendan a “saber ser”, elemento de gran importancia tanto para cada individuo como para su sociedad si se tiene en la mira el objetivo planteado por la reforma de 1918 (Peña, 2015).

Igualmente, y ya saliéndonos de esta forma negativa como el estado colombiano ha implementado la reforma de 1918 en el país, es bueno decir también que los movimientos estudiantiles en Colombia han tenido algunos logros representativos a nivel nacional. Uno de ellos es el presentado en 1964, en donde Colombia entera fue testigo de cómo la determinación de 28 alumnos sin mayores pretensiones que las de reivindicar ciertas insatisfacciones con el manejo de la Universidad Industrial de Santander (UIS) por parte de las directivas, fueron capaces de catalizar el descontento de miles de personas en la Plaza de Bolívar en Bogotá (Revista Semana, 2017).

Tras largas conversaciones entre los representantes de los estudiantes de la UIS y las directivas, se levantó la huelga estudiantil que ya sumaba dos meses y que había sido el detonante de la movilización de los 28 jóvenes. Se acordó dar mayor representación de las asambleas estudiantiles en la toma de decisiones, mejoramiento de la calidad y eficiencia del profesorado, respeto a la libertad de cátedra y expresión, y una reforma de los estatutos generales de la universidad, entre otros (Revista Semana, 2017).

En años posteriores, los historiadores indican que el movimiento estudiantil de 1971 representa la mayor movilización de esta índole en la historia de Colombia. No solo porque involucró a casi todas las universidades públicas y privadas, sino porque fue la primera vez que una protesta de estudiantes logró congregarse a otros sindicatos y gremios bajo una misma consigna, es decir: una educación nacional, científica y de masas.

Dichas protestas iniciaron en enero de ese año, y el hecho que desencadenó el paro estudiantil a nivel nacional fue el asesinato -el 26 de febrero- de 20 personas en la Universidad del Valle durante una manifestación reprimida por el Ejército. A partir de ese momento, se sucedieron los enfrentamientos entre estudiantes y la fuerza pública de las grandes universidades del país como la Nacional, la del Cauca y la de Cartagena (Revista Semana, 2017).

La fuerte represión provocó una mayor unión entre las asambleas de estudiantes de todo el territorio que se materializó en la elaboración del Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil, fruto de intensas discusiones ideológicas.

El documento sentó las bases de las reivindicaciones estudiantiles y las aspiraciones políticas y educativas. Constaba de seis puntos, el más importante, el que hablaba de abolir los Consejos Superiores Universitarios conformados por representantes de los gremios y el clero (sectores extrauniversitarios), y modificarlos por un organismo integrado por estudiantes, profesores, rectores y un portavoz del Ministerio de Educación cuya función sería la de gestionar las universidades bajo la fórmula del cogobierno (Revista Semana, 2017).

El último, el gran movimiento estudiantil en Colombia se logró en 2011, y constó de desafiar a un gobierno entero y parar una reforma planteada por el presidente Juan Manuel Santos y su ministra de Educación de ese entonces, María Fernanda Campo, para reformar la Ley 30 que reglamenta la educación superior en Colombia (Lewin, 2011).

Los puntos más controvertidos que se introdujeron y que provocaron la movilización de los estudiantes fueron los siguientes: consolidar un modelo de universidades con ánimo de lucro, permitir la entrada de capital externo en las instituciones oficiales y autorizar que el gobierno destinara recursos públicos a las privadas (Lewin, 2011).

Por último, el 11 de noviembre, el mandatario retiró la propuesta y los estudiantes dieron por finalizada la huelga que los tenía apartados de las aulas.

En forma de conclusión, y desde una mirada ya no solo colombiana sino de Latinoamérica, esta reforma propuesta por ese movimiento estudiantil de Córdoba-Argentina ha sido un impacto en América Latina siendo esta muy relevante. Ya transcurrido 100 años, cambió el paisaje universitario el cual sirvió como catapulta del modelo estudiantil y reafirmó un parámetro que dejó medir el desarrollo y la independencia de las instituciones de educación superior frente al estado, y trae actualmente los siguientes beneficios:

- El fortalecimiento de la independencia, la legitimidad y la eficacia de los órganos colegiados que gobiernan la vida interna de las universidades.
- El reconocimiento de prerrogativas presupuestales, por parte de los gobiernos nacionales, que permitan la planeación universitaria a mediano plazo, la certidumbre laboral y la plena vigencia de los derechos laborales de los profesores y empleados universitarios.
- El reconocimiento de las libertades de cátedra, investigación y creatividad humanística de los universitarios.
- El garantizar el financiamiento público de la educación superior como un derecho constitucional que corresponde observar más allá de la aplicación de criterios político-gubernamentales de carácter interesado.
- Contar con espacios seguros que garanticen la libertad de la comunidad universitaria.

En síntesis, y desde mi punto de vista personal, creo que la Universidad en Latinoamérica y en un país como Colombia debe ser caracterizada por valores y principios de los miembros de la Universidad: las virtudes de las personas y las virtudes de los estudios. El deber de los universitarios mediante los movimientos estudiantiles es luchar para prevalecer la acción gremial y la política de los estudiantes en Colombia, así como ser una forma eficaz de gran alcance sobre presiones y problemas circunstanciales. Así se preserva la universidad como una institución seria y respetable, a la que la sociedad recurrirá, con confianza y seguridad, porque sabe que uno de sus principios es servir a la comunidad con honestidad y sin intereses particulares.

Referencia Bibliográfica

- Arturo, C. (1 de Mayo de 2018). *100 años de la reforma universitaria de Córdoba*. Recuperado el 2018, de <http://www.elmundo.com/noticia/100-anos-de-la-reforma-universitaria-de-Cordoba/370460>
- Delgado, J. (2012). *Universidad y Sociedad Contemporanea*. Recuperado el 2018, de <http://www.tbu.uan.mx/anexos/anexo-n.pdf>
- Díaz, A. (2009). *La Gestión comparativa Universidad-Empresa en la formación del capital Humano, su relación con la competitividad y el Desarrollo Sostenibel*. Recuperado el 2018, de <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2009/amdi/el%20concepto%20de%20universidad.htm>
- Gonzalez, O. (1994). *El concepto de la Universidad*. Recuperado el 2018, de Universidad Autonoma Metropolitana Azcapotzalco: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista102_S2A1ES.pdf
- Lewin, J. (9 de Noviembre de 2011). *La silla Vacía*. Recuperado el 2018, de Con el retiro de la reforma a la educación los estudiantes ganan y Santos no pierde: <http://lasillavacia.com/historia/con-el-retiro-de-la-reforma-la-educacion-los-estudiantes-ganan-y-santos-no-pierde-29486>
- Ley 30/1992. (s.f.). *Autonomía de las Instituciones de Educación Superior*. Recuperado el 2018, de https://www.cna.gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf
- Peña, A. (2015). *La Universidad frente a la Sociedad, El reto incumplido de las instituciones de educación superior en Colombia*. Recuperado el 2018, de <https://repository.unimilitar.edu.co/jspui/bitstream/10654/6784/1/Ensayo%20Final.pdf>
- Revista Semana. (24 de Junio de 2017). *Movimientos estudiantiles: el poder de los jóvenes*. Recuperado el 2018, de <https://www.semana.com/educacion/articulo/movimientos-estudiantiles-historicos-en-colombia/529694>
- Salas, A. (2018). *A 100 años de la reforma Universitaria, hoy, ideas a disposición de quien las quiera usar*. Recuperado el 2018, de <http://www.fmlapatriada.com.ar/a-100-anos-de-la-reforma-universitaria-hoy-ideas-a-disposicion-de-quien-las-quiera-usar-por-amilcar-salas-orono/>

El sueño de una mujer reformista

Rozo Rodríguez, María Paula

Acababa de despertar. No sé si era correcto llamarle descanso a eso, con tantos trabajos por realizar para la universidad, mi cuerpo pedía a gritos algunas horas más de sueño. Como era de esperarse ese día sería como cualquier otro, tan rutinario y tan aburrido como siempre. 6:30 am, la hora precisa para levantarme de mi cama y salir corriendo a la ducha. Todo marchaba como de costumbre, hasta que abrí mi armario y allí tan sólo había vestidos y sombreros, en ese momento pensé: ¿dónde diablos está mi ropa, mis jeans y mis camisas? Me resigné a utilizar lo que había en el armario, pues a pesar de lo extraña que se tornaba la situación, quizá cambiar de ropa haría de este un día diferente. No podía perder más tiempo. Tomé un vestido que me cubría hasta las rodillas, tenía un encaje casi tan horrible como sus bordados y tan ajustado en la cintura que me molestaba para respirar. Por último, tomé unos zapatos negros y un sombrero que llevaba una extravagante pluma, así podría cubrir un poco mi alocado cabello. Mi estómago crujía de hambre, corrí hasta la cocina y con extrañeza mi madre que siempre salía temprano a trabajar tenía sobre la mesa servida, para mí, unos succulentos huevos revueltos acompañados de almojábanas y chocolate caliente. No había perdido la costumbre de desayunar como una reina, sobre todo recordando a mi maestra de biología quien insiste que el desayuno es la comida más importante del día. Gustosa me senté al son de las voces de Gardel con *“Volver, con la frente marchita. Las nieves del tiempo platearon mi sien. Sentir, que es un soplo la vida. Que veinte años no es nada...”* que mi madre tarareaba mientras la evocaba un radio viejo, herencia de mi abuela, fue inevitable sentirme como en la época de mis abuelos. El reloj marcó las 7:00 am, corrí a lavarme los dientes y salí.

Esperaba en el paradero más cercano del sistema integrado de transporte de mi ciudad, algún bus azul repleto que me llevara al centro. Tardó en llegar y con sorpresa vi que se acercaba una destartada máquina del tiempo al que todos dijeron al unísono “Ya viene el tranvía”. Por alguna extraña razón no había otros vehículos que me acercaran a mi universidad, pero lo que era aún más extraño era la ropa que todos llevaban: tenían vestidos que olían a naftalina y me sorprendí al descubrir que yo misma no desentonaba con la facha de todos. Así que subí al tranvía con los demás. Me senté y por la ventana veía todo ajeno a mí. Me sentía como una pieza de museo. La naftalina no dejaba de volatilizarse de nuestros trajes, todo era tan antiguo, los sombreros y los paraguas se veían cotidianos. Creo que era normal para un frío abrumador como nunca había sentido en la ciudad y debo reconocer que todo hacía juego con el cielo gris y amenazante que se despuntaba. Me sentía como el personaje de una foto a blanco y negro. No sabía que pasaba con el mundo. A mis cortos dieciocho estaba como retenida en el tiempo. Yo, una adolescente atrapada en el cuerpo de una mujer que aparentaba, por su atuendo, ser mayor. En el fondo sentía que era una pequeña pieza que no encajaba en aquel mundo.

Iba preocupada, pues aún debía realizar algunas lecturas para mi parcial de historia. Así que no había notado que era un bicho raro, eso me hacían sentir las miradas atónitas de los hombres que eran mayoría. Creo que poco reparo en cuestiones de género cuando las mujeres hemos ganado tanto terreno. Definitivamente no me había fijado que era la única mujer. En ese momento y de reojo, pude ver la fecha del diario cuyas hojas aleteaba y que leía atentamente el señor junto a mi lado. Con asombro vi que era 18 de junio del año 1920. Sentí que me estaban jugando una broma, parecía un terrorífico capítulo de Black Mirror, la serie de Netflix que estaba en furor y por la que me trasnoché para dejar un poco el estrés del cierre del semestre. Empezaba a entender, era natural que para esa época las mujeres no hicieran uso frecuente del transporte público, tampoco eran activas laboralmente según los relatos de mi abuela que eran

muy frecuentes siempre que iba a visitarle. Ahora comprendí por qué estaba mamá en casa y sin premura me preparó el desayuno. Respiré con calma y decidí disfrutar de esta extraña aventura que esperaba fuera pasajera.

Quise llamar a mi mamá para preguntarle sobre la época de juventud de la abuela y no sentirme tan desencajada, pero era apenas obvio que por la fecha del periódico del tranvía mi celular no estaría en mi mochila. Aunque el número de mi casa era antiguo y lo recordaba, no encontré ninguna compañía privada de servicio telefónico local -como era de esperarse en este tiempo- y me resigné. Al bajarme del tranvía, fui a la biblioteca más cercana. Allí podía encontrar la información que necesitaba para mi parcial. Al consultar los libros de historia por simple lógica no encontré ninguno que tuviese información después del año 1918.

Desesperada, cerré los libros y salí corriendo. Afuera, en pleno centro de la ciudad sentía un ambiente expectante, raro. De repente vi a lo lejos en el puesto del diario el siguiente titular:



En ese momento capté lo que pasaba en el entorno, estaba en otro tiempo, además los estudiantes de la universidad habían puesto en marcha la reforma, iclaro!: “la fascinante reforma”. El tema fundamental de mi parcial. Así que me acerqué al puesto y le pedí al hombre que vendía el periódico que me prestara un ejemplar para echarle una ojeada, necesitaba tanta información como fuera posible. Aun me faltaba mucho por conocer de esta época. “La época dorada para los estudiantes y docentes y el dolor de cabeza para la oligarquía” o bueno, así lo afirmaba mi profe de historia. Las miradas extrañas de los hombres no paraban, era demasiado confuso para ellos ver a una mujer leyendo el periódico. Noté que la mayoría de ellos caminaban en el mismo sentido, como si asistieran a una cita. Cuando leí supe que me encontraba en un problema: ¿Cómo iba a presentar mi parcial de historia si las mujeres no teníamos acceso a la universidad? Para mí la idea de que las mujeres eran educadas para ser amas de casa era algo muy descabellado. No sabía cómo iba a aprender a tejer, si no me era posible ni pegar un botón, además de que mis dotes culinarios eran poco creativos e insípidos. En este contexto, como mujer no tendría mayor incidencia en el momento de opinar, aunque me molestaba y se salía de mis preceptos el escaso reconocimiento.

Decidí con valentía vestirme de hombre. Regresé y en la sala de lectura tomé prestado sombrero, sombrilla y un gabán de algunos distraídos en la biblioteca. Sabía que mientras fuera hombre pasaría desapercibida. Escondí mi cabello en el sombrero y salí de prisa para no perder la multitud que se dirigía a la universidad.

Cuando llegué reconocí la fachada, pues siempre supe que era una de las universidades más antiguas del país. En el trayecto los chicos comentaban: “¿Se imaginan una universidad en la que haya mujeres? Sería lo más absurdo pues ellas sólo sirven para los oficios de la casa”. “Eso será el fin de la familia, ¡enloquecería este país!”. Al final sólo había risas.

Junto a las puertas esperaba otra multitud con letreros que decían: “Por la democratización de la universidad”, “Reforma universitaria ya”, “Extensión universitaria”, “Voz y voto de los estudiantes”, “Más y mejor educación”, entre otras. En el grupo con el que marchaba, un joven que no aparentaba más de 20 años me ofreció una disculpa por empujarme sin intención. Allí aproveché para preguntarle sobre las razones por las que se da la marcha, más que una explicación parecía el recital de un libro.

—Mucho gusto, me llamo Ismael. Discúlpame hermano, ¿y tu nombre es? —me preguntó el joven.

En ese preciso instante sentí un frío que recorrió todo mi cuerpo y pensé: ¿y si descubre quién soy en realidad? Tartamudeando y con una voz temblorosa contesté: Mi nombre es Eusebio. A pesar de mi gran inseguridad a la hora de hablar, Ismael no mostró alguna prueba de dudar respecto a mi identidad. Continuó la charla diciendo: “Es que no podemos seguir de esta forma, debemos modificar la estructura y los fines de la universidad” -decía-. Y continuó: “Esto es un enfrentamiento de nosotros los reformistas contra los católicos y la oligarquía” -se veía tan animado-. Respiró y prosiguió: “Es tan injusto que solo las personas pudientes puedan ingresar a la universidad. El 15 de junio de 1918... ¡Qué fecha más hermosa!, fue ese el día que esta reforma surgió. Día en el que nosotros los estudiantes interrumpimos durante la elección del rector y nos declaramos en huelga. Nosotros, la clase media, somos el principal motor del movimiento reformista pues queremos acceder a la universidad, este espacio que durante mucho tiempo ha sido dirigido por la oligarquía. Nuestra idea es modificar y democratizar las universidades. Nosotros somos ciudadanos universitarios capaces de elegir y ser elegidos”.

Era tan interesante lo que decía este joven, realmente parecía convencido de lo que hacía.

Decidí ingresar a la Universidad y pude constatar que todos aquellos hombres que en ese momento habían decidido salir a las calles arriesgando su integridad y hasta sus vidas, tenían razón en sentirse engañados. Aquel glorioso manifiesto del que me hablaba el chico donde idealmente se lograron los tan anhelados cambios en el sistema de evaluación, la libertad de cátedra y pensamiento y, lo más importante, la inclusión de los sectores de clase media para el acceso a la educación superior, habían quedado tan solo en aquel pergamino con firmas forzadas y de poca firmeza que reflejaban la inestabilidad del acuerdo y demostraban que tan solo había sido una cortina de humo para forjar la más grande trampa en contra de quienes ponían sus ilusiones de superación en la educación y los títulos que para esta época valían más que la cabeza de cualquier plebeyo.

Aunque no terminaba de entender muy bien cada situación y de qué forma llegué allí, decidí tomar partido y sacar el mayor provecho, por ello me infiltré en las más oscuras y apartadas estancias de la Universidad, que para esta hora creo que ya no distinguía muy bien. En el interior los directivos y docentes revolaban entre las aulas, hablaban unos con otros, miraban nerviosos las ventanas, tomaban apuntes, revisaban libros, ¡parecían ratones de biblioteca! Gracias a mis estrategias logré hacerme pasar por un reportero llamado Gastón y así pude juntar algunos datos importantes en ese alboroto. Como que los docentes que impartían las clases pertenecían todos al clero y, a beneficio de ellos, las materias estaban demasiado ligadas a la religión y sus tradiciones. No

podía objetar nada, pues hasta el momento había logrado engañarlos haciéndoles creer que estaba de su lado. Debía ser muy cuidadosa, pues ahora además de tener que cumplir con el rol de hombre, también debía hacer las veces de periodista, pero ni hablar era mi única oportunidad. Durante esta travesía hice el hallazgo más importante de mi vida, o mejor de la vida de Gastón, pues logré descubrir el fraude en las elecciones del rector. Sin querer, pero muy a mi beneficio, escuche una conversación en la que se comenta la importancia de dejar a un rector de la asociación clerical un tal Antonio Nores, de quien se comentaba que era el más idóneo por disciplina y moral para asumir este cargo y pues por ningún motivo podían doblegarse a los caprichos de los estudiantes.

Indignada por aquel descubrimiento entendí la importancia de revelar el chantaje cometido, era la hora del cambio y yo debía promoverlo, pero sabía que a este gran trabajo no podía hacerlo sola. En ese momento solo llegó a mi mente la imagen de Ismael, un rostro que en el fondo me era muy familiar. Él podía ser la ficha clave para este gran paso que debía dar. Salí corriendo por los pasillos de la universidad en su búsqueda, fue frustrante no verlo de inmediato para decirle cuán importante era lo que me había enterado. En ese preciso instante reconocí la veracidad del tan famoso refrán “el tiempo vale oro” y es que cada segundo contaba. En la alocada carrera, decidí entrar al baño de manera sigilosa debía tener la mayor precaución posible. Las sorpresas aun no llegaban a su fin, en la esquina del baño había un chico un tanto misterioso pero lo que era aún más raro era la peluca tirada en el suelo. Tal fue mi asombro, que por unos instantes quedé perpleja. Me acerqué a él, quien al momento de verme por la expresión de su rostro me dio a entender la terrible angustia que corría por su ser. Las únicas palabras que aquel chico pudo pronunciar fueron: “por lo que más quieras no le digas a nadie lo que acabas de ver, si alguien se entera de que en realidad soy una mujer podría estar en serios problemas”. Sentí que mi corazón saltaba de felicidad, ya no era la única mujer, yo ya no estaba sola en esto. Al ver su rostro afligido, me abalancé sobre ella para abrazarla tan fuerte como me fuese posible. Qué dolor llevaba por dentro, pues esta situación me hacía pensar que por el simple hecho de ser mujer estábamos en desventaja, ligadas a llevar una vida llena de inseguridades y miedos. Sentí tanta confianza como para contarle que no era la única chica en aquel lugar. Al escuchar eso que salió de mi boca, de su rostro brotó una sonrisa, me atrevería a decir que la más hermosa y sincera sonrisa que había visto en esa confusa jornada. Pregunté cuál era su nombre a lo que ella contestó: Prosperina, me llamo Prosperina. Extendí mi mano y dije: Prosperina, que nombre más hermoso. Mucho gusto, soy María Paula.

Aturdidas, empezamos a escuchar ruidos de explosiones y gritos, cada vez los sentíamos más cerca. De repente, vimos por los pasillos que la multitud había entrado, se estaban tomando la universidad. Nos reconocieron de inmediato y nos unimos a ellos. Tumbaron las sillas, algunas fueron quemadas en los pasillos, la hoguera la acrecentaba los documentos que iban hallando a su paso. Rompían vidrios, abrían puertas y buscaban con desespero la rectoría, en cabeza de la masa estaba Ismael. Al encontrarlo en ese momento de efervescencia toqué su hombro con fuerza para que supiera que estaba ahí. Le conté lo que había escuchado, lo que lo enardeció aún más. Sus arengas tomaron fuerza, las venas en su cuello se marcaban por la potencia de su voz, en sus ojos se veía furia.

Cuando llegamos los directivos y docentes estupefactos pidieron calma. De pie, detrás de sus escritorios y temblando de miedo solo levantaban sus manos en señal de paz. Algunos segundos después la multitud se silenció. En ese instante tomé la palabra y con gran orgullo Prosperina y yo descubrimos nuestras identidades. Veía para mí sorpresa, que éramos más de dos, cerca de veinte mujeres acompañábamos ese centenar de hombres exigiendo en secreto nuestros propios derechos.

Después del cruce de palabras, intentando cada parte llevarse la razón, el rector de la universidad se vio obligado a abandonar el cargo que había sido otorgado de manera impuesta. Ismael, por su parte, tomó la vocería de los estudiantes y emprendió un lide-

razgo organizado. Exigió democratizar las universidades para prevenir que los cargos fueran elegidos por conveniencias políticas y en cambio esto ocurriera por méritos de los funcionarios. Además, dentro de las peticiones también estaba la creación de un consejo estudiantil que promoviera los derechos humanos y por tanto una educación dirigida a la ayuda de la población más vulnerable. Por último, expresó la petición de voz y voto de los estudiantes antes de que el pliego de peticiones llegase a su fin. Interrumpí con mi voz, era la hora de romper el silencio, la hora de hablar en nombre de aquellas mujeres que por mucho tiempo no pronunciaron ni una sola palabra. Con un poco de nervios me dirigí a la multitud y exigí la ampliación de la educación. Esto significaba un importante reconocimiento del derecho de las mujeres para ingresar a las universidades. El rector, como una de sus últimas decisiones, no tuvo otra opción más que aceptar pues no le quedaba la menor duda de que los estudiantes haríamos hasta lo imposible por ganar la batalla. Los aplausos provenientes de la multitud me hacían sentir victoriosa. Había cumplido mi labor. Una lágrima brotó del rostro de Prosperina, esa lágrima valía oro, pues más que una gota salada reflejaba la felicidad resultante del gran triunfo.



Posterior a la toma de la universidad, redactamos un acta donde se dejó constancia del compromiso de las partes. Se pactó realizar diferentes reuniones entre representantes de docentes y estudiantes, junto con los antiguos dirigentes, para permitir democratizar las decisiones que se tomaran con respecto a la universidad. Por tanto, se llegó a la determinación de respetar las diferencias de pensamiento y llegar a un acuerdo mediante la democracia, tomando en cuenta las peticiones de los estudiantes. Para la mayoría de los presentes pertenecientes al grupo reformista, todo esto parecía un sueño que durante muchos años se creyó imposible de alcanzar pues el país estaba marcado de manera imponente por pensamientos de carácter conservador y sus intereses de gobierno que beneficiaban a unos pocos. Pluma en mano y a punto de ser firmado el contrato, la voz de mi madre que pronunciaba mi nombre de manera repetitiva se confundía con el llamado de Ismael. Cada vez me sentía más extraña.

Abrí mis ojos y la multitud se había esfumado como el aire, estaba recostada sobre el computador, con un fuerte dolor de espalda provocado por la mala postura en la que pasé toda la noche. Miré a mi alrededor, salí corriendo a abrir mi armario. Para mi sorpresa todo estaba como de costumbre, mis cajones llenos de jeans viejos y camisas desordenadas, tenis regados por todas partes y mi mochila, mi vieja compañera de aventuras, colgada en el perchero. Respiré profundo y me dirigí hasta la cocina donde estaba mi mamá. La abrace con fuerza como si no la hubiese visto en años. Tenía los nervios de punta pues aún me sentía confundida. Tal era mi desespero por saber dónde estaba y qué estaba pasando, que de mi mente surgieron muchas preguntas. Empecé a decirle a mi mamá: “dime por favor que aun puedo ir a la universidad, dime que yo puedo votar, dime que puedo llegar tan lejos como lo deseo, dime por favor que no debo volver a esconder mi verdadera identidad. Por lo que más quieras dime que todo está bien. Quiero escuchar de tu boca que no estoy en 1920”. Mi mamá muy asustada al ver mi extraña actitud me abrazó, al desvanecimiento de mi cuerpo acarició mi cabello mientras pronunció: “todo está completamente bien hija”. Después de tanto lloriqueo mi mamá empezó a perder la calma y con un tono un poco fuerte me dijo: “ya hija, por favor, ni que estuviésemos en la prehistoria. Mejor alístate pues ya está un poco tarde y debes ser puntual en tu parcial de historia, por lo visto conoces muy bien acerca de la reforma y te irá de maravilla”.

Al llegar a la universidad, aún estaba un poco impactada por aquel sueño del cual acababa de despertar. Mientras recorría los pasillos en busca de mi salón de clase, accidentalmente choqué con un chico. Su rostro me era demasiado familiar. Cuando reconocí que se trataba de Ismael le sonreí, ahora esto empezaba a tener sentido pues este joven era uno de los candidatos para la representación de los universitarios tal como en el sueño. Cuando finalmente llegué a mi salón una felicidad se apoderó de mi ser, y es que si la reforma no hubiese existido yo no estaría en ese lugar en ese preciso instante. Comprendí la importancia de los hombres y mujeres en la Reforma Universitaria para el reconocimiento de los derechos humanos. Nació la oportunidad de decidir y tomar partido en espacios democráticos. Para que las mujeres saquemos nuestro potencial, porque también somos buenas en las matemáticas y en las ciencias, porque podemos decidir, porque podemos vivir sin sentirnos culpables, porque podemos trabajar y aportar, porque ya no dependemos, porque nuestro cuerpo es reconocido como el primero y mejor territorio, porque empezó una historia de amor propio y reconocimiento de lo femenino, porque la lucha la hemos ganado a pulso. Sin lugar a duda “los dolores que quedan son las libertades que faltan” (Escobedo, 2018). ¡Suspiré! Esta vez no de anhelo sino por los logros alcanzados. Estaba totalmente lista para presentar mi parcial, pues ya había conocido y en cierta forma vivido lo que necesitaba.

Baptiste

Esta historia es ficticia, producto de la imaginación y de hechos históricos relevantes consultados de diferentes fuentes sobre un movimiento político que se presentó en el año 1918 en Latinoamérica.

Bibliografía

- Arocena, Rodrigo (2004), *las reformas de la educación superior y los problemas del desarrollo en América latina*. Educ.Soc, campinas, vol. 25, n.88.p.915-936, especial. Uruguay. Recuperado el 10 de mayo del 2018 de: <http://www.scielo.br/pdf/%0D/es/v25n88/a13v2588.pdf>
- Escobedo, Liborio (23de junio del 2018) *A 100 años de la reforma universitaria*. Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=GNOYq0580Bk>

- Ortiz Riaga, María Carolina; Morales Rubiano, María Eugenia (mayo - agosto del 2011). *La extensión universitaria en América latina: concepciones y tendencias*. ISSN 1234-1294/ Educ.Edu. Vol.14. No.2/ Bogotá D.C. Recuperado el 11 de mayo del 2018 de: <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v14n2/v14n2a07.pdf>
- Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo (compiladores) (2008), *la reforma universitaria: desafíos y perspectivas, noventa años después*. Consejo latinoamericano de ciencias sociales/ SBN: 978-987- 1543-05-2. Buenos Aires. Recuperado el 9 de mayo del 2018 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109062939/sader.pdf>
- Torres, Carlos Alberto (8 de julio 1999), *la universidad latinoamericana: de la reforma de 1918 al cambio estructural en los noventa*. Revista mexicana de investigación educativa, vol 4/ ISSN: 1405-6666. México. Recuperado el 9 de mayo del 2018 de: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14000806.pdf>

No siempre la universidad fue así

Oriana Lorena Lerma Torres

“El amor alarga la mirada de la inteligencia”

Eva Perón

—Mi niña: “no siempre la universidad fue así”.

Como todos los procesos sociales, la universidad tiene una historia, un camino recorrido, que le ha permitido —a través de los años— irse convirtiendo en un espacio de transformación del ser que conlleva la semilla generadora de transformación de la sociedad en la que se desarrolla y para que adquiera las herramientas necesarias que le permitan responder a las necesidades y desafíos que el mundo le presenta día a día.

No siempre la universidad fue así.

Hubo una época en que más que un espacio para el desarrollo del pensamiento, ese que germina la libertad y propende por la grandeza del ser, la universidad era un claustro donde sólo se repetían las ideas impuestas por un sector dominante que veía en sus estudiantes máquinas repetidoras que siguieran multiplicando dichas ideas y se formarían como simples soldados seguidores de órdenes, anulándoseles su derecho a pensar.

Pero gracias a ese entusiasmo, a esa energía vital, transformadora e innata que la juventud esconde en sus entrañas, se ha logrado -históricamente- romper paradigmas sociales esclavizadores y abrir nuevos caminos de libertad donde la justicia, la igualdad y la equidad se erigen como bandera, buscándose una sociedad más justa donde quepamos todas y todos.

—Sé que cuando esta etapa de tu vida termine serás una mujer con un pensamiento más poderoso en cuanto a los límites de tu libertad. Una persona más humana que más allá de propender por sus logros individuales será consciente de que estos solo tendrán sentido cuando se lucha por el bien común y, ante todo, estarás más llena de amor y fe, porque el conocimiento te devela el verdadero sentido de la vida; que ésta se construye con y para el otro.

Hacia muchísimo tiempo que no hablábamos así con mi abuelo.

Frente a la ventana, balanceándose de atrás hacia adelante en su mecedora, mi abuelo alternaba su mirada entre el río, que bajaba libremente, y mi rostro. Sólo interrumpía la charla cuando alguien pasaba por la orilla o bajaba en canoa y él levantaba su mano para saludar.

Sentí nostalgia y arrepentimiento porque en la medida en que iba creciendo, fui mermando esos momentos tan maravillosos con mi abuelo. Ahora, que había llegado el momento de irme a vivir a otra ciudad porque iba a entrar a la universidad, empecé a comprender cuánta falta me haría.

Mi abuelo tomaba sorbos pequeños de su taza de café, mientras que yo, disfrutando el aroma de esa bebida caliente, que siempre me recuerda las vacaciones de mi infancia, le hablaba de mis sueños y expectativas. Ir a la universidad era un anhelo que estaba a punto de empezar a disfrutar.

Le conté de cómo muchos amigos hoy se destacan en el campus universitario, de cómo se han empoderado de un liderazgo que no sabía que tenían y de cómo se habían convertido en seres transformadores en una sociedad que pedía a gritos más justicia social.

—No siempre la universidad fue así...“volvió a repetirme mi abuelo”.

Se levantó y comenzó a buscar en su pequeña biblioteca. Con su mirada recorría la estantería donde como joyas estaban sus libros.

—Mira éste: “El Grito de Córdoba: La Reforma Universitaria de 1918 y su vigencia en la Universidad del siglo XXI” . Fue escrito por Jorge Las Heras al cumplirse los cien años de realizada dicha reforma.

Este libro trae al presente un movimiento que marcó el destino de las movilizaciones estudiantiles en el continente y que transformó la educación universitaria en toda Latinoamérica.

—Mi niña, hoy puedes acariciar la posibilidad que se le negó —y aún se le niega— a muchos de alcanzar esa meta, tener la posibilidad de ser profesional. Debes saber que mucha gente, años atrás, libró luchas desde varios ámbitos para que tú tuvieras ese derecho. Y debes ser consciente de que asumir dicho derecho conlleva el compromiso con la sociedad que te acoge y con las futuras generaciones que esperan sigas ayudando a trazar el camino y dejárselo abierto para que también puedan transitarlo y alcanzar sus sueños.

Me entregó el libro y en su primera página leí:

— “La Reforma Universitaria de 1918”, “Reforma Universitaria de Córdoba”, “Reforma Universitaria de Argentina”, “Grito de Córdoba”, o simplemente, “Reforma Universitaria”, fue un movimiento de proyección latinoamericana para democratizar la universidad y otorgarle un carácter científico.

—Mi niña, “El grito de Córdoba” es el título que más me gusta para la rebelión estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina, que se extendió entre marzo y octubre de 1918, durante el cual se produjeron violentos enfrentamientos entre reformistas y católicos. Los reformistas eran los que peleaban por un cambio, los que querían una universidad distinta.

Su fecha simbólica es el 15 de junio de 1918. Ese día los estudiantes irrumpieron en la Universidad para impedir que se consumara la elección del rector y declararon una huelga general. El 9 de septiembre la Federación Universitaria de Córdoba asumió la dirección de la Universidad y el gobierno ordenó al Ejército reprimir la ocupación. Durante el curso del conflicto y a pedido de los estudiantes, el presidente de ese entonces, Hipólito Yrigoyen, intervino dos veces la Universidad para que se reformaran los estatutos y se realizaran nuevas elecciones de sus autoridades.

¡Esos muchachos cómo lucharon!

Para algunos no eran más que unos vagos que sólo querían crear caos y dañar la disciplina de la universidad, pero en la realidad esos estudiantes estaban cambiando la historia de la educación universitaria. Y el 21 de junio hicieron un manifiesto, al que llamaron “El Manifiesto liminar” de la Federación Universitaria de Córdoba, redactado por Deodoro Roca y titulado “La Juventud argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica”.

Me sé cada palabra del texto final:

“La juventud ya no pide

Exige que se le reconozca el derecho

a exteriorizar ese pensamiento propio

en los cuerpos universitarios

por medio de sus representantes.

Está cansada de soportar a los tiranos.

**Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias,
no puede desconocerle la capacidad de intervenir
en el gobierno de su propia casa”**

—Ayyy, abuelo... jamás pensé que las universidades funcionaran distinto a la manera en que hoy lo hacen. Ni que se hubieran presentado conflictos como éstos y, mucho menos, que los jóvenes estudiantes asumieran el compromiso de transformar las instituciones académicas encargadas de formarlos como profesionales y como personas. Y además, que sintieran la necesidad de levantar la voz y comprender que el conocimiento debía llevarse a todos los espacios del país, democratizarse, abriéndoles caminos y oportunidades a todos los jóvenes para que se hicieran parte de ella. Creo que eso es abrirle la puerta a una verdadera transformación de la sociedad pues si todos y todas tenemos las mismas oportunidades tendremos una sociedad más justa, más humana.

—Sí, mi niña...jóvenes valientes,acompañados también de personas adultas que comprendían y entendían que era pertinente el cambio. Pero fue ese ímpetu juvenil el que con su fuerza dió vida a este movimiento, pues ellos sabían que era su propio futuro el que estaba en juego y ellos querían ser quienes orientaran los destinos de sus propias vidas.

Esa reforma fue basada en unos principios fundamentales, lo que permitió que también en otros países se reflexionara sobre el papel de la universidad en la sociedad, por lo que ese movimiento se convirtió en un paradigma en toda América Latina.

Lee, mi niña, esos principios que se establecieron en la Reforma...

—Aquí están abuelo: Principios de la Reforma Universitaria

- Cogobierno estudiantil
- Autonomía universitaria
- Docencia libre
- Libertad de cátedra
- Investigación como función de la universidad
- Extensión universitaria y compromiso con la sociedad
- Gratuidad y acceso masivo
- Inserción en la sociedad y rol de la universidad
- Unidad obrero-estudiantil

—No olvides, mi niña, que ir a la universidad no sólo implica obtener un título profesional, sino también, en qué tipo de profesional te convertirás y cómo desde los conocimientos que adquieras allí podrás transformar tu ser, tu entorno familiar y la sociedad dónde vivas.

—Dime abuelo... ¿y por qué se establecieron estos principios y cuáles eran sus objetivos?

—Bueno...mi niña, con el principio de autonomía se buscaba que la universidad fuera autónoma y auto gobernada, que eligiera sus propias autoridades y estatutos. Que respondiera a las necesidades sociales y no a intereses particulares que la utilizaban de acuerdo a las conveniencias políticas del momento.

El cogobierno permitió la participación de todos los sectores de la comunidad universitaria (estudiantes, egresados y docentes).

Con la extensión universitaria se dió la descentralización de la educación y permitió que la universidad pudiera llegar a muchos lugares del país. Lo que acercó la universidad a la sociedad.

La libertad de cátedra permitió la investigación libre, el desarrollo del pensamiento, garantizando que no haya un tipo de saber impuesto sino que estuvieran presentes todas las corrientes del pensamiento y las tendencias de carácter científico y social, sin censuras ni prejuicios de ningún tipo.

Las organizaciones reformistas defendieron la necesidad de que la educación en las universidades públicas fuera gratuita, sin arancelamiento de ningún tipo. Masificándose la posibilidad de ingreso. También se buscó anular los procedimientos "limitacionistas" como los exámenes de ingreso. Por eso el principio de gratuidad y acceso masivo.

En cuanto a la vinculación de docencia e investigación, se promovió que la investigación científica fuera realizada dentro de las universidades y que los investigadores transmitieran sus conocimientos originales al resto de la comunidad universitaria y a la sociedad, por medio de la enseñanza. Hasta entonces se mantenía a la universidad separada de los centros de investigación. Es decir la educación por un lado y la realidad social por otro.

La reforma universitaria también puso de manifiesto la necesidad de precisar el rol de la universidad con el fin de que ésta atendiera y respondiera a las necesidades y problemas de la sociedad a la que pertenecía y hacerla más cercana a la gente.

Otra cosa, no menos importante, es que la Reforma Universitaria -desde sus orígenes- se preocupó por promover la solidaridad entre los diferentes países de América Latina, por encontrar forma de unidad entre las organizaciones y universidades latinoamericanas. Es decir pensó la universidad como espacio para interactuar de manera internacional, pues, al fin y al cabo, todos somos parte de la humanidad.

—Abuelo, esto me recuerda mucho al colegio. Fui en dos ocasiones la representante al Consejo Estudiantil por mi curso, además existen el consejo Académico, el Directivo, el de Padres de Familia, entre otros. Resumiendo, abuelo, el "gobierno escolar".

—Sí, mi niña, La Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) repercutió en muchos países. Aquí en Colombia también, se enquistó en las universidades y sus semillas trascendieron a otros campos y niveles educativos.

Cien años ya... Un siglo cumple esta reforma y sus principios siguen vigentes, pues la universidad propende en dar respuesta a los cambios y desafíos que a través del tiempo se presentan en la sociedad y acceder también al conocimiento que nos permite ser libres y ejercer esa libertad con los demás.

—La Universidad, mi niña, es una experiencia maravillosa. Disfruta cada instante, explora el conocimiento, lee mucho, cuestionate y cuestiona tu alrededor, pero ante todo ten siempre presente que el conocimiento es para ponerlo al servicio de los demás, para vivir en un entorno mejor, para poder ser luz en la oscuridad, para reconocer qué es lo que da sentido a la vida. Esa es la verdadera transformación. La del ser. Que el conocimiento te permita reescribir historias y hacer de la sociedad espacios más humanos.

De no ser así, hoy no tendrías -por ejemplo- el derecho a estudiar, ese derecho lo ganaron muchas mujeres a través de sus luchas que germinaron en la libertad de sus propios pensamientos y sentimientos en la medida en que fueron ganando en conocimiento.

El café del abuelo ya se había terminado. Regresé el libro al estante y salimos a caminar por la orilla del río.

No sé cuándo cambiaron las historias que me contaba mi abuelo. Primero eran rondas infantiles, después historias de hadas madrinas, llegó el turno para príncipes y princesas, quedó espacio para duendes, tundas y maravedíes, el descubrimiento de América,

la travesía de nuestros antepasados en buques negreros, la libertad luchada por nuestros ancestros...

¡Cuántos conocimientos tenía mi abuelo!

Su mirada estaba posada en el hermoso atardecer que se estaba formando en el horizonte. Lo rodeé con mis brazos queriendo atrapar por siempre ese momento tan maravilloso.

—Abuelo ¿tú fuiste a la universidad? Su suspiro fue tan hondo...

—No, mi niña, no pude ir a la universidad. Ese fue el único anhelo que no pude alcanzar. En ese entonces mi familia no tenía dinero suficiente para enviarme a otra ciudad y pagar una carrera universitaria. Fui un niño con muchas capacidades intelectuales, eso le repetía siempre la maestra a mis padres. Viví la universidad a través de mi maestra, quien siempre me regaló libros y trataba de responder cualquier inquietud que tenía.

Mi niña, las oportunidades que tienes hoy no estaban ayer, eso se debió, precisamente a luchas como la del “Grito de Córdoba”. Hoy hay universidades cercanas a las zonas rurales, programas de becas y mayor acceso a la educación en todos los niveles. No olvides, cuando estés allá que debes anexar un tramo más al camino, cumple tus sueños y siembra semillas para que puedas compartir el fruto con otros.

¡Te amo, mi niña!

Mi abuelo tomó una piedra y la tiró horizontalmente al río, rebotó una, dos, tres, cuatro,.. ¡Cinco veces! ¡Cuántas ondas en el agua!

Las mismas que espero se formen en mis pensamientos y sentimientos cuando entre a la universidad.

Bibliografía

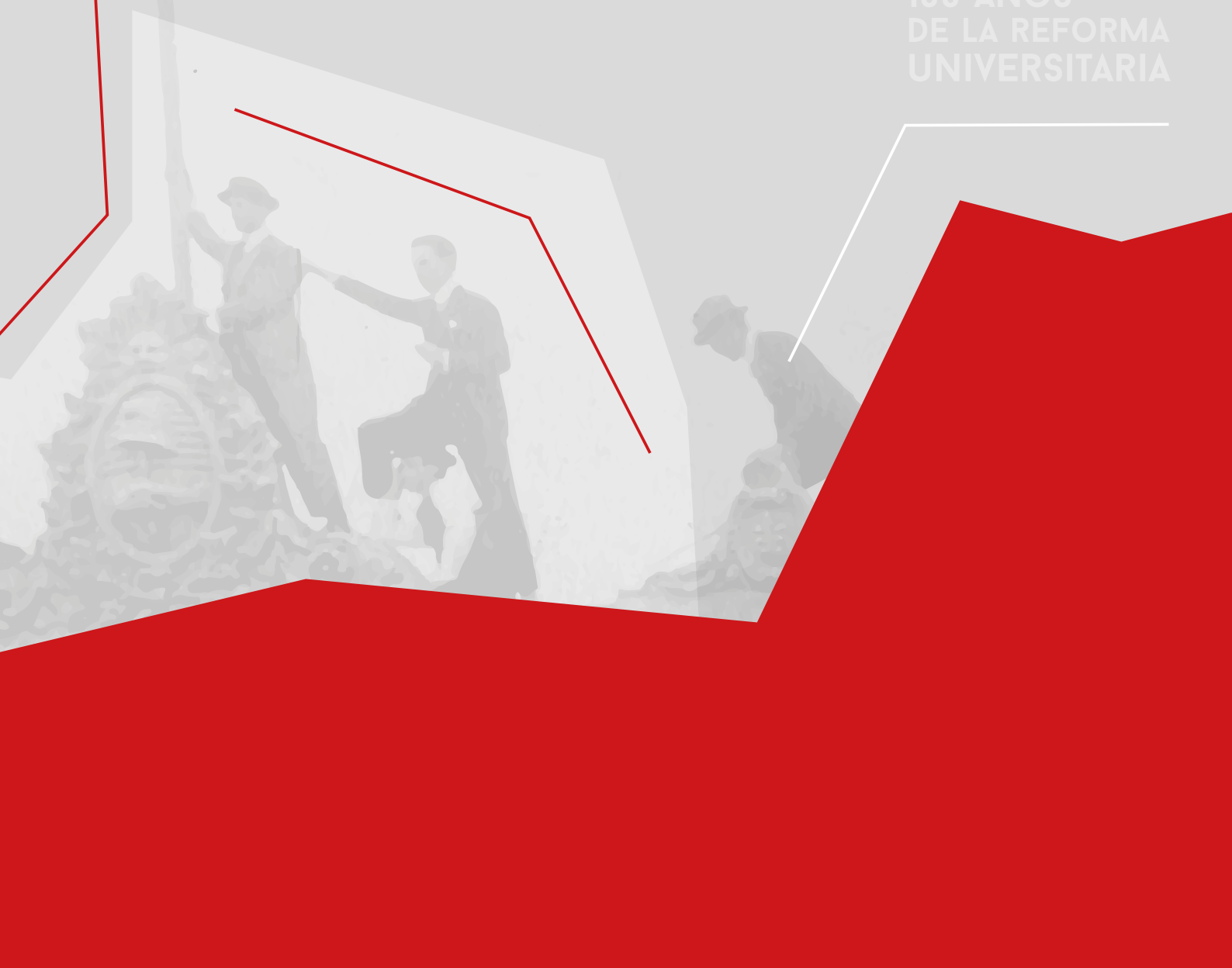
- Las Heras, Jorge. El grito de Córdoba. La Reforma Universitaria de 1918 y su vigencia en la Universidad del siglo XXI. Santiago de Chile: Universitaria, 2009.
- Red de bibliotecas virtuales de CLASCO. La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica (Manifiesto del 21 de junio de 1918) (Córdoba, 1918). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101109083227/20juve.pdf>
- Principales principios reformistas del '18 y su impacto en la vida cotidiana universitaria. <http://pizarrasypizarrones.blogstop.com/2011/03/reforma-universitaria1918-html>.
- PORTANTEIRO, Juan Carlos (1978). Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria. México. Siglo XXI. (Capítulos I y II).

7 CAMINOS DEL MERCOSUR



PARAGUAY

100 AÑOS
DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA



Corazones reformados

Gerónimo Zarza

No supo Eduardo en qué momento de 1918 le había empezado a interesar los incidentes que estaban ocurriendo en la Universidad de Córdoba. Se había enterado vagamente porque él vivía bastante cerca de ahí. Su sobrino era estudiante y era partidario de lo que estaba ocurriendo. Sus padres no lo entendían demasiado bien, su tío Eduardo tampoco, pero suponían que debía de tener sus motivos personales. Los años en los cuales Eduardo y sus hermanos mayores habían asistido a dicha universidad habían sido lejanos. Todos ahora eran médicos, abogados y banqueros. No recordaban demasiado bien como era estudiar ahí, y el recuerdo de los maestros –la mayoría fallecidos ya– era difuso e incluso, algunos recuerdos parecían contradecir a otros.

Supusieron, al principio, que quizá se trataba de un simple acto juvenil pasional, algo lleno de corazón pero carente de cerebro, en donde simplemente se estaba incitando a los jóvenes a amotinarse sin sentido, cuestionando la autoridad, buscando poner en la universidad aquello que no debía ser. Sin embargo, dicho pensamiento se fue bastante rápido de su mente. Cuando la voz empezó a propagarse, también se propagaron las ideas y aquello que los jóvenes reclamaban, o se creían en el justo derecho de reclamar, por el bien de su propia educación. Se preguntó Eduardo si aquello tenía algo que ver con aquella revolución en Rusia que había ocurrido el año pasado, en donde hubo revueltas y disturbios por todo el país eslavo, hasta que finalmente los rusos abandonaron la Gran Guerra, lo cual fue un alivio para los alemanes y los austro-húngaros quienes pudieron concentrarse en seguir combatiendo con el resto de sus enemigos. Eduardo sabía, claro está, que aquel incidente en la universidad a la cual asistía su sobrino poco se parecía a las cruentas cosas que ocurrían en Rusia y en el resto del continente europeo en aquellos años, ya que las noticias que hasta Argentina llegaban sobre esos incidentes no eran muy alentadoras. Eduardo leía los periódicos todos los días, incluyendo algunos que traían noticias del viejo mundo. Apenas era un puñado de noticias de todo aquello que ocurría día tras día, semana tras semana, mes tras mes, y de todas formas era capaz de causarle el mayor horror.

Por ello comprendió que aquel acto de rebeldía de los universitarios no se debía a las influencias de aquel filósofo prusiano Karl Marx. O al menos, eso era lo que él creía. No había leído ninguna de aquellas obras, tampoco las obras del colega de Marx, un tal Friedrich E...no se acordaba del apellido, pero debía que empezaba con la letra "E". Sabía que era de un tal manifiesto de algo llamado comunismo, aunque poco sabía de lo que aquello representaba. Eduardo estaba interesado en la idea de otros pensadores ya que era un lector bastante avivado, aunque su dura rutina de trabajo sin contar la dificultad para encontrar libros que a él le resultasen interesantes, le complicaba bastante su aprendizaje de saber.

Eduardo se preguntaba para qué su sobrino apoyaría aquello. Gaspar no era un joven que pareciese dispuesto a descontrolarse de semejante manera. No era su modo usual de comportarse. Era un joven respetuoso de sus padres y del resto de su familia. Tenía mucho honor y patriotismo, cosa que su abuelo José le había enseñado. José, abuelo de Gaspar, había peleado en la guerra contra el Paraguay muchas décadas antes. Su familia no lo comprendía demasiado bien. Se preguntaban qué es lo que él quería al unirse al resto de sus compañeros, y a varios otros individuos, tomando la universidad de Córdoba y vociferando a altas voces toda sarta de cosas, llamando la atención de los que por ahí se encontraban.

Eduardo tenía 54 años. Había visto y hecho de todo en el largo transcurso de su vida. Había tenido la suerte en vivir en una familia bien cimentada y de un pasado decente. Aprendió, al igual que el resto de sus hermanos, a leer y a escribir a muy corta edad

aunque con una disciplina que lo dejó marcado de por vida. Estudió en la universidad, en donde, si bien no tuvo los mejores años de su vida, lo llenó de conocimiento y eso le permitió convertirse en un respetado individuo. Se casó, pero nunca tuvo hijos. Para él, sus sobrinos eran como sus hijos. Y para sus sobrinos él era como un segundo padre. Robusto, alto, de mente clara y cuerpo sano, se sentía capaz de vivir otros 30 años antes de que el cuerpo comenzase a fallarle. Su padre, José, tenía 81 años y tampoco se veía tan deteriorado y magullado por la edad. Era algo que estaba en la sangre de la familia. Era común que todos por igual, hombres y mujeres, tuviesen larga vida, si es que ninguna desgracia ocurría durante el transcurso de la vida. Eduardo lo sabía bastante bien: el hermano de su padre había muerto en una batalla en la guerra contra el Paraguay. No recordaba qué batalla era pero daba igual; el nombre del combate no cambiaba el hecho de que había muerto a manos de los enemigos.

Sin embargo, aquellos días Eduardo no estaba interesado en los pasados lejanos de campos de batalla que habían terminado hace demasiado tiempo. Lo que le interesaba era el presente inmediato, lo que estaba sucediendo en la Universidad de Córdoba o, mejor dicho, en absolutamente toda Córdoba. Empezó cada vez más a prestar atención a lo que estaban diciendo los jóvenes y creyó empezar a comprender cada vez más cuáles eran sus objetivos y que ambición tenían con respecto a lo que ellos estaban haciendo. Y en ese momento un aura optimista invadió a Eduardo. Al fin comprendió que era lo que su sobrino buscaba con sus demás camaradas, leales y amigos. Ellos buscaban algo mejor de lo que se les podía ofrecer. Habían comenzado a comprender y a meditar sobre cosas que la mayoría de las personas no comprendía ni meditaba. Ni siquiera sus propios padres. Ellos buscaban algo diferente, algo más, algo mejor, y Eduardo se sentía incapaz de contrariar con palabras un objetivo semejante.

Como siempre las hay, en los cambios de la sociedad, gente que se opuso a semejante acción de los llamados reformistas, entre los cuales se encontraba su sobrino. Eran tildados de adjetivos oscuros y enervantes. En el sentido religioso, muchas personas -prominentemente los de inclinación católica- a los reformistas los tildaban de ateos o al menos de estar influidos por obras de pensadores ateos, o de estar liderados por ateos. Algunos preferían no complicarse con los adjetivos y los conocían simplemente como chusma. No le gustaba a Eduardo que se pensase que su sobrino era una chusma, cosa que podía ensuciar el nombre de la familia. Sin embargo, Eduardo sentía que todos los que estaban a su alrededor se equivocaban. Su sobrino no era ninguna chusma, era un joven que sabía lo que pensaba, aunque dichos pensamientos su familia no lo comprendía muy bien.

Él empezó a conocer la historia de la Universidad Nacional de Córdoba, como era su nombre completo. La habían fundado los jesuitas en 1613, mucho tiempo atrás, en las épocas de la colonización española. En el inicio del nuevo siglo, el siglo XX, la universidad tenía un número un tanto elevado de estudiantes. Entre 1200 y 1500, Eduardo no estaba demasiado seguro, aunque lo más probable que la respuesta correcta fuese la segunda. Aunque no se consideraba un experto en cuanto al asunto, creyó notar que en aquella universidad las cosas funcionaban de un modo un tanto distinto a las siempre cambiantes universidades del resto del país y del mundo. Además, a pesar de la llamada secularización, aquella universidad tenía una fuertísima influencia religiosa y prácticamente parecía que era la iglesia quien en realidad mandaba dentro de aquellas paredes, enseñando cosas de una manera muy tradicional, distinta a la forma de ser del resto de las universidades, quienes estaban al tanto de lo que ocurría en el mundo del saber. O al menos, eso creía Eduardo, ya que no estaba demasiado seguro. En aquellos días el ambiente estaba demasiado caldeado como para que se atreviese a hacerle preguntas a alguien, ya que temía que se iniciase una acalorada discusión en donde algunos condenasen o alabasen de un modo preocupante a jóvenes como su sobrino dado que en donde ellos vivían empezó a conocerse los nombres de aquellos que estaban formando parte de lo que ocurría dentro de la universidad.

Pronto algunos como Eduardo y otras cuantas personas, creyeron recordar que no mucho tiempo antes, creyeron ya empezar a notar la actitud alborotada de los jóvenes quienes parecía que ya habían planeado aquello desde hace tiempo. O si es que no lo planearon, ya deseaban hacerlo sobradamente. Estaban hartos de la forma en la cual las cosas eran tratadas y arregladas dentro de los muros de la universidad. Era algo que no podían soportar en absoluto y deseaban hacer un cambio, una diferencia. Pero no fue sino hasta que una gota derramó el vaso entero en la cual los jóvenes dejaron en claro sus intenciones, aunque pocos fueron capaces de entenderlos cuando todo ello empezó. La revuelta estudiantil cordobesa tuvo su expresión en el célebre Manifiesto liminar de la Federación Universitaria de Córdoba redactado por Deodoro Roca y titulado “La juventud argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica”, que finaliza diciendo: La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitario por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

—Tu sobrino es un ateo rebelde —le dijo un conocido en la calle.

—No digas eso —replicó Eduardo—. Mi sobrino sabe lo que hace. No entiendo completamente lo que él está haciendo, o lo que él cree que se podrá conseguir de todo esto. Pero no lo llames “ateo”, mucho menos lo llames “rebelde”. Él no es ninguna de esas cosas y no soportaré una palabra más en contra de mi sobrino. Si deseas discutir las cosas, habla con su padre. Él también entiende a su hijo, lo entiende mucho mejor de lo que yo mismo soy capaz de entenderlo.

—Diga lo que quiera —replicó el conocido—. No cambia el hecho de lo que están haciendo es cruel y atroz. Le falta el respeto a la comunidad en la cual se ha criado. Les faltan el respeto a sus superiores, quienes con disciplina los han tratado porque se preocupan por ellos y desean lo mejor para su futuro. Dios corrige al hijo que ama y nosotros también. Tu sobrino sabría eso si se la pasara mayor tiempo respetando a las instituciones que lo han educado y menos tiempo faltando el respeto a la autoridad del hombre y de Dios.

—Hablas como un hombre de la iglesia, pero no escucho humildad cristiana en tus palabras —Eduardo comenzaba a molestarse—. No parece que te preocupases realmente por el futuro de mi sobrino. Solamente te preocupa del daño que puedan ocasionar, ¿no es así? No los ves como ovejas descarriadas. Los ves como basura.

—¡Calla! —exclamó el conocido—. ¡Sigue con tu camino antes de que te enseñe lo que realmente significa el respeto! Tú y tu familia también son culpables de lo que le ha ocurrido a José. Dejaron que leyese esa literatura sediciosa, dejaron que actuara con brusquedad. Ustedes son las causas de que se haya pervertido.

—No hables de mi familia como si la conocieras —reclamó Eduardo—. Sigue con tu camino.

Ambos continuaron con sus caminos.

Los días pasaron y la cosa empezó a volverse más y más complicada para todo el mundo. Lo que parecía un simple motín de jóvenes empezó a extenderse de la misma manera que el fuego se extiende por encima de la pólvora. Las actitudes de todo el mundo empezaron a convertirse en opuestas. Mientras algunos de la opinión pública empezaron a inclinarse hacia los jóvenes, también eran muchos los que se inclinaban hacia la palabra de la autoridad, la cual en apariencia no debía soslayarse. Mientras Eduardo y el resto de la familia notaban las violentas opiniones de los diferentes grupos, sintieron la necesidad de apoyar lo que ocurría, incluso cuando todavía no lo entendían completamente.

Las cosas no se tranquilizaron por el paso del tiempo. Al contrario, la fiebre social empezó a aumentar. Eduardo no era el único que creía sentirlo. Independientemente si es que se apoyaba o no la actitud de los jóvenes y la posición tan vehemente demostrada en su conjunto de acciones y protestas, pronto la palabra se extendió. Algunos intentaron pararla pero fue inútil. No podía detenerse el mar con una escoba. Tampoco se podía tapar los resplandores del sol con un dedo. Lo que iba a pasar, pasaría inevitablemente. Incluso los que no podías prever que iba a pasar, sabían lo que pasaría: la sociedad empezó a moverse, comenzó a cambiar. Eduardo sabía que aquello no era la intención de los jóvenes. Ellos deseaban solamente reformar un pedazo de la vida que se había atascado en el pasado.

En cuestión de días una huelga nacional estudiantil se expandió por todo el territorio de la patria argentina. Todo el mundo se quedó sin palabras ante eso, además de mucha preocupación. Eduardo apenas era uno más del montón entre tantas personas notaba el violento cambio que estaba ocurriendo. Aquella huelga había sido producida por individuos que apoyaban lo que estaba ocurriendo en Córdoba, y que al igual que jóvenes como ellos, estaban dispuestos a hacer lo que sea hasta sus últimas consecuencias, para obtener algo mejor, algo más digno de lo cual pudiese hablarse.

Eduardo notaba por toda Córdoba esa actitud ardiente y nerviosa, aquel clima revolucionado que había hecho que a todos se les revolcase la mente y las ideas. Había violentos enfrentamientos entre los llamados reformistas y los católicos antirreformistas.

Incluso cuando las cosas empezaron a mermar y parecía que los jóvenes por fin llegaron a un entendimiento con las autoridades, la cosa no paró, así como así. Eduardo lo notó e incluso lo sufrió en carne propia, como el resto de su familia. Durante los meses de junio y de octubre, toda Córdoba fue testigo de violentos encontronazos y peleas campales de proporciones garrafales, estrepitosas y estrambóticas entre los llamados reformistas, la policía y algunos grupos católicos. Eduardo no lo entendía. Se podía resolver todo con la palabra, y de todas formas ambos bandos utilizaban hasta donde podía la violencia para justificarse. Incluso los jóvenes actuaban de forma violenta. Y, sin embargo, contrario a lo que usualmente solía pasar, parecía que esta vez la violencia estaba haciendo un efecto, aunque no se le entendiese ni por un lado ni por el otro.

El 25 de agosto hubo una manifestación multitudinaria. Eran tantos que no se los contó, aunque posiblemente llegaban a ser miles. Eduardo recordó muy bien lo que se discutió entre aquella enorme multitud. Los oradores Deodoro Roca, Enrique Barros y su hermano José Benjamín Barros, volvieron a pedir, con el mismo o incluso más ahínco vehemente que antes, que se hiciese una nueva intervención en la universidad. No recordaba muy bien si aquel discurso lo habían dado los reformistas o sus opositores, porque aquel caos de gente lo tomó de sorpresa, y decidió acercarse a ver qué es lo que era, y a escuchar lo que se tenía que decir en aquel lugar.

El 9 de septiembre hubo una represión por parte del ejército. Los dirigentes de la reforma habían intentado tomar la dirección de la alta casa de estudios. De hecho, se podía decir que lo lograron y que hubieran seguido haciéndolo de no ser por la intervención. Eduardo estuvo aliviado de que su sobrino no se hubiese visto afectado por aquello, ya que, aunque seguía apoyando a sus colegas, socios y amigos, no se ponía en riesgo, además de que sabía que su familia –quienes eran en su mayoría católicos de fe y tradición– recibían de otros miembros la espalda, ya que gran parte de los que se oponían a lo que ocurría eran católicos del más puro deseo de conservación.

—Ellos no entienden el cambio, tío Eduardo —le dijo su sobrino.

—Son tiempos difíciles para todos nosotros —le contestó él—. Eres mi familia, te apoyo por eso y todos creemos entender aquello por lo cual se lucha. Pero esto es confuso, violento, y no es cosa fácil determinar quien tiene la razón aquí.

—¡Nosotros tenemos la razón aquí! —le gritó su sobrino.

—Sé qué crees eso y tú sabes que yo creo en lo que tú nos dices —continuó el tío—, pero eso no cambia la totalidad de la situación. Solamente esperemos que esto no se convierta en una atrocidad como las que tuvo que soportar el abuelo mientras combatía con los feroces paraguayos en aquella tierra no muy lejana.

El tiempo pasó y la cosa empezó a mermar mucho más, pero el mensaje de los jóvenes no calló. Continuó expandiéndose tal y como el fuego se expande entre el montón de hojas secas. Sí las cenizas de aquel fuego que quemaba las hojas muertas de un estilo de enseñanza y de aprendizaje vago y carente de utilidad, fuera demasiado poca como para servir de algo, empezaría a surgir el fénix de la nueva educación. Un fénix que no hubiese sido posible sin haberlo hecho los jóvenes de Córdoba.

Eran tiempos difíciles para todos ellos. Las cosas parecían haberse complicado para todo el mundo. En realidad, así era. Se había propiciado el ambiente adecuado como para que las personas pensasen bien las cosas, aunque muy pocos lo hacían en profundidad. Las masas de individuos parecía que, casi en su totalidad, y como si aquellos violentos incidentes no hubiesen ocurrido, volvieron a despertarse todas las mañanas para trabajar incansablemente, para después de regresar a casa y dormir. Algunas personas no habían reaccionado, de hecho, a ninguna forma de acción hecha por los reformistas o por los grupos católicos que se les oponían. Era razonable: los jóvenes que ni siquiera tenían la suerte de poder tener un estudio universitario poco eran capaces de hacer para razonar las exigencias de los jóvenes, y lo poco que sabían sobre el asunto se les hacía de lo más ilógico.

Un día Eduardo estaba paseando, cuando escuchó la voz de 2 niños conversando en la calle. Eran de clase media. Aunque dedujo que quizá terminarían los estudios primarios, no podía imaginárselos como universitarios. El estilo de vida que ellos poseían no se los iba a permitir bajo ninguna circunstancia.

—No entiendo lo que ocurrió —le dijo uno al otro—. Ellos tienen la suerte de poder estudiar aún más, de poder ser lo que muchos no logran. ¡A pesar de ello se quejan! ¿Es que no aprecian lo que tienen?

“Al contrario”, pensó Eduardo. “Se quejan porque aprecian lo que tienen y no quieren que se les menosprecie bajo ningún motivo.

Los años pasaron. El recuerdo de los incidentes menguó en las mentes de algunas personas pero el efecto de lo ocurrido se expandió. La situación parecía mejorar.

En algunos momentos, por su parte, la cosa parecía empeorar y luego volvía a mejorar. Durante la época de Yrigoyen, las cosas parecieron mejorar un poco. Pero en otros casos, como durante el gobierno de Alvear, la cosa parecía frenarse, incluso hasta el punto en el cual se daba la ilusión social de que la reforma nunca había empezado. O existido siquiera.

Pasaron los años. Eduardo empezó a hacerse viejo. Primero murió su padre, al ser un hombre ya entrado en años que ya había soportado mucho en el transcurso de su maltrata vida. Luego sus hermanos. Eduardo empezó a ver como la sociedad cambiaba y de un modo radical. Los eventos del siglo XX lo tomaron por asombro y espanto, felicidad y tristeza, maravilla y terror. Durante aquellos años de su vida presenció muchos golpes de estado. Grupos políticos luchando por distintos motivos. Fuese cual fuese, se peleaban. Por regresar a las épocas doradas del pasado, o avanzar a las épocas doradas del futuro que debía construirse con nuevas manos y nuevas mentes. Lo cierto es que todos los grupos políticos causaban asombro en la teoría, pero pocos lo hacían en la práctica. Los demás solamente causaban espanto. Su sobrino creció y se volvió un hombre hecho y derecho. En el transcurso de su vida nunca cambió su semblante o su parecer. Jamás dejó de conservar el ímpetu con el cual había ayudado a sus compañeros en 1918, incluso cuando algunos de ellos fueron vapuleados y golpeados por muchedumbres a tal punto que jamás volvieron a ser los mismos que alguna vez habían sido.

En la mente de su sobrino y en el resto de su familia muchas cosas pasaron, y no todas eran buenas. A veces se enorgullecían de lo que se había hecho. En otras ocasiones dudaban y eran escépticos, pero aquellos sentimientos eran efímeros y volvían a la normalidad antes de que ellos mismos fuesen capaces de darse cuenta de que regresaban a la normalidad.

Un día, el ya envejecido Eduardo tuvo una conversación con su sobrino.

—¿Crees que las cosas estén destinadas a mejorar? —le preguntó.

—No siempre, pero hay que conservar la esperanza de que ello ocurrirá —contestó su sobrino.

—Aquella esperanza será fácil de tener aquí pero en Europa dudo de que eso pueda ocurrir —se lamentó Eduardo—. Las noticias que nos llegan de ahí han sido espantosas durante años, y cuesta creer que alguna vez hayan sido lugar de honor y civilización.

—Todo el mundo lidia con conflictos a su propia manera, pero desgraciadamente ellos se han dejado llevar por la tiranía, el engaño, la censura y la depravación —explicó su sobrino—. Así es, eso es lo que a ellos les ha ocurrido. Eso no ha sucedido con nosotros, al menos, no aún. Si alguna tiranía, como las de Europa, se instaura aquí, no deseo estar vivo cuando eso pase, a no ser que se me diga que en ese futuro los jóvenes harán exactamente lo que nosotros hicimos. De lo contrario sería un mundo demasiado espantoso como para que seamos capaces de vivirlo.

—Todos sabemos que en nuestros jóvenes reside la esperanza —Eduardo miró al cielo con una mirada optimista—. Las generaciones van y vienen, una reemplazando a la otra. Cada generación de jóvenes tiene el mismo potencial que la de sus padres y abuelos. Pero ahora, en este tiempo, tenemos una situación contradictoria: nunca en la historia de la humanidad se ha visto tanto progreso de ciencias, educación, tecnología, inventos y máquinas extrañas que facilitan la vida del hombre. Pero al mismo tiempo nunca hemos visto un atraso de mentes mayor, de personas que creen que, con el hambre, la violencia y el engaño podrán mantenerse en el poder, impotentes ante lo que le ocurra al pueblo. Por eso los pueblos más oprimidos son siempre los más ignorantes, o quizá lo dije mal, quizá los pueblos más ignorantes son siempre los más oprimidos. Una persona con raciocinio muy difícilmente, si es que no es imposible, será manipulado de semejante manera. Por eso estoy, y ojalá siempre lo esté, orgulloso de lo que tú hiciste. Si la educación de nuestros hijos es mala, todo lo demás será malo, porque todo viene de la educación. Gracias querido sobrino mío por haberme demostrado aquella hermosa cosa.

El sobrino miró al tío fijamente y sonrió. Sabía que ambos tenían razón.

La ofensiva estudiantil y el nacimiento de un nuevo modelo universitario

Matías Nicolás Salinas Pinto

La reforma universitaria de Córdoba fue un acontecimiento de trascendencia nacional y latinoamericana que sobrepasó los límites del ámbito universitario, entendiéndose por reforma a la modificación de una cosa con el fin de mejorarla. Aquella gesta fue sin duda una movilización que extendió a toda América Latina ideales universitarios basados en la democracia y en una convivencia de Derecho, donde se mantiene la autonomía de la universidad y se desplaza al autoritarismo y la dureza católica para dar lugar a una educación más libre y participativa.

Este movimiento sacudió la obsoleta estructura y a todo un sistema que se sustentaba en el autoritarismo, el conservadurismo religioso y una aristocracia moderna que dejaba a los estudiantes en la última posición de prioridades en un espacio donde ellos deberían de ser el centro de la dinámica educativa de una institución tan antigua como la Universidad Nacional de Córdoba.

Es en los momentos de más necesidad cuando surge una coalición que enfrenta a todo ese sistema tan negado a la democracia, donde hasta la llegada del radicalismo al gobierno, solo los hijos del poder accedían a la educación superior, que funcionaba como un instrumento esencial de control ideológico que garantizaba la continuidad del sistema existente.

En la Argentina de 1918 solo existían tres universidades públicas nacionales: La de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, siendo esta última la más antigua, donde la influencia del clericalismo era bastante notable y los egresados, independientemente a su credo, debían de jurar al recibirse sobre los santos evangelios. Los programas universitarios se encontraban desactualizados y la cátedra vitalicia no permitía el ingreso de nuevos docentes y miembros de la gobernación universitaria (Nicolás Andrés Suarez, 2011).

Ya en 1917 se conforma el Comité Pro Reforma integrado por ocho delegados de las facultades de medicina, derecho e ingeniería de la provincia. Este comité, el 31 de marzo de 1918 declaró la huelga general de estudiantes, y frente a este reclamo, el 2 de abril del mismo año, el Consejo Superior decidió clausurar la universidad.

Pero la lucha por la reforma no llegó a su fin en aquel momento. La idea impulsada por jóvenes cordobeses se iba esparciendo cada vez más y así deciden disolver el Comité Pro Reforma, y el 16 de mayo de 1918 es creada la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) que cumplía con la función de organizar a los estudiantes con el objetivo de incidir en las políticas que regían a la universidad. Es ahí donde se lucha de nuevo por una reforma universitaria que parecía tan radical e inconcebible para los gobernantes de aquella institución.

Fue liderada en los primeros tiempos por Enrique Barros, Horacio Valdéz e Ismael Bordabehere, que con la redacción de Deodoro Roca, difundieron el manifiesto liminar más revolucionario en la historia de la universidad. Este expresaba:

“La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.”

Por su parte, el grupo a favor del modelo universitario vigente crea el Comité Pro Defensa de la Universidad.

A raíz de los reclamos, una delegación de estudiantes de la universidad realizó un viaje a la Ciudad de Buenos Aires para entrevistarse con el presidente Hipólito Yrigoyen, quien nombró interventor al Procurador General de la Nación, José Nicolás Matienzo.

Después de analizar la situación en la Universidad de Córdoba y de encontrar diversas irregularidades, Matienzo propone democratizar el estatuto universitario y declaró como vacantes los cargos de rector y decanos de las facultades, y propuso un nuevo método para la elección de las autoridades con la participación de los docentes, reemplazando la elección por docentes vitalicios.

A pesar de las nuevas metodologías implementadas para elegir los cargos en la universidad, los estudiantes quedaban afuera de la toma de decisiones que seguía siendo una preocupación de los universitarios.

El deseo transformador de los líderes estudiantiles de Córdoba no se reducía exclusivamente a la parte académica, sino que identificaron a la educación y a la universidad como una herramienta fundamental para la construcción de un país con derechos para todos, empezando a moldear desde los espacios universitarios ese paradigma de libertad y crecimiento integral.

Fueron tiempos de participación y cooperación entre compañeros y compañeras, donde se reafirmaron los ideales de una universidad inclusiva y democrática, formando jóvenes que estén a la altura de los desafíos que el futuro pondría.

El 15 de junio de 1918, elegidos ya los decanos, correspondía a la asamblea universitaria conformada por la totalidad de los docentes designar al nuevo rector, siendo el candidato estudiantil: Enrique Martínez Paz, y el de los sectores tradicionales de la universidad: Antonio Nores.

Se realizaron dos votaciones en donde ningún candidato tuvo la mayoría absoluta. Al realizarse la tercera votación, resultó ganador Antonio Nores, lo que desató la rebelión de los estudiantes, quienes interrumpieron en la sala de reuniones obligando a suspender la asamblea sosteniendo que existió una manipulación por parte de los jesuitas, quienes ejercían gran influencia dentro de la universidad. Y en una parte del manifiesto liminar los estudiantes expresan lo siguiente:

“Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de elección rectoral, aclara singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. El confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical.”

Debido a la presión ejercida por los estudiantes, Nores renunció. Entonces Yrigoyen intervino de nuevo nombrando como interventor a José S. Salinas, ministro de Justicia de Argentina, mostrando así la magnitud de la situación de la Universidad de Córdoba que para esas instancias se había vuelto un tema nacional.

Después de esta intervención, el 12 de octubre de 1918 se firmó el decreto de reforma que contempló ampliamente los reclamos estudiantiles.

Por primera vez llega a la Universidad de Córdoba la democracia y la justicia basada en la defensa de los Derechos Humanos posicionando a la educación como la herramienta clave para la construcción de una sociedad más digna e igualitaria.

Desde 1918 se puede hablar de una verdadera incidencia en el sistema educativo universitario por parte de los propios estudiantes que desde su convicción y lucha logran transformar la manera de vivir una carrera en una facultad. Dejando de lado la idea de conformarse con la sumisión de un cursante que acata la injusticia y se rebaja ante el poder de los opresores que dicen ser los custodios del saber y la verdad.

Aquellos líderes cordobeses son para todos los actuales militantes estudiantiles un ejemplo de sacrificio y constancia. Nos demuestran que en medio de la oscuridad y la injusticia es posible encender una llama de rebelión y anticonformismo que guía a los sectores más vulnerables como los estudiantes de la Universidad de Córdoba hacia la práctica de sus derechos inalienables y al poder pleno de vivir según sus propias convicciones.

Nos demuestran que es posible ser nosotros los estudiantes quienes tomen posesión de la llave que abre la puerta a la justicia y a la construcción de una sociedad con cara humana, que no vive de prejuicios y valora la educación que se forma desde la contribución de todos y cada uno.

Antes de la reforma de 1918, la vida universitaria en América Latina era más difícil que en la actualidad. Transportándonos a inicios del siglo XX, época donde llegan a América las influencias de la industrialización y se asoma un capitalismo que no hace más que colocar a los jóvenes en una máquina que moldea trabajadores útiles al sistema de mercado y producción que predomina en aquella coyuntura, máquina a la que conocemos como "sistema educativo universitario". Podemos observar lo difícil que se vuelve desarrollar un pensamiento crítico.

Muchas veces no comprendemos ni mucho menos nos cuestionamos sobre las estructuras en las que vivimos cada día, y es solo ese pensamiento crítico y analítico el que nos permite a formular preguntas sobre las dinámicas que practicamos a todo momento en nuestros espacios de interacción.

¿Pero cómo es posible desarrollar ese pensamiento en un ambiente tan opresivo e injusto donde solo importa el poder de quienes imponen su verdad sobre los más débiles? ¿Cómo se puede ver la luz en medio de una oscuridad tan tenebrosa como la que el sistema conservador y extremadamente religioso impone?

La educación es la única solución a los problemas que afectan a la humanidad. Pero, ¿se puede tener educación de calidad que impulse a un pensamiento libre, saludable, empático y visionario en un espacio tan hostilmente tradicional y obsoleto como la Universidad de Córdoba antes de 1918?

Parece una utopía cambiar todo aquel sistema que sin duda estaba fallando por la gestión autoritaria de los gobernantes universitarios quienes solo imponían reglas basadas en principios de una ideología religiosa que promueve, incluso dentro de las clases de aquella universidad ideas de comprensión, amor y empatía a sus estudiantes, pero que rechaza y discrimina a todos aquellos que no se someten y adaptan a ellas.

Es así como toda la educación y la manera de impartir la enseñanza en las facultades de la Universidad de Córdoba se vuelven simplemente incoherentes y se muestra difícil la concepción de aquel pensamiento crítico. Es por eso que la reforma se convierte en una necesidad inmediata e integral, siendo un objetivo bastante difícil de alcanzar.

Pero este sueño de la reforma se logra finalmente a través y gracias a la participación estudiantil.

Para lograr una verdadera participación ciudadana que incida y transforma la realidad en la que se vive un determinado espacio son necesarios tres factores indispensables:

La motivación: significa el deseo de participar y dar una contribución a un movimiento o acción colectiva en busca de un objetivo, defendiendo siempre sus derechos básicos como individuo.

La formación: saber participar. Es vital estar constantemente informado y actualizado sobre la cuestión en la que se está activando para así saber defender la postura que se presenta y estar plenamente convencido del ideal que se persigue. Así como aquellos líderes de Córdoba que estaban a sabiendas de cuáles eran las fallas que el sistema demostraba y cuáles eran sus derechos fundamentales, y pudieron luchar por las reivindicaciones de nuevas políticas educativas para su casa de estudio.

La organización: poder participar no basta solo con el deseo y la capacitación para incidir, es necesaria la organización y elaboración de planes de acción específicos para el logro de los objetivos que la participación busca. No hay mejor ejemplo en este caso que el que nos brinda la Federación Universitaria de Córdoba que surge como esfuerzo de los estudiantes que tuvieron que pasar primero por los dos factores anteriores.

Aquella organización les permitió alcanzar la reforma tan anhelada, involucrando a intelectuales y obreros, y mientras más grande era la injusticia que les oprimía, más sacrificado y potente el esfuerzo organizacional y colectivo. No se daban por vencidos, lucharon unidos por aquel gran ideal que se convirtió luego en un río caudaloso lleno de innovaciones e ideas favorables para la juventud que brotó y llegó a toda Argentina y América Latina.

Esa participación ciudadana de los jóvenes cordobeses, fundada en el reconocimiento de sus derechos, hizo que se transforme la universidad en todo el continente latinoamericano, y hasta hoy en día, los estudiantes de la educación superior viven en cada clase y cada día los frutos de aquella lucha, a pesar de no darse cuenta.

Y es de esta forma como se llega al pensamiento crítico, a partir de una necesidad y del reconocimiento de un problema. Así es como los estudiantes Enrique Barros, Deodoro Roca y sus compañeros, desarrollaron ese paradigma por medio de la curiosidad y del cuestionamiento. Y por sobre todo por un inconformismo latente y el anhelo de una universidad más humana y democrática, con derechos para todos y todas.

Citando a la dama más aclamada de la República Argentina Eva Perón: "Donde hay una necesidad, nace un derecho", podemos ver en las acciones de la Federación Universitaria de Córdoba un claro testimonio de amor a la patria por parte de quienes supieron identificar las necesidades que el antiguo sistema los hacía sufrir, y que también se mostraron comprometidos por la defensa y garantía de los Derechos Humanos que eran ignorados e invisibilizados por los miembros del Consejo Superior de aquella universidad.

La reforma de 1918 no solo llegó a cambiar el sistema universitario en el continente, sino que también inspiró a jóvenes franceses que en la década de los 60 tomaron la misma bandera de los revolucionarios argentinos y lucharon en el mayo francés en contra del sistema ultra capitalista que afectaba a las universidades de Francia en aquella época.

Se puede hablar ahora de un antes y un después dentro de la historia universitaria y es ampliamente significativo el impacto de aquella reforma en toda la educación superior en Latinoamérica, que nos debería de llevar a cuestionarnos y analizar, como los líderes estudiantiles de la reforma de Córdoba, sobre las actuales injusticias y fallas del sistema universitario en nuestro país.

Han pasado ya cien años de aquella histórica movilización, y ahora han surgido nuevos problemas dentro de las universidades actuales que atentan de vuelta contra el cumplimiento íntegro de los Derechos Humanos de quienes acceden a los centros de educación superior persiguiendo una carrera que los forme para insertarse en el mundo laboral y vivir de un trabajo digno.

Existen ahora nuevos y más modernos opresores que siguen con el ejemplo autoritario y corrupto de los dirigentes cordobeses tradicionales de 1918, pero así también, el legado más importante que dejaron los líderes jóvenes además de la transformación de la vida universitaria, es el deseo e inconformismo estudiantil, que ha generado en

nuestro país grandes movilizaciones como las vividas en 2015 en la Universidad Nacional de Asunción.

Recordando las palabras del manifiesto liminar de la Federación Universitaria de Córdoba: “Los dolores que nos quedan son las libertades que faltan”, nos ubicamos en una posición bastante exigente, pero a la vez esperanzadora y comprometida.

Queda solo ahora honrar a aquellos valientes estudiantes cordobeses que hicieron uso de sus capacidades y sangre joven en pos de una mejora para las generaciones venideras, y nos demuestran que es posible lograr a través de la participación ciudadana una verdadera incidencia en el ámbito que más nos impacta.

América Latina queda ahora con una gran misión, que radica principalmente en la juventud de sus naciones: prevalecer el legado de una lucha constante, continua por una educación de calidad basada siempre en la defensa y garantía de los Derechos Humanos y de la práctica de un pensamiento crítico y libre que nos impulsa hacia acciones que defiendan nuestra dignidad como seres humanos.

El legado de la reforma de Córdoba en el movimiento estudiantil paraguayo

La reforma de Córdoba de 1918 fue sin duda toda una revolución que llegó a transformar a las universidades en toda América Latina y dejó como legado el compromiso por la lucha continua de los estudiantes por nuevas reivindicaciones que constan de muchas similitudes con las reclamadas en Córdoba.

La situación democrática universitaria en Paraguay y Latinoamérica, a pesar de sufrir una abismal mutación desde la reforma de 1918, sigue teniendo muchas fallas que los estudiantes mismos se van obligados a sufrir.

A partir de estas fallas y necesidades modernas, surgen de nuevo diversas organizaciones y nucleaciones estudiantiles dentro de facultades y centros de educación superior, que siguen el ejemplo de la Federación Universitaria de Córdoba y se organizan para lograr mejoras en cuanto a la democratización integral de las universidades.

En el Paraguay la situación universitaria no es para nada fácil en materia de democracia y defensa de los Derechos Humanos. Y existen diferencias entre universidades públicas y privadas en su manera de impartir la enseñanza practicando los principios de la reforma de Córdoba de 1918.

En el sector universitario privado el sistema empleado no es democrático en absoluto, los espacios de incidencia estudiantil son muy escasos y se fueron perdiendo con los años. La voz y el voto de los estudiantes no siempre cuenta de la manera en la que debería.

La reforma universitaria como movimiento influyó drásticamente en la manera de organizarse de los estudiantes, como ejemplo concreto tenemos a la situación actual de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.

Dentro de esta universidad existen centros de estudiantes que activan según sus facultades y trabajan para crear más espacios de participación dentro de una universidad tan conservadora. Al igual que en Córdoba en 1918, dentro de la Universidad Católica la democracia no prevalece encima del poder de los gobernantes universitarios.

La postura que mantienen los centros de estudiantes de las facultades de la Universidad Católica es la de apostar siempre por la participación y pensamiento crítico de los estudiantes. Por más de que ellos estén a conocimiento de la estructura que el sistema demuestra, siempre buscan la manera de implementar espacios de diálogo e incidencia tanto de manera interna como externa.

La forma de organización estudiantil en la Universidad Católica se da en determinadas instancias de representación y mesas de trabajo con autoridades de la universidad y

con miembros de otros centros de estudiantes, siendo la asamblea general el órgano más respetado de la organización estudiantil.

La Universidad Católica se mantiene bajo la supervisión de la Conferencia Episcopal Paraguaya y la iglesia católica en sí, muchas veces esto hace que no se tenga una convivencia y gestiones libres de la influencia religiosa.

Además, esta universidad pone prohibiciones acerca de temas coyunturalmente importantes como el género, la igualdad, y los Derechos Sexuales y Reproductivos. Esto impulsó a los estudiantes a conformar un comité de género partiendo desde la Facultad de Filosofía.

La vicepresidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica (CEFUC), Alejandra Samaniego, expresa lo siguiente durante una entrevista:

“Nosotros hacemos seguimiento de todo, tenemos muchos casos de denuncia de acoso y de maltratos, existen muchas situaciones que no son exclusivamente de índole administrativo y académico”

El Comité de Género muestra en su apoyo a mujeres y varones víctimas de acoso, discriminación e invisibilización de sus problemas y derechos la materialización de los ideales de la reforma universitaria de Córdoba.

Al igual que la Universidad Católica, en Córdoba se vivía de acuerdo a reglas de la religión, que en algunos casos llegaban a ser bastante extremistas y, a partir de esa reforma, en las universidades latinas se movilizan estudiantes defendiendo el derecho y la igualdad de todos y todas sin discriminación de género; acción que los propios docentes, decanos y rectores deberían de realizar.

Por otro lado, en las universidades de gestión pública como la Universidad Nacional de Asunción (U.N.A.) la principal problemática es la corrupción. Esto hace que los estudiantes se nucleen en círculos y centros de estudiantes buscando una gestión más transparente en la parte administrativa.

La gratuidad y el acceso libre son dos conceptos que en las universidades públicas no se aplican, a pesar de ser de gestión pública, estas instituciones exigen a los estudiantes el pago de ciertos aranceles como derecho a exámenes, matrículas o inclusive ciertas cuotas.

La democracia se vuelve una cuestión bastante difícil de materializar en un ambiente muy influenciado por la política y donde se discrimina a los estudiantes por sus ideologías y clase social.

También en la Universidad Nacional de Asunción se tuvo la necesidad de organizarse en centros de estudiantes y círculos culturales para defender las posturas de igualdad de derechos que los líderes de la reforma de Córdoba consagraron como principios fundamentales de la vida en la universidad.

En el año 2015, al ver la clara injusticia y corrupción que se tenía en la universidad, empezaron a movilizarse los estudiantes de diversas facultades exigiendo una respuesta y una acción sobre la pésima gestión de los gobernantes universitarios.

Se impulsaron grandes movilizaciones estudiantiles que forzaron el cierre y la suspensión de las clases, y a una unión de acción colectiva histórica de todos los estudiantes de la Universidad Nacional de Asunción y otras universidades que apoyaban aquella lucha.

Las movilizaciones exigían principalmente la destitución e imputación del rector de aquel entonces, Froilán Peralta, quien era acusado por corrupción y por su papel como inductor para el cobro indebido de honorarios de docentes y decanos de la universidad (Diario ABC, 25 de septiembre de 2015).

El objetivo se pudo conseguir a medias ya que el rector Froilán Peralta fue destituido de su cargo pero logra a la vez evadir muchas veces la justicia dejando impune sus actos en contra de integridad de la universidad en encabezaba.

Las acciones realizadas en la Universidad Nacional de Asunción fueron históricamente transformadoras ya que desde aquel momento nace, de nuevo en una universidad de América Latina, el debate acerca de las problemáticas de la educación superior universitaria. Al igual que en Córdoba, los estudiantes empezaron a desarrollar más acciones en pos de una mejoría dentro de sus facultades y a materializar una vez más la lucha por una transformación radical del sistema de gobierno y toma de decisiones universitario.

Bajo la insignia de una gran movilización llamada “UNA no te calles”, los estudiantes universitarios empezaron a tomar medidas puntuales para alcanzar la justicia y la transparencia que la universidad necesitaba.

En una ocasión, el abogado y profesor de la Universidad Católica Daniel Mendonca expresa:

“Los estudiantes de la Universidad Nacional de Asunción están indignados, justificadamente indignados, contagiosamente indignados. Su indignación, generada por graves denuncias de corrupción en la administración de esa institución educativa, se ha extendido a todos los estamentos de la universidad y ha trascendido a otras universidades, públicas y privadas. La protesta es masiva e impactante.”

Al igual que los jóvenes protagonistas de la movilización pro reforma de Córdoba, los estudiantes paraguayos de la Universidad Nacional de Asunción supieron alzar su voz y defender con fundamento sus ideales que eran en mayoría similares a los de los estudiantes cordobeses de 1918. Y aquella lucha sigue ahora vigente con la creación del gremio estudiantil universitario nacional llamado Ofensiva Universitaria, que fue fundada en junio de 2018 en un congreso que reunió a estudiantes de la educación superior de todo el país, tanto de universidades públicas como privadas.

“Después de un largo proceso de discusión nace la ofensiva universitaria - ou, un espacio que nuclea a los círculos culturales jopara y que pretende ser un lugar de encuentro, discusión, organización y lucha para estudiantes universitarios y universitarias que sienten la necesidad de ponerse al servicio de la transformación social. Jopara nos unió y nos hizo comprometernos más allá de sólo organizarnos, y hoy emprendemos este camino llenos de esperanza porque esta nueva organización nacional universitaria esté a la altura de los desafíos que la historia nos pondrá. Sin lugar a dudas estos dos días de formación, reflexión y creación de lazos han sido fundamentales para dar los primeros pasos de esta lucha en pos de la educación universitaria que merecemos. Una gesta como la que ocurría hace 100 años en Córdoba se acerca. Reglas que oprimen, poder que aplasta, iuniversitarios que dicen basta!” (Comunicado post congreso fundacional - Ofensiva universitaria)

Siguiendo el ejemplo de los estudiantes rebeldes que impulsaron la reforma universitaria de Córdoba, cien años después, se crea en Paraguay una organización similar a la Federación Universitaria de Córdoba, que busca los mismos ideales de una universidad democrática y justa para todos y todas.

Esta nueva lucha actual en las universidades paraguayas coincide con los estudiantes cordobeses de la gesta de 1918 en la proyección de la democratización completa de las

universidades. En Paraguay, la lucha actual exige una educación superior universitaria de carácter científico, social y laico, y que las universidades tanto públicas como privadas lleguen a tener una sensibilidad ante los problemas de la sociedad y la humanidad en general.

Se vive ahora dentro de las universidades de nuestro país movilizaciones y debates sobre las problemáticas universitarias, así como se vivió en Córdoba cien años atrás. No hay mejor ejemplo del legado de aquellos estudiantes cordobeses que el pensamiento crítico que los jóvenes de hoy desarrollan, dejando de lado el conformismo y la sumisión, y tomando acciones concretas y colectivas a favor de una incidencia real en los espacios donde viven.

La lucha por una vida universitaria con derechos e igualdad para todos se sigue viendo hoy y se trabaja con la esperanza de que es posible construir una universidad justa, sin corrupción y comprometida con la democracia y el crecimiento integral de todos los estudiantes.

Libertad, ¿me escuchas?

Milagros Peña

Era un día normal, iba caminando como todos los días sin falta alguna a la universidad. Después de dos años de la misma rutina, al parecer ya me había acostumbrado. Pero quien iba a imaginar que ese día “normal” se iba a tornar diferente, como si fuera que el mundo daría vuelta y nuevas razones de “¿existencia?”. Bueno, creo que ya es mucha imaginación.

Llegué a la flamante universidad, me encontré con mis amigos y empezamos a hablar de temas que solo los jóvenes del año entenderían. Al parecer, algo andaba mal en la relación de Keyla y Jonás, pero a mí eso qué me valía, no me interesaba, pero a mis amigos, sí, entonces disimulé que también me gustaba.

Perfecto, se supone que es un cuento, pero no empecé con el famoso “érase una vez”, así lo dijo Augusto en once minutos, pues este no era el caso. Como les dije, algo iba a tornarse diferente y eso de diferente estaba por empezar.

Entré a la clase del profesor José, por cierto muy aburrida, pero tenía que estar allí. Fue ahí que se empezaron a escuchar gritos y no eran gritos de espanto sino de furia, euforia y queriendo que la ciudad completa escuchara.

Me levanté y no me importó la explicación del profesor. Me sorprendí al encontrarme con un grupo gigante de alumnos de mayor año acompañado de algunos profesores. Pero algo me carcomía por dentro y quería saber por qué mi profesor y mis compañeros no fueron a ver lo que pasaba, ¿sería porque tendrían que mantener el prestigio, el respeto y todo lo que la universidad exigía?

Era difícil entender qué pasaba, mi mente y mi imaginación me llevaban a otro nivel. Quería saber, quería ir a ese lugar, entrar con ese grupo y fue ahí que el profesor me llamó la atención por decimoquinta vez y ya no podía ignorarlo. Al rato llega un muchacho y nos informa lo que estaba pasando, más bien, tratando de explicar; era simpático y a la vez me daba miedo como se encontraba el pobre. Una curiosidad inmensa subió por todo mi cuerpo. ¿Qué estaba pasando?

Salí corriendo de la clase y fui con el grupo, tal vez lo que pasaba era un poco exagerado. Creía eso porque no entendía nada, pues ahí fue, en ese lugar, en ese momento, llegué a comprender que aunque no sepa de qué trata, si estás segura de que lo que estás haciendo ahí es bueno, te quedas y apoyas la moción sin importarte lo que pasaría después, igual si todo lo que pasó fue un truquito para salir de clase.

Tantos gritos me aturdían y me alejé un poco. Además, creo que me dejaron loca y empecé a escuchar, o creía que escuchaba, que las paredes me hablaban, al parecer me decían: “Tú que haces aquí, vete, tú no perteneces a este lugar, no eres digna”. De tantos nervios y confusión me salieron unas lágrimas de los ojos que al final terminaron en un mar de tristeza y amargura. Me odié por unos instantes, pero en vez de seguir llorando como una niña volví con el grupo a exigir, no sé qué cosa, yo sólo exigía.

En ese lugar encontré a un viejo amigo que por los horarios de clase no nos daba tiempo para pasarla juntos. Fuimos al centro del conflicto, del reclamo, y ahí me tomé la libertad de preguntarle de qué se trataba todo esto. Sé que parece tonta esa pregunta, por qué no la hice cuando estábamos un poquito fuera del barullo, pero no teníamos tema de conversación y me tomé la libertad de preguntarle.

—Oye, de qué trata todo esto, sigo sin entenderlo.

—¿En serio, no te has dado cuenta? Desde semanas que se había hablado de esto y vos sin ninguna idea del por qué tanto escándalo.

—Perdona, pero creo que no es la forma en que me respondas, en serio no tengo idea y necesito saberla.

—Lo lamento. Mira, para hacer esto más divertido te daré pistas y a ver si así adivinas: “escucha los gritos, las porras y fíjate en el rostro de las personas”.

Para serles franca yo era pésima en adivinanzas, aunque no quería decir nada porque tenía mucha curiosidad.

—¿Crees que soy una maga? Pero no pierdo nada si no lo intento, dame unos minutos.

Creo que ya me había tardado mucho y en su cara noté la decepción ya que no podía llegar a adivinar lo que me había dicho. Fue lo único que capté.

—Está difícil, pero en tu rostro sí noté algo, la decepción de que no adivine. Lo siento.

—No te preocupes, ¿quieres saber qué pasa? Te puedo contar y ahora sin adivinanzas.

—Déjalo, necesito resolver esa adivinanza. Me vas a disculpar pero esto me aturde y me alejaré, fue un gusto verte de nuevo. Adiós.

Poniendo mi sinceridad al máximo, no entendí nada de lo que me dijo, pero me dejó con más dudas y ganas de saber. ¡Padre Celestial, que estaba pasando!

Me alejé de la universidad y fui a un lugar más tranquilo. Me senté debajo de un árbol y empecé a conversar con él, era el único que me escucharía sin tildarme de loca y, aunque no me respondería nada, me vendría bien desahogarme. Pero no fue así, escuché:

—Niña, niña, todo este escándalo te está dejando muy mal y debes de comprender que mientras más tarde averigües de qué trata toda tu vida en vez de mejorar podrá empeorar.

Al parecer no fue el árbol sino mi subconsciente para que me dé cuenta de que mientras más intente escapar de la realidad, y esté más alejada del grupo, no podré disfrutar de lo que venía después.

Regresé a la universidad, recordé lo que me dijo la pared, mi amigo y el árbol. Analicé los tres casos, lo repetí en voz alta varias veces a pesar del ruido escandaloso, pero no llegaba a comprender.

Esto se volvió desesperante para mí porque no entendía lo que pasaba, la gente que murmuraba y otras gritaban, algunos pedían auxilio otros respeto. Qué estaba pasando era mi pregunta y hasta el momento no me la han podido responder y mi cerebro seguía sin captar nada.

Llegó la prensa, los fotógrafos de las agencias de periódicos, conductores de radio, en fin, más personas se sumaban al “El escándalo de la Universidad Nacional”. Me asusté cuando vi a la seguridad nacional intervenir, pensé: definitivamente ha de ser el escándalo más grande del mundo.

Pero alguien más diría, tendría mucha razón y me ayudaría a comprender lo que estaba pasando. Esa persona en especial, así como los demás que lo harían, serían para mí, mis mayores héroes. Me costaría aceptar todo pero esa pared me haría más fuerte.

Y quién lo diría, yo, una alumna de segundo año, sin tanto que reclamar o tal vez sí, no tenía un motivo principal por la cual me encontraba allí, aunque tenía en claro que mi vida no sería igual que antes.

“Esto sería peor” dije, cuando escuche que lo que pasaba en mi universidad también se extendió en otras universidades de Latinoamérica. Lo que empezó como un pequeño escándalo ya se estaba expandiendo.

Eran las diez de la noche y todo seguía igual. Como estaba desinformada decidí ir a mi casa, quedaba como a una hora de la universidad y mientras esperaba el metro sería medianoche y no quería ni imaginar lo que me esperaba en casa.

Llegué a casa con un miedo que se subía de la punta de mi pie hasta mi cabeza, entré y vi a mi mamá llorando desconsoladamente, me vio y me abrazó diciéndome:

—Mi hijita que suerte que estés bien me tenías tan preocupada, pensaba que algo malo te pasó.

—¿Viste las noticias? Pregunté.

—Sí mi niña, era desesperante ver tanto alboroto. Me dieron ganas de ir a buscarte pero entré en razón y entre la multitud sería imposible encontrarte. Me da mucho gusto que ya estés aquí, es lo importante.

—Me da mucho gusto saber que no te fuiste, con lo alocada que eres, pero dime una cosa mamá: en las noticias no decía nada del porqué de este altercado, la manifestación y los gritos.

—¿No estabas enterada? Pues entonces que hacías en ese lugar si no sabías de qué se...

—Mamá: algo me dijo que tenía que hacerlo. Además yo primera te pregunté.

—Está bien: es porque aprobaron el reglamento para el internado estudiantil y los alumnos no están de acuerdo. Si esto no cambia, la huelga se expandirá por muchísimo tiempo.

Entonces de eso trataba, eso me intentaban decir la pared y el árbol, mi amigo sólo jugaba. Ese árbol tenía razón: si yo no intento hacer algo mi vida se volverá una mierda. Y la pared me dijo que yo no pertenecía a ese lugar, pero le demostraré que después de saber la verdad, me he fortalecido y esto no quedará así. Mañana será otro día.

Todo iba marchando como siempre, todos gritando. Algunos reformistas enfrentándose a los católicos pues estos eran de la vieja universidad y decían que todo lo que estaba pasando era de ateos. Nada de eso paró a los jóvenes universitarios. Todos ellos eran católicos pero también sabían la necesidad que pasaba.

Los tiranos de esa época eran irremediables y tal vez con esto se podría parar. Yo, esperaba sólo eso, mi fe iba aumentando con cada día y sentía que nadie podía contra mí, contra lo que pedía y como saldríamos: siendo unos triunfadores, héroes. Era inexplicable.

Me encantaba ver y escuchar cómo la gente luchaba por un mejor estudio, por una mejor vida, aunque eso el primer día me aturdió. Yo sabía que cada día era un peligro mortal pero no me importó nada y estoy muy feliz por estar en este lugar, en estos momentos.

El grito de Córdoba se había expandido por muchísimo tiempo, ya había pasado cuatro meses y en ese tiempo el presidente Hipólito ya había intervenido dos veces. Pues esperen porque lo bueno estaba por empezar.

Era 14 de junio a las 23:58 P.M. y estaba entrando a casa. Vi a mi mamá, estaba sentada en el sillón de la sala viendo la tele, no me da tiempo de saludarla cuando escucho que en la televisión dicen: “universitarios irrumpen elección del rector”. Salgo corriendo de vuelta a la universidad, sin importarme la hora, me había perdido de lo que tanto esperaba, pero estaba contenta porque lo que pasó era de suma importancia para todos. Era una parte importantísima de nuestra lucha y era genial sentir esa emoción. Un 15 de junio irrumpimos, imagínense IRRUMPIMOS, grité con tanta fuerza que creo la tierra tembló.

Llegué con más entusiasmo a la universidad y seguí con los cánticos y los gritos. Me adueñé de ese lugar y de ese cambio, quería hacerlo pues ya era parte de mí, ya podía sentirlo, era hermosa la sensación de estar allí, de poder ser parte de esa causa y de tanta emoción mis cabellos rizados se volvían locos.

Fue allí cuando comprendí que uno debe hacer las cosas que le gustan sin importar qué tan riesgosa sea. Es sensacional saber que de lo que fuiste parte cambiaría tu vida y la vida de muchas personas más.

Ya había pasado seis días de aquella irrupción y en medio de la huelga, se publicó en La Gaceta Universitaria el célebre “Manifiesto Liminar”, firmado por miembros de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba).

Esto tal vez pondría fin a la huelga, mas no fue así.

Este manifiesto estaba titulado “La juventud argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica”. Esto demostraría que en realidad estábamos necesitados de un cambio, exigíamos que lo que se vivió en el pasado quede en el pasado y el ahora sea diferente, que nuestra vida por fin llegue a ser libre.

Era el sueño y deseo de todos: ser libres, ser únicos, tener pensamientos diferentes y manifestarlos sin que nadie nos diga nada. Eso necesitábamos.

¿Se acuerdan cuando dije que la pared me decía que no pertenecía a ese lugar y yo de boba me puse a llorar porque pensaba que lo que me quería decir era que no servía para nada? Ahora llegué a comprender que lo que me intentaba decir realmente es que yo no pertenecía a la vida de monárquicos sino que debía ser parte una vida única y espontánea.

El tiempo en ese lugar corría, los días iban en aviones, y los universitarios pues seguíamos en nuestra lucha con el querer cambiar.

Mi madre me apoyaba en todo, estaba conmigo cuando llegaba a casa cansada y me animaba a seguir con el cambio, a seguir con la lucha, pues al fin nada de esto sería en vano porque en estos cuatro meses todo lo que hemos logrado era inexplicable.

Yo lloraba, gritaba de emoción, había días que el insomnio se apoderaba de mí y no me dejaba dormir. Aunque esto no era nada bueno, siempre decía: es solo por el entusiasmo. Pero también había días que ese entusiasmo se agotaba, el pensamiento negativo se apoderaba de mí y no me dejaba en paz, creía que moriría en ese lugar y al final no pasaría nada. Bueno, mi madre siempre estuvo y realmente no podría hacer nada sin ella.

Como todo pasaba rápido, llegó el día de mi cumpleaños y adivinen quién paso su cumpleaños exigiendo la libertad: era el mejor cumpleaños de mi vida, sin globos, tortas, invitados elegantes, bebidas, comidas. Todo era sencillo pero que de bueno tenía un cumpleaños en medio del grito, del desespero, lo bueno estaba en mi corazón.

Gracias a la buena voluntad de unos compañeros me prepararon algo en mi casa después de estar en ese lugar, estaba feliz y eufórica era obvio el día de mi cumpleaños lo pase en una huelga. Pero ese detalle en casa me hizo aún más feliz.

Al día siguiente, algo me decía que esto estaba por terminar, ya podrás disfrutar de tu libertad y podrás estudiar sin ningún reproche. Y una vez más mi sexto sentido tenía razón, dos semanas después todo llegó a su fin o tal vez, algo similar, pero lo que yo había hecho con los demás ya había dado resultados maravillosos y este sería el último.

El 09 de septiembre, miembros de la Federación Universitaria de Córdoba, serían los encargados de la dirección de la universidad, aunque el gobierno tuvo que intervenir para cambiar los estatutos a pedido nuestro.

Todo el esfuerzo que realizamos ya estaba dando frutos y con este último, dio un leve fin, ya que después de esto la vida universitaria iba a cambiar.

Estoy feliz. Lo que tanto pedíamos ya se había realizado y pues con orgullo les digo: soy Mia Arias y fui parte de la Reforma Universitaria Cordobesa.

Pero esperen, tal vez se están preguntando, pero eres mujer como estabas en la universidad si se prohibía el ingreso de las mismas, pues adivinen quien era hombre dentro de la universidad y no me pregunten como lo hice.

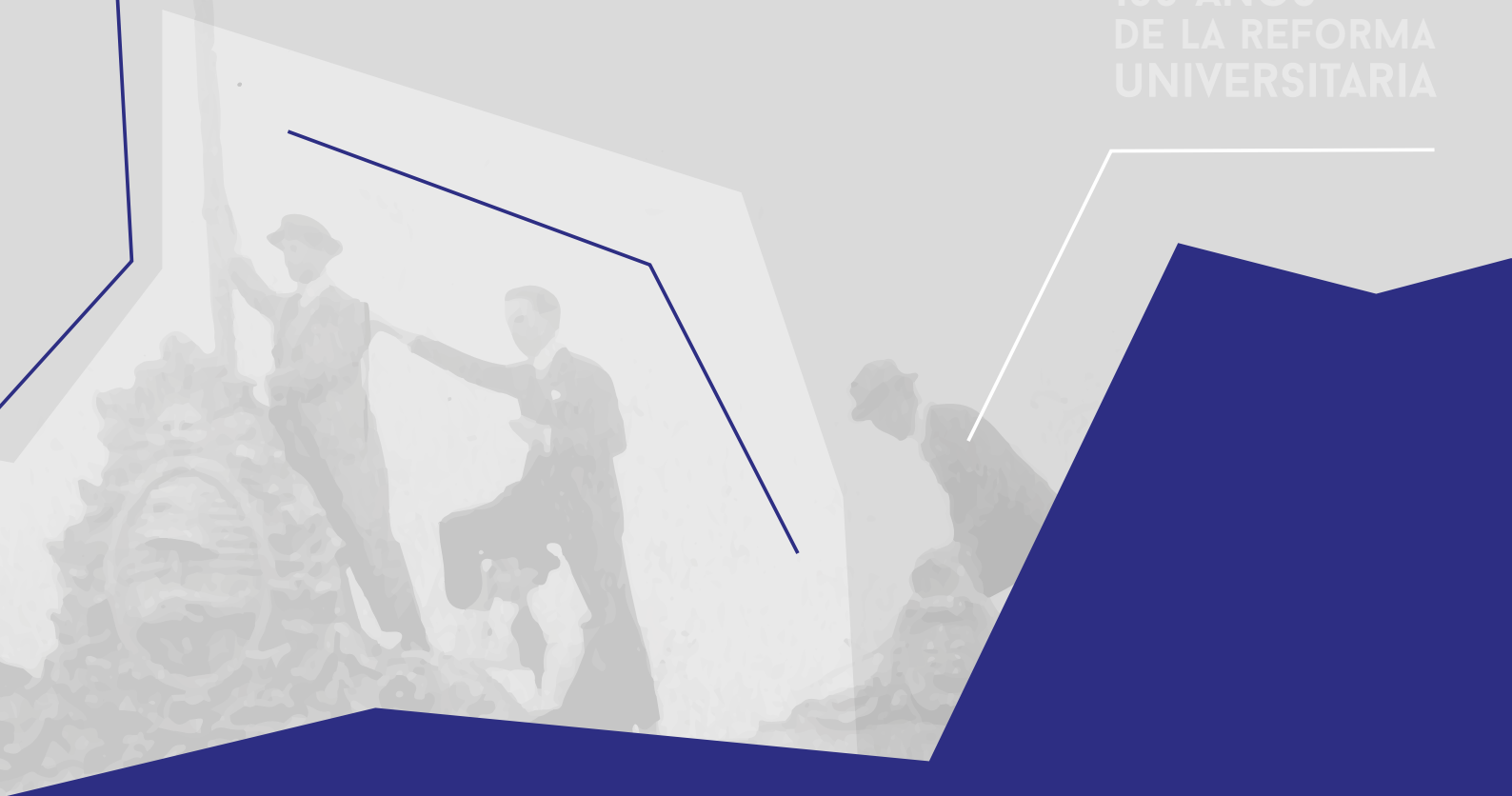
Ya soy libre.

7 CAMINOS DEL MERCOSUR



URUGUAY

100 AÑOS
DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA



A cien años de la chispa

Nadia Fajardo Ortiz

Antes de la chispa: Contexto Histórico

A continuación, presentaré un poco acerca de la época en la cual se desarrolla el hecho a trabajar. La reforma universitaria no solo significaría un cambio en Argentina, sino que modificará los ideales de muchos países sudamericanos, se generará un antes y un después en la historia.

El gobierno y la política de aquel entonces influyeron bastante en este suceso, la presidencia era de Hipólito Yrigoyen¹, quien pertenecía al partido radical (UCR). El gobierno de Yrigoyen se caracterizó por ser reformista en muchos ámbitos, sin embargo, algunas estructuras sociales no fueron modificadas y por esto su gestión como presidente fue muy criticada. Existieron innovaciones, pero de manera parcial, sin embargo, diversos sectores de la sociedad fueron reprimidos como en el caso de los obreros extranjeros. Es decir, Hipólito Yrigoyen sí generó varios cambios positivos en el país, pero la represión y la discriminación seguían estando allí. Esto se debe a que la política conservadora aún estaba establecida y era muy difícil luchar contra ella y los rastros de sangre que llevaba detrás.

Respecto a los hijos de inmigrantes (propulsores de la reforma) se les había brindado acceso a el colegio y la universidad, además comenzaron a integrar cargos públicos.

Aquí se mostrará una cita que expresa los objetivos de Unión Cívica Radical (UCR):

“El país quiere una profunda renovación de sus valores éticos; una reconstitución fundamental de su estructura moral y material, vaciada en el molde de sus virtudes originarias (...) La Unión Cívica Radical es la Nación misma bregando desde hace veinticinco años por libertarse de gobiernos usurpadores y regresivos. Es la Nación misma, y por serlo, caben en ella todos los que luchan por elevados ideales que animan sus propósitos y consagran sus triunfos definitivos. Es la Nación misma que interviene directamente en la lucha cívica con el propósito de construir un gobierno plasmado según sus bases institucionales constitutivas, sus principios y sus idealidades.” (Gabriel del Mazo, La primera presidencia de Yrigoyen)²

Otro protagonista de este hecho fue Alfredo Palacios³ quien es autor de este fragmento:

1 Hipólito Yrigoyen fue un político argentino nacido el 12 de julio de 1852, él cuál fue elegido en dos ocasiones como presidente de la nación (1916 y 1922). Representa el ascenso del poder de las clases medias.

2 Gabriel del Mazo fue un dirigente estudiantil reformista, ingeniero, político, y parlamentario radical argentino. Fue presidente de la FUA (Federación Universitaria de Argentina) en 1920, también fue presidente de la Universidad de La Plata en 1969.

3 Alfredo Palacios fue reconocido por ser el primer diputado socialista electo en toda América. Nació en Buenos Aires en 1878, hijo de padres uruguayos.

Palacios tuvo un importante papel en la política argentina, fue quien llevó las ideas socialistas al parlamento y logró la aprobación de leyes como la del descanso dominical en 1907.

Durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, Palacios concentra su mayor actividad en la vida universitaria y en comprometerse con las distintas situaciones latinoamericanas. En 1915 fue designado profesor de Legislación Industrial en la facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

En 1918 apoyó entusiastamente el movimiento a favor de la reforma universitaria que estalló en Córdoba y en ese mismo año fue electo consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, donde en marzo de 1919 creará la cátedra de Legislación del Trabajo y de Seguridad Social, fruto de esta tarea es su obra El nuevo Derecho, editada en 1920.

Palacios, fue designado “Maestro de América” por el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, reunido en Lima que reconocía en él a uno de los difusores del movimiento reformista en los países latinoamericanos.

“...Tenemos que exaltar la personalidad humana. darle al hombre conciencia de su fuerza; forjar su voluntad y su carácter. hacerle apto para dominar los tesoros que ha creado, en vez de construirse como ahora, en siervo de ellos...”

Pronto todo arderá...

Fuego

Una pequeña chispa aparece en medio de las cenizas, cada vez se hace más grande, pronto nada podrá apagarla.

Esta diminuta, pero de enorme potencia, chispa estallará en el 1918, chispa que se está volviendo llama, la llama ya tiene voz, grita, quiere hacer la diferencia; no descansará hasta ser un gran incendio, acabará con todo lo que no la deje ser libre. Cada vez que intenten apagarla se volverá aún más resistente, cada vez que intenten callarla, gritará más fuerte.

Esta llama es la juventud, la fuerza, el cambio, el renacer, esta llama ya es un fuego imparable. Sobre este fuego domina un gran extintor que no quiere que el fuego se expanda, ni siquiera sabe por qué surgió, pero no lo quiere ahí. Ese extintor es muy poderoso, pero tiene miedo, miedo a que el fuego sea más fuerte que él.

El fuego es ambicioso, siempre quiere más, quiere conocer más, quiere dejar chispas en todos lados, quiere que toda arda, que no haya límites para el saber.

El fuego sabe lo que quema, quiere justicia, el calor lo impulsa y su rebeldía lo hace distinto.

Algunos quieren limitar este fuego, no todos quieren cambiar, no quieren transformarse, pero son pocos, son pocos los que no quieren arder.

Un fuego que nace de una chispa, ésta nace cuando el extintor no funciona, un extintor que no es justo, discrimina, no acepta a los diferentes, los diferentes buscan formarse y volverse una llama, los diferentes son el fuego que el extintor no quiere que se propague.

Este fuego se inicia en el momento menos esperado, cuando no hay nada que sea inflamable, no hay indicios de fuego, solo hay frío. Pero, el fuego es la voz de aquellos que buscan el calor, que quieren transformarse, que odian el frío; el fuego son los que quieren cambiar, los que quieren crecer.

Muchos no saben que quiere el fuego o quienes son el fuego, el fuego son los jóvenes estudiantes que por el hecho de no haber nacido en el mismo lugar que los demás, no se les brinda, son un fuego que arde diferente, son un fuego de esos que arrasan con todo para lograr el cambio.

Por otro lado, cuando hablamos de extintor nos referimos a los más privilegiados, a los positivistas que no quieren transformarse, que le temen a lo nuevo, a las modificaciones.

La chispa que da inicio a la reforma surge en Córdoba, el lugar más frío y oscuro; ¿Por qué frío y oscuro? Porque en la universidad de esta ciudad todo es monótono, allí siempre hablan los mismos, nada ni nadie se renueva; nadie opina, no porque no quieran sino porque no tienen ese derecho.

Este fuego está sediento de libertad y cansado de la ignorancia; el fuego no para de avanzar, recién está empezando a correr. Luchará por sus derechos, pronto nadie podrá limitar su fuerza.

Fuego que necesita expandirse y expresarse, formar un incendio decide transportar su calor a todo el continente...

“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Su América

Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba - 1918

Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resultado llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario -aún el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demo universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no solo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: Enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no a una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos. Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa, que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de los que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado

apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de una orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son -y dolorosas- de todo el continente. Que en nuestro país una ley -se dice- la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos. Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral los está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien.

La juventud universitaria de Córdoba cree que ha llegado la hora de plantear este grave problema a la consideración del país y de sus hombres representativos.

Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de elección rectoral, aclara singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La Federación Universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de junio. El confesar los ideales y principios que mueven a la juventud en esta hora única de su vida, quiere referir los aspectos locales del conflicto y levantar bien alta la llama que está quemando el viejo reducto de la opresión clerical. En la Universidad Nacional de Córdoba y en esta ciudad no se han presenciado desordenes; se ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente. Referiremos los sucesos para que se vea cuanta vergüenza nos sacó a la cara la cobardía y la perfidia de los reaccionarios. Los actos de violencia, de los cuales nos responsabilizamos íntegramente, se cumplían como en el ejercicio de puras ideas. Volteamos lo que representaba un alzamiento anacrónico y lo hicimos para poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas. Aquellos representan también la medida de nuestra indignación en presencia de la miseria moral, de la simulación y del engaño artero que pretendía filtrarse con las apariencias de la legalidad. El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales.

El espectáculo que ofrecía la Asamblea Universitaria era repugnante. Grupos de amoraless deseosos de captarse la buena voluntad del futuro rector exploraban los contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, en el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros -los más- en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la Ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del Salón de Actos y arrojamos a la canalla, solo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionada en el propio Salón de Actos de la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de la huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

contornos en el primer escrutinio, para inclinarse luego al bando que parecía asegurar el triunfo, sin recordar la adhesión públicamente empeñada, en el compromiso de honor contraído por los intereses de la Universidad. Otros -los más- en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!). Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentirla habría comportado otra traición. A la burla respondimos con la revolución. La mayoría expresaba la suma de represión, de la ignorancia y del vicio. Entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical.

La sanción moral es nuestra. El derecho también. Aquellos pudieron obtener la sanción jurídica, empotrarse en la Ley. No se lo permitimos. Antes de que la iniquidad fuera un acto jurídico, irrevocable y completo, nos apoderamos del Salón de Actos y arrojamos a la canalla, solo entonces amedrentada, a la vera de los claustros. Que es cierto, lo patentiza el hecho de haber, a continuación, sesionada en el propio Salón de Actos de la Federación Universitaria y de haber firmado mil estudiantes sobre el mismo pupitre rectoral, la declaración de la huelga indefinida.

En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación del acta respectiva. Afirmamos sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad.

La juventud Universitaria de Córdoba afirma que jamás hizo cuestión de nombres ni de empleos. Se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo. La consigna de "hoy por ti, mañana para mí", corría de boca en boca y asumía la preeminencia de estatuto universitario. Los métodos docentes estaban viciados de un estrecho dogmatismo, contribuyendo a mantener a la Universidad apartada de la Ciencia y de las disciplinas modernas. Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia. Fue entonces cuando la oscura Universidad Mediterránea cerró sus puertas a Ferri, a Ferrero, a Palacios y a otros, ante el temor de que fuera perturbada su plácida ignorancia. Hicimos entonces una santa revolución y el régimen cayó a nuestros golpes.

Creímos honradamente que nuestro esfuerzo había creado algo nuevo, que por lo menos la elevación de nuestros ideales merecía algún respeto. Asombrados, contemplamos entonces cómo se coaligaban para arrebatarnos nuestra conquista los más crudos reaccionarios.

No podemos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa, no al juego de intereses egoístas. A ellos se nos quiere sacrificar. El que se titula rector de la Universidad de San Carlos ha dicho su primera palabra: “prefiero antes de renunciar que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes”. Palabras llenas de piedad y amor, de respeto reverencioso a la disciplina; palabras dignas del jefe de una casa de altos estudios. No invoca ideales ni propósitos de acción cultural. Se siente custodiado por la fuerza y se alza soberbio y amenazador. ¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia Universitaria! Recojamos la lección, compañero de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

21 de junio de 1918”

Así es como el fuego se manifiesta e invita a todas las chispas a arder con él; que se animen a luchar por lo que quieren; que solo ellas son su límite.

Las ideas de las jóvenes chispas estaban influenciadas por muchos pensadores sudamericanos, porque claro es difícil encenderse sola, los jóvenes desde hace tiempo planeaban un cambio y no estaban dispuestos a dar marcha atrás. El fuego cada vez es más grande y centralizado, ya todos saben lo que quiere; tiene cinco principios, la autonomía, el compromiso social, el antiimperialismo, la centralidad política de la juventud y la vocación sudamericana de las universidades.

El fuego forma pequeños incendios por todos lados, nacen agrupaciones y federaciones de estudiantes, los jóvenes exigen participar, tener su lugar en la política nacional, pero también regional y mundial.

Cuando el fuego comenzó a quemar, todo se modificó política y culturalmente, no era solo un movimiento educativo, sino que se da una reforma en todos los ámbitos de la República Argentina. Ya no es solo exigir mejores condiciones de estudio, es luchar por un mejor país.

Tierra

“... el fuego abonando la tierra y las semillas germinando...”

Es fundamental tener los pies sobre la tierra, tener en claro el objetivo a conseguir, para que así nada pueda detenerte.

Esto estaba siempre presente en la mente de cada uno de esos jóvenes luchadores, esos jóvenes luchadores que fomentaron la unión que tanta falta le hacía a la Argentina,

unión que los lleva a generar un movimiento en la tierra debajo de los pies de los conservadores, las clases dominantes.

Aquel estallido en Córdoba es el gran terremoto que desestabilizó cualquier estructura ya existente, los jóvenes no pueden vivir en lo viejo, necesitan innovarse.

Ante esta gran disconformidad, los estudiantes deciden actuar, para ello comenzarán lo denominado "Militancia Estudiantil", deciden moverse y romper todas las barreras que se les han impuesto, el polvo se hace visible en el aire.

Acuden a las autoridades a reclamar lo que se les ha quitado, pero sobre todo lo que no tienen.

La tierra sigue sacudiéndose, el 31 de mayo de 1918, los estudiantes de la universidad de Córdoba harán una huelga general, en la cual harán intervenir al gobierno de Yrigoyen, como resultado obtendrán a un hombre "mano dura" y poco comprensivo al mando de la universidad.

La disconformidad no se ha ido, cada vez más polvo en el aire, cada vez más revuelo, pero nadie se rindió.

Los jóvenes no descansan, ellos son los protagonistas de esta historia, tal como dice el pensador latinoamericano José Carlos Mariátegui⁴...

"El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra heroística. Y, como es natural, en la constatación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente, la voluntad y el anhelo de renovación encontraban poderosos estímulos.

(...)Lógicamente, la nueva generación sentía los problemas con una intensidad y un apasionamiento que las anteriores generaciones no habían conocido y mientras la actitud de las pasadas generaciones, como correspondía al ritmo de su época, había sido evolucionista, la actitud de la nueva generación era espontáneamente revolucionaria"

Dentro de este revuelo se necesitaba un líder, un capitán que guiara a la juventud protestante, para ello aparece Deodoro Roca (1890-1942), quien fue el encargado de redactar uno de los documentos más importantes para la reforma, el Manifiesto Liminar (citado anteriormente), podemos decir que Roca fue la voz de estos jóvenes y hoy día se lo considera un activista de los derechos humanos.

La tierra que está en el aire no deja ver bien los alrededores, algunos se pierden y otros se encuentran; siguen formándose agrupaciones como un Comité Pro Presos y Exiliados, surge también la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

Los jóvenes que no quieren más límites para su saber, forman centros literarios de carácter popular, los cuales fueron propulsados por el mencionado previamente, Deodoro Roca.

No solo en Argentina la tierra está dándose vuelta para dar lugar a nuevas semillas, a nivel mundial existen diversas revoluciones, como es el caso de Rusia, en el que se expresarán las ideas de Lenin y Trotski, estos ideales llegaron a nuestro continente, y llegaron a Córdoba para influir en el pensamiento de los manifestantes. Además, analizarán a Stalin, como también lo hacen con otros políticos.

4 "José Carlos Mariátegui fue un periodista y escritor peruano. Escribió artículos y crónicas sobre diversos temas. Su participación en la política, desde 1909, influyó en su labor como periodista. Esto lo observamos en su revista Amauta, gran difusora del pensamiento y la crítica a nivel social y político. Su producción cambió radicalmente a partir de 1918, influenciado por Manuel Gonzales Prada, escribió, con gran sustento intelectual y argumentativo, sobre temas sociales como la reforma universitaria y las luchas obreras, vinculándose con figuras como César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Porras Barrenechea o Luis Alberto Sánchez."

La gente de la reforma encabeza campañas frente a conflictos internacionales y defienden a los presos políticos.

Poco a poco comienza a verse más claro, la fuerza de los jóvenes sigue creciendo, y en gran parte se debe a que no pierden un segundo de aprendizaje e investigación, no solo ven lo que tienen a sus costados, sino que ya son personas informadas y con una mirada universal de la política y del estado del mundo, ya no es tan simple apagarlos.

Los estudiantes se encontraban en plena juventud, donde su ambición se incrementaba, querían abarcarlo todo, pero se enfrentaban a una clase social fuerte y con pocas ganas de ceder. Debían derrotar los antiguos regímenes universitarios, en los cuales solo los hijos de la élite dominante podían ingresar; su arma es el conocimiento, la educación es el poder.

Agua

Se oyen ruidos, provienen del océano, el agua suena inquieta, alguien puede pedirle al mar que pare de moverse, no entiende que si él se mueve los peces lo harán también y todo se descontrolará, la paz se irá... o quizás nunca estuvo allí.

Todo está fluyendo, la luna parece no estar muy contenta, las mareas no paran de subir, los ríos también están molestos, no les gusta estar siempre igual, necesitan cambiar sus aguas, renovarse.

Cada río es una parte del océano, cada río tiene una historia, las historias no paran de fluir, cada pez es un nuevo pensamiento que navega por las aguas del mundo.

Así es como se expanden las ideas de la reforma universitaria, influirán en la educación futura, ya nada será como antes, una nueva forma de ver ha nacido, pero algunos deciden taparse los ojos, le temen a lo nuevo.

La reforma universitaria ya no es solo un tema nacional, ya es continental.

Uno de los países donde repercute es en Uruguay, allí también estaban en busca de una innovación educativa y las nuevas ideas reformistas provenientes de la Córdoba manifestante tuvieron un importante rol en ello. Un ejemplo de la repercusión de dichas ideas es lo que promovieron los jóvenes de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM), ellos expresaban: "la gestación de una conciencia, crítica y constructiva a la vez, que anuncia el surgimiento de una universidad renovada". Además, compartían algunos de los principios de los jóvenes reformistas argentinos, la autonomía (económica, didáctica, administrativa), la creación de una universidad popular y la extensión universitaria.

A partir de 1928 los estudiantes uruguayos comenzaron a hacer huelgas y a tomar las facultades, esta manifestación tuvo como resultado la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).

Este es un claro ejemplo de la expansión de las ideas de los jóvenes que no solo pudieron cambiar su educación sino la de toda Latinoamérica.

Aire

El viento se va llevando las hojas de los árboles, para que dejen su rastro por todos lados, para que nadie las olvide, porque sin esas hojas ese árbol hubiera sido otro.

Luego de que el fuego ya se ha esparcido, la tierra se ha renovado y el agua ha encontrado su cauce, el aire llega a refrescar, esta vez el viento guardará todo en él.

Es un nuevo comienzo para el país y para el continente, la reforma no ha terminado siempre estará allí, será la hoja que cambió a todo el árbol.

Este gran árbol lleno de ramas; la política, la sociedad, la cultura, la economía; cambiará drásticamente para que otras ramas puedan crecer; la humanidad, la aceptación, el compromiso, la creatividad, el saber; debe nacer un nuevo árbol, equilibrado donde estas ramas sean independientes pero que al mismo tiempo se conecten una con la otra.

Esta es la base de la reforma, la unión.

Para concluir este trabajo; que ha mezclado los cuatro elementos de la naturaleza con unos de los sucesos más importantes de la historia argentina y latinoamericana, buscando otras perspectivas, pero sin perder la esencia del hecho; presentaré un fragmento de la canción "Blowing in the wind" ("Soplando en el viento") del cantante y premio Nobel de literatura Bob Dylan...

*¿Cuántas carreteras debe un hombre caminar,
antes de que le llamen hombre?
¿Cuántos mares debe una paloma navegar,
antes de que se duerma en la arena?
¿Cuánto tiempo deben las bolas de cañón volar,
antes de estar prohibidas para siempre?*

*La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento
la respuesta está soplando en el viento.*

*¿Cuántos años debe una montaña existir,
antes de que sea bañada por el mar?
¿Cuántos años pueden algunas personas existir,
antes de que sean libres?
¿Cuántas veces puede un hombre girar su cabeza,
y fingir que no te ha visto?*

*La respuesta, amigo mío, está en el viento
la respuesta está en el viento."*

Web-grafía:

- <https://www.youtube.com/watch?v=mhqqsYN9tfl&t=1348s>
- <http://argentinahistorica.com.ar/>
- <https://www.elhistoriador.com.ar/>
- <https://historia-biografia.com/>
- <https://www.youtube.com/watch?v=SvhmqqR5bqw>

Bibliografía:

- Galletti, Alfredo, "La realidad argentina en el siglo XX, I La política y los partidos", Edición: Delia S. Etcheverry, Año: 1961.
- del Mazo, Gabriel, "La primera presidencia de Yrigoyen", Editorial: "Centro Editor de América Latina".

- Gallego, Marisa, Eggers- Brass, Teresa, Gil Lozano, Fernanda, “Historia Latinoamericana 1700 - 2005”, Editorial: Maipue, Año:2006
- Frega, Ana, Rodríguez Aycaguer, Ana María, Ruiz, Esther, Porrini, Rodolfo, Islas, Ariadna, Bonfanti, Daniele, Broquetas, Magdalena, Cuadro, Inés, “Historia del Uruguay en el siglo XX(1890- 2005), Editorial: “Banda Oriental”
- Mariátegui, José Carlos, “Conversación, Pedagogía latinoamericana”, Editorial: “Arkano S.R.L”

La Migración como «nuevo» Fenómeno Global

Manuela Pereira Nieves

“ (...) fueron brazos necesarios que crecieron con los años, defendiendo identidades, que cuestionen las verdades y busquen ser consecuentes, con el compromiso siempre de transformar realidades. La libertad es conciencia y hace consciente el camino(...) ”

GERARDO «EL ALEMÁN» DORADO, CRECEMOS EN EL LATINO

Introducción

El presente proyecto de investigación ahonda en el estudio de los efectos en Uruguay de la Reforma Universitaria de Córdoba del año 1918. Las preguntas de investigación que guiarán el trabajo serán, ¿Cómo se asimiló la reforma desde la Universidad de la República de Uruguay?, ¿Cómo se visualizan los derechos de la Reforma de Córdoba a cien años de ella? y ¿Cómo influye la reforma en el derecho de los migrantes a educarse?. Este proyecto se encuentra dividido en dos capítulos, en el primero de ellos, se hace énfasis en las áreas de la reforma, y sus reminiscencias en Uruguay. Mientras que en el siguiente capítulo se aborda la educación como derecho humano y el goce de los migrantes de éste. Para finalizar se exponen algunas reflexiones.

La Universidad De Córdoba Se Reforma, Su Reflejo En Uruguay

Contexto histórico

En 1908 se comienza a vivir, inspirada por procesos similares en el resto de América Latina, una época clave para la Universidad de la República en Uruguay (UdelaR). Es en este año que se promulga la ley que descentraliza y permite mayor autonomía de las facultades con el gobierno. A su vez ocurre la división y creación de nuevas facultades, algunos ejemplos de ello: en 1915, la Facultad de Matemáticas se abre en la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Ingeniería; luego en 1925 nace la Facultad de Agronomía, en 1929 se crean como prolongación de la Facultad de Medicina la Facultad de Odontología y la Facultad de Química y Farmacia, ya en 1932 y como avance de la Escuela de Comercio nace la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y por último en 1933 nace la Facultad de Veterinaria. (UdelaR; s.f).

Mientras tanto en 1918, en Córdoba, se está en pleno movimiento estudiantil para realizar la Reforma Universitaria. Allí por medio del Manifiesto Liminar se plantean los siguientes cambios: la total autonomía de la universidad de cualquier jerarquía, con esto llegaba la idea de que la universidad debía ser auto-gobernada, por ende la tenencia y elección de sus propios directivos, estatutos y programas de estudio, así como una soberanía económica. Con esto se quería lograr una brecha entre los asuntos de la universidad y los asuntos externos a ella. Acompañando a este punto se plantea el cogobierno, que versaba en que los estudiantes, profesores y egresados formasen parte de la gerencia universitaria.

Luego se propone la libertad de enseñanza, para evitar así cualquier censura y poder transmitir cualquier ideal, por ende cada cátedra tendría independencia para estudiar, investigar y enseñar sin ser controlada. Se plantea, a su vez que la elección de carreras y plantel docente debía realizarse por medio de concurso. (Acevedo Tarazona; 2011).

«Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara.» (Manifiesto Liminar; 1918).

Otro punto era la implementación de cátedras suficientes como para que el alumno pueda elegir las libremente dependiendo de sus prioridades. A su vez se plantea romper las paredes del aula para abarcar el estudio desde distintos ámbitos, así como investigar y estar inmersos en problemas sociales nacionales. También se describe la creación de un lazo entre la universidad y otros sectores de la enseñanza como lo puede ser la educación Secundaria. Se versaba además acerca de la no obligatoriedad de la asistencia a clase para facilitar el proceso del estudiante que se desempeña como trabajador. Se exige, la gratuidad de la educación para poder llegar a todas las franjas sociales. Se idealiza una educación libre que permite un acceso para todos, tirando abajo el modelo europeo elitista. Por último, pero no menos importante, se remarca la lucha como latinoamericanos contra los gobiernos autoritarios. (Acevedo Tarazona; 2011)

«Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica.»(Manifiesto Liminar; 1918).

Y como cierre del Manifiesto Liminar, se evoca e inspira a la región a seguir el mismo camino de lucha contra la tiranía y lograr una mejor educación:

«La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia» (Manifiesto Liminar; 1918).

En Uruguay el Movimiento de la Reforma Universitaria se hizo eco en la década de 1920. Con esta reforma se crea las Asambleas de Claustro que cuenta con estudiantes como participantes y se le aplica un carácter reglamentario en las diversas facultades. Asimismo en 1929 germina la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), y un año después se realiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes provenientes de todo el territorio nacional. Luego, en 1931, se produce en Montevideo el Congreso Universitario Americano que tuvo como tema central la reforma.(UdelaR; s.f).

Ya en 1933, se produce un gran desafío para el movimiento estudiantil, Gabriel Terra realiza un Golpe de Estado. Se trasluce la preocupación de los universitarios, el fascismo avanza y los estudiantes se vuelven cada vez más politizados. Con esto la universidad se transforma en un centro en contra del régimen y sus miembros concretan huelgas y manifestaciones contra la Ley Orgánica del '34 que dio marcha atrás, quitándole su autonomía.(UdelaR; s.f).

En 1934 y 1935, la Asamblea General del Claustro sesionó y planteó la reestructura de la universidad. Allí se le dio prioridad a los problemas generales dejando de lado por ejemplo la capacitación profesional. Pero tan solo se logró un proyecto, siendo en diciembre de 1935 aprobada la ley que separaba la enseñanza media (secundaria) de la terciaria (universidad). (UdelaR; s.f).

La universidad discute varios estatutos que no son aprobados debido a las diferencias entre docentes y alumnos. Es en el plebiscito de 1951 que se plantea en la ley lo siguiente:

«La Enseñanza Pública Superior, Secundaria, Primaria, Normal, Industrial y Artística, serán regidas por uno o más Consejos Directivos Autónomos.(...) Los Entes de Enseñanza Pública serán oídos, con fines de asesoramiento, en la elaboración de las leyes relativas a sus servicios, por las Comisiones Parlamentarias. Cada Cámara podrá fijar plazos para que aquéllos se expidan. La ley dispondrá la coordinación de la enseñanza.» (Constitución de la República; Art.202).

Con la autonomía de dichos entes, se comienza a pensar realmente en la creación de la Ley Orgánica de la UdelaR, pero no sin antes tener muchas trabas. Se creía que la total autonomía sería perjudicial tanto para la universidad como para el país. La lucha significó enfrentamientos, huelgas de estudiantes y docentes, para llegar al 7 de abril de 1958, donde por resolución del claustro el Rector en ejercicio Mario Cassinoni eleva al Ministerio de Instrucción Pública el proyecto de Ley y es derivado al parlamento. A su vez en la constitución se plantea la forma de elección de los servicios docentes. (UdelaR; s.f).

«Los Consejos Directivos de los servicios docentes serán designados o electos en la forma que establezca la ley sancionada por la mayoría absoluta de votos del total de componentes de cada Cámara. El Consejo Directivo de la universidad de la República será designado por los órganos que la integran, y los Consejos de sus órganos serán electos por docentes, estudiantes y egresados, conforme a lo que establezca la ley sancionada por la mayoría determinada en el inciso anterior.» (Constitución de la República; Art.203).

Con la puesta en vigencia de la Ley Orgánica el 29 de octubre de 1958 se generan caminos hacia la unidad de la universidad, ya que si bien ya existía una autonomía esta era des-coordinada, algunas carreras eran ofrecidas por múltiples facultades y profundizando las diferencias en lo que refiere a la competencia entre facultades por presupuesto o servicios. Como una de las primeras señales de este proceso de amalgamación, se ve la lucha para la creación del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, como centro de asistencia y labor científico. (UdelaR; s.f).

¿Cómo se ve reflejada la Reforma en la Ley Orgánica?

La Ley número 12.549, más conocida como «Ley Orgánica » es la carta que organiza a la Universidad de la República hasta el día de hoy. En ella se plantean todos aquellos aspectos que se creen medulares para el buen funcionamiento de la universidad. Está dividida en once capítulos y estos son: «Disposiciones Generales», «Organización», «De los órganos Centrales de la Universidad», «Atribuciones de los órganos Centrales», «De los Consejos de Facultad y las Asambleas del Claustro de cada Facultad», «Atribuciones de los Consejos de Facultad, Decanos y Asambleas del Claustro», «Del Patrimonio de la Universidad», «De los Funcionarios de la Universidad», «De los Recursos Administrativos», «Del Hospital de Clínicas» y «Disposiciones Especiales y Transitorias» (Ley 12.549; 1958).

«La Universidad de la República es una persona jurídica pública, que funcionará como Ente Autónomo, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Constitución, esta Ley Orgánica y demás leyes, y los reglamentos que la misma dicte.» (Ley 12.549; Art.1).

Una de las reformas que se ve reflejada en la Ley Orgánica es la autonomía de la universidad.

«La Universidad se desenvolverá, en todos los aspectos de su actividad, con la más amplia autonomía. »(Ley 12.549; Art.5).

Luego, se plantean sus fines que esta tiene, que abarcan no solo lo curricular de las distintas carreras, sino también la apertura científica que había sido planteada por los cordobeses. Exigiéndole a todos sus órganos que promuevan la cultura, la investigación, pero sobre todo los derechos humanos.

«La Universidad tendrá a su cargo la enseñanza pública superior en todos los planos de la cultura, la enseñanza artística, la habilitación para el ejercicio de las profesiones científicas y el ejercicio de las demás funciones que la ley le encomiende. Le incumbe asimismo, a través de todos sus órganos, en sus respectivas competencias, acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, liber-

tad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno.»(Ley 12.549; Art.2).

La libertad de cátedra es la que se implementa en el Artículo 3 de la Ley Orgánica, garantizando el privilegio a sus profesores de expresarse libremente.

«La libertad de cátedra es un derecho inherente a los miembros del personal docente de la Universidad. Se reconoce asimismo a los órdenes universitarios, y personalmente a cada uno de sus integrantes, el derecho a la más amplia libertad de opinión y crítica en todos los temas, incluso aquellos que hayan sido objeto de pronunciamientos expresos por las autoridades universitarias.» (Ley 12.549; Art.3).

En este momento comienza un período de crecimiento para la universidad y la vida estudiantil. Nacen los primeros comedores estudiantiles, las becas, todos aspectos que mejorarían la vida de los estudiantes de contextos menos privilegiados y una universidad de puertas más abiertas. Es el auge también de las denominadas “Carreras cortas” y el origen del Instituto de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas, que es el encargado de analizar la vida económica de Uruguay. (UdelaR; s.f).

Llegado el 1964 se crea la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay (FDUU), que años después se transformaría en la Asociación de Docentes Universitarios del Uruguay (ADUR) que funciona hasta el día de hoy. Sin embargo continúan las preocupaciones acerca del real funcionamiento del modelo Europeo y por dicho motivo en 1967 el Rector en ejercicio Oscar Maggiolo presenta el «Plan de Re-estructuración de la Universidad» en vista a las políticas que iría a tomar la universidad en el siguiente quinquenio (1968-1972). Posteriormente viene un momento tenso para la universidad, en los siguientes años se producen múltiples enfrentamientos con los gobiernos de turno, hasta que el 4 de agosto de 1968 muere Líber Arce, estudiante universitario a manos de la policía, quien se ha transformado en un ícono para el movimiento estudiantil. A él lo siguen ese mismo año Susana Pintos y Hugo de los Santos. (UdelaR; s.f).

Cuatro años después, en 1972, Julio María Sanguinetti redacta una ley que versaba en el voto secreto, obligatorio y de carácter nacional a los miembros del claustro y este proceso debía ser seguido por la Corte Electoral, y esta es aprobada. En 1973, ya se había producido el golpe de Estado cuando se realizan elecciones en la universidad y se mantiene la autonomía de ésta oponiéndose al régimen. (UdelaR; s.f). A finales de octubre la Corte Electoral da a conocer el resultado y al otro día muere un nuevo estudiante y son ocupadas todas las facultades y el edificio central por las Fuerzas Armadas. El 28 de octubre se conoce un decreto, que determina la clausura de todas las facultades, produciéndose la detención de alumnos, profesores, el Rector, los decanos y el Consejo Directivo Central llevados bajo la justicia militar. Luego de esto queda a cargo del funcionamiento de la universidad el Ministerio de Educación y Cultura quien deja de investigar provocando la caída del nivel de la educación que este brindaba. (UdelaR; s.f).

Al año siguiente, el 40 por ciento de los docentes había dejado de dar clase, tanto por haber sido destituido, haber renunciado o simplemente no fue renovado su contrato, quedando designados para estos cargos directamente otros docentes. A su vez se desarticuló el movimiento estudiantil y se hizo presente la policía en los centros de estudio que comenzaban a reabrir, aunque se produjo la baja distintas carreras, junto con los planes de estudio que fueron “retocados”. En 1980 se había generalizado a todas las facultades un examen de ingreso y para 1982 se habían fijado cupos. Para agosto de 1984 el Ministro de Educación y Cultura anuncia que se deja de intervenir en la universidad y quedan en algunos casos en manos de las mismas autoridades, y en otros se decretan autoridades interinas. A partir de 1985, comienza un período de renacimiento para la universidad, en ese año basándose en la Ley Orgánica de 1958 se reeligen las autoridades de la universidad. Vuelve el cogobierno y con él la elección del claustro, consejeros, decanos, rector y funcionarios docentes y no docentes que dejaron de trabajar allí durante el período de facto. (UdelaR; s.f).

Se parte así hacia el avance científico, la revisión de las carreras, docencia y la investigación para adaptarse a los nuevos desafíos que se tenían por delante. Para ello la universidad se sumerge en programas tanto nacionales como internacionales para reabrir el campo investigativo, tanto para docentes como para estudiantes. Algunos de ellos son el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. A su vez amplía sus lazos con grupos de la sociedad civil como pueden ser los sindicatos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones profesionales, para generar así nuevos espacios de diálogo e investigación. En el plano nacional se abren los centros regionales, siendo la Regional Norte la primera de ellas, así como estaciones experimentales o centros universitarios en varios puntos del país. Mientras que en el plano regional se apuntó a una vinculación más estrecha con universidades del continente que también fueron afectadas por dictaduras militares, para yuxtaponer ideales y superar así el estancamiento que estas habían producido en ellas. (UdelaR; s.f).

Otro punto es la agrupación de las facultades por áreas del conocimiento: Ciencias Agrarias, Artística, Ciencias y Tecnologías, Ciencias de la Salud, y Ciencias Sociales y Humanas. Todos estos avances trajeron consigo el incremento de estudiantes en las distintas carreras, lo que produjo que la universidad «quedara chica» tanto en locales como en recursos humanos. Frente a este problema se ha planteado en múltiples ocasiones la idea de poner cupos o algún tipo de pago por los cursos pero siempre ha sido desechado porque se estarían perdiendo las raíces de la Ley orgánica. (UdelaR; s.f).

Ya en la década de los '90 se crean la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) y la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE), quienes son las encargadas bajo un cogobierno de apoyar a la universidad en dichas áreas. Dos años después por pedido de los egresados para poder actualizar sus conocimientos se crean la Comisión Sectorial de Educación Permanente y el Servicio Central de Educación Permanente. (UdelaR; s.f).

Los Migrantes y el derecho a educarse

La migración y sus efectos

Si bien no existe una única definición de lo que significa ser migrante, la Organización de Naciones Unidas (ONU) lo define como «alguien que ha residido en un país extranjero durante más de un año independientemente de las causas de su traslado, voluntario o involuntario, o de los medios utilizados, legales u otros». (ONU; s.f).

A su vez es sabido que la migración tiene un trasfondo en asuntos políticos, sociales, económicos, entre otros. Este movimiento de población es una búsqueda constante de una mejor calidad de vida que trae como desafío para el migrante el adaptarse a ese nuevo Estado, con su idioma, costumbres, etc.

Sin embargo no es algo que haya comenzado a ocurrir en este siglo, sino que es natural en el ser humano el cambio de lugar desde que este ha necesitado mejorar algún aspecto de su vida. Aunque se ha convertido en un tema que genera mucha controversia día a día cuando sale en las noticias algún aspecto de este.

Cada vez más el mundo se alarma cuando escucha que miles de personas acampan en las fronteras en busca de poder ingresar, o con la cantidad de personas que arriesgan su vida con la esperanza de entrar ilegalmente o lograr el carácter de refugiado. Esto nos lleva a pensar quien cumple el rol de proteger a este sector que por distintos motivos debe abandonar su país natal y migrar hacia otro en busca de una vida mejor. Entonces nos preguntamos si será el Estado quien debería cumplir ese rol, por lo que nos encontramos con un panorama difuso en donde se ponen en juego distintos parámetros acaparando lo que jurídicamente se debería hacer, lo que la sociedad cree correcto que se haga y lo que le conviene social y políticamente al Estado.

Podemos intuir una de las razones por las cuales los países le dicen que no a estos individuos que piden a gritos ayuda. Si estos los aceptaran en su país les implicaría un costo grandísimo de apoyo a estas personas. Pero esto pone en el tapete un tema de diálogo que refiere a las soluciones que se pueden buscar para no hacer oídos sordos y mirar hacia otro lado sobre esta problemática.

Si se investiga acerca de los efectos que la migración causa en el país de recibo, vemos que se puede dividir en cuatro grandes categorías: los efectos económicos, los efectos culturales, los efectos demográficos y los efectos sociales, cada uno posee desventajas y ventajas para el receptor. Vayamos efecto por efecto comenzando por el demográfico que engloba dos grandes consecuencias, uno, el aumento de población -debido a que en muchos casos son grandes olas de familias- y el cambio en la natalidad y mortalidad del país que los recibe - esto se debe a que en general la población migrante aún vive su etapa fértil por lo que rejuvenece a la población local-, esta consecuencia viene de la mano de un efecto cultural ya que las composiciones familiares típicas forman parte de la cultura de un pueblo. Además el efecto cultural se evidencia ya que los inmigrantes siguen manteniendo algunas costumbres anteriores - como pueden ser la religión o cualquier costumbre autóctona- que puede expandirse en el lugar de llegada. (Consejo Nacional de Población; 2010).

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre el planteo que se realiza al comienzo, ¿será el Estado quien debe hacerse cargo de ayudar a estos individuos?, y llegamos a la conclusión de que sí, ya que parte de lo que compete al Estado es la defensa de los Derechos Humanos.

En los últimos años varios organismos multilaterales han hecho conferencias o han tratado el tema de las migraciones internacionales en sus sesiones, este es el caso de la Asamblea General de las Naciones Unidas que en sus sesiones desde 1999 hasta la fecha trata este tema, por ejemplo el Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo del 3 y 4 de octubre de 2013 tuvieron como tema “Conseguir que la migración funcione”, además desde el año 2000, el 18 de diciembre se conmemora el Día Internacional del Migrante. Desde hace unos años existe una organización -Organización Internacional para las Migraciones- asociada a la ONU que trabaja brindando ayuda a personas migrantes.

¿La educación es un derecho humano?

Para ver el real significado del derecho humano y si la educación es uno de ellos, es necesario remontarse al concepto de «derechos humanos» y ver su avance a través de los años.

Si nos ponemos a pensar que son los DDHH -derechos humanos- nos encontramos con que son normas jurídicas que se crean para respetar la dignidad de la población de un lugar, y representa todo lo que el humano necesita para realizarse plenamente. Los derechos se clasifican en generaciones de acuerdo a la época de consagración y a los derechos que son reconocidos. Los DDHH de primera generación son aquellos que se obtienen en la Revolución Francesa cuya consecuencia jurídica más importante es la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano en 1789, tales la igualdad ante la ley, la libertad individual, la libertad de pensamiento, expresión, asociación, participación política, entre otros. Además existen derechos consagrados en la Revolución Industrial a los que llamamos de segunda generación cuya declaración con mayor trascendencia es la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948. Algunos ejemplos de derechos reconocidos son, el derecho a trabajar, a un salario justo, a la protección contra la enfermedad, contra la vejez, la incapacidad, el derecho a la educación y acceso a la cultura y más. En lo que corresponde a los derechos de tercera generación consagrados durante la des-colonización y en especial en la Declaración de Derechos de los Pueblos en 1976, algunos derechos consagrados son el de la autodeterminación

política, a la paz, al desarrollo, a un medio sano, a la identidad cultural, entre otros. Por último veamos los derechos de cuarta generación consagrados en nuestra época y que posee como declaración principal la Declaración de México sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz en 1975, tal el caso del derecho de ser protegido sin importar cultura o identidad sexual, o los derechos de género. (Garrido, et. al ;2010) Como reflexión podemos ver que los DDHH han ido evolucionando desde 1948 y desde la primera categorización en tres generaciones realizada por Karel Vasak en 1979.

Como síntesis se puede plantear que, «La primer generación está conformada por derechos que defienden la libertad del individuo y de asociación política, libertad religiosa, derecho a un juicio imparcial y fundamentalmente, la libertad de expresión. La segunda generación apunta a la igualdad, racial, de género, igualdad de trato ante los Estados, igualdad de oportunidades en empleos y acceso a la vivienda, educación y salud, entre otros. La tercera generación de derechos se asocia con la solidaridad. Los caracteriza su alcance en la vida de todos, a escala universal. Alcanzarlos involucra compromiso y esfuerzo de todas las naciones. En esta categoría se encuentra el derecho a la paz, a la calidad de vida o las garantías frente a la manipulación genética.» (Sabiguero, A.; Nieves, M., 2016, p.4).

El derecho a la educación se ve estipulado en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

1. «Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.»

(1948, Art 26)

Con este artículo se plantea la necesidad de universalizar la educación, y en este sentido hacer obligatoria en su primer período. Mediante la educación se ejercen derechos y se permite la herramienta de poder reflexionar sobre ellos.

Si la educación es un DDHH, ¿cuál es la situación de los migrantes respecto a ello?

Para la Organización de Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO) «la educación transforma vidas», esta permite «consolidar la paz, erradicar la pobreza e impulsar el desarrollo sostenible». Si bien es un derecho humano, millones de niños y adultos no acceden a ella. Es por este motivo que la UNESCO se plantea la misión de hacer un seguimiento de ella e impulsar la inclusión de los excluidos. En este sentido es que en 1962 entra en vigor la Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza que trata de eliminar las diferencias sociales, culturales y económicas del ámbito educativo. (UNESCO, s.f)

«A fin de eliminar o prevenir cualquier discriminación en el sentido que se da a esta palabra en la presente Convención, los Estados Partes se comprometen a:

- a. Derogar todas las disposiciones legislativas y administrativas y abandonar todas las prácticas administrativas que entrañen discriminaciones en la esfera de la enseñanza;

- b. Adoptar las medidas necesarias, inclusive disposiciones legislativas, para que no se haga discriminación alguna en la admisión de los alumnos en los establecimientos de enseñanza; (...)
- e. Conceder, a los súbditos extranjeros residentes en su territorio, el acceso a la enseñanza en las mismas condiciones que a sus propios nacionales.» (UNESCO;; 1960; Art.3)

Y es en estos puntos que entra la situación de los migrantes. En síntesis según la UNESCO, no debería de existir ningún tipo de diferencia en la educación basándose en la procedencia del estudiante. En la UdelaR a los estudiantes extranjeros se les exige:

«El estudiante debe tener revalidados los estudios secundarios cursados. (...)

- Haber tenido que interrumpir sus estudios en el país de origen por razones de persecución política, ideológica, gremial, religiosa o racial. (...)
- Comprobar una residencia en el Uruguay no inferior a tres años.»

A su vez se les exige tener la Cédula de Identidad uruguaya, o tener el trámite en proceso y se les da tres meses para su regularización. Así como el carné de salud vigente. (UdelaR; 2009)

Aquí se pone en juego uno de los puntos del Manifiesto Liminar, la gratuidad de la educación para poder llegar a todos aquellos que se propongan estudiar allí. Se promueve una educación libre que permite un acceso para todos, incluyendo a aquellos que llegan del exterior a nuestro país. Otro punto se visualiza en la no obligatoriedad de la asistencia a clase, lo que le da una accesibilidad universal que permite a los migrantes subsistir mediante un trabajo remunerado así y paralelamente estudiar una carrera.

A modo de reflexión

La Reforma de Córdoba se ve aún patente en estos tiempos. Los ideales de ésta se re-instauraron después de las dictaduras y han seguido su camino en función de los nuevos desafíos de la sociedad actual donde la migración es un fenómeno de gran relevancia.

Los migrantes en Uruguay cuentan con facilidades para acceder a la universidad, los escollos podrían estar presentes en la manera que la universidad instrumenta el ingreso de esta masa estudiantil.

Siendo una futura estudiante universitaria, espero encontrarme con una universidad que refleje los aspectos que aquellos estudiantes cordobeses planteaban y que tantos otros defendieron durante todo este tiempo. Anhele estar frente a un lugar en el cual se pueda investigar para aumentar el campo del conocimiento y así promover el desarrollo académico. También quiero disfrutar de la libertad de cátedra que me permita acceder a una amplia gama de propuestas y visiones. Asimismo creo que todavía existe mucho camino por andar para la universidad. Al día de hoy siguen existiendo imperfecciones en la idea de la educación universal, que advierto serán corregidas por la fuerza de los jóvenes que la integran y las generaciones venideras. Por lo que confío en que se va a lograr integrar a aquellos que aún hoy, en pleno Siglo XXI, miran desde afuera. El mantener presente la esencia de la reforma nos permitirá no olvidar la trascendencia de la protección de los derechos humanos y que la universidad debe salvaguardarlos. Y así, frente al mínimo acto de transgresión, unir energías para exigir que estos nunca dejen de respetarse.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Tarazona, Á; «A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018. La época, los acontecimientos, el legado»
- Recuperado de: http://www.reformadel18.com.ar/wp-content/uploads/2017/05/Acevedo2011_ACienAniosDeLaReformaDeCordoba.pdf
- Consejo Nacional de Población; «Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010»; p.21-26
- Recuperado de: http://conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Efectos.pdf
- Constitución de la República Oriental del Uruguay.
- Recuperado de: <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/constitucion>
- Declaración Universal de Derechos Humanos
- Recuperado de: https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Definición de Migrante para la Organización de Naciones Unidas.
- Recuperado de: <https://refugeesmigrants.un.or/es/definitions>
- Garrido, R et.al (2010) “Ciudadanos hoy” Ed. Contexto: Montevideo, Uruguay
- Historia de la Universidad de la República
- Recuperado de: http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageld/98#heading_761
- Ley orgánica de la Universidad de la República
- Recuperado de: <http://www.impo.com.uy/bases/leyes/12549-1958>
- Manifiesto Liminar.
- Recuperado de: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>
- Requisitos de Ingreso para estudiantes extranjeros a la Universidad de la República
- Recuperado de: http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageld/79#heading_120
- Sabiguero, A.; Nieves, M. Setiembre 2016 «La Sociedad de la Información: reflexiones sobre Internet, libertad y Derechos Humanos» V Encuentro Internacional de Conpedi Montevideo Facultad de Derecho UdelaR
- UNESCO; “La educación transforma vidas”
- Recuperado de: <https://es.unesco.org/themes/education>
- UNESCO; “El derecho a la educación”
- Recuperado de: <https://es.unesco.org/themes/derecho-a-educacion>

- UNESCO; “Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza 1960”, Paris; 1960
- Recuperado de: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=12949&URL_DO=-DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Bibliografía

- Guzmán Castelo, E; (2005) «Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas»; Capítulo 1. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/capitulo1.pdf

¡Tic, Toc! Moviendo la Educación

María Belén Rodríguez Questa

¿Por qué razón había decidido entrar en un concurso? Y no uno cualquiera, uno histórico literario. Claro, justo a mí, que carezco de creatividad, se me ocurrió la maravillosa idea de presentarme. Además, eran bastantes páginas... ¡Y ni siquiera de un tema libre! No. Debía hacerlo acerca de los "100 Años de la Reforma Universitaria en América Latina". ¿Y qué sabía yo acerca de eso? Exacto, inada!, ¡absolutamente nada! Incluso planeaba no ingresar a la universidad en el futuro. Estudiar se me hacía muy difícil en la mayoría de los casos, y si bien sabía que tenía el potencial necesario para seguir una carrera, era muy vago para hacerlo. Viajar era lo que más me atraía... Aunque claro, para hacerlo necesitaba dinero. Según mi familia, lo más importante de ingresar a la universidad era el aprendizaje que eso conllevaría, más que cualquier otra cosa. Tal vez tuviesen razón, pero no iba a aceptarlo; era demasiado orgulloso para cederle la victoria a alguien más. La última palabra debía ser la mía.

Y, a pesar de ser tan holgazán, la idea de destacar en algo me resultaba especialmente provocadora. Las personas sabrían de lo que era capaz cuando me lo proponía. Porque sí, tenía habilidades. Solo estaban ocultas, esperando la más mínima oportunidad para emanar hacia la luz; revelándose ante la mirada asombrada del público, que tanto había dudado de su mera existencia... Una indudable satisfacción. Era por eso que me anotaba a cada concurso que encontraba, fuera de la temática que fuera. Y, aunque había terminado por fallar en cada uno de los casos, rendirse no era una opción. Intentaba dar con mi identidad, mi vocación. Después de todo, debía haber un motivo que justificara mi mediocre existencia, ¿no?

La búsqueda de la información no suponía un gran obstáculo. Al confesarle, a regañadientes, el tema sobre el que debía escribir a mis padres, estallaron en felicidad. No exagero. Al parecer, creyeron que quizás, investigar la majestuosidad de las universidades y la evolución del sistema educativo, me motivaría a cambiar mi decisión de finalizar mis estudios "antes de tiempo". Por esta razón, me facilitaron mil libros gordos y enlaces para que pudiese hacer el mejor proyecto que se me ocurriese, dándole así rienda suelta a mi "imaginación".

¿Qué hubiese hecho una persona con más de dos dedos de frente? Leer todo y hacer una composición textual bien organizada, haciendo sentir a sus progenitores orgullosos de su persona.

¿Qué hice yo? Pues subestimar, casi a modo de mofa, el entusiasmo de los únicos seres en el mundo que mostraban preocupación por mi bienestar. En otras palabras, no leí nada en absoluto. Es más, ni siquiera le eché una ojeada al material que tanto se habían esforzado en recopilar. Lo dejé apilado encima de mi escritorio, evadiéndolo durante toda la semana.

El penúltimo día antes de la fecha de entrega, en un desesperado intento de rescatar lo poco restante de mi dignidad, me quedé despierto hasta altas horas de la noche, buscando la inspiración necesaria para darle vida a mi primera, y en lo posible última, producción histórica literaria. Claro que, como era de esperarse, no conseguí concentrarme ni un minuto. Por más que leía los libros y sitios web, no terminaba de comprender el tema. Finalicé algo deprimido al no escribir ni una letra.

Miré el reloj. Eran las cuatro de la madrugada... La calle entera estaba sumida en un sueño reparador. Al otro día lamentaría mis ojeras de vigilia. Por lo tanto, recosté mi cabeza en la almohada y me cubrí casi por completo con el acolchado, abrumado por el lastimero sentimiento de fracaso. Sabía que lo recomendable para reposar en paz era relajar la mente, exiliando pensamientos demasiado forzados y hasta dolorosos... Esa

noche no pude hacerlo. Solo lograba pensar en cómo la educación latinoamericana se había transformado en lo que conocemos hoy, intentando unir todos los hechos históricos de los cuales había leído. Casi sin quererlo, caí en un sueño más profundo a los que solía tener. Para mi infortunio, no duró mucho.

Al despertar, me sentía algo mareado, aunque las ganas de llorar se habían esfumado por completo. Contemplé mis alrededores, boquiabierto. Me hallaba en el interior de lo que supuse sería una máquina del futuro, o algo similar. Las paredes eran del color de la plata, brillando con luz radiante. El piso, tan bonito, estaba limpio y era rojo cual sangre.

Me hallaba sentado en una pequeña silla de madera, frente a un amplio panel de control, con solo unos números escritos en negro: "2018". Curioso, decidí cambiarlos por otros, mediante unas flechas que se extendían a ambos lados.

Quizás, mi cerebro sí había retenido la información que tanto había repasado, ya que ingresé nada más y nada menos el año 1621; correspondiente a la fundación por los jesuitas de la Universidad de Córdoba de Tucumán, aunque empezó a denominarse de esa forma en 1623.

Luego de realizar el cambio, una fuerte brisa sacudió el artefacto, obligándome a cerrar los párpados por inercia. De inmediato, estruendosos y rápidos "tic, toc" sofocaron mis pobres oídos de forma consecutiva; supuse que provendrían de algún reloj analógico.

Al abrirlos, seguía estando en la máquina. Sin embargo, lejos de decepcionarme, busqué una forma de abandonarla, encontrando una puerta diminuta. Antes de escapar, busqué el objeto responsable de aquellos fastidiosos sonidos... Efectivamente, se trataba de un pequeño pero potente reloj de pared anticuado, color oro, con números romanos y estilo gótico, cercano a la salida.

Finalmente, abrí la puerta y contemplé la escena. Lo que vi, hubiese dejado en shock incluso a la más escéptica de las personas.

Era en un lugar amplio, con buena iluminación, de aspecto lujoso. Miré hacia todas direcciones, buscando alguien a quien hacerle la típica pregunta de los manipuladores del tiempo: "¿Qué año es?". De repente, una silueta masculina irrumpió en la sala, seguida de cerca por varias siluetas más bajas. Estas se sentaron en los pupitres marrones, distribuidos de forma prolija en la sala. Noté que parecían pertenecer a una clase muy alta, ya que gozaban de deslumbrantes ropas. Ninguno se veía pobre o humilde.

En mi mente se cruzaba una sola petición, que no me vieran. Aunque me gustaba llamar la atención, prefería esconderme ante lo que parecía ser un viaje al pasado. Sí, al pasado; y no a cualquiera, al año de la fundación de aquella Universidad tan importante. Pero claro, ¿cómo iban a no notarme? Era demasiado alto y esquelético como para pasar desapercibido. Así que tomé aire e intenté fingir ser un estudiante casual. Con mucha suerte, estarían ocupados en asuntos de mayor importancia que la presencia de un extraño.

Como de costumbre, me equivocaba. El profesor, un hombre menudo y de bigote espeso, preguntó mi nombre.

—Me llamo José, señor —respondí casi suspirando, con la cabeza gacha, evitando el contacto visual—. Tal vez no me haya visto aquí antes, debido a que hará apenas unos días me instalé en esta bonita ciudad —era muy bueno mintiendo con rapidez, casi de forma natural—. Sepa disculparme por no haberme presentado.

A pesar de la clara inquisición en su mirar, el hombre optó por ignorarme por completo, lo cual fue un alivio total. Ninguno de mis compañeros se molestó en mirarme, una actitud que me resultó insólita. Creí que cuchichearían tratando de saber qué hacía allí y la fecha en la que supuestamente me había instalado en la ciudad... eran tan indiferentes unos a otros que hasta dolía.

La clase fue de un largo considerable, tratando únicamente sobre Aristóteles. A medida que transcurrió, descubrí, entre otras cosas, que lo que había presenciado era una clase de arte, y que hacía ya unas cuantos días venían hablando de ese mismo tema. Por lo que pude entender, las lecciones no eran tan variadas en comparación a la actualidad, careciendo de estudios como la aritmética y geometría; teniendo la metafísica el mayor protagonismo... Sin duda un programa de estudios desequilibrado, nada similar al actual

Aunque, por supuesto, la clase había sido interesante, esta carecía de fluidez. Los estudiantes escuchaban, casi intimidados, sin esbozar ni un gesto, ni una sonrisa de complicidad, nada, mientras escribían con alarmante rapidez en pergaminos con plumas de tinta. Por momentos el ambiente era tan tenso que mi presión disminuía debido a los nervios. Además, si bien al parecer el viaje había transformado mi atuendo por uno adecuado a la época, no contaba con materiales, lo cual pudo resultar sospechoso, puesto que era el único alumno que permanecía sin esbozar ni un garabato, debido a la ausencia de pergamino o pluma. Era una escena sofocante, insoportable; solo quería que acabara.

Por lo que deduje después, las clases se centraban bastante en la iglesia, siendo algo ortodoxas. Así que en ese entonces la educación no era para nada laica...

Eran eclesiásticas porque los jesuitas eran la autoridad máxima de la autorización, esto debido a que la financiaban; sin embargo, recordaba haber leído que estos habían sido expulsados en 1767.

Al salir, descubrí que el edificio en el cual había estado apenas unos segundos antes era un convento; lo cual me desconcertó un poco, aunque no tanto como el exterior que presencié. Las calles estaban desaliñadas, tristonas, y en ellas mendigaban y caminaban cientos de personas cubiertas en harapos, casi siempre sucias; algunas hasta tosían. Un niño de melena azabache y andrajosa se me acercó, suplicando un pedazo de pan.

Hubiera adorado poder ayudarlo... Pero no tenía forma alguna. Me negué, visiblemente afectado, alegando no tener nada. El crío me contempló con los ojos anegados en lágrimas, observando detenidamente mi atuendo, con recelo.

Un joven, rubio y de mediana estatura, de más o menos mi edad me fulminaba con la mirada, mientras se acercaba y le tomaba la mano al niño con suavidad, llevándoselo lo más rápido que pudo. "Maldito patricio", le oí murmurar al joven... Así solían denominar a las personas que gozaban de una economía excelente, de la alta sociedad.

Ahí fue cuando caí en la cuenta de que, al llevar ese vestuario y salir del convento, la gente creería que poseía muchas riquezas. Era por eso que me daban la espalda y me señalaban con el dedo. Estaban fastidiados y resentidos por mi presencia, ya que a ellos jamás les dieron la opción de llegar a tales posiciones sociales.

Comprendí que la educación solía ser privilegio de unos pocos, y que como consecuencia la mayoría de la población de aquella época no accedía a ella. Me perturbó pensar en las deplorables condiciones de vida que esas personas atravesaban día a día, y que probablemente no podrían superar, debido a no poder costear los estudios.

Decidí que no era conveniente quedarse más en ese año. Regresar a casa hubiese sido lo más razonable... Pero debo admitir que la curiosidad me jugó otra mala pasada, alimentando el desesperado deseo de entender como la educación había cambiado de manera tan radical. Ya no se trataba de demostrarle nada a nadie. Se había tornado algo mucho más profundo. Eran las ansias por aprender algo nuevo, por saber como la vida había sido tan diferente años atrás y porque ya no era así... Era pensar, comprender; no repetir cual loro.

Además, como estudiante, eso me había afectado de manera directa, ya que si llegaba a entrar a la universidad, cuestión que estaba considerando con especial seriedad, todos los días me toparía con cada uno de esos cambios que tanto se habían esforzado por

hacer. Y, aunque decidiera seguir mi camino sin entrar, seguía siendo una pieza de vital importancia para nuestra historia...

Honestamente, jamás me había puesto a pensar en esos temas, y al hacerlo, me había maravillado e indignado al mismo tiempo. ¿Cómo era posible que ignoráramos a quiénes nos habían ayudado tanto?, ¿no deberíamos agradecerles a quiénes hicieron aquello, inmortalizándolos, enseñándoles su obra a las nuevas generaciones, para que ellas hicieran lo mismo al crecer?

Tanto pensar en el cambio, me motivó a visitar un pasado más avanzado, en lugar de regresar a casa, el cual era mi plan original.

Es por eso que, al toparme con el artefacto por segunda vez, inserté "1918", con la esperanza de adelantarme al período en el cual ocurrió la reforma en cuestión, teniendo lugar en la Universidad Nacional de Córdoba.

Era sorprendente que eso hubiese ocurrido hacía un siglo, y sin embargo, más de la mitad de la población de seguro no lo sabía. Bah, me estaba dando mucho crédito, ni yo lo sabía hasta hacía unos días.

Crucé los dedos y, aquella vez a propósito, cerré los ojos con fuerza, esperando que la brisa y el reloj realizaran su magia, al igual que la vez anterior.

Cuando acabó el proceso, me puse de pie con cierto dejo de emoción y me dirigí hacia la puerta, casi eufórico. Además de aprender, no defraudaría a mis padres, ya que luego de vivir esos acontecimientos en carne propia, escribir sería pan comido y ganaría de seguro. Impresionaría a los jueces con mis conocimientos. Valía la pena fantasear,

¿no?

¿En dónde me había quedado? Ah, ¡cierto! Abría la puerta y me enfrentaba cara a cara al mundo exterior. Me hallaba en la protesta de estudiantes de la Facultad de Medicina.

Fingí ser un adolescente deseoso de entrar a la manifestación, o hasta ya participe de ella.

De la forma más discreta que pude, me acerqué a uno de los protestantes y le pregunté cuáles eran sus motivos, todo con respeto, para que no se sintiese atacado. Sin duda, lo que más me atemorizaba era alterar el curso de la historia, causando así un daño irreparable a la sociedad.

—No hay una única razón. Estamos cansados de que no se nos permita participar, opinar. ¡Queremos mejorar nuestra educación! ¡Este sistema es anticuado, conservador y obsoleto! Además, el Hospital de Clínicas no nos ha dado, a nosotros, los estudiantes más avanzados, las oportunidades y recursos necesarios para ejecutar nuestras prácticas y residencias. Otras universidades se han adaptado, ¿por qué la nuestra no puede hacerlo? ¡Esto nos afectará a todos, tarde o temprano! ¡La universidad necesita renovarse! ¡Nosotros haremos el cambio posible!

Le agradecí la buena voluntad de explicarme y medité si sería conveniente mi estadía allí, ya que no quería ser un estorbo. Pero las ansias de aprender más, saber qué había pasado con exactitud, le ganaron a la razón, provocando que no moviera ni un músculo en dirección a mi hogar.

Avancé hacia el cúmulo de estudiantes, adentrándome cada vez más. Busqué casi de forma desesperada alguien con quien hablar, pero temía que todos estuvieran demasiado ocupados para dedicarme su tiempo...

Y, de repente, di con él. Un joven que animaba a los demás alegremente... Parecía un líder innato, así que decidí hablarle.

—Señor —expresé tocándole el hombro levemente, con el fin de llamar su atención—,

¿Cuál es su nombre?

—Disculpe, ¿qué? —inquirió, perplejo. Supuse que, dada la situación, mi pregunta había sido desconcertante.

—Quería saber su nombre, ya que sus habilidades de liderazgo han llamado especialmente mi atención —solté con calma—. Usted parece poseedor de un alto nivel

—agregué, pretendiendo que los halagos precipitados servirían como incentivo para una conversación.

Sin embargo, la reacción fue por completo distinta a la que esperaba.

—Me llamo Deodoro Roca —gruñó. Asocié a su nombre casi al instante, ya que había sido uno de los personajes importantes del movimiento. Algunos hasta lo llamaban “el modernizador del sistema universitario argentino”. Había participado en muchas corrientes políticamente incorrectas, sin temor a ser juzgado por defender sus ideales. No entendía el motivo de su enfado, ¿acaso le había dicho algo malo?—. Y no, ino soy de la clase alta!, ino soy parte de ese aborrecible patriciado! ¡Seré la revolución! —bufó—. ¡Esta estructura universitaria, tan clasista, tan discriminatoria, nos une de forma inevitable a la dominación monárquica y monaca! ¡Bazofia!, ¡bazofia!

—No me refería a eso, señor —intenté enmendar el error. Creyó que lo estaba llamando “adinerado”—, lo que quería decir es que parecía muy inteligen... —ya se había marchado.

Luego de ese percance, tuve la intención de regresar a la máquina pero, otro joven, más respetuoso, se acercó a mi intrigada figura.

—Oh, no debe preocuparse por él. Se pone rojo de ira cada vez que alguien menciona cualquier cosa relacionada al dinero —confesó con una majestuosa elegancia—. Ya se le pasará. Algún día entenderá que las revoluciones no son llevadas a cabo únicamente por los pobres, muchos ricos también ayudan, ¿sabe? Le cuesta comprenderlo —sonrió, al tiempo que estiraba su brazo y estrechaba mi mano con la suya—. Me llamo Enrique Barros.

Su nombre sonaba conocido, así que supuse que debía de tratarse de otra figura relevante, aunque para mi desgracia, no recordaba nada de él, en absoluto. Manejé la posibilidad de decirle mi nombre, pero en seguida la descarté. No debía llamar la atención, ¿qué pasaba si en el futuro encontraba mi nombre en un libro de historia? No debía correr ni el más absurdo de los riesgos.

—Y, dime... ¿por qué decidiste manifestarte? —indagué, intentando desviar la conversación, para que esta tratara pura y exclusivamente acerca de él.

—Bueno, la verdad ha sido bastante complejo estudiar para mí; y esa es una de las razones por la cual quise participar de esta rebelión. Es una causa noble. Suelo ser más tranquilo, ¿sabes? Me gusta apostar por la paz.

—Eso es admirable. ¿Por qué ha sido tan complejo? —quise saber, esperando no haber sido muy bruto.

—Verá, a pesar de tener solo veinticinco años, me he visto obligado a trabajar sin descanso para verme habilitado a estudiar. Mi padre falleció cuando era apenas un niño, y nunca gocé de una situación económica espectacular. Y a pesar de eso, jamás le cobraré mis servicios a un pobre; ni ahora, ni cuando me reciba de médico clínico —expresé como si se tratase de un hecho insignificante, normal.

¡Qué gran historia de vida! Pasó por muchas cosas, sin acobardarse ante ellas; ahora estaba peleando por sus derechos, y los de muchos otros ¡admirable!

—Oh, ¿eso es lo que quiere estudiar? ¡Qué bonito! —dije de manera alegre.

—Gracias. Me gustaría dejar una huella en el mundo, ¿sabe? —admitió con mirada soñadora. Y lo hizo, dejó una gran huella—. Ya sea como político o como médico, anhelo marcar la diferencia. Tal vez descubrir la cura de una enfermedad, viajar por el mundo... Es por eso que estoy estudiando muchos idiomas, como inglés, francés y portugués; intentaré dominar la mayor cantidad que pueda.

Recordé que uno de los tantos líderes estudiantiles había descubierto la cura a una enfermedad grave, causada por una exposición de pájaros exóticos que había visitado argentina... De casualidad, ¿no sería él?

Me hubiese encantado seguir charlando con aquel adorable sujeto, pero otro chico lo empujó sin remordimiento alguno, sin importarle mi presencia.

—¡Hey! ¿¡Qué hace, Juan!?! —espetó Enrique con enojo.

¿Juan Filloy? ¿Sería él? Oh, ¡qué emoción! Admiraba su obra desde mucho antes de conocer el tema. Y es que siempre he sido un amante de los libros de Julio Cortázar, y al leer "Rayuela", encontré una mención a ese personaje. Me había dado tanta curiosidad saber sobre la vida de Filloy, que decidí buscar datos. Me asombró saber que murió a los 105 años, habiendo publicando nada más, ni nada menos, que 55 libros. Impresionante, ¿no?

—Señor, perdón por haberlos incomodado —intenté disculparme, casi musitando. No me miró.

—Hablas tanto, que deberías estudiar abogacía, al igual que yo —le espetó, ya más calmado. Todo esto ignorándome sin ningún tipo de remordimiento.

—Prefiero la medicina, pero gracias por la sugerencia —respondió Enrique a regañadientes.

—Eres un inepto, necio. ¿¡Cuándo piensas escucharme!?! —al fin se dignó a contemplarme, aunque lejos de hablarme, me lanzó una mirada de repugnancia—. ¿¡Qué se supone que haces platicando!?! ¡¡Estamos en una manifestación!! ¿¡Acaso serás solo un estorbo!?!

El antes cálido rostro de Enrique se desfiguró:

—¡¡Para su información, soy el presidente de FUC, en otras palabras, para que tu mundano cerebro las comprenda, soy el presidente de la Federación Universitaria de Córdoba! ¿¡Y tú qué eres, eh, qué eres!?!

—¡Persistente! ¡Viviré y veré lo que ningún otro hombre vio! ¡Ya me creerás! ¡Llegaré al siglo XXI!

—¿Tres siglos? ¿Planeas vivir tres siglos? ¡Ja! ¡Imposible!

No pude evitar esbozar una sonrisa de oreja a oreja. Porque sí, iba a vivirlos.

—Lo harás, te aseguro que lo harás. Serás "El Hombre de los Tres Siglos" —intervine, orgulloso.

—¡Ves! ¡Este joven sí sabe! Yo no pienso morirme hasta haber pasado el año 2000, quiero ser un hombre de tres siglos, quiero llegar aunque sea gateando.

Mientras Filloy afirmaba eso, me extravié en la multitud por accidente. O tal vez fueron ellos los que se extraviaron, ya que, al mirar mis pies, encontré que un papel doblado había caído cerca de ellos.

Intrigado, lo levanté. Estaba arrugado, como si hubiera sido doblado numerosas ocasiones. Lo abrí de manera cautelosa, preguntándome qué diría. La caligrafía era prolija y ordenada, luciendo una ortografía perfecta.

“Yo, Enrique Barros, en pleno uso de mis facultades mentales y sabiéndome aquejado de una dolencia que en cualquier momento puede hacer crisis, prohíbo que en tal caso, ni vivo ni muerto, llegue hasta mí un sacerdote de la religión católica apostólica romana, a la que considero la negación de la doctrina de Cristo.”

En ese momento reparé en el detalle de que Enrique estaba rengo. Creí que se trataría de una lesión sencilla, quizás una contractura. Pero, al parecer era mucho más grave. Me sentí mal por él. Era tan bueno... No era justo que tuviese que afrontar eso.

Algo que me había llamado la atención de forma especial era su anticlericalismo. Estaba en contra del clero, o sea, de la iglesia; algo inusual para la época. Eso no quería

decir que no tuviese fe en Dios, sino que no creía en los templos y las personas que decían representarlo. Los consideraba corruptos.

La reaparición de Deodoro Roca me retiró de mi ensimismamiento.

—¡Oye! ¿iPor qué haces esto!? —pregunté sin mucha esperanza de obtener una respuesta. Después de todo, ya me habían respondido esa interrogante anteriormente.

La cuestión es que quería que una figura me respondiese y, ya que no había tenido una conversación larga con aquel muchacho, me intrigaba aún más conocer su respuesta.

—Creí que estaba claro, pero bueno, te explico —accedió—. Verás, exigimos un co- gobierno para la universidad, obteniendo de esta manera, cierta autonomía. Además, que ya no sea elitista, siendo así accesible para todas las clases sociales. Además de que sea anticlerical y anticolonial.

Todas esas cosas fueron logradas, hasta tal punto en el cual es extraño imaginar a la universidad sin ellas.

—¡Lo lograremos! ¡Sé que es posible! —exclamé, como si yo también formase parte de la revolución.

—¡No somos los únicos que estamos luchando por esto! —afirmó, visiblemente entusiasmado por mi optimismo—. En otros países como Perú, los estudiantes también están alzando sus voces contra las injusticias. Me han llegado noticias, mediante mi amigo Víctor, de que allí están empezando a armarse en la clandestinidad. Espero que él consiga una posición de importancia en su revolución, ya que siempre ha tenido corazón valiente, madera de líder.

¿Sería acaso Víctor Haya de la Torre? Parece que sí había aprendido mucho la noche que pasé investigando... Al principio no entendía su relación con la Universidad de Córdoba, aunque ahora comprendo que la Reforma Universitaria fue mucho más amplia y poderosa de lo que había imaginado, influenciando a muchos países latinoamericanos.

Recordaba haber leído que, apenas un año después, en 1919, Víctor había sido nombrado presidente de la “Federación de Estudiantes del Perú”, de siglas FEP. Algo que también me había sorprendido de aquel personaje, era el hecho de que, en 1962, fue nombrado presidente de Perú; pero nunca pudo ejercer, ya que un golpe militar lo imposibilitó. Se volvió a presentar a las elecciones pasado aquel suceso, pero, para su desgracia, las perdió. Sin embargo, no abandonó la política.

—Por lo que dices, de seguro la conseguirá —lo animé.

De la nada, recordé que ya había estado demasiado tiempo en el pasado. En las películas de ciencia ficción, siempre había límites al viajar en el tiempo, ¿y si no podía

regresar a casa nunca más? Debía tranquilizarme y ver si podía dar con la máquina, ingresar el año y escribir para el concurso.

Me deshice del papel de Enrique, tirándolo al suelo. Me hubiera encantado llevarlo a casa, pero no sabía qué consecuencias podría traer. ¿Y si creaba una grieta en la línea de tiempo?

Empujé a varios estudiantes eufóricos en mi camino, mientras disimulaba gritando todo tipo de cosas que se me venían a la mente. Debía pasar desapercibido una vez más, sin importar nada.

Finalmente, y después de un largo trayecto lleno de esfuerzo, dejé a la marea de adolescentes atrás. Y allí estaba, el artefacto que parecía ser invisible para todos, menos para mí. No quería volver, no, claro que no quería. Pero, ¿qué otra alternativa había? No pertenecía a esa época. Además, aunque había sido una experiencia increíble, todo tiene su fin, y era hora de aceptarlo.

Abrí la puerta diminuta e irrumpí en el interior de la máquina. Seguía igual que siempre. Me dirigí al panel de control y escribí la fecha que me llevaría a mi actualidad. Cerré los ojos y dejé que el sonido del reloj me inundase.

Al abrirlos, me encontraba en mi cama de nuevo. Di una ojeada rápida a toda la habitación. Nada había cambiado, sencillamente, era mi habitación, tan desordenada como siempre. Miré el reloj con desesperación. Marcaba las cinco de la madrugada.

¿Había sido solo un sueño de una hora? No podía ser posible... Se veía tan real, lo recordaba muy bien. ¿No sería todo un truco? Quizás sí había sucedido, solo que la manera de volver era estar en el mismo lugar en el que había comenzado la travesía...

Forcé mi mente a abandonar esos pensamientos y comenzar el texto histórico literario. Me senté en el escritorio, abrí mi computadora, encendí la pantalla y entré a *writer*. Escribiría lo que había presenciado, desde la primera universidad hasta la manifestación. Sería espectacular, exótico, inimaginable.

Más por interés que por cualquier otro motivo, busqué en internet qué países latinos habían sido beneficiados por la reforma. Hallé que funcionó en muchos países, como Uruguay y Perú, pero había fallado en Chile y Brasil. Encontré bastante información sobre cómo el Movimiento había influenciado a Uruguay. Resulta que, cuarenta años más tarde, en 1958, se concretó una ley orgánica en aquel país, que establecía todas esas cosas por las que tanto habían luchado en su país vecino, Argentina.

Me puse a pensar en cómo sería mi vida si la universidad nunca hubiese cambiado. Probablemente, ni siquiera tendría la oportunidad de acceder a ella, ya que mi familia no posee mucho dinero. Además, en mi familia no somos practicantes de ninguna religión, y nadie nos ha cuestionado por eso, así que no puedo imaginar cómo debe de sentirse que te enseñen el catolicismo de forma curricular, sin poder oponerse. Además, según lo que entendí, uno de los inconvenientes era que solía ser clasista, por lo tanto, no solo debías ser lo suficientemente adinerado para costearla, sino que ser de la alta sociedad daba ciertos privilegios a la hora de dar exámenes y esas cosas que ahora son iguales para todos, sin distinción alguna.

Supongo que muchas personas se vieron imposibilitadas a estudiar, lo cual es una pena.

Es por todas estas cosas y más que debemos estar alegres y aliviados de que esto ya no sea así. Espero que el relato de mi aventura inspire a las personas a investigar sobre esta reforma, pues sería algo espectacular, sin duda alguna.

Oh, extrañaré mucho a los líderes estudiantiles que conocí. Sus personalidades eran casi caricaturescas, no las olvidaría jamás.

Algún día, regresaré a ese lugar. Iré a la universidad y estudiaré historia, para de esa manera seguir siempre en contacto con ellos.

Referencias bibliográficas:

- Buchbinder, Pablo (2005). Historias de las universidades Argentinas. Ed. Sudamericanas: Buenos Aires.
- Recuperado de internet, páginas WEB: <http://www.centroedumatematica.com/aruz/libros/Universidad%20y%20Sociedad/Capitulos/reforma.html>
- <http://rogelioalaniz.com.ar/enrique-barros-cachorros-de-la-reforma-universitaria/>
<http://www.reformadel18.unc.edu.ar/biobarrosx.htm> <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/02/17/100-anos-de-la-reforma-universitaria-deodoro-y-el-pasamontanas-manifiesto-de-deodoro-roca-cordoba-21-de-junio-de-1918/> <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/biobarrosx.htm>
- <http://rogelioalaniz.com.ar/enrique-barros-cachorros-de-la-reforma-universitaria/>
<http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=59046> https://www.clarin.com/sociedad/105-anos-murio-escriptor-cordobes-juan-fillo_0_BJ8ov5l0te.html
- <https://historia-biografia.com/victor-haya-de-la-torre/> <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/669/Victor%20Raul%20Haya%20de%20la%20Torre>
- <https://www.nodal.am/2018/04/uruguay-encuentro-por-100-anos-de-la-reforma-universitaria-y-60-de-la-ley-organica/>